

John Carter Brown.





This, the first great Poem written in South America, is on the same subject as Ercilla's celebrated Epic, *La Araucana*. It opens with the departure of D. G. H. de Mendoza for Chili, and concludes with the great naval combat of Callas between D. Beltram de Castro and the English Admiral Hawkins. Drake and his followers are called pirates.

2<sup>d</sup> Ed: printed at  
Madrid 1605.

Ouvrage important offrant des détails curieux sur la  
conquête de Chili.

There should be a Portrait of the  
Author, as says Tassoni, but  
I have never seen any other  
Copy. L. L. L.

Wrote of the author is much if it be

264 15 km

A 8.10.67 MARAVCO

2.3.0. C. Leiva DOMADO

11.1.67-7 (1932)

POR PEDRO

DE ONA

1596

EN LA CIUDAD  
DE LOS REYES

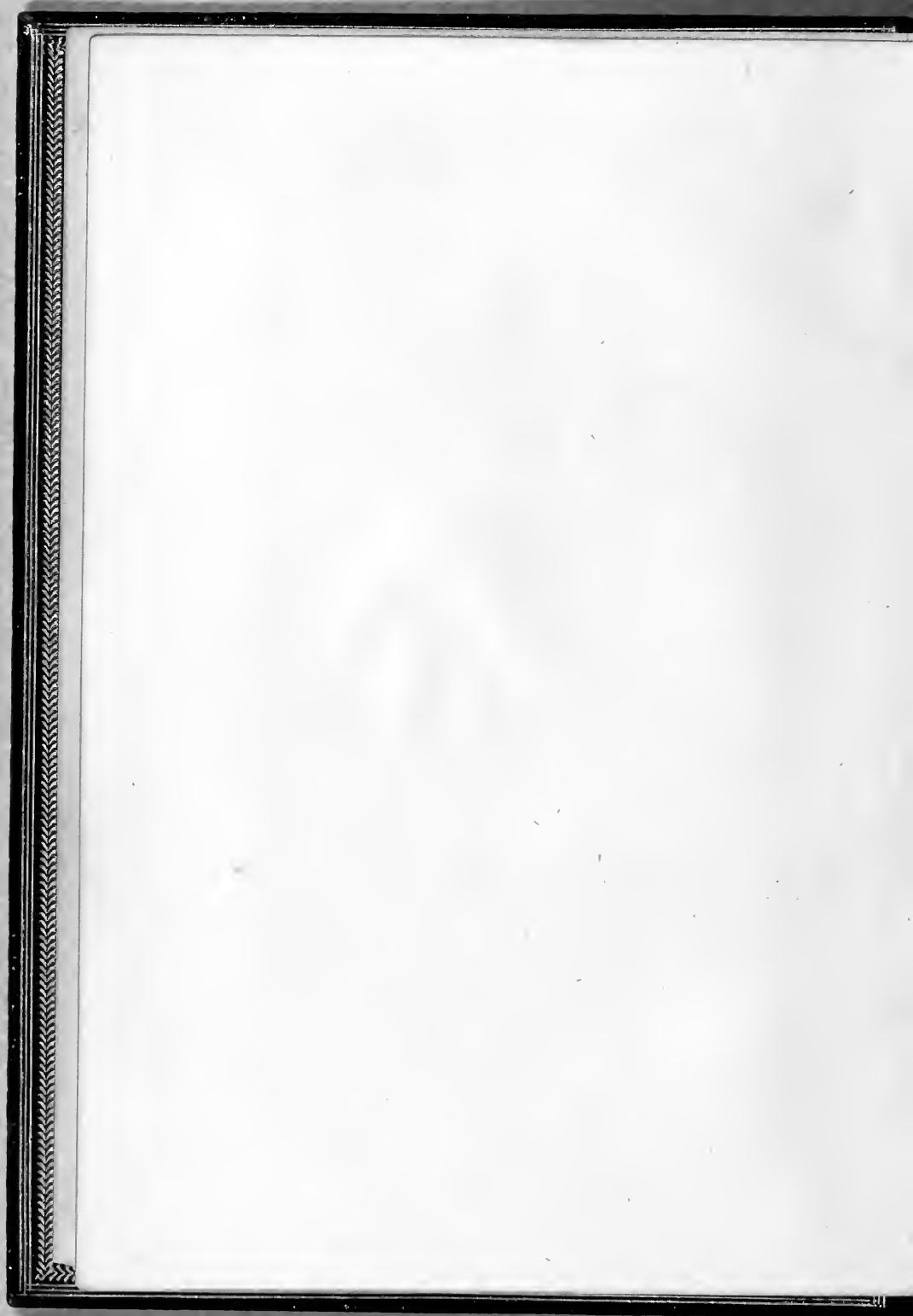
at joint - bent maner

at leaves 47-48

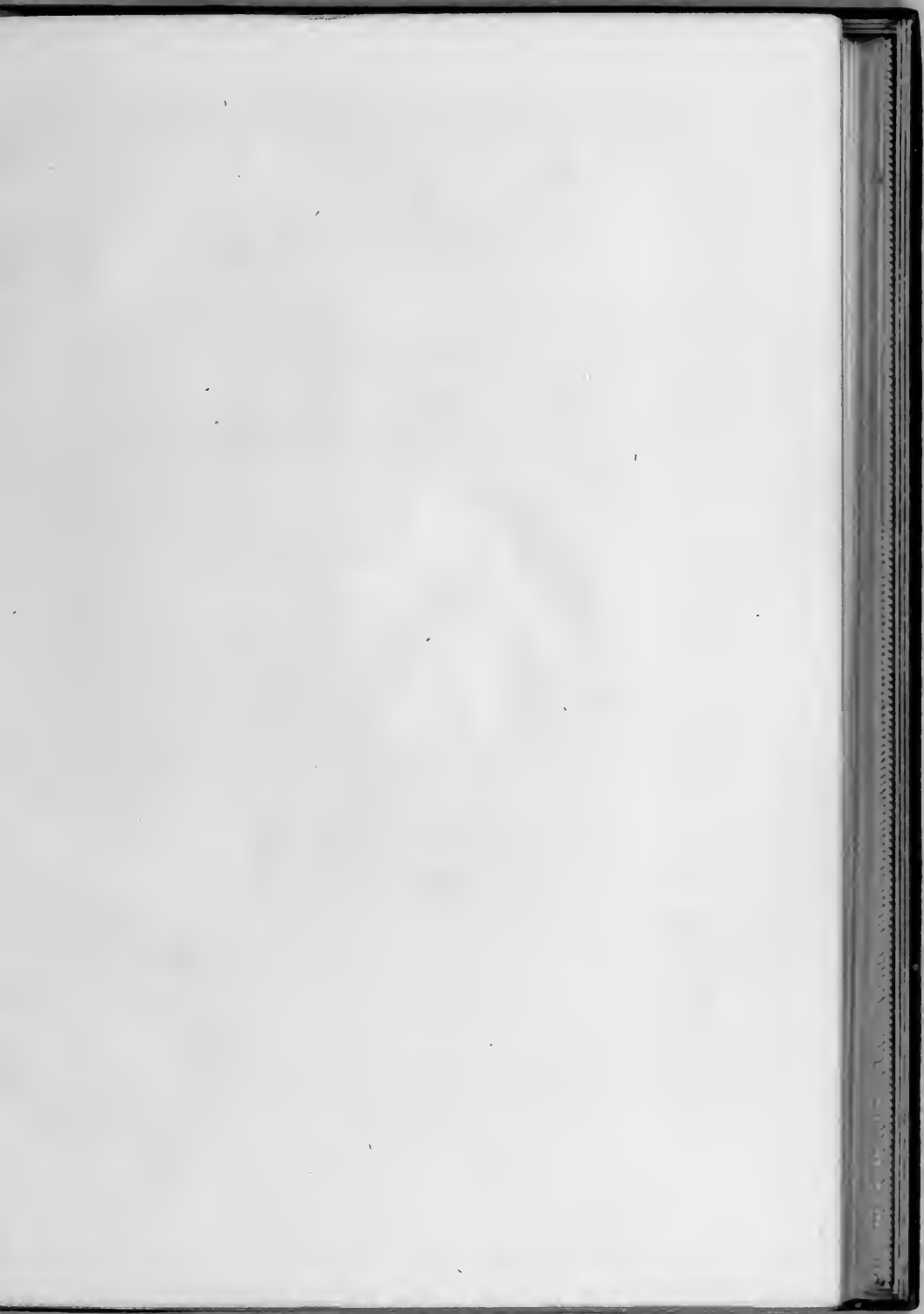
for using

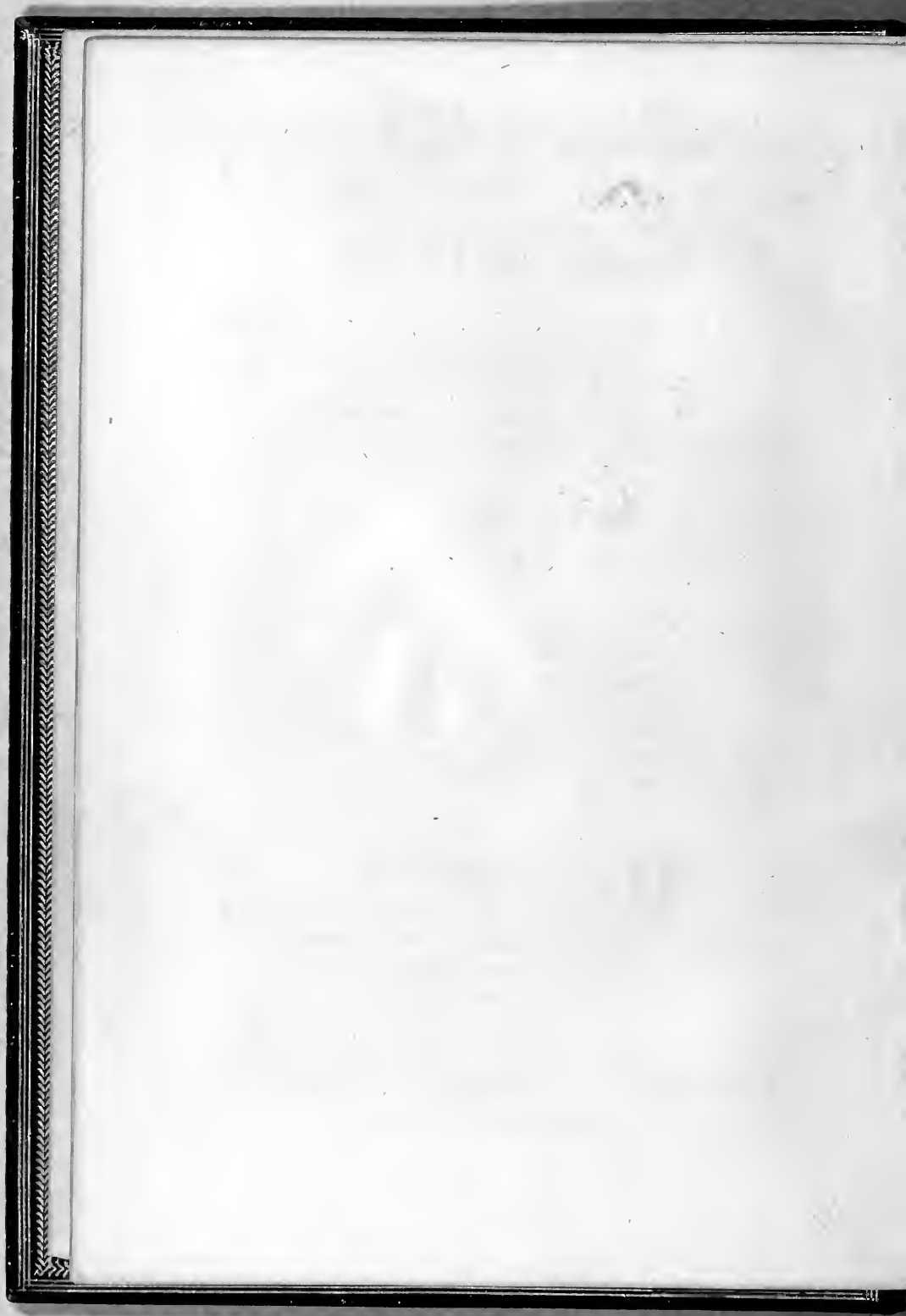
110

69









PRIMERA PARTE  
DE ARAVCO  
DOMADO,

COMPUESTO POR EL LICEN-  
ciado Pedro de Oña. Natural de los Infantes de  
Engól en Chile. Collegial del Real Co-  
legio mayor de Sant Felipe, y S.  
Marcos, fundado en la Ciu-  
dad de Lima.

(.?.)

DIRIGIDO A DON HURTADO DE MEN-  
doça, Primogenito de don García Hurtado de Mendoza, Marques  
de Cañete, Señor de las Villas de Argete, y su Partido. Visorrey  
de los Reynos del Piru, Tierra Firme, y Chile. Y de la Mar-  
quesa doña Teresa de Castro, y de la Cuenca.

Hijo, Nieto, y Biznieto  
de Virreyes.

(.?.)

CON PRIVILEGIO,  
IMPRESSO EN LA CIUDAD DE LOS  
Reyes, por Antonio Ricardo de Turin. Primero  
Impressor en estos Reynos.

Año de 1596.

(.?.)

Esta tassado a tres quartillos el pliego,  
en papel.

DEAR AUNT  
DORRIS

Dear Aunt Dorris,  
I received your letter of the 10th and was  
glad to hear from you. I am well and  
hope these few lines will find you the same.  
I have not much news to write at present.

I have been thinking of writing to you  
for some time but have been so busy that  
I could not find time. I hope to write  
to you more often in the future.

With love to all,  
I remain,  
Your affectionate niece,  
Mary

100  
100



**D**on Garcia Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Señor de las villas de Argete, y su partido, Visorrey, Governador, y Capitán General de estos Reynos, y prouincias del Piru, tierra firme, y Chile, presidente de la real Audiencia, que reside en esta ciudad de los Reyes &c. Por quanto por parte de vos el Licenciado Pedro de Oña, Collegial en el Real Colegio de S. Felipe, y S. Marcos, fundado en esta dicha Ciudad, me fue hecha relación que auades compuesto un libro intitulado, Arauco Domado, que trata de las guerras de Chile durante el tiempo que estubo a mi cargo el gobierno de aquellas prouincias, el qual os auia costado mucho trabajo, y gente de a des sería pucioso, asy por la noticia que en el days de las condiciones de la tierra, y gente della, como por que coays en el cõlimpieza de verdaç los hechos se auialados de muchos canalleros, y otras personas, que gastarõ el dicho tiempo en seruicio del Rey nuestro señor, y me pcastes, y suplicastes os mãdase dar licẽcia, y privilegio para poder imprimir, y veder el dicho libro en estos Reynos por termino de veinte años, o como yo mas determinasẽ. Y por mi visto vuestro pedimiento, y auiedose hecho en el dicho libro las diligencias que la real prematica dispone sobre la impresiõ de los libros, cometiẽdo su examẽ, y apronaciõ acerca de si cõtenia alguna cosa cõtra nuestra sancta fe, y buenas costumbres, al Padre Maestro Estenã de Auila, de la Cõpauia de Iesus, y lo tocate a su estilo, y entereza de verso, cõ lo de mas contenido en el dicho libro al Licenciado don Ioã de Villela, Alcalde de Corte de esta Real Audiencia, y visto por los dichos, y apronado. Acordẽ de dar, y dila presente, por la qual en nõbre de su Magestad, y en virtud de los poderes, y comisiones, que en su Real persona tẽgo, os doys licẽcia, y facultad, para que vos, o la persona, que vuestro poder tuuiere, y no otra alguna, podays hazer imprimir, y veder el dicho libro que intitulays Arauco Domado en todos estos dichos Reynos del Piru, Tierra firme, y Chile, por espacio, y tiempo de diez años, que corra, y se cuẽien desde el dia de la data de esta mi cedula, sopena que la persona, o personas, que sin tener vuestro poder, lo imprimiere, o vediere, o hiziere imprimir, y veder, pierda la impresiõ que asy hiziere, cõ todos los moldes, y aparejos della, y mas incurra en pena de quiseientos pesos de oro cada vez que lo cõtrario hiziere, applicados por tercias partes para la camara de su Magestad, denunciador, y juez, que lo uniere de sentenciar. Con que antes que ayays de vender el dicho libro le traygays ante el dicho Licenciado don Ioã de Villela Alcalde de Corte en esta Real Audiencia, para que vea si esta conforme a su original, y os tasse el precio que auays de lleuar por cada volumen, que para todo lo dicho doys poder, y comisiõ en forma, qual en tal caso se requiere, sopena que no lo haciendo asy incurrays en las penas, que para esto disponen las leyes, y prematicas Reales. Y en cargo a todas las Audiencias de estos dichos Reynos, y mando a todos los Corregidores, Alcaldes or-

dinarios, y otras qualesquier justicias de su Magestad, que guarden, executen, y cumplan, y hagan cumplir, y guardar a vos el dicho Licenciado Pedro de Oña esta mi cedula de preuilegio con todo lo en ella contenido, y no consientan yr, ni vayan contra ello, ni parte dello en manera alguna: sopena a las dichas justicias, de cada quinientos pesos de oro para la Camara de su Magestad. Dada en la Ciudad de los Reyes del Piru, a onze dias del mes de Enero de mil, y quinientos, y noventa, y seys años.

El Marques.

Por mandado del Virrey.

Aluaro Ruyz de  
Nabamuel.

ERRATAS DONDE EL PRIMER NUMERO  
es de la hoja, segundo de la plana, tercero  
de la octaua, quarto del verso.

**F**ol. 4. pag. 1. oct. 3. vers. 3. do dize vos, diga voz. Fol. 16. pag. 2. octa. 3. ver. 2. do dize vocas, diga bocas. Fol. 19. pag. 1. oct. 2. ver. 4. se columbre, diga, certidumbre, fo. 20. pa. 1. o. 1. v. 7. barujon diga vedijon. fol. 24. pag. 2. oct. 2. v. 5. la vieron saltar, di, saltar la vieron, y en la misma pagin. oct. 3. v. 6. ferena, diga, Serena que es nombre proprio. fo. 38. oct. 1. v. 8. cofciencia, di conciencia. fo. 49. pa. 1. oct. 3. ver. 1. dchezas, di grandezas. fo. 55. pa. 1. oct. 3. v. 8. enoje, di enoje. fo. 142. pa. 2. oct. 2. v. 4. Mo menos di No menos. fol. 145. pa. 2. oct. 3. ala margen, do dize don L uys, lee don Migueh. fol. 180. pa. 1. octa. 2. v. 5. meos, di menos. fol. 252. pag. 1. oct. 2. v. 1. valient. di, valiente. fo. 171. pag. 1. oct. 1. v. 8. tomasse, lee topasse. fo. 276. pa. 2. oct. 3. v. 2. decerpito. di, decerpito. fol. 178. p. 2. o. 2. v. 4. absoluta, di absoluta. fo. 295. p. 1. oct. 2. v. 7. texendo, di textiendo. fo. 301. p. 2. oct. 2. v. 4. apazibley, lee, apazible, y, fo. 303. p. 1. octa. 3. v. 7. desta vez, di lo que fueffe.

# APROVACION

DEL PADRE MAESTRO ES-

alcuan de Auila de la Compa-

ñia de Iesus.



E visto este libro , que se intitula Arauco domado , y no tiene error contra nuestra sancta fee , es libro prouechoso , porque tiene muchas , y graues sentencias , muy importantes para la vida humana , y es muy aparejado , para incitar , mediante su leuantado estilo , los animos de los caualleros , a emprender hechos señalados , y heroycos , en defensa

dela religion Christiana , y de su Rey , y patria , aunque sea cõ riesgo de la vida , lo qual , quan necessario sea para la conseruacion , y aumento de la fee , Republicas , y Reynos , bien claro lo enseña la esperiencia , todo lo qual arguye el grande ingenio , de que Dios dotó al Autor , por donde me parece que con justa razon se deue imprimir. Fecha en el Colegio de la Compañia de Iesus de Lima en diez de Henero de mil y quinientos , y nouenta y seys años.

Estetan de Auila.

3

PARE-

PARECER DEL LI  
CENCIADO DON IVAN DE  
Villega, Alcalde de Corte de la  
Real Audiencia de los  
Reyes.



Vi esto por orden de vuestra Excelencia este libro, que compuso el Licenciado Pedro de Oña, en el qual, de mas del nuevo modo en la correspondencia de las rimas, muestra su Autor una natural facilidad, vn caudal proprio, y vn no imitado artificio, con q̄ (leuantado en sus propias fuerzas) descubre muchas lumbres de natural poesia, tanto mas dignas de estimacion en vn hijo de estos Reynos, quanto (por la poca antiguedad de la nacion Española en ello) tienen menos de cultura, y arte. Y assi, fuera de ser muy justo que se le de la licencia, que pide, merece ser muy estimado, favorecido, y premiado de vuestra Excelencia, pues del exemplo de Alexandro, en la embidia, que tuuo de Achiles, se prouea que no es menor grandeza en vn Principe estimar, y amparar los buenos ingenios, q̄ hazer obras heroicas, Fecha en los Reyes a diez de Enero de mil, y quinientos, y nouenta, y seys años.

El Licenciado don Iuan  
de Villega.



JOHN CARTER BROWN

DOCTOR, YNIGO DE

Homenaje



AL

SONETO DEL  
DOCTOR, YNIGO DE  
Hormero, Protomedico del  
Pirú, al Autor.

I Ngenio culto de la inculta Chile,  
Renueuo fertil, que ella nos retoña,  
Pimpollo del antiguo tronco de Oña,  
Cuyo verdor no ay tiempo que aniquile;  
A quien (por mas que el fiero diente añle  
La embidia carcomida en su ponçoña)  
Farias darà la cítara, y çampona  
De Mantua, y del que mas delgado hile:  
No solo con tu bien cortada pluma  
Tornas felice, y bienauenturada  
(Si tanto bien merece) a nuestra hera;  
Mas hazes que en oluido se confuma  
Aquella memorable edad passada,  
Y se consagre a tí la venidera.

AL

*Al Marques de Cañete, en alabanza del Autor  
El Doctor Francisco de Figueroa.*

**CANCION.**

**I** Nuitissimo Principe, si tu ombro  
Do estriba de ambos mundos firme el graue  
Pesso, que al fuerte Atlante el ombro inclina,  
Sacudir suele al regalado, y suauo  
Son de las Musas el horrible assombro,  
Poderoso a oprimir fuerza diuina,  
Agora suelte el pesso, y dela fina  
Y man, de aquellas obras  
Con que al obido, y ala embidia sobras,  
Quede en virtud colgado el uniuerso,  
Mientras en blando, en graue, en dulce verso  
Las glorias oyes, que te entona el suelo  
Con puro estilo, y terso,  
Qual ni descubre el sol, ni cubre el cielo.

Sobre carro de maquina alta inmenso  
De bronze bñidor, vestida el vello  
Cuerpo immortal del estrellado manto  
Claro, eterno gentil, tirada al buello  
De la memoria, y dela fama; encienso  
De cedro incorruptible en fuego sancto  
Ardiendo eternamente en cada canto:  
Y con glorioso adorno  
Del siglo, y dela edad cercada en torno,  
Sobre el obido el pie, muerta la muerte,  
Ciega la embidia, el tiempo en freno fuerte;  
Entre immortales triunfos, y victorias  
Sale en dichosa suerte  
La eternidad a pregonar tus glorias.

Al clarin mas sonoro el soplo aplica,  
Que hirio dulce orejas delas gentes,  
Que Esmirna, o Mafina conocio, o que Roma  
No escogido entre mil, en las prudentes

Aulas de Italia, o Grecia que en la rica  
Barbara fertil Chile el metal toma,  
Y entre las manos lo quebranta, y doma,  
Y forja tal la trompa,  
Como ni el tiempo la consume, o rompa,  
Que en mundo nuevo haz añas nunca oidas  
De un nuevo Achiles sin yqual nacidas  
Teng an nuevo el clarin con voz de azero,  
Nuevas, dulces medidas,  
Nuevo son, nuevo canto, y nuevo Homero.

Oyras por el que del arnes la ziente,  
T mas de fortaleza armado, el suelo  
Tiembla a tus pies, que no temblo a la mano  
Del soberbio Español, rayos del cielo  
Escupiendo del braço fiero ardiente  
Sobre el Barbaro indomito Araucano,  
Ten tierna edad oyras el seso cano  
Con que tal vez la espada,  
Tal el baston gouernas en la armada  
Esquadra de tus jomenes gallardos,  
Y en contra puesto de arrojados dardos,  
Hasta que a la nacion feroz molesta  
Tras largos años tardos  
Pones el yugo, la cerviz enhiesta.

Oyras por el, que quando el gran Monarca,  
Que rige el freno ala valiente España  
En tus ombros la carga deposita,  
Donde aresora la riqueza estraña,  
Quel suluziente en quantas Zonas marca  
Ni yqual la vio, ni queda al mundo escripta,  
Quel muerto siglo de oro resucita,  
Y saben las edades  
Gouernar pueblos, en sanchar ciudades  
Domar rebeldes, dilatar las leyes,  
Fundarles otro Reyno a Hispanos Reyes,  
Que a perderse el de allá nunca suceda,)



Hallen las sueltas greyes,  
Otro mayor, que su sobernía hereda.

Oyras por el quando el audaz Britano,  
Que el cuello angosto penetró del mundo,  
Tus costas ricas infestana essento,  
La erizada melena del profundo  
De su gruta espantosa horrido, y cauo  
Sacar el Dios del húmido elemento,  
Como asombrado de tan gran portento,  
Heruir viendo en sus aguas  
Del negro hermano las ardientes fraguas,  
Sonar tambores, tremolar vanderas,  
Partir escudos, desgajar cimeras,  
Y el blanco manso de enrespada plata  
Teñir tus genas fieras,  
En sangre odiosa del Ingles Pirata.

Mas cantará la eternidad gloriosa,  
Pues binió a su voz lo que ella bina,  
Y en dichosos años hasta tanto,  
Que con tu diestra vencedora alina,  
Lename España, madre belicosa  
Sobre el Belga feroz el pendon sancto,  
Alli el clarín con voz de immortal canto  
Subira por el cielo  
A sido a tus hazañas, tanto el buelo,  
Que leuantado al mismo peso de ellas,  
Cuelgue tu nombre eterno en las estrellas,  
Do nazca al siglo embidia de tu nombre,  
Y al bino horror de vellas  
El Turco fiero de terror se affombre.

Tu que con dulce, y sonoro encanto,  
Suspenderas los reynos del espanto,  
Y a embidia moueras las mas sutiles,  
Que el mundo celebró, plumas gentiles;  
Fia en tu voz que al siglo venidero  
Pues cantas de otro Achiles,  
Tu canto te hará segundo Homero.

*Al Marques de Cañete. Un Religioso grave  
en conmendacion del Autor.*

CANCION.

**P**rincipe excelso, que ala excelsa cumbre  
Del alto Olimpo, do la vista humana  
A penas ha subido,  
Subiste sin humana pesadumbre,  
Dexando con memoria soberana  
A pesar dela muerte, y del oluido  
Tu renombre esculpido  
En los celestes polos,  
Para ti solo dedicados solos;  
El natural se uero  
De espantoso guerrero  
Remue blandamente  
Gouernador prudente  
Los ojos graues, y el oydo entero,  
Si puedes, inclinando de esse trono  
Alas ornadas sienes,  
Y al graue, y dulce tono,  
Que en tu seruicio (por tu dicha) tienes.

Si el franco cielo, Principe dichoso;  
No mas que en dulce paz, y en cruda guerra  
Te uisiera señalado  
Por hombre recto, por Virrey zeloso,  
Por robusto varon, de quien la tierra  
Temblo, al hollarla tan feroz soldado,  
Y a quien el mar hinchado  
Se sujeta rendido,  
En oyendo tu nombre es elarecido;  
Si esto solo te dsera,  
Y un Oña no hiziera,  
El qual con uenarara  
En verso celebrara  
El todo mas cabal, que el mundo espera

*Al cerno*

Ni eterno fueras con renombre eterno,  
Ni el ciclo soberano  
Tus obras, y gouerno  
Dispuesto uiera con porfeta mano.

Porque, famoso Principe, la gloria  
Que el cuerdo espera, y el andaz procura,  
Y solo tu la alcanças;  
Mas la conquista la acertada historia  
De heroicos hechos, y sagaç cordura,  
Que agudas flechas, y blandientes lanças:  
Y assi las esperanças  
Tan justas, que has tenido  
Dêlo gloria que en todo has merecido,  
Las veo ya logrando  
En este tiempo, quando  
Ala fama parlera  
La lengua boz inglera,  
Y las doradas plumas vsurpando  
Oña, su libro de manera adorna,  
Que al de Virgilio mengua,  
Y ala fama le torna  
Ligeras plumas, y discreta lengua.

Con estas plumas, principe inuencible,  
Con esta lengua desde el baxo suelo  
Tus glorias han bolado,  
Tu gran valor, en otros imposible,  
Con tus heroicos hechos hasta el cielo,  
Y en las remotas partes se ha cantado  
Del Araucano estado,  
Nacion tan belicosa,  
De la Britana gente valerosa  
Domar el cuello esento  
Con facil rendimiento,  
Quedar el verde Quito

A tu sombra marchito,  
Tortas victorias tuyas, que no cuento.  
En fin el gouernar de tal manera,  
Que ala nuestra imperfecta  
Buelues la edad primera;  
Dichoso tús, que alcanças tal Poeta.

Dichoso, señor, eres mas que el Griego,  
De quien el Griego magno embidia tu no,  
Y mas afortunado  
Que la reliquia del Troyano fuego;  
Pues si vn Homero para Achiles vno,  
Si de vn Maron fue Eneas celebrado,  
Y vn Oracio estremado  
Se hallo para Mecenas,  
Venciendo en Roma la elegante Atenas;  
En esta competencia  
Tienes con eminencia  
Del Homero, y Oracio,  
Y del honor del Oracio  
En Oña la dulçura, y la sententia  
Pero maldigo, que ventura ha sido?  
Que quien excede tanto  
Los Mecenas que ha auido  
Goze de mas sonoro, y dulce canto.

Goza le pues, o gran Marques Hispano  
Nestoreos años con eterna fama,  
Ya tu Oña excelentia  
La generosa mano,  
Que tantos bienes al piro derrama,  
Estiende largamente,  
Y el baxo estylo de mi toscó labio.  
Disimula y perdona,  
Si el perdon de vn agrauio  
Suele sacar mas rica la corona.

De Diego

De Diego de Ojeda al Autor, laureándole.

CANCION.

**R**egios montes de Lima celebrados,  
Que al fuerte Pindo, y al membrudo Atlante  
El officio hurtays, hurtays la fama;  
Cuyos valientes ombros empinados  
Haz en al ancho cielo dura cama  
De bina peña de immortal diamante,  
El grau ceño, y aspero semblante  
De essa frente horrible,  
Tan desgreñada, quan inaccesible,  
Pobre de honor, y falta de belleza,  
Serenad con afable mansedumbre  
De perfecta nobleza,  
Y essa gran falda, y poderosa cumbre  
De Virtos coronad, ceñid de Lauros,  
De jazmines pintad, cubrid de flores,  
Cuyos ricos olores,  
Huelan alla los encubiertos Mauros:  
Y componed vna feliz guirnalda  
Al sacro Apolo nuevo,  
Luz dessa cumbre, y honra dessa falda,  
Y aun de Minerva luz, y honor de Febo.

Tu hondo Lima, caudaloso rio,  
En fama esclarecido, en agua puro,  
De rubios trigos humido alimento,  
La cristalina gruta, y vado frio,  
De tu cuerpo veloz, ancho aposento,  
Y de tu dulce ninfa casto muro,  
Para el dichoso fin que te asseguro  
Hazlo de plata fina,  
Y de aljofar menudo fertil mina,  
De gancho so coral bello tesoro,  
Y bello archiuo de luzientes piedras,  
Forja de sutil oro  
Fecundas palmas, inmortales yedras,  
Gallardos Pinos, Alamos frondosos,  
Y desto forma la gentil corona,

Que tu graue persona  
Deue ofrecer con ojos amorosos  
Al que te da valor, te da memoria  
Con su diuino canto,  
Escureciendo la suprema gloria  
Del generoso Po, del Tibre sancto.

Vos pardas nubes de aterido hyuier no,  
Dénso tapiz del orbe resfulgente,  
Velo escuro del incido Planeta,  
Que siempre llenas de vn vapor interno  
Por alta fuerza de virtud secreta  
No se denays la remojada frente;  
Mostrad el áuro pecho mas clemente  
Al padre soberano  
De aquel mancebo (por su mal) ufano,  
Dexad que passe la diuina lumbre  
De su rubia guirnalda venerable,  
Para ceñir la cumbre  
Del perfecto saber, con luz notable;  
Dexad que ciña la cabeça noble  
Al Seneca profundo, al Maron sabio,  
Cuyo elegante labio  
En doble acento, y en vihuela doble  
Consagra con mil versos numerosos  
A biuidoras famas  
Blandos Cupidos, Martes belicosos,  
Fuertes varones, y gentiles damas.

Tu segundo Apò, noble Garcia,  
Del potente Fetipo diestra mano,  
T de su graue peso, firme Alcides,  
Escucha en apazible melodia,  
Tus brauos hechos en famosas lides,  
Y en edad tierna tu saber anciano.  
Oye con faz alegre, y pecho humano  
Alexandro dichoso,  
Sin tener al de Grecia valeroso  
De su Poeta claro clara embidia,

Ni al grande Apelles de su gran pintura,

Ni al memorable Fidia

De aquella perfectissima escultura:

Oye, veras por este dulce canto

La voz de Homero salta de sonido,

Apelles encogido,

Ta Fidia lleno de amarillo espanto,

Tal que Homero se abate, rinde Apelles,

T Fidia se sujeta,

Con plumas, con buriles, con pinzales,

Hazle corona de immortal Poeta.

Mas tu reyno feyòz Chile indomable,

De la cruda Belona casa fuerte,

Tu rocampo de batalla esquina,

Castillo de la Parca inexorable,

Infierno de la Furia vengativa,

Trono de Marte, silla de la muerte,

Ta que no pudo a la razon mouerle

La vencedor a pompa,

La voz terrible de la hueca trompa,

La robada casa resonante,

La gruesa pica, y el rebufo dardo,

La espada rutilante,

La doble fuerça, y animo gallardo;

Mueua, mueua tu pecho diamantino,

El que puede mouer ligeramente

Mas intrepida gente,

Que mouer pudo el musico diuino,

Tdale por magnifica vitoria

Tu belica guirnalda,

Pon la para que biva tu memoria)

En su cabeza nõ, pero en su falda.

Oña famoso, y en virtud supremo

Citara canto, pëndola escritura

De Thebas, y de Tracia

Tu verso alaben, digan tu dulçura,

Que para tanto en mi falto la gracia.



# SONETO DE DON

PEDRO DE CORDOVA GYZ

má, Cauallero del habito de Sãctia-

go, al Licenciado Pedro

de Oña.

**A**lma feliz, que al mundo por milagro  
Sales en este bello cuerpo embuelta,  
Donde con trãca, y mano tan resuelta  
Mezclas à su sazõ lo dulce, y agro;  
Tu que, qual otro joun Melcãgro,  
Matas al jauali de embidia suelta,  
Y a quien Apolo ofrece a cada buelta  
La luz, que yo en su nombre te confagro;  
Gozate en paz, pues antes (Alma pura)  
Que libre deste cuerpo, y su batalla  
Subas triunfante al premio de la gloria;  
Ya desde agora, en prenda bien segura  
De que te espera el tiempo de gozalla,  
La gozas en el cuerpo desta historia.

DEL



DEL DOCTOR HIERONIMO LOPEZ

Guarnido, Cabedrático de Prima de Leyes en la

Universidad de Lima, al Autor.

**P** ara sacar a luz de tal suero

Historia tan heroica, en breue suma,

Tan caudaloso ingenio, y rica pluma

Fue menester, y estilo tan discreto,

Y nuestro talento occulto en lo secreto,

Ha sido bien que en si no se consuma,

Sino que en otro gran Pompeyo Numma

Muestre (causando un sombro) su conceto.

Pues Leshya Safo, la de zona musa,

Con el que el oro, y esmeraldas crea.

Todo el consagrado Pjetio quando

El censo os dan, que daros no se escusa,

Por que en la perfeccion dela poesia

Oaxadimo a todos vays sobrando.

DE DON PEDRO LYTS DE CABRERA

Captian de la Guardia del Rey.

Al Autor.

**N** O se lo que me cause mas espanto

En este milagroso, y bel Poema,

A donde (como yendoles por tema)

Fortuna, Febo, y Marte han hecho tanto;

O el Iouen, que con pecho fuerte, y sancto

Domò la gente indomita, y blasfema;

O tu, que en tierna edad con mano estrema

Eterno le celebras por tu canto.

Porque si en el la dura espada veu,

En ti la delicada pluma miro,

Que entrambas ponen limite al desseo:

Por donde al fin, confuso me retiro,

Y dando y qual a entrambas el trofeo,

De entrambas por y qual tambien me admira.

# DE CHRISTO

VAL DE ARRIAGA

Alarcón, al Autor.

**A**quel, que en el Delfin salio seguro,  
Tocando su instrumento sonoro,  
Y el que, entonando el canto milagroso,  
Canto à canto subió el Tebano muro;  
Aquel, que sin temor del mal futuro  
Baxó al profundo reyno tenebroso,  
Y el cantor, cuyo symbolo frondoso  
Su frente cinge con el verde cicuro,  
Solo al que aqui cantò en diuino canto  
Se rinden, y admirados de tal punto,  
Confiesan, con embidia, que a este solo  
Se le deue el laurel, y el amaranto,  
Pues en heroyco tono, y contrapunto,  
Si ay Apolo que cante, es este Apolo.

DE

# DE LICENCIA

DO GASPAR DE VILLARROEL,  
y Coruña. Abogado de la Chancilleria  
Real de la Ciudad de los  
Reyes.

*POR LA ACADEMIA ANTAR-*  
*tica. Al Licenciado Pedro de Oña.*

## SONETO.

**S** I agradeces a Engól sagrado Lima,  
Que al Oña primogénito te embiasse,  
A que con voz Augélica cantasse  
Del Principe que el cielo tanto estima;

Los rios todos súbditos al Clyma  
Antártico, haras que vença, y passe,  
Pues si al Sebeto, al Arno, al Pò llegasse,  
Inclinarian la soberuia cima.

**Y** por secretos del abyfmo immenso  
Conduzir le podras a la alta cumbre,  
De que la vna vierres cristalina:

Donde leuante altar, y queme encienfo,  
Del margen tuyo, en pura, ardiente lumbre  
A la sublime fábrica diuina.

A DON HURTADO  
DE MENDOÇA, PRIMO  
genito del Marques de Cañete  
Don Garcia Hurtado  
de Mendoça

*El Licenciado Pedro de Oña.*



O me parecio podia, ni era justo, acudir a otras manos, que alas de vuestra Señoria con la primera labor que sale de estas: porque siédo todo el blanco della no menos q alguna parte de las altas prohezias del Marques de Cañete Padre dignissimo de vuestra Señoria; estaua muy en razon que quien tan legitimamente le hereda en todas ellas, q es lo mas, le aya de suceder en esto, que es lo menos. Ha dias que lo tengo trabajado, y aun impresso, dilatando el sacarlo a publico, hasta que el Marques, se fuesse, como ya (por daño nuestro) se va de estos Reynos, porq el publicar sus loores en presencia suya no engendrassse (al menos en dañados pechos, y de poca cõsideracion) algun genero de sospecha, cosa de que tan agena està la limpiezã de la verdad, q en todo este discurso trato. Vuestra Señoria no se desdène de recibir en el mi buen desseo, sino por este (aunque es muy grande) por la grandeza de la materia, a que aspira: que haziendole vuestra Señoria acogimiento ala sombra de sus alas, soy cierto q se quebraràn las de todos aquellos que imaginaren atreuersele, ya mi me naceran muy crecidas; para desplegalas adelante en el ser uicio de vuestra Señoria. Cuya persona guarde el Señor cõ todo el aumento de Estado que vuestra señoria merece: De los Reyes del Pirú a cinco de Março, año de mil, y quiiientos, y nouenta, y seys.

B. a V. S. Las manos, su  
menor seruidor, y criado.

*El Licenciado Pedro de Oña.*

# EXORDIO DÈ

ESTA PRIMERA PARTE  
de Arauco domado.

COMPUESTO POR EL LICENCIADO  
*Pedro de Oña, Collegial del Collegio del  
Rey nuestro Señor.*



SI PLUMA, Y VISTA de agui-  
la tuuiera,  
PLUMA CON QUE romper  
el vacuo seno,

Y vista para ver al sol de lleno:  
Seguro de temor bolara y viera,  
O si tan remontada no estuuiera  
La soberana cumbre dò me estreno:  
Prestarame el trabajo sus escalas,  
O me valiera entonces de mis alas.

Mas si para poder bolar tan alto,  
Y ver el resplandor de mi sujeto,  
Conozco de mis plumas el defeto,  
Y quanto soy de vista pobre, y falto:  
Que miedo? que temor? que sobresalto  
Abra? que no me cerque en tal aprieto?  
Adonde se me pone por delante,  
Vn amassado muro de diamante.

A O quan

CANTO PRIMERO.

O quan terrible empresa tomo a cargo,  
O quan difficil, y ardua cosa intento,  
O quantos culpan ya mi atreuimiento,  
Y acuden a ponerme por cargo,  
Mas ay vna razon en mi descargo  
Que en obras semejantes: el intento  
(Haziendose el deuer por emprendellas)  
Basta para llevar el premio dellas.

Vltra de que mirandose la obra,  
Verase la materia ser tan alta,  
Que todo lo que en vista y pluma falta,  
(Sin falta) en lo que ve y escribe sobra:  
Por donde sobrefalto, ni çoçobra,  
No me çoçobrà, yà ni sobrefalta,  
Por que me dà motiuo de osadia,  
Lo mismo que me daua, cobardia.

Pues canto, mas cantar, es de uaneo;  
Despues de tantos celebres cantores,  
En quienes conocio competidores,  
La resonante citara de Orpheo:  
Aunque la letra obliga, y mi desseo,  
A sacudir sollicitos temores,  
Que si me lleuan todos en el canto,  
Yo solo a muchos lleuo en lo que canto.

Con

Con todo suena mal yn ronco acento,  
 Si el arte, gracia, y credito le falta,  
 Y la tonada es cónfona, y tan alta,  
 Para tan bajo, y dissono instrumento:  
 Faboreced señor al buen intento,  
 Que bastará a suplir qualquiera falta,  
 No siendo necessario mas abono,  
 Que dar vuestros oydos a mi rono.

A solo vos favor en esto pido,  
 Pues dalle en todo a solo vos es dado,  
 De vos le tiene quien le dà, Hurtado,  
 Y deue ser a vos restituydo,  
 Que siendo yo de vos favorecido,  
 De nadie puedo ser defayudado,  
 Porque si de mi parte a Ioue lleuo,  
 Comigo se vendran Minerua y Phobo.

A vuestro ser consagro mi escriptura,  
 Suplico la mireys, que mas es vuestra,  
 Por ser labor sacada dela muestra,  
 Que en vos dejó estampada su figura,  
 Porque con esto solo va segura,  
 Y pone obligacion a quien se muestra,  
 De que mirado el blanco a donde tira,  
 Mire, si la mirare, como mira.

CANTO PRIMERO

Que vista la grandeza del sujeto,  
Y quien (para cantar se) me toca,  
Quien ay tan rezio y aspero de boca,  
Que no le tenga vn freno tal, sujeto?  
O quien abra tan falso de respeto,  
Que si vn animalillo se coloca,  
Alla en lugar supremo y venerado,  
Toque (por derriballe) a lo sagrado?

Y pues que por mirar mis pies tan cojos,  
Es vilto: que la vista no le os mengua,  
Hazed que el embidioso quede en mégua,  
Y que callando mire sus despojos,  
Que donde vos pusieredes los ojos,  
Ningun ofado abra que ponga lengua,  
Mas antes le hareys, que con assombro,  
Estirando la ceja, encoxa el hombro.

El vulgo facil, es el mar hinchado,  
Es la barquilla fragil, mi talento,  
Yo soy el pobre Amiclas tremulento,  
Del rezio temporal amedrentado:  
Mas sedme vos el Cesar don Hurtado,  
Pues mucho mas teneys de nacimiento,  
Y no me detendra temor de Scyla,  
Ni fiera boca rabida y Zoyla.

Mirad



DE ARAYCO DOMADO. 3

Mirad señor que os pongo aqui delante,  
A vuestro claro padre por espejo,  
A donde bien podeys tomar consejo,  
Dado que para darle soys bastante:  
Para que viendo en el vuestro semblante,  
Si al fuyo no se yguala por parejo:  
Con ansia de que ygualen sus figuras,  
Acometais yguales aventuras.

Sabed agradecer al sancto cielo,  
Con agradecimiento que le quadre,  
Aucros hecho hijo de tal padre,  
Que de tenelle en si blasona el suelo,  
Y que para seguir su rauda buelo,  
Os da bastantes alas vüestra madre,  
Pues tales con el ayre no las peyna,  
El aue que de todas es la reyna.

Mas o sublime garça sant Garcia,  
(Ques nombre, cõ q̃ el barbaro os honora,  
Y bien os quadra y viene desde agora,  
Si en la virtud está la nombradia)  
Perdonen vuestras plumas ala mia,  
Que de su viuo lustre las desdora,  
Si puede ser bastante a deslustrallas,  
El no saber (qual piden) alaballas.

CANTO PRIMERO

Aunque resulta gloria mas entera,  
(Segun algunos dicen) de que alabe  
El ignorante simple que no sabe,  
Que si el discreto sabio lo hiziera:  
Y dada esta opinion por verdadera,  
En tan capaz sujeto solo cabe,  
Segun es mi alabança de crecida,  
Teniendo mi simpleza por medida.

Al vniuerso mundo satisfago,  
Si ya no està (qual deue) satisfecho;  
Que sin comparacion es mas lo hecho,  
Que (si lo hiziera Homero) lo que liago,  
Entienda quel recibo es mas que el pago,  
Y que si (auer alla tan largo trecho  
Del dicho al hecho) enseña el viejo dicho:  
Aqui va mucho mas del hecho al dicho,

No estriba, ni se funda mi ofadia,  
En vez que es todo vuestro lo que escribo,  
Pues aunque sepa yo que es firme estribo,  
Vos no os dexays llevar por esta via,  
Ser tal por si la graue historia mia  
Es la prouada fuerza donde estribo,  
Y ser tan importante a todo el mundo  
Seguro fundamento en que me fundo.

Otra razon tambien me hizo fuerça,  
 Que si faltaran todas, esta sobra,  
 Para poner las manos en la obra,  
 Por mas que de mi estudio el passo tuerça,  
 Es con que mas el animo se esfuerça,  
 Y aquel perdido anhélito recobra,  
 Ver que tan buen author apasionado  
 Os aya de proposito llamado.

Penso callando assi dexar cerrada,  
 De vuestra gloria, y meritos la puerta,  
 Y la dexo de par en par abierta,  
 Dexando su passion descerrajada,  
 Sin vos quedò su historia desultrada,  
 Y en opinion quicà de no tan cierta,  
 Mas tal es vn rencor, que dà por bueno,  
 El daño proprio, a trueque del ageno.

Quien a cantar de Arauco se atreuiera  
 Despues dela riquissima Araucana?  
 Que vos Latina, Hesperica, o Toscana  
 Por mucho que de musica supiera?  
 Quien punto tras el suyo compusiera  
 Có mano que no fuesse mas que humana?  
 Si no lo remouiera el pecho tanto  
 El ver que soys la pausa de su canto.

CANTO PRIMERO

Pues este a sido casi todo el punto,  
De donde le tomè para cantaros,  
Doliendome que en canticos tan raros,  
Faltase tan subido contra punto:  
Mas bien sera que cesse lo que apunto,  
Y que de vuestros hechos mas que claros,  
A resonar comience alguna parte,  
Que para lo demas ninguno es parte.

DE ARAYCO DOMADO.

# CANTO PRIMERO

QUE TRATA COMO EL MARQUES  
de Cañete don Andres Hurtado de Mendoza Visorrey del Piru a  
pedido del reyno de Chile, y de la necesidad, y aprieto en q̄ esta  
ua, le embio socorro, y fuerça de gente assi por mar, como por tierra.  
Tendo por General della, y Governador de aquel reyno, Don Garcia  
Hurtado de Mendoza su legitimo y claro hyo.



CANTO EL VALOR, las ar-  
mas, el gouierno,  
DISCANTO AVISO, ma-  
ña, fortaleza,

Entono el pecho, el animo, y nobleza,  
Del estremado en todo jouden tierno,  
Hinche la fama agota el aureo cuerno,  
Apreste de sus alas la presteza,  
Redoble su garganta el claro Apolo,  
Y lleuese esta voz de polo a polo.

Las vengadoras furias entre tanto,  
Y toda aquella misera canalla,  
Que con eterna perdida se halla  
En el escuro reyno del espanto:  
Absorta en las grandezas de mi canto,  
Suspenda (si es posible) su batalla,  
El cielo, estrellas, mixtos, clementos,  
reciban con applauso mis accents.

A s Ala

CANTO PRIMERO.

Ala fazon que Chile belicoso  
Mas leuantado, y mas soberuio estaua,  
Y mas mostrar al mundo procuraua  
La fuerça de su braço vigoroso,  
Quando mas arrogante, y orgulloso,  
La dura tierra el barbaro hollaua,  
Con muestra tan gallarda, y tal denuedo,  
Que al animo español causaua miedo.

Quando la tierra estaua ya de suerte,  
Que no daua lugar al baptizado  
a donde estar vn punto asegurado  
Dela espantosa ymagen dela muerte,  
Prostrado ya su muro, y casa fuerte,  
Valdibia muerto, Penco despoblado,  
Aguirre, y Villagran sobre el gouierno  
Alçando al cielo, llamas del infierno.

Quando por las victorias alcançadas,  
Arauco amenazaua al mismo cielo,  
Teniendo tan en poco lo del suelo,  
Para con el rigor de sus espadas,  
Y quando sobre picas leuantadas,  
(O lugubre espectáculo, y señuelo)  
Andauan las catholicas cabeças,  
Cortadas de sus troncos hechos picças.

De

De blancos huesos blanca parecía  
La verde superficie de la tierra,  
Ya las corrientes claras de la sierra  
La derramada sangre enrojecía,  
Quando la guerra el Hèspero temía,  
Y el barbaro gritaua guerra guerra,  
Pensandola hazer a todo el orbe  
Sin que poder humano se lo estorbe.

Ya quando su curtida y ruda planta  
Pisaua el rojo circulo de Oriente,  
Y el español sumido en Occidente  
Mostraua ya el cuchillo ala garganta,  
Atierra Tucapel, y Rengo espanta,  
Brama Lincóya y muestrase valiente,  
Por ver su fuerça y dolatra ercida,  
Y la del fiel exercito perdida,

Tronaua el alto Iupiter tonante,  
Y en colera vañado y furia braua  
Al coraçon Hispanico arrojaua  
Su poderoso rayo corruscante,  
Aquel que viste planchas de diamante  
El azerado escudo se abraçaua,  
Y con vibrar el hasta por el cuento  
Mostraua su feroz y crudo intento.

En-

CANTO PRIMERO

Entonces con sañuda vista horrible,  
Miraua la Bellona nuestro vando,  
Y al indio con semblante ledo, y blando,  
Regozijada todo lo possible,  
Aquella diosa lubrica y terrible,  
Su boladora rueda volteando,  
Al barbaro en la cima collocaua,  
Y al fido alla en el centro sepultaua.

La sacra y euangelica doctrina,  
Sembrada en el esteril pecho bruto,  
No daua de virtud el rico fruto,  
Quel vicio lo ahogaua con su espina,  
Señales eran todas de ruyna,  
De lamentable voz, y triste luto,  
Y todo tempestad, sin esperança,  
De ver jamas el rostro ala bonança.

Entonces pues, auiendo como digo,  
El reyno triste alo vltimo llegado,  
Ya casi de viuir desconfiado,  
Y de tener jamas algun abrigo:  
La suerte se troco, y el cielo amigo,  
De espesas nubes limpio, y espejado,  
Voluiendose con subita carrera,  
Las cosas ordeno de otra manera.

Pues



Pues desechado ya su duro ceño,  
La Palas descubrió su rostro afable,  
Prestando la señora variable,  
También el suyo placido y risueño,  
Y oliendo la venida de su dueño,  
Que a todo su pesar la tiene estable,  
A su rodante globo dio la buelta,  
En ser de nuestro vando ya resuelta.

Lo qual se pareció patente y claro,  
Pues en adeuinando su partida  
Fortuna comenzó a enmendar la vida,  
Quitandose la al misero Lautaro,  
Por vuestro padre vino aquel reparo,  
Al qual bastó la voz de su venida,  
Quel resplandor del sol, sin que el parezca,  
Ya suele tener hecho que amanezca.

Bien como el ocupado en vn officio,  
Dó lo que puede ensanchar la conciencia,  
Quando cercana ve la residencia,  
Se buelue ala virtud, dejado el vicio,  
Asi fortuna viendo por indicio,  
Que el joven acercaba su presencia,  
Del aspero castigo temerosa,  
Anticipó la buelta presurosa.

Deter-

CANTO PRIMERO

Determinose en darla mas a priessa,  
Quando la tierra (estando como cuento,)  
Pidio fabor y mano al rico asiento,  
Que Lima con sus ondas atrauiessa,  
Entonces començo la gente opressa,  
A recibir señor, algun aliento,  
Y desde aquí principio yo la historia,  
A donde se origina vuestra gloria.

Estando pues así mi patrio suelo,  
Despacha para Lima Embajadores,  
Un prospero lugar de los mejores,  
Que cubre el ancho concabo del cielo,  
A donde gouernaua vuestro Abuelo,  
Aquel tan duro freno de traydores,  
Y espuela de los animos leales,  
Cuyas memorias viuen immortales.

Aquel que con los Sanctos al presente,  
Ya lejos de cuydados y çoçobras,  
En galardón y premio de sus obras,  
A Dios esta mirando claramente,  
Aquel de charidad tan excelente,  
Que son como reliquias della y sobras,  
La puente, el hospital, y monasterio,  
Que ilustran el antartico emispherio.

Llega-

Llegados los de Chile a su presencia,  
 Le fue por breues terminos propuesto,  
 El termino en que todo estava puesto,  
 Para que tome el pullo ala dolencia,  
 Pidiendo en conclusion a su Excelencia,  
 Lo saque del peligro manifesto,  
 Por mano de su propio hijo caro,  
 Pues golpe tal requiere tal reparo.

Discreta peticion si ser podia,  
 Que quando aquella tierra trabajosa,  
 Estava de su vida mas dudosa,  
 Pidiessse su salud por don Garcia,  
 Con sobra de razon por el embia,  
 Pues si la enfermedad es peligrosa,  
 Y el alma està entre el vno y otro labio,  
 Es bien llamar al medico mas sabio.

No dilató la dadiua perplejo,  
 El pecho del Marques a mas bastante,  
 Que luego (pareciendole importante),  
 A su demanda dio sabroso dejo,  
 Y de primero y vltimo consejo,  
 Mostrandoles beneuolo semblante,  
 Fue de su voluntad el hijo dado,  
 Y en el tablero bellico arrojado.

Que

CANTO PRIMERO

Que ni el amor, con ser tan poderoso,  
Es parte a que lo niegue, ni suspenda,  
Ni el ser fragosa y aspera la senda,  
Ni el trance, a que lo pone, peligroso,  
Ni el golpe, de sentirse congoxoso,  
Por empeñar assi tan cara prenda,  
Le haze bacilar el firme pecho,  
Sobre dexar a Chile satisfecho.

Respectos amorosos atropella,  
Aunque pudiera bien seguir tras ellos,  
Y dexase llevar por los cabellos,  
Por yr ala razon, ques todo della,  
Los ojos solamente pone en ella,  
Quitandolos de quien es lumbre dellos,  
Y quiere deste bien quedar priuado,  
Anteponiendo el publico al priuado.

Aquella luz quel mundo torna claro,  
Y con su curso rapido le mide,  
De si su rayo fulgido despide,  
A trueque de no ser al suelo avaro,  
Assi de si despide al hijo caro,  
Porque el aslito reyno se le pide,  
Por donde bien el Barbaro dezia,  
Tener por hijo, el sol, a don Garcia.

Mas

DE ARACO DOMADO.

Mas harto diferente del hermano,  
Cuyo desastre, y misera cayda,  
En Alamo Lampecie conuertida,  
No menos que Phetusa llora en vano,  
Aquel soltó la rienda dela mano,  
Este la tuuo siempre recogida,  
Si aquel dexó de daño tanto hecho:  
Vereys lo que este dexa de prouecho.

Ya pues al graue, y licito mandato  
Del orden paternal obedeciendo,  
Se va por don Hurtado disponiendo  
El militar officio, y aparato,  
Ya huele todo a cosa de rebato,  
Ya suena delas armas el estruendo,  
Ya toda Lima es tráfago, y bullicio,  
Rumor confuso, y aspero exercicio,

Ya desde los balcones descogidas  
Tremolan con el ayre las vanderas,  
Y quieren lo abraçar de mil maneras,  
Con verse de sus manos sacudidas,  
Mil aguas hazen cotas enluzidas,  
Rayos de fuego brotan las cimeras,  
Ya la pajiza pluma, y roja vanda,  
Iugando por cabeça, y pechos anda.

B Ya fa.

CANTO PRIMERO

Ya salen de las tiendas los brocados,  
Y sedas mil, distintas en colores,  
Ya sacan vistosísimas labores,  
Vestidos, y jaezes recamados,  
Por otra parte petos azerados,  
Y adargas, ya de quadros, ya de flores,  
Venablos, lanças, picas, y ginétas,  
Mosquetes, arcabuzes, y escopetas.

Ya luchan con el viento los penachos,  
Encima de argentados morriones,  
Y moços leuantados fanfarrones,  
Mirandose, retuercen los mostachos,  
Ya todos echan velas, y velachos,  
En sobreuistas, galas inuenciones,  
Azero, plata, y oro por do quiera,  
Espejos son si Apolo reberbera.

El belico frison se lo canea  
Del ronco tarantantara incitado,  
Y el poluo con la pata leuantado,  
El espumoso rostro poluorea,  
En bello alarde aguilá de pelea,  
Se representa el platico soldado,  
Y el milite visño se señala,  
Para lleuar la joya de la gala.

Por

DE ARAVCO DOMADO.

Por aculla la pieça reforçada  
El calido artillero pone a vista,  
Y luego el ahumado poluerista  
Refina su materia salitrada,  
Aca los viejos dan en la jornada,  
Haziendo de palabra la conquista,  
Alli vereys los fastres en sus cortes  
Estar en esto mismo dando cortes.

Ya Lima con soberbia, fausto, y pompa  
Se hincha, se leuanta, se engrandece,  
Y deshazer su fábrica parece,  
O que de todo punto se corrompa,  
Al son de caja, pifaro, y de trompa,  
El ayre, el mar, la tierra se enfordece,  
Y quanto con sus terminos encierra,  
Es vn tumulto, y machinas de guerra.

El cano, y turbio Rimac resonante,  
Que de vejez en vrna se recuesta,  
Su ronca voz leuanta sobre apuesta  
Con este son de guerra dissonante,  
Mas aunque se desgañe no es bastante  
Para ganar el viejo lo que apuesta,  
Porque el mormollo, y bellico ruydo  
Le tiene su murmurio enfordescido.

CANTO PRIMERO

En esta gran ciudad que Dido funda,  
Para su albergue, y vltimo recurso,  
No suena tal estrepito y concurso,  
Tal trapala, tropel, y barahunda,  
O quando el ancho mar la tierra inunda,  
Saliendo de sus limites y curso,  
No vemos ala gente conueztina,  
Con tal ferbor, y bulla en la marina.

Sonaua por las fraguas de Vulcano  
La presurosa, y dissona armonia,  
Quel coxo con los Ciclopes hazia,  
Para forjar el fuerte arnes galano,  
Mas vno solo hizo de su mano,  
Que presento despues a don Garcia,  
Adonde tal primor, y gracia cupo,  
Que hizo mas en el delo que supo.

Y no fue menester para hazello,  
Que Venus halagueña intercediesse,  
Ni que fingidas lagrimas vertiesse,  
Colgandose lasciuua de su cuello,  
Pues antes recibio pefar en ello,  
Y nunca fue de voto que se hiziesse,  
Rabiosa de quel jouden la desprecia,  
Que para la muger es cosa recia.

Mas



Mas no le aprouechó con el marido  
 Aquel vladó modo lisongero,  
 Pues tuuo a todo fuerte como herrero  
 Que tiene hecho a golpes el oydo,  
 Mas pudo, que la madre de Cupido  
 El merito, y valor del cauallero,  
 Y el interes tambien de dar Vulcano  
 Tan buen lugar ala obra de su mano.

Esotra ligerissima gigante  
 Tan desigual engèndro dela tierra,  
 Que por hablallo todo, en mucho yerra  
 Plumosa del cabello hasta la planta,  
 Rompiendo a gritos altos la garganta  
 Estiende con su voz la desta guerra,  
 Y assi de mano en mano, y gente en gente  
 Por todas va sonando claramente.

Baxaron dela sierra, y delos valles  
 Tal numero de gente forastera,  
 Que dar lugar a tantos no pudiera  
 A no tener el pueblo tantas calles,  
 Andauan por alli gentiles talles,  
 La gala, y prefuncion por donde quiera,  
 Soldados valentissimos, y nobles  
 Myrros en condicion, en fuerça Robles.

CANTO PRIMERO.

No acuden ala voz del padre viuo,  
Por muerto en larga ausencia reputado,  
La madre, la muger, el hijo amado  
Con passo tan ligero, y successiuo:  
Ni al reclamar del paxaro captiuo  
Tan presto llega el otro libertado,  
Como al reclamo y voz de don Garcia  
Gente de todas partes concurria.

No canto deleytoso de Sirena,  
Ni musica del musico de Tracia,  
Ni piedrayman jamas fue de eficacia:  
Para llamar (trayendo a si) tan buena:  
Quanto la faz tan plácida, y serena,  
Aquella compostura, aquella gracia  
Lo fue para mouer las voluntades  
De moças, y decrepitas edades.

Por donde tanta gente se le llega  
Tan platica, tan braua, tan luzida,  
Que a los de menos animo combida:  
A verse ya en alguna çegarrega:  
El furibundo Marte no fofsiega  
Que la conchosa túnica vestida  
Despierta, solícita, sopla, enciende,  
Y el fuego militar en todos prende.

Con

Con esto pues la tropa congregada  
 Haziendo las debidas preuenciones  
 De machinas, pertrechos, municiones,  
 Y quanto se requiere ala jornada:  
 Despacha por la costa despoblada  
 De bastimentos lleno, y prouisiones  
 Vn capitán astuto, y diligente  
 Con vn copioso numero de gente.

Ya con gallarda muestra va saliendo  
 La hueste militar que va por tierra  
 Cuyo contorno, y limites a tierra  
 Del fulminoso Marte el son horrendo,  
 Van los con ojos humidos siguiendo  
 Aquellos flacos pechos do se encierra  
 Del falso niño dios la dulce jara,  
 Que a todos suele ser costosa, y cara.

Dellos tambien atras los rostros bueluen  
 Adonde amor frenetico los lleua,  
 Y haziendo del dolor bastante prueua  
 El coraçon en lagrimas resueluen:  
 Mas ala fin, boluiendo en si, rebueluen,  
 Tirados del honor, y sangre nueua,  
 En tiempo, y larga ausencia confiados  
 Que deste mal son mèdeicos probados.

CANTO PRIMERO

Julian aquel famoso de Bastida  
Se parte para Chile con la gente,  
Eleuando los caualllos juntamente  
Por Atacama costa desabrada,  
A donde en vez del pasto, y la bebida  
No ay mas quel ancho mar, y arena ardiéte,  
Y por la playa a trechos, y pedaços,  
Ariscas peñas, y horridos ribaços.

Quedose con el tercio mas granado  
Para sulcar el campo cristalino  
Abriendo con las quillas el camino,  
El valeroso electo don Hurtado:  
Pues ya que todo estauo aparejado,  
Y el tardo, y pereçoso tiempo vino  
Salio dela ciudad el nueuo Achilles  
Al son de claras trompas, y añafiles.

Ya sale de su Roma el Africano,  
Ya va de Thebas Hercules famoso,  
De Grecia parte el Griego valeroso,  
A Troya dexa el celebre Troyano,  
Del cielo baxa Marte soberano,  
De Lima se despide presuroso  
Nuestro caudillo el vltimo, y postremo  
Por ser de todos estos el primero.

Ya unq̃

Y aunque tan moço emprende tal jornada,  
 El Padre en cometerla no yerra  
 Pues sabe ya el valor que en el se encierra,  
 Y como corta el filo de su espada:  
 Por ser de sus passados heredada,  
 Y por auer hallado se en la guerra  
 De Corçega, Rentin, de Sena, y Flandes  
 Que son para volúmenes mas grandes.

Adonde, como siempre dio la cuenta,  
 Que al tronco de Mendoça se deuia,  
 Creciendo como espuma cada dia  
 En todo lo que el animo acrecienta:  
 Es claro que podra sacar de afrenta  
 Al reyno donde va, ya quien le embia,  
 Pues es costumbre propia de los buenos,  
 Que vayan siempre a mas, y nũca a menos.

No quiero yo negar que de ordinario  
 Para qualquier empresa, y aventura  
 Se tiene de buscar la edad madura,  
 Mas digo que no siempre es necessario,  
 Que en Alexandre vemos lo contrario,  
 Y se vera mejor en mi scriptura  
 Que al hombre, la prudencia, y el consejo  
 Y no la mucha edad, le hazen viejo.

CANTO PRIMERO

Partido pues de Lima el moço bello  
Encaminò sus passos ala playà,  
Y en medio su esquadron haziendo rayà  
De toda perfection echaua el sello:  
Summo plazer causaua en todos vello,  
Summo pesar tambien de que se vaya  
Todo el Pirú su pèrdida lamenta,  
Y Chile su ganancia representa.

No sale tal el hijo de Latona  
Al tiempo que mostrandonos su lumbre  
La verde cabellera dela cumbre  
Con rayos fulgentísimos corona:  
Qual muestra don Hurtado su persona  
En medio la guerrera muchedumbre,  
Ala fazon que sale como digo  
En busca del indomito enemigo.

Mirale el niño, el moço, y el anciano,  
Y desde su balcon la bella dama  
A cuyo coraçon elado inflama  
Aquel fogoso termino loçano,  
Cudicial mirandole, y en vano  
Sospiros lança, lagrimas derrama,  
Y siguele affectosa con la vista  
Muriendo por hallarse en la conquista.

Tal

Tal yua por su exercito el mancebo,  
Que Sâlmacis por Trocho le tenia,  
Y Clicie por miralle le boluia  
El amarillo rostro, como a Phebo,  
Aurora, arrebatarsele de nueuo  
(Teniendole por Céphalo) queria  
Boluelle los accentos, Echo quiso  
Por no diferenciallo de Narciso.

Esotra bella Daphne fugitiua  
Por apretalle el pecho bien quisiera  
Tomar la humana fabrica primera  
Dexando aquella faz vegetatiua,  
Mas ya que desto Iupiter la priua  
Espera (y no se engaña en lo que espera)  
Que si por Daphne seca el pecho pierde,  
La frente ganará por lauro verde.

No menos la seluâtica donzella,  
Por quien el otro en cieruo transformado  
Fue de sus propios canes deuorado  
No auiendo cometido mas que vella,  
Tanto se ocupa en ver la traça bella  
Del valeroso jouden estremado,  
Que dudo, si con ser tan casta, y pura  
De estimulo de amor esta segura.

Asi



CANTO PRIMERO

Afsi de todos va mirado, y visto,  
Mas, el ninguna cosa ve, ni mira,  
Que solamente pone en Dios la mira,  
Y en propagar la fe de Iesu Christo:  
Por esta sola causa raudo, y llito  
Al proceloso mar derecho tira,  
Do esperan quatro naues artilladas,  
Pendientes de las anclas ferradas.

Luzidas van esquadras, y quarteles  
Comtan hermosos visos, y colores,  
Qual suelen por Abril estar las flores  
En los amenos prados, y vergeles,  
Ya estan a recebillas los bateles  
Sonando dentro flautas, y atambores,  
Cornetas, sacabuches, y clarines,  
A cuyo son se duermen los Delphines.

Al pedregoso limite llegados  
La tropa, y el caudillo Don Garcia,  
Con vna religiosa compania  
De clerigos, y frayles consagrados,  
Empieçan nueuamente los soldados  
A descubrir la gala, y bizarría  
Con otros visto físimos arreos  
Ayrosos, y gallardos contoneos.



Al espacioso mar, y vega clara,  
 Por donde ya pretende abrir carrera,  
 Está mirando el joven desde a fuera,  
 Y enamorando a Tetis con su cara,  
 Afe que si Calypso le hallara,  
 (Qual anda por aqui) por su ribera,  
 Que nunca le agradara tanto Ulisses,  
 Ni a Dido el primogenito de Anchiffes.

Mas ya llegado el tiempo favorable,  
 Confusamente fueron apiñados  
 El nuevo general con los soldados  
 En la Nereyda margen agradable:  
 Los barcos, por el agua deleznable  
 De mil pimpollos verdes coronados,  
 Al termino maritimo vinieron,  
 Do a todos en sus vientres recibieron.

Y la marina esteril renunciando  
 Con algazara, jubilo, y contento,  
 A descansada boga, y passo lento  
 Se van las aguas liquidas cortando  
 Qual garça, el buelo raudo leuando  
 Si ve de la borrasca el mal intento:  
 Leuanta agora el suyo don Garcia,  
 Por ver la tempestad que en Chile auia.

Caminan

CANTO PRIMERO

Caminan pues al son de varios sonos,  
Y al passo de chalupas enramadas,  
Que de los brabos Cèssares preñadas,  
Los paren en soberbios galeones,  
A dó con salua espesa de cañones,  
Con festiuales voces, y algaradas,  
Fueron del marinaje recibidos,  
Ya dela dulce patria despedidos.

Quam bien des de la tierra parecían,  
Las flamulas tendidas por el viento,  
Y tantos gallardetes que contento  
Causauan con las ondas que hazian,  
Parece que con ansia pretendian,  
Soltarse todos a vna de su asiento,  
Por yrse tras el ayre libremente,  
Lleuados al amor de su corriente.

Bien como si el arroyo cristalino  
A su raudal entrega la ramilla,  
Que estaua remirandose en su orilla,  
Sin ver por donde, o como el agua vino,  
Vereys que por lleuarla de camino,  
El haze su poder por defasilla,  
Y ella segun se tiende, y se recrea,  
Parece que otra cosa no dessea.

Lo mismo haze el viento delicado,  
 Con todos los gallardos tremolantes  
 Lleuandolos tan sefgos, y volantes  
 Que no se mueuen a vño ni otro lado:  
 Pues vista la sazón por don Hurtado  
 De aquellos instrumentos rebombantes  
 Mando que a recoger tocassen vnong  
 Para marchara cueftas de Neptuno:

La gente con el tiro recogida  
 Por bordos, y jaretas, derramada  
 Mira la dulce tierra, y mar salada  
 Deseando la señal de su partida:  
 Pues no le fue mas tiempo differida,  
 Que con çalóma el anchora leuada,  
 Y repitiendo el nombre de Cañete  
 Largó la capitana su trinquete.

Al punto començo la blanca vela  
 A recoger al zephyro en su seno,  
 Y con el soplo del binchado, y lleno  
 Rompe el naual cauallo por la vela,  
 El ayre va firuiendole de espuela,  
 El sólido timon en vez de freno,  
 Con que fogoso rápido, y loçano  
 Seguramente corre el mar insano.

CANTO PRIMERO

El qual agora està tranquilo, y manso  
Alçando vnas ampollas no de fuego,  
Que sin hazer espuma quiebran luego,  
Como si fuera el pielago remanso,  
Parece Tethis cama de descanso  
Cubierta con vn placido sosiego,  
Segun que manifesta su bonança,  
Sin rastro, ni sospecha de mudança.

Asi del puerto sale nuestra flota,  
Dexando boquiabiertos los Tritones,  
De ver los poderosos galeones,  
Y su feliz, y prospera derrota:  
La baja tierra ya se ve remota,  
Ya rompen alta mar los espolones,  
Ya mas andar Fabonio refrescando,  
Va rezió las escotas estirando.

Sacaron las cabeças prestamente  
Alçando tierras de agua por sus vocas,  
Delphines velocissimos, y Focas,  
Por ver, y dar solaz a nuestra gente,  
Y el gran señor del humido tridente,  
En cuya mano estan las altas rocas,  
Con Doris, Arethusa, y Melicerta,  
La sale a recebir halta la puerta.

Señgan

Seguando van así las mansas olas  
Por medio de marinas potestades,  
Que muestran sus alegres voluntades  
Haziendo sobre el agua cabriolas:  
Y no las que refiero vienen solas,  
Porque otras mil incognitas deydades,  
Que en el cerúleo pielago se van  
Las poderosas naues acompañan.

Pues vayan, como van, ganando tierra  
Por el salado mar, y blanca espuma,  
Que quiero adelantarme con la pluma  
Saltando desde aquí primero en tierra,  
Dire lo que sucede en paz, y guerra,  
Haziendo de vno, y otro breue suma,  
Mas porque estoy señor de aliento falto,  
Dexadmele tomar para este salto.

## CANTO

# CANTO SE- GVNDO

*EN QUE LOS ARAUCANOS, SOS-  
pechosos de mal successo, por ver alguna declinacion en su fortuna,  
desde la muerte de Lautaro, se juntan en borrachera general, don-  
de los agoreros, por señales celestes, pronostican su vezina perdi-  
cion, e inuocando al demonio les da cuenta de la venida del nuevo  
Gouernador, el qual toma puerto en Coquimbo, Ciudad de la Sera-  
na. Van aqui juntamente declarados los varios modos que los In-  
dios tienen de festejarse, y celebrar sus banquetes, y algunos estra-  
ños ritos de que usan, en sus inuocaciones, y diabolicas Ido-  
latrias.*



**O A Y C O S A** permanen-  
te, ni segura

**E N E S T A** miserable, y corta  
vida,

Dò la prosperidad aun no es venida  
Quando, para la buelta, se apresura:  
En parte es desdichada la ventura,  
Mirado lo que dexa en su partida,  
Y en parte la desdicha venturosa  
Pues parte sin dexar aduerfa cola.

A los

A los trabajos, lástimas, y enojos  
 Su plazo, fin, y término se llega,  
 Mas del que en ocio prospero sossiega  
 Haze la diosa varia sus despojos:  
 Quan claros tuuo, y lúcidos los ojos  
 Aquel que ala fortuna vido ciega,  
 Y que de humanidad le cupo al hombre  
 Que de diuinidad le puso nombre.

Si ya salir quisieramos de engaño,  
 Y auer por infalible en todo hecho,  
 Que en este mundo el dia del prouecho  
 Es la tolenne vispera del daño,  
 Mucho mejor passaramos el año,  
 Y no nos alterara cosa el pecho,  
 Que si al venir los males nos alteran,  
 Es porque no pensamos que vinieran.

El que prosperidad aca tuuiere  
 Entienda que es depósito, y empeño  
 Para despues boluetselo a su dueño,  
 Quando el boluble tiempo lo pidiere:  
 Y assi no sentirá lo que perdiere,  
 Mas (como quien despierta de algun sueño  
 En que feliz, y prospero se via)  
 Se olvidará de todo con el dia.



CANTO SEGUNDO.

Si esta verdad tan llana conocieran  
Aquellos engañados naturales,  
Sin miedo, sin agujeros, ni señales  
Sus daños esperarían, y entenderían:  
Porque de tantos bienes, coligieran  
En clara consecuencia, muchos males,  
Pues andan en su danza tan hermanos,  
Que siempre van a sídos de las manos.

Tiene Fortuna varia la costumbre  
De la pesada piedra Sisiphèa,  
Que el sin ventura Sisypho rodea  
Con fatigada priessa hasta la cumbre,  
De donde con su misma pesadumbre  
Hacia lo baxo súbito boltea,  
Y sin que de parar allà se acuerde,  
A penas toma pie, quando le pierde.

La piedra del estado es ya llegada  
A la felice cumbre de la rueda,  
Y no pudiendo arriba estar se queda,  
Sera forçoso lance la baxada:  
A sído la subida acelerada,  
Para que reboluer a tiempo pueda,  
Que el curso de Hurtado se concluya,  
A quien la gloria desto se atribuya.

Mas



Mas dello los Idòlatras inciertos,  
 Procuran ya quedar certificados,  
 De todo lo dispuesto por los hados,  
 A fuerza de mayores desconciertos:  
 Porque juntando magicos expertos  
 Por vnicos entre ellos reputados,  
 Que para la decrèpita caminan,  
 Su perfida consulta determinan.

Es vieja en estos Indios la costumbre  
 De consultar sus falsos agoreros,  
 Que quieren con pronosticos, y agujeros  
 Mostrar que lo futuro se columbre:  
 Y assi como les niega el sol su lumbré,  
 Hazen allà en occultos agujeros  
 De torpes sauandijas escrutinio,  
 Ministras del nefando vaticinio.

Incitales el ver que su fortuna  
 Con esquiuez el rostro les hà buelto,  
 Mostrandoles el suyo en yra ombuelto,  
 El cielo, y quanto miran qd, yndha:  
 Y por saber si nueua causa alguna  
 Les hà su curso prospero rebuelto:  
 Acuden a la Magica dañada,  
 Por ellos summamente venerada.

CANTO SEGUNDO

Pues dentro de vna placida floresta,  
Dó nunca offende sol, ni daña sombra,  
Ya dò la natural, y verde alhombra  
Al Rey de los sentidos haze fiesta:  
Ala verdoza falda de vna cuesta,  
Cuya sublimidad al cielo assombra  
Con sus cantares, bayles, y plazeres  
Hizieron oblacion a Baco, y Ceres.

Alli con duro, y áspero tumulto,  
Con sordo çuçurrar, y son disforme  
Dispuso aquella càfila conforme  
Lo que era menester para el insulto,  
De voces se leuanta vn gruesso bulto  
Al començar aquel abuso enorme  
Que como tan de atras origen trayga  
Con gran dificultad se defarrayga.

Vno martilla el ronco tamborino,  
Otro por flauta el huesso humano toca,  
Otro subido en vn horcon inuoca  
A su Pillan espíritu malino:  
No porque el vaporoso alegre vino  
Se les aparte vn punto de la boca,  
Pues no ay azar tan grande, ni desdicha,  
Que no la passen ellos con la chicha.

Ya hierue la cerbeza traslegada,  
Ya la turbada vista centellea,  
Ya de liuiano el cuerpo bambalea,  
Y caése la cabeça de pesada,  
Ya con la bota lengua mal mandada  
Qualquiera ferocissimo brauea,  
Haziendo que al rumor la tierra gima,  
Y al que lo vè de fuera cause grima.

De trecho a trecho en corros se congregan  
El hombre, y la muger interpolados,  
Y todos por los dedos enlazados  
Cabeças, pies, ni bocas no fosiegan  
Ya corren, ya se apartan, ya se llegan  
Atras, hazia delante, y por los lados  
Con vn compas flemático, y terrible  
Confuso, y ronco son desapazible.

Suelen baylar tambien de otra manera,  
Y es que las manos libres, y los braços  
Sacuden vnos huecos calabacos  
Dò tiene de sus guijas la ribera.  
Y al gusto desta musica grosera,  
Estan los mas haziendose pedaços,  
sin recibir por ello mas tormento,  
Que si este fuera el Orphico instrumento.

CANTO SEGUNDO.

Otras mugeres solas en quadrilla  
 Andan con sus hijuelos dando bueltas,  
 Todas en Baccanal furor embueltas,  
 Desnudo el medio pecho, y la rodilla;  
 Al modo que las yeguas en la trilla  
 Con sus potranças chucaras a bueltas  
 Por la colmada parua escaramuçan,  
 Y en granos las espigas desmenuçan,

\* Toca Adornanse de Guinchas, y de Llautos,  
 dos como dia  
 demas.  
 \* Granos  
 azules  
 menu-  
 dos co-  
 mo aljo  
 far.  
 Con piedras q̄ de slumbra n, quien las mira,  
 Y con azules bueltas de Chaquiras  
 Hazen mil contencencias, y mas autos:  
 Ay es donde a los jounes incautos  
 Penetra el Dios alado con su vira,  
 Porque si Baco, y Ceres andan juntos:  
 Es fuerza que ande Venus por sus puntos.

Ay es do suele armarse la baraja,  
 Y do vereys (el pleyto mal parado)  
 Que buelcan por aquel tendido prado  
 El desfondado cántaro, y tinaja,  
 Mas presto aquella cólera se ataja  
 Porque la corta vn brindis emprestado  
 Jamás de tibia gana recévido,  
 Y sobre toda ley obedecido.

La vaporosa exhalacion es tanta  
 Que denso, el ayre raro se presenta,  
 Y quando mas mojada, mas sedienta  
 (Como vna sponja) queda la garganta,  
 El aspero alarido se leuanta  
 De la furiosa turba alharaquenta  
 Y elecho, que en los concauos retumba,  
 Por la mas apartada oreja zumba.

Matan aqui gran summa de animales,  
 Desmiembran, desquartizan, despedaçon,  
 Los tofcos tajadores embaraçon,  
 Y luego los estomagos bestiales,  
 Todos los siete vicios capitales  
 Aqui los libres barbaros abraçon,  
 Que donde el dela gula se accomoda  
 Acude la demas canalla toda.

Duran en semejantes borracheras  
 Con vn teson, y flema desmedida  
 Desde que el rubio sol con su venida  
 Vfana lotos, montes, y laderas,  
 Hasta que el mar lo acoge en sus riberas,  
 Quedandose la tierra escurecida:  
 Y aun dà la buelta septima, y octaua  
 Y aquella boda esplendida no, acaua.

CANTO SEGUNDO

En la presente pues que agora cuento  
Comiençan los fantásticos profetas  
A contemplar los Signos, y Planetas,  
Tomando estrecha cuenta al Firmamento:  
Mas visto que con impetu violento  
Estan como tirandoles saetas;  
Exclaman con dolor intenso, y duro  
Profetizando así su mal futuro,

Ay tristes de nosotros engañados  
Con la dichosa, mal segura suerte,  
Que ya la inexorable, y fiera muerte,  
Y la reuolucion de nuestros hados,  
De prosperos, en miseros trocados  
Quieren executar castigo fuerte,  
Guai, guai, amada patria, Arauco triste,  
Quan otro te veras, del que te vifte.

Clarissimas señales muestra el cielo  
De tu fatal, y subita ruyna,  
Saturno melancòlico domina  
Su claro resplandor enturbia Delo,  
Venir parece Iupiter al suelo,  
Ardiendo Marte en cólera se indina,  
El gènito de Maya no parece,  
Y Venus, con la Cynthia se escurece.

El Escorpion, y Cancro estan sañudos,  
El Tauro como atado al bramadero,  
El Capricornio rigido, y austero,  
Llorando allá los Géminis desnudos,  
Aries con cuernos asperos, y agudos,  
El vedijoso Leon ayrado, y fiero,  
Colerico el biforme Sagittario,  
Vertiendo sangre el cantaro de Aquario.

Vese la esteril Virgen desgreñada  
Mostrando faz terrible, y enemiga,  
Y desgranando la bermeja espiga  
Con su furiosa mano arrebatada:  
Libra con roxa sangre barnizada  
Nos hinche las balanças de fatiga,  
Y en su lugar los humidos pescados  
Vemos, estar comiendose a bocados.

Pues ved alla las Pléyadas nubladas,  
Y como essotros astros van, y vienen,  
Essos escuros circulos que tienen,  
Essas constelaciones rigurosas,  
Sobre Aquilón las nubes procelosas  
(Amenazando lluvia) se detienen,  
Armado el Orión mirad à parte,  
Mirad en conjuncion a Luna, y Marte.

Volued



CANTO SEGUNDO

Bolued aca, y vereys al vando Vrsino  
Quan denodado, y fiero que nos mira,  
Y Arcturo, que le sigue ardiendo en yra  
Sin esperar a Bootes su vezino:  
A vn Póllux de su Cástor vterino  
Parece que enojado se retira,  
Encrepase el Dragon con sus escamas,  
Y la polar Serpiente escupe llamas:

Poned alli los ojos en el Ara,  
Hechura de monóculos Iayanes,  
Adonde, para mal de los Titanes,  
Iurò, tendiendo Iupiter su vara,  
Vereys que el Escorpion en ella encara  
Hazien dole yracundos ademanes,  
Y que la tinte sangre, desde arriba  
Hasta la firme vase, donde estriba.

Mirad ala Canicula con Leo,  
Y ala Cometa Nigra de Saturno,  
Vereys lo todo sobreggo, y noturno,  
Todo con vn aspecto horrible, y feo,  
Todo se viste el mas lutofo arreo,  
Y todo pronostica mal diurno,  
Todos Olympo, Telus, Iuno, y Glauco  
Han ya rompido neguas con Arauco:



Notado pues el diáfano elemento,  
 Se ve, que por sus vltimas regiones  
 Vá tanto del vapor, y exhalaciones,  
 Que bastan para misero portento:  
 Cometas van quajandose sin cuento  
 Con varias, y estupendas impresiones  
 Que todas nos apuntan, y amenazan,  
 Y para breue tiempo nos emplazan.

Ya no parece paxaro ninguno  
 Cuya sonora voz, y alegre buelo  
 Nos pueda ser motivo de consuelo:  
 (Si en tanto mal se sufre auer alguno)  
 El Cueruo, y el Morcielago importuno,  
 El Bubo, la Lechuza, y el Mochuelo  
 Son los que el ayre ocupan de graznidos,  
 Y de temor, y assombro los oydos.

Oyd pues como ronca el mar hinchado  
 Con la espuma se quiebra de sus ondas,  
 Y alla en las partes infimas, y hondas  
 Notad aquel heruor apresurado,  
 El rezio golpe de agua quebrantado  
 En lisas piedras, largas, y redondas,  
 Aquella succession dela resaca  
 Agora con mas horrída matraca.

CANTO SEGUNDO

Mas como el inuencible patrio suelo  
Aca en la baxa tierra no hallasse  
Potencia que ala fuya contrastasse,  
Fue menester viniessse la del cielo,  
Pues venga, venga pues, que no ay recelo,  
Ni punta de temor que nos traspasse,  
Por que es el pecho nuestro vn cosselete  
A prueba (por lo menos) de mosquete.

Fuera de que serà mayor la gloria  
Que nacera de darle su castigo,  
Pues quanto mas potente el enemigo,  
Tanto de mas estima la victoria,  
Y siendole su pèrdida notoria,  
Nos haze, ala verdad, obra de amigo,  
Porque pretende a costa de su vida  
Dexar la nuestra mas esclarecida.

Portanto no ay razon de entristecernos,  
Auiendola tan justa de alegrarnos  
Pues vemos occasion para ganarnos  
Adonde ymaginàuamos perdernos,  
Solo podrà ser causa de dolernos  
Auer venido el antes a buscarnos,  
Pues quanto al cielo hizieremos de offensa  
Diran que fue en razon dela defensa.

Diran

Diran (si le vencemos en la guerra)

Que fue por auer sido el cielo injusto,  
 Y estar de nuestra parte el fuero justo  
 Que obliga a defender la propria tierra;  
 Este es el daño, y mal que aqui se encierra,  
 Y lo que de vencer nos quita el gusto  
 Ver quel derecho tenga su pedaço  
 En lo que solo hiziere fuerça, y braço.

El brauo Tucapél ardiendo en yra

Dé ràbido furor el seso pierde,  
 Las manos de colerico se muerde,  
 Y con ardiente faz a todos mira,  
 Diciendo al nigromantico, es mentira  
 Eflo que (como dizes) te remuerde;  
 Pues no ay tan loco cielo, que pretenda  
 Venir con Araucanos a contienda.

Que mientras Tucapel gozare aliento

Y vieren que rebuelue la macana:  
 Ni en la diuina fuerça, ni en la humana  
 Podra caber tan gran atreuimiento:  
 Es todo lo demas hablar a tiento,  
 Es loca vanidad, locura vana,  
 Que no ay estrellas, signos, ni embaraços  
 Si no la pura fuerça delos braços.

D Y si ay

CANTO SEGUNDO

Y si ay fortuna, y essa favorece  
(Como soleys dezir) al mas ofado,  
Quien como el indomable, y duro estado  
Esse fauor, y titulo merece?  
Puro temor elado es quien ofrece  
A todo el mundo en contra conjurado;  
Biẽ como al que de noche el miedo pasma,  
Que vn gato se le haze vna fantasma.

Al gran Eponamón, a quien seruimos  
(Los magos le responden) presentamos,  
Y su verdad autèntica citamos  
En prueua dela mucha, que dezimos;  
Sabed que de su boca la supimos,  
Y llenos de su spiritu hablamos,  
Llamalle fera bien, para que desto  
Os muestre el desengaño manifesto.

Todos en ello vnanimos vinieron,  
Y auiendose llegado el tiempo escuro,  
(Por ser el verde campo mal seguro)  
En vn galpòn crecido se metieron,  
Los magicos en rueda se pusieron,  
Para el atróz, y perfido conjuro,  
Quedando alas espaldas del buhyo  
La plebe, y mal político gentio.

En medio de la rueda compassada,  
Después que el suelo a toplos aliffaron,  
Aquellas manos pèrfidas hincaron  
Vna ramilla luenga deshojada,  
De cuya estrema punta doblegada,  
Por vn sutil estambre, le colgaron  
Vn vedijón de lana de la tierra,  
Que es donde su Pillán se les encierra.

De tal supersticion, y extraño rito  
Vsa la miserable gente vana,  
Ya la vedija vá de buena gana  
El regidor perpetuo del Cocito,  
De suerte que, qual pece en el garlito,  
Le tienen con el átomo de lana;  
Porque le lleuaran, donde es llamado,  
Con solo vn hilo della, maniatado.

Otro mayor abuso temerario,  
Y vn genero infernal de ydolatria  
Es fama auer entre ellos oy en dia,  
Mas especial, y menos ordinario;  
Que ya que no es al cuento necessario,  
Pues del tan poco, o náda se desuia,  
Y todo lo que es nueuo aplaze oyllo;  
Me parecio de passo referillo.

CANTO SEGUNDO

En hondos, y secretos soterraños

*Esparosa super-  
ficie de  
los Indi-  
os.*

Tienen capaces cuevas fabricadas,  
Sobre maderos fuertes afirmadas,  
Para que esten assi Nestòreos años:  
Las quales, en lugar de ricos paños,  
Estan de abaxo arriua entapicadas  
Con rodo el suelo en àmbito, de esteras,  
Y de cabeças hórridas de fieras.

En esta gruta lóbrega, y tremenda,

*Engaño  
particu-  
lar.*

Dó los pyramidales del Titano  
Para poder entrar, no tienen mano,  
Por mas que por el sótano los tienda,  
Està sobre vnas andas (cosa horrenda)  
Tendido vn ya diffunto cuerpo humano,  
Sin cosa de intestinos en el vientre,  
Porque su Dios en el mas facil entre.

El nombre es Ybunchè del insepulto,

Y quando el dueño del, y dela cueva  
Quiere saber alguna cosa nueva  
De mucha calidad, y fin oculto,  
Con gran veneracion, respeto, y culto  
(Que en esto el Indio rudo nos las lleva)  
Entra por senda angosta, y desmentida,  
Para que no le sepan la guarida.

Y alli

Y alli por el ydolatra inuocado  
 El abysmal diabolico trasunto,  
 Se mete en el cadauer del difunto  
 Por dó responde, siendo preguntado,  
 Afsi de los negocios del Estado  
 Si sube, o si declina de su punto;  
 Como de los influxos celestiales,  
 De buenos, y de malos temporales:

Es este su Ybunchê tenido entre ellos  
 Por vna cosa, allá como sagrada,  
 Con summa religion administrada,  
 Y la que por su Dios adoran ellos,  
 Helo sabido yo de muchos dellos,  
 Por ser en su pays mi patria amada,  
 Y conocer su frasis, lengua, y modo;  
 Que para darme credito, es el todo.

Ay otra detestable circunstancia,  
 Que muda bien la especie del peccado,  
 Y es, que si lo por ellos preguntado  
 Es cosa de muchissima impórtancia;  
 Metidos en aquella escura estancia  
 Deguellan al hijuelo mas amado,  
 O la especiosa niña en sacrificios  
 Para tener al Ydolo propicio.



OCANTO SEGUNDO  
En esto guardan todos tal secreto,  
Que por ningun camino, maña, o suerte  
Aunque les amenazen con la muerte  
Descubren el gentilico defecto,  
Y càusalo el temor, la fe, y respeto,  
Que tienen con aquel armado fuerte  
El qual (por no soltarlos de sus grillos)  
Los haze así negar a pie juntillos.

Algunos suelen confessar de plano  
Auer el Ybunchè, que les responde,  
Pero si les pedis el sitio donde,  
Se escusan, remitiendolo a fulano,  
Y así del vno al otro yreys en vano,  
Que cada qual firmissimo lo esconde,  
Y en oculto está la desventura,  
Pues el oculto mal no tiene cura.

O ciega confusion del barbarismo,  
O gente muchas vezes desdichada,  
Y mas que muchas, bienauenturada  
La que recibe, el agua del baptismo:  
Mas donde voy con esto, que me abismo?  
Y prometí dezillo de passada,  
Voluamos pues, no diga quien me espera;  
Que me reparo mucho en la carrera.



Colgado pues el copo dela vara  
Con vn çuçurro baxo, y escabroso,  
Como de negro tauano enfadoso  
Quando rebuela en torno dela cara,  
Apresta la infelice gente auara  
Su perfido conjuro tenebroso,  
Haziendo que tomasse enel la mano,  
Quien dela facultad era decano.

Tomòla de derecho Pillalonco  
Vn viejo descarnado formidable,  
De cuerpo retorcido como vn cable,  
Ramificado mas que el pie de vn tronco,  
Y del sumido, y magro pecho ronco  
Sacó esta voz horrenda, y execrable  
A vos inuóco Bàratro profundo  
Escuro centro, y cóncavo del mundo.

A vos conjuro boueda tiznada,  
Humoso Flegeton, Estigio lago,  
Dò beue para siempre azedo trago  
La miserable gente condenada,  
A vos sulfurea tartara morada  
Dò hazen delas animas estrago,  
A vos, ò Babilonia de tormento  
Comprado por illicito contento.

CANTO SEGUNDO

A vos flameo Principe del centro,  
A ti llamamos Hécate su esposa,  
A ti mordida Euridice llorosa,  
Y los que estays la casa mas a dentro,  
A vos con quien la luno tuuo encuentro  
En forma de ñublado mentirosa,  
A vos auaro Tántalo, a vos Ticio,  
En vuestro justo, y aspero suplicio.

Alecto a vos, Tesiphone, y Megera  
De ponçoñosas bioras crinadas,  
A vos sangrientas Górgones dañadas,  
A ti Ceruero can Trifauce fierá,  
A ti que en la Acherontica ribera  
Passando estàs las almas a barcadas,  
A ti Demogorgón, a ti conjuro  
Con todo el resto pallido, y escuro.

Por lo que aborreceys al claro dia,  
Por el rencor malèuolo con Phebo,  
Por las tinieblas densas del Herebo,  
Por lo que en vos mi espíritu confia,  
Por los que alla teney de mano mia,  
Y por los que procuro embiar de nueuo  
Para que por hebdomadas eternas  
Habiten vuestras lobregas cauernas.

Por

Por la caliente sangre que vertemos,  
Con que el sulcado rostro rociamos,  
Y por la que a vosotros consagramos  
Despues que asì espumosa la beuemos,  
Y por la humana carne que comemos,  
Humildes todos juntos suplicamos,  
Que en este copo cànvido se embuelua  
Quien, de lo que dudamos, nos absuelua.

Con esto enmudecio de tal manera,  
Y enmudecieron todos los presentes,  
Que de los mismos bárbaros oyentes,  
El que escuchara mas, menos oyera,  
Asì estuieron casi vna hora entera,  
Mas pareciendo mármoles, que gentes,  
Tendidas las orejas como el gamo  
En viendo que se mucuè el debil ramo.

Pendiente del oráculo de lana,  
Y alerta por sí el Ydolo venia,  
Ni parpado, ni ceja se mouia  
Dela congregacion perdida, y vana,  
Mas viendo ya propinqua la mañana  
Y que el Eponamón se detenia,  
Asì de nuevo el magico le inubca  
Echando espumarajos por la boca.

CANTO SEGUNDO. 39

Que es esto, como agora te detienes? no es el no  
 Espiritu infernal porque te tardas? no  
 No acabas de venir? a quando aguardas?  
 Sabiendo que te llamo yo, no vienes?  
 Hola, que se me quiebran ya las sienes? Y  
 Y el termino deuido no me guardas?  
 No quieras que de oy mas a tu estalaje  
 Ninguna destas animas abaxe.

No hêrre tu sótano con lumbre,  
 Ni las apolinales aureas hebras  
 Offenderan tus sapos, y culebras,  
 Ni esorra serpentina mucho dumbre:  
 Mayor te pienso dar la pesadumbre,  
 Aunque esta por tan grande la celebras,  
 Mas otra es la que mas te muerde, y come,  
 Y rus dañados higados carcome.

Hare que ya los cuellos no se aprieten  
 Con el desesperado nudo, y foga,  
 Que el cuerpo, y no las animas ahoga,  
 Mas que por otro medio se quieten,  
 Hare que rus discipulos respeten  
 Ala sacerdotal, y sacra toga,  
 Tomando sus consejos, y doctrina,  
 Ques para ti, la mas pungente espina.

En

En dando fin al fiero necesario  
 Oyeron vn terrible terremoto,  
 Que reuocò en el sitio mas remoto  
 Con vn rumor, y estruendo temerario,  
 En rapido turbion trasordinario  
 Se rebolueron Euro, Cierço, y Noto,  
 Y en remolino el Abrego violento  
 Arrebataua el rancho de su asiento.

Vn proceloso, y negro torbellino  
 Distinto dela noche, en su espesura,  
 Y embuelto mas q̄ en agua, en piedra dura  
 Dexò turbado el cielo cristalino:  
 Con esta magestad, y pompa vino  
 El rey que siempre està en region escura,  
 Tomando la vedija por su trono;  
 De donde, assi les habla en baxo tono.

Mas presto vengo yo dó soy llamado,  
 Si mi venida causa algun consuelo,  
 Y si detune agora el sordo buelo,  
 Ha sido por no dar vn maltecado,  
 Pues ya que esta dispuesto por el hado  
 Que os venga tanto mal, y desconsuelo;  
 Quisiera (por lo mucho que me toca)  
 Que nunca se supiera de mi boca.

CANTO SEGUNDO

Sabed que ya las vitreas ondas abre  
Con espolon herrado, y raudor remo  
Vno, de quien con justa causa temo  
Que mi cabeça dura descalabre:  
Este serà el que a fuego puro os labre,  
Y quien os mudará de extremo, a extremo,  
En vuestra reduccion haziendo tanto,  
Que espante al mismo reyno del espanto.

Sabed quel hijo, y nieto de Vireyes  
Vno de Lima, y otro de Nauarra  
Renueuo dela vid, y fertil parra  
Que tiene su majuelo en altos Reyes:  
Sobre poner os vinculos, y leyes,  
Arrojarà con tal vigor la barra,  
Que no se, amigos, yo (segun lo miro)  
Que braço le podrá llegar al tiro.

Mas ay que ya pacifico el Estado  
Ha de saber trataros de manera,  
Que lo que fuere entonces, y lo que era  
Seran como lo viuio, y lo pintado:  
Lo que por fuerça fue, sera de grado,  
Lo que de pedernal, de blanda cera,  
Y al que os vbiere dado mil enojos  
Le llorareys despues con ambos ojos.

Yo

Yo soy, ay duro mal, ay grande afrenta,  
En quien esta la pérdida notoria,  
Porque ala fin vosotros, su vitoria  
Por propria la pondreys a vuestra cuenta;  
Mas, yo, que su virtud se me presenta,  
Y siento aparejarle la gloria,  
(De sus intensos meritos, el pàgo)  
Con entrañable rabia me deshago.

No dixo mas, y a vista dela gente  
Con vn terrible trueno, y estallido  
Arranca en humo negro conuertido  
Dexando alli vna bomba pestilente:  
Hablò verdad, en todo llanamente  
Supuesto que es mentira su apellido,  
Porque es verdad tan clara, y tan expresse  
Que la mentira propria la confiesa.

Vn subito pavor, y elado assombro  
Los pensamientos barbaros ataja,  
El mas altiuo de animo, le abaja,  
Y el mas enhiesto encoge mas el hombro;  
Aun yo de estar contandolo me assombro,  
Y la caliente sangre se me quaja;  
Por donde puede verse que haria  
Quien (fuera delos Magicos) lo via.

Ya



CANTO SEGUNDO

Ya que pasó el feto abominable  
Y que tranquilo todo, y en sosiego  
La desterrada sangre voluio luego  
A su canal purpurea delesnable;  
Saltò furioso Rengo el implacable  
Diziendo en voz soberuia, derreniego  
Del rudo parecer, y sefo vano  
Que en esto diere credito a Pillano.

Por solo apoderarse de nosotros  
Temiendo por ventura mi potencia;  
A dicho esta mentira, y apariencia,  
Y derramado miedo entre vosotros:  
O falso Eponamon allá con otros  
Que tengan de tus artes menos sciencia;  
No pienses con tus friuolas razones  
Obstupecer tan brauos coraçones.

Si credito algun tiempo se te diere  
Quando con tu venida nos offendas;  
Tan solo abrà de ser: y assi lo entiendas,  
En todo lo que bien nos estuuiere:  
En lo demas te siga quien quisiere  
Haziendo mucho caso de tus prendas,  
Que a mi la maça, y braço me asegura  
De toda mala suerte, y desventura.

No



No estaua Tucapel, en esto ocioso  
 Que como el vino, y colera heruia;  
 Llamaua cuerpo a cuerpo a don Garcia,  
 Del inclito enemigo cudicioso:  
 Andaua mas que todos orgulloso  
 Diciendo, por la gente que venia,  
 Granizen hombres, ande el juego grueso  
 Que toda mi ganancia estaua en esso.

Asi desfleman vnos, y otros gritan,  
 Otros (mientras blasonan estos) callan,  
 Y alli mayor peligro, y daño hallan  
 Adonde mas los barbaros se irritan:  
 Vnos aplacan, otros solicitan;  
 Ya rompen, ya deshazen, ya desmallan,  
 Ya con las voces dissonas se hunden,  
 Se a truenan, se ensordecen, se confunden.

Hasta que del crepúsculo, y aurora  
 Los fertiles alcores luminados  
 Mostrauan los briaes ocupados  
 Con las vistosas dàdiuas de Flora;  
 Que todos, como gente mal hechora  
 Qual suelen los ladrones recatados,  
 Huyendo dela luz, se diuidieron  
 Con que la gruesa junta deshizieron.

Estos

CANTO SEGUNDO

Esto, señor, succede alla en la guerra,  
Y en tanto, aca en la paz, los Españoles  
Ven yà bordado el cielo de arreboles,  
De yernas, flores, y arboles, la tierra,  
El claro sol doblada luz encierra,  
Alumbran las estrellas como soles,  
El mar se muestra plácido y sereno,  
Y el ayre de parleras aues lleno.

Parecen mil prenuncios de alegría,  
Mil bienes venideros se conciben,  
Los desmayados animos reuiuen  
Metiendose en calor la sangre fria,  
Saltando estan los pechos a porfia  
Del interior contento que reciben,  
Y el mas elado, y languido se siente  
Con vn fogoso, y belico accidente.

En todos los estomagos se incluye  
Vna crecida hambre de pelea,  
El coraçon mas timido dessea  
Hallarse en la ocasion, que se le huye:  
La fauorable causa, que esto influye  
Sin duda que es el ayre, y la marçea  
De las hinchadas velas, que assomando  
Al puerto de Quoquimbo van entrando.

Adonde

A donde ya las anclas echadas  
 Los nuestros, deshaziendose, en contento  
 Entregan las chalupas al momento  
 En manos de las ondas soslegadas:  
 Y de floridos juvenes cargadas  
 Van todas a parar, dò yo me asiento  
 Porque para tirar de vn tiro tanto,  
 Es chico mi vigor, y grande el canto.

## CANTO TER- CERO

**EN QUE EL GOVERNADOR VISTO**  
 el exceso con que los Indios de paz eran tratados por sus encomen-  
 deros, y el mucho desorden, que en servirse dellos auia, trayendo-  
 los sobre manera apurados: haze vnas breues ordenanças, con que  
 los aliuia su graue carga, prouee juntamente lo importante a sí a  
 la quietud de la tierra, desterrando sus inquietadores, como al án-  
 imo de nuestra religion, y buen exemplo de los naturales. Llega-  
 da la gente y caballos que venia por tierra, se embarca con toda  
 ella (sin tocar en Santiago) para la ciudad despoblada de la Con-  
 cepcion, en cuyo viaje le corrio vna grande y peligrosa tormenta.

E O quanto

CANTO TERCERO



Quáto se requiere, quáto importa  
Auer moderació, y medio en todo;  
Pues lo que va sin limite, ni modo,  
Que limitada fuerça lo soporta?

Ni es bueno que la capa quede corta, Y  
Ni que de larga frise con el lodo,  
Virtud está en el medio, como en quicio,  
Y siempre en los extremos anda el vicio.

Iamas, si duermen tres en vna cama  
Sucede, que al de en medio falte ropa,  
Ni al que por medio affierra dela copa  
El liquido liquor se le derrama:  
Menos se mareará la tierna dama  
En medio dela nao, q̄ en proa, ni en popa,  
Mejor yrà el discipulo de Marte  
Donde es el batallon, que en otra parte.

Entre las Zonas Tórrida, y elada,  
Que el mirador Cosmógrafo diuide,  
Aquella, que el lugar de en medio pide  
Es la mas habitable, y mas templada,  
Dela celeste machina girada,  
El medio es donde Iupiter preside,  
Y el que por Daphne rapido corria  
Mas franco dà su luz al medio dia.

En solo amar a Dios ha de afirmarse  
Que ni es, ni puede ser el medio bueno,  
En esto solo al rápido condeno,  
Y en esto será licito estremarse:  
En todo lo demás, el moderarse,  
Y aquel saber usar de espuela, y freno,  
El que descanso quiere, lo procure,  
Pues bien soleys dezir, passo que dure.

El siervo no ha de ser tan mal tratado,  
Que siempre sus espaldas mida vn leño,  
Pues suele reboluer contra su dueño  
El animal doméstico, apurado;  
Quien ha la noche entera trañochado,  
Está despues cayendose de sueño,  
Alfin conuiene en todo tanto el orden,  
Que la bondad es mala con desorden.

Esto conoce bien el joven sabio  
Pues visto el desigual, que en Chile auia  
Sobre tratar al Indio que seruia:  
Le satisface luego deste agrauio:  
Y dado que era viejo el mal resabio  
Que, a cerca desto, el Hèspero tenia;  
Sola su blanda mano, medio, y modo  
Bastó, para quitarlele del todo.

CANTO TERCERO

El fue moderador de tanto exceso,  
De tanta libertad, y exorbitancia,  
Y el que reduxo a temple, y consonancia  
Lo que sonaua mal acerca deso:  
Aligerò a los pobres de su peso,  
Solicitando en todo su ganancia  
Por el mejor camino, y facil via,  
Que luego topareys en esta mia.

Llegado ala Quoquimbica ribera  
A donde los esquifes encallaron;  
Las proras en vn punto se poblaron  
Dela gallarda gente, plazentera;  
Mas luego que la vieron saltar fuera  
Desiertos, y ala mira se quedaron,  
Doliendose de ver, que ya la playa  
Con tanto bien alçado se les aya.

Pues ya del mar los nuestros olvidados,  
Y llenos de plazer, y gloria llena,  
Sellaron con sus plantas el arena;  
Tendiendo alli los miembros marcados:  
Quien mira las llanadas, y collados,  
Quien con el dedo apunta la serena,  
Y quien alaba el sitio, quien el puerto  
Al soplo delos ayres encubierto.

Estan

Estando así la gente bulliciosa  
 Oyó tropel confuso de cauallos,  
 Que vienen ya batiendo con los callos  
 La reluzida playa mariscosa:  
 Porque es sobremanera cuydadosa  
 La proxima ciudad en despachallos,  
 Viniendo sus vezinos juntamente  
 A recibir al claro adolescente.

Però debaxo desta adolescencia,  
 Aun al que mas la vista se le cubre,  
 Como por velo diáfano descubre  
 Vn vaso, y madurez, por excelencia  
 Mostraualo su rostro, y apparençia  
 Que pocas, o ninguna vez lo encubre,  
 Pues mas abiertamente, que en la palma  
 Se suele por el cuerpo, ver el alma.

Recibelos a todos gratamente  
 Con termino cortés, y graue accento,  
 Y con templadas muestras de contento:  
 Que todo no se junta fácilmente:  
 De donde acompañandole la gente  
 Tomo el camino breue del asiento  
 Que por la tieſta, y humida marina  
 Dos leguas, apazible se camina.



CANTO TERCERO

Entrado en la ciudad de la Serena  
El escogido tercio, y nueva copia;  
Conoce cada qual por casa propia  
(Segun se vè tratar) la que es agena:  
Es tan cumplida gente, honrosa, y buena,  
Que tiene por afrenta, y cosa impropia  
No ser en su hospedage el hospedado,  
Todo lo de potencia regalado.

Alli estuieron todos dando cuerda  
Ala penosa, y dura del quebranto,  
Que la serena dulce con su canto  
Haze que todo el mal se oluide, y pierda,  
En tanto a nuestro joven se le acuerda,  
Mouido por vn zelo justto, y sancto,  
De aprouechar el tiempo en lo siguiente,  
Para que no se gaste vanamente.

Queriendo pues saber que modo auia  
Sobre pagar el Indio sus tributos,  
Y si conforme a sacros estatutos  
El amo, acerca de esto, procedia:  
Echò de ver su mucha demasia,  
Y como andauan todos absolutos  
Sin regla, sin medida, ley ni fuero,  
Con el ansioso hypo del dinero.



DE ARAYCO DOMADO.

No solamente echauan alas minas  
Los diputados ya para este officio,  
Sino tambien el personal seruicio,  
Hambrientos por las vetas de oro finas,  
Y contra humanas leyes, y diuinas,  
(Que todo estaua entonces por el vicio)  
Aun no eran reservados desta cuenta  
Los viejos tremulosos de nouenta.

Tampoco el niño tierno se libraua  
A titulo de serlo, destos daños,  
Que puesto en el dozeno de sus años  
Con la barreta al hombro caminaua:  
La madre con dolor le acompañaua  
Humedesciendo bien, sus pobres paños,  
Y siempre que la carga le affigia  
En el trabaxo della succedia.

Hermosas dueñas, virgenes appuestas  
Que era contento, y lastima el mirallas,  
Lleuauan el sustento, y vituallas  
(Por mas que fuesen débiles) acuestas,  
Y por quebradas asperas, y cuestras,  
Quebrados de subillas, y baxallas,  
Sus delicados pies yuan rompiendo,  
Y alguna vez de sangre el rastro haciendo.

CANTO TERCERO

Afisi cargadas vierades algunas

Los encolmados vientres alas bocas,

Y fuera deste numero; no pocas

Con sus recién nacidos en las cunas:\*

Mirad que cargas dos tan importunas,

(Aunque las tristes fueran mas que rocas)

Y mas que no ay dexar ninguna dellas

Por no dexar el anima con ellas.

\* Cunas  
 q̄ tal be-  
 chura q̄  
 las pue-  
 den lle-  
 uar a  
 cneftas  
 do quie-  
 ra q̄ v̄.

En vez delas diademas, y guirnaldas

Yua el peſado yóle\*, y graue ceſta,

Y entrucque dela lliqueda compueſta,

El enchiguado\* trigo a las eſpaldas,

En cambio delas perlas, y eſmeraldas,

Lleuauan la inclinada frente honeſta

Bordada de vn liquor aljofarado

A fuerça de fatigas deſtilado.

\* vnaca  
 naſta te  
 vida de  
 bejuſcos.  
 \* Chi-  
 gua, eſa  
 modo de  
 far q̄ lar  
 mado ſe  
 bre aros  
 q̄ cañas  
 verdes y  
 trauado  
 de tomi  
 ſas de pa  
 is.

O que deſaforado deſaſuero

Vlado con los pobres naturales,

O que de impoſiciones deſiguales

En gente que era al fin de carne, y cuero,

O ſiempre viua hambre del dinero

Diſſimulada muerte de mortales,

Polilla delas almas gaſtadora,

Hinchada ſanguifucla chupadora.

Pues

Pues como desta peste vio tocados  
 El medico tan sabio, a los Chilenos,  
 Y que los Indios yuan siempre a menos,  
 Ya mas las infolencias, y peccados:  
 Deliberó con medios acertados,  
 (Que nunca los que puso fueron menos)  
 Sangrar aquella fiebre mal contenta  
 Tanto de sangre proxima sedienta.

Y visto que los Indios no tenian  
 En todo su caudal, del cielo abaxo,  
 Sino su proprio personal trabaxo,  
 Para lo que sus amos les pedian:  
 Y que con tanto peso no podrian,  
 Sopena de venir con todo abaxo;  
 Al eminente, y grande mal preuino  
 Dictándole, vn elpíritu diuino.

Mas era este negocio de consejo,  
 Y aunque pudiera bien a todos dalle;  
 Quiso de los teólogos tomalle  
 Para llevar su hilo mas parejo;  
 Porque es como la dama sin espejo,  
 Es engolfada nao sin gouernalle,  
 Que naufragosamente da en la costa,  
 Quien corre, sin consejo, por la posta.

E s      Auiendo

CANTO TERCERO

Auiendo pues el caso conferido  
Muchas, y muchas vezes con letrados  
De limpio zelo, y animo dotados,  
Salio dela consulta diffinido:  
Todo en favor del misero affligido,  
Lo que diran mis versos mal cortados,  
Metidos en prolixas narraciones,  
Donde es forçoso yr dando tronpeçones.

Mas es tambien forçoso no dexallas,  
Aunque me son de tanto impedimento;  
Asi por ser verdades las que cuento,  
Y no querer hazer en esto fallas,  
Como porque naciera de passallas  
Vna contradicion delo que intento,  
Que es vsurpar el merito, y la gloria  
Del que la da tan gratis a mi historia.

Mandò que delos Indios, que tuuiesse  
El ànido vezino encomendero,  
Para labrar el còncayo minero,  
El sesmo solamente se le diessse,  
Y que este de varones solo fuesse,  
(Guardando al sexo timido su fuero)  
Los quales a sessenta no llegassen  
Y que del sessto decimo pasassen.

Ordena

Ordena juntamente que del fruto  
Delos veneros fertiles sacado,  
Tambien al Indio el sesmo fuesse dado,  
Como en retribucion de su tributo,  
Y que qualquier vezino, al estatuto  
Fuesse, para los suyos, obligado,  
Partiendoles, el sabado postrero  
La dicha festa parte del dinero.

Y para execucion del mandamiento,  
(Por euitar escrupulos, y espinas)  
Mando que vuyelle alcaldes en las minas  
Hombres de sano, justo, y buen intento:  
Hizo que las comidas, y sustento  
Lleuado por las fuerças femeninas;  
A costa del vezino fuesse en bestias,  
Y assi no fuesen tantas las molestias.

Mandoles dar comida quotidiana,  
Que bien a cada vn Indio le bastasse,  
Y que vna res, o mas se les matasse  
Tres dias en los seys de la semana;  
Con esto pudo hazer, que por liuiana  
La ponderosa carga se juzgasse,  
Poniendo mil estimulos al tibio,  
Ya sus trabajos asperos, alibio.

Assi

CANTO TERCERO

Afí dexó los pobres redimidos,  
De tantas insolentes vexaciones,  
Y de tan infufribles afflicciones,  
A lleuadera vida conduzidos,  
Quedaron muchos daños preuenidos,  
Mudadas muchas fieras intenciones,  
El Indio con su carga moderada,  
Y el amo su consciencia descargada.

O gran legislador del nueuo mundo,  
Zeloso de equidad, y de justicia,  
Primero en la barbàrica milicia,  
Y en tu feliz estrella, sin segundo,  
Confuso assombro, y pàsimo del profundo,  
Total perseguidor de su malicia,  
Perdona el corto buelo de mi pluma,  
Que al pie no llega de tu cumbre summa.

Quando mejor le sepa dar el corte,  
Y si la Parca no me corta el hilo,  
Yo cortare (señor) con otro filo,  
Tus venturosos lances en la corte:  
Mas has de permitirme que los corte  
En traje pastoril, mi proprio estílo;  
Que en esto, ni sera el de corte sano,  
Ni bastará tan poco el cortesano.

Recibe

Recibe (si te plaz) agora en tanto  
 Esta segura prenda, que te empeño,  
 Que yo la sacare de tal empeño,  
 Voluiendote, por ella, siete tanto:  
 El vale solo es este, y primer tanto  
 Con que seras después del resto dueño  
 En viéndome, al querer, con otro punto  
 Que agora sera bien boluer al punto.

Auiendo ya en los Indios remediado  
 Lo que dexamos dicho, el joun tierno;  
 Puso los españoles en gouierno,  
 Y en orden los negocios del juzgado:  
 Era lo que traçaua, lo acertado  
 En cosa no mostrandose moderno,  
 Porque corrieron siempre a las parejas,  
 Su madurez, y juuentud parejas.

Y como siempre fue de lance en lance  
 Haziendolos mejores, en su juego;  
 Aun no entablò la tierra, quando luego  
 Se puso con el cielo en vn balance:  
 Al rey de entrambos vino a dar alcance  
 Por ser en le seguir vn vino fuego,  
 Y ser sus passatiempos y sus vicios  
 Seguir virtud, y perseguir los vicios.

Faltaua



CANTO TERCERO

Faltua en la Serena ved que falta,  
Para que tenga sobra en su descuento,  
El mysterioso, y alto sacramento  
A donde Dios, y hombre, nunca falta:  
Mas con su caridad intensa, y alta,  
Haziendo a costa suya el ornamento,  
Hizo que desde entonces no faltasse,  
Para que el bien al anima sobrasse.

De suerte que por Dios, q̄ es Alpha, empieza,  
Y a Dios en todo lleva por delante,  
O bienauenturado caminante,  
Que a solo Dios sus passos endereça,  
Y pues lo que le lleva por cabeça  
Va todo por el mismo semejante,  
Considerad sus obras quales fueron,  
Si al passo del principio el fin tuieron.

No callaràn mis versos vna dellas,  
Aunque de tanto son indignos ellos,  
Pues estos traygo yo por los cabellos,  
Y al cielo por sus pies se van aquellas,  
Mas ya que lexos voy de dar con ellas,  
Y puedo bien sentarme junto dellos,  
Direlas por mi rumbo tropeçoso,  
Y no las callarè como embidioso.



DE ARAYCO DOMADO.

El hecho fue que quando el pan del cielo  
En procesion al templo se traya,  
Por dar exemplo al Indio que attendia  
Se derribò a medirse con el suelo,  
Haziendo que el presbytero sin duelo  
Por cima del hiziesse passo, y via,  
Tratando con el piè su cuerpo humano  
Pues el de Dios trataua con la mano.

Fue vn acto de humildad auentajada  
Para dexar al barbaro enseñado,  
Que en las personas altas de su estado,  
Es la virtud que mas a Dios agrada,  
Pues quanto bien parece la llanada  
En la sublime cumbre del collado  
Parece la humildad alla en la cima  
Del hombre que es tenido en mas estima.

Con el manjar angelico diuino  
Quedò la gente llena de consuelo,  
Y no se vido mas barrer el suelo.  
El viento arrebatado en remolino:  
Que como se deshaze el toruellino  
En affomando el dèlfico en el cielo,  
Asi tranquilidad el pueblo tuuo  
Al punto, que este sol en el estuuò.

M as

CANTO TERCERO.

Mas viendo que otros soplos mas violentos,  
Y tempestad mayor, furiosa y braua,  
A todo el reyno junto alborotaua,  
Queriendole bolar por los cimientos,  
Y que la furia sola de dos vientos  
Rebueルトos, y encontrados, lo causaua,  
Da traça el verdadero Dios Eolo  
Como encerrallos por su mano el solo.

Los dos gouernadores eran estos,  
Que, sobre serlo en Chile, e contendian,  
Ya tanto de perderse le tenian  
Pues a romper estauan ya dispuestos:  
En Mapochò, y Quoquimbo, varios puestos,  
Los dos fortificados attendian  
Para venir, con animos infanos,  
De encuentro de cabeças, alas manos.

Estarse en la Serena Aguirre quiso  
Por ser alli el oráculo adorado,  
Y Villagran de otro apoderado  
Estaua en Mapochò sobre el auiso:  
Mirad agora el Reyno en si diuiso  
En visperas de verse dessolado,  
Mirad vn monstruo aqui de dos cabeças  
Que estan para ropar, y hazerse picças.

Pero

Pero tan buena maña supo darse  
 Aquel varon sagaz en el remedio,  
 Que (como la virtud) se puso en medio  
 Primero que vinieran a encontrarse,  
 Y sin alborotar, ni alborotarse  
 (Que para todo tuuo traça, y medio)  
 Prendiò primero al vno, y luego al otro:  
 Sin que supieran ellos vno de otro.

A Iuan Ramon embiò por vna via  
 Para que, sin que nadie lo entendiera,  
 A Villagran do estaua le prendiera  
 Embiandosele preso el mismo dia,  
 Y Aguirre, que ala mano le tenia  
 (Aunque penso que nadie le offendiera)  
 Prendio por otra parte don Hurtado  
 Poniendole en el puerto a buen recado.

A donde en vn baxel con guarda estuuò  
 Hasta que Villagran tambien llegasse,  
 El qual, como a su daño caminasse,  
 Bien poco en el camino se detuuò:  
 Pues luego que la nueua el jouden tuò  
 Mando que con Aguirre se juntasse,  
 Y que sin parecer en su presencia,  
 Viniesse a parecer ante la Audiencia.

CANTO TERCERO

Saliole Aguirre, en viendo que venia,  
 A recibir al bordo de la naue,  
 Y aún dicen que le dixo en tono graue  
 Esta razon tan llena de energia:  
 Ya, lo que en todo Chile no cabia,  
 Agora en vna tabla sola cabe,  
 Mi fe señor, vn niño de la cuna  
 Nos muestra ala vejez, lo que es fortuna.

No cuento por menudo todo el caso,  
 Aunque lo principal, aqui va escrito,  
 Porque pararme a todo, es infinito,  
 Teniendo senda larga, y tiempo escasso:  
 Fuera de que si en esto voy de passo,  
 Es porque en lo que resta me remito  
 Alo que agora escribe el de Louera,  
 En general hystoria verdadera.

Solo (segun por ella puede verse)  
 Quiero certificar en esta mia,  
 Que epello (como en todo) don Garcia  
 Hizo lo que era licito hazerse,  
 Porque con madurez, para mouerse  
 Miró muy bien que causa le mouia,  
 Y siempre vio la mira, en este hecho  
 Endereçada al público prouecho.

Pues

Pues embarcados yá los capitanes  
 Mandó que los baxasse luego a Lima  
 Pedro de Lisperguèr, varon de estima,  
 Y gloria de los altos Alemanes:  
 Limpió la tierra de estos huracanes,  
 Metiendolos en carceles; y en cima  
 Por mas seguridad, les puso vn cerro;  
 Que tanto, y mas pesado es el destierro.

Asi como en soberuios torreónes,  
 Y siempre sobre alcàçares subidos  
 Vienen a dar los rayos encendidos;  
 Dexando los humildes paredones:  
 Sobre estos validísimos varones  
 En Chile por pyramides tenidos,  
 Assiento de ambicion, y de cudicia;  
 Cayó derecho el rayo de justicia.

A mucho mal con ello puso atajo,  
 Y al reyno ya pacífico, y tranquilo,  
 De mas de tres gargantas quitò el filo,  
 Ya todas, por lo menos, de trabajo:  
 Por esto quiso embiallos mar abaxo,  
 Y por seguir al Padre en el estilo,  
 Que a los que en el Pirù metian zizaña  
 Los arrancò de quajo para España.

CANTO TERCERO. 30

Con esto en la Serena se entretuuo,  
 Por no gastar el tiempo mal gastado,  
 Hasta que a los del seco despoblado,  
 Ya su Bastida fiel consigo tuuo:  
 En ocio alli la gente se detuuo  
 Vn delicioso mes, el qual passado  
 Con todos los caualllos, y bagaje  
 \* A Mapochò tomaron el viaje.

*La Ciudad de  
 Santia-  
 go.*

Mandosseles que nada en el parassen  
 Por ser tan regalado, y abundoso,  
 Temiendo que en su vicio pegajoso  
 Los cuerpos hasta el anima atascassen:  
 Si no que a Penco rápidos passassen,  
 Lugar vn tiempo rico, y populoso,  
 Mas por entonces yermo, y assolado,  
 De solo cuerpos, y aues occupado.

A donde a Iuan Ramon tambien mandauan  
 Que en todo caso luego se partiesse  
 Con todos los vezinos que tuuiesse  
 El prospero Santiago, donde estaua,  
 Porque el á la fazon determinaua  
 Endereçar allà, como pudiesse,  
 Metiendose en el mar embrauecido  
 Con los que ya por el auian venido.

Para

Para que desta suerte en la ba y a  
 De Talcaguáno, que es a Penco junto,  
 Se fuesen a juntar al mismo punto  
 La gente, que por tierra, y mar venia:  
 Con esta traça, y orden los embia,  
 Y el queda con su gente puesto a punto  
 Para de ocupar a quel asiento,  
 Aunque lo contradizen mar, y viento.

Llegada era del tiempo aquella parte  
 Oppuesta por dyámetro, al estio,  
 Quando con gafa mano, el yerto frio  
 En pellas, el caràmbano reparte,  
 Ala sazon, que ya por toda parte  
 Viene de monte, a monte el raudor rio,  
 Y al blanco amanecer se ven los prados  
 Embueltos en vellones escarchados.

Quando camina todo con su funda  
 Para quel aguacero no lo moje,  
 Ya su choçuela el rústico se acoje  
 Soltando al manso buey dela coyunda:  
 La tierra de mil riuulos abunda,  
 Que en sí la turbia ciénega recoje,  
 Y quando por los cerros van agatas  
 Rompidas las celestes cataratas.



CANTO TERCERO

Està callada, y mustia Filomena,  
Itis se encoge, Progne se marchita,  
Erizase el Silguero en la ramita,  
Y de aterido; en dulce voz no suena:  
Alción sale ya sobre el arena,  
La Grulla por el ayre sola grita,  
Y la infeliz Corneja esta en su playa  
Al marinero martir dando baya.

Desgajanse los arboles frondosos  
Rendidos al ayrado ventizquero,  
Descarga con granizo, el aguacero  
Relampagos, y truenos espantosos:  
Vulturno, Cierço, y Africo furiosos  
Parecen auentar el mundo entero,  
Entoldanse los cielos con ñublados  
De tempestades tûrbidas preñados.

Mas no por ser el tiempo riguroso,  
Y ver al mar entonces intratable;  
Dexó de renunciar la tierra estable  
El fortunado jouen presuroso:  
Porque para su pecho valeroso  
No le parece cosa incontrastable,  
Y porque el acudir, do vâ, con tiempo  
Importa mucho mas que el mismo tiempo.

Añsi

Asi que su rigor menospreciando  
 Como que ya le increpa la tardança,  
 Partio sin esperar la bonança,  
 Que la necesidad no mira quando:  
 Pues ya con su luzido, y grueso vando  
 Dela Serena sale, dulce estança,  
 Dexandola mas triste en su partida,  
 Que Dido en la Troyana despedida.

Pasieronse en dos horas con el puerto,  
 Adonde siendo todo aparejado,  
 Dexaron el esteril mar poblado,  
 Y al ferril campo; huerrano, y desierto:  
 El ayre estaua lúcido, y abierto,  
 Solo soplaua el Zephyro delgado  
 Con que, las coruas anclas leuadas,  
 Se le entregaron velas desplegadas.

Ya el engañoso tiempo los alexa  
 Dela arenosa playa, y sus orillas,  
 Ya fulcan alta mar las baxas quillas,  
 Ya cada qual de espuma el rastro dexa:  
 El cielo; por cubrir lo que aparexa,  
 Se escombrea, y barre bien de nubezillas,  
 Bordandose de escamas, y celajes,  
 De rubios arreboles, y follajes.

CANTO TERCERO.

Todo les faborece, y da la mano,  
El viento, es largo en popa, el mar bonança;  
Señales harto ciertas de mudança,  
Y de que aurá desquite en otra mano:  
Al Puerto Iacobino dan de mano,  
Temiendo, que si llegan a su estança,  
Y dan entrada al ocio, y facil vida,  
Serà difficultosa la salida.

Pues como de arrecifes, y vaxios,  
Y mas que de la fiera ladradora  
Tan por su mal, de Circe contendora,  
De Mapochò se apartan los nauios:  
Aluergue de holgazanes, y valdios,  
Adonde el vicio a sus anchuras mora,  
Y tierra do se come el dulce loto,  
Que al filo de la guerra tiene boto.

Es la vadofa Syrte donde encallan,  
O todos, o los mas gouernadores,  
Y a donde por hablar cosas de amores,  
Las del guerrero adúltero se callan,  
Dò como la dulçayna, y rabel hallan  
No quieren son de trompas, ni atambores,  
Ni dar en cámbio, y trueque de vna vela,  
Amanescer dos mil en centinela.

DE ARAYCO DOMADO.

45

Es vna Circe pèsima que encanta,  
Y en animales fòrdidos transforma,  
Es la cadena, grillo, ceppo, y corma  
Que el brio, y fuerça bèllica quebranta  
Es la Sirena mèlode, que canta  
De quien sagaz el Itaco se informa,  
Y atado al mastil, oye desde afuera,  
Enfordeciendo a los demás con cera.

Huye como del fuego del regalo  
El auilado jouen, porque sabe  
Que entre el bizcocho azedo, y pan suaue.  
Ay siempre mas que lúcido interualo:  
Es a los cuerpos ágiles tan malo  
Como el pequeño Rèmora ala naue  
Que en su nauegacion la tiene a raya  
Por mas veloz, y ràpida que vaya.

El regalado es bestia que se empaca  
Vn harto gauilan, baxel çorrero,  
Y el ocio, cenagal, y atolladero,  
Dò con dificultad el pie se saca:  
Es arenal en que anda virtud flaca,  
Y pàsto donde el vicio enluzia el cuero  
Boscaje, y arcabuco mal distinto,  
Difficil, y entrincado labirinto.

F 5

Y aunque

CANTO TERCERO

Yaunque metido en el, salir supiera  
Con el prudente ouillo de Teseo;  
No quiere andar en circulo, y rodeo,  
Sino seguir derecho su carrera:  
Que el animo do está virtud entera  
No solo ha de vencer el mal desseo,  
Sino quitar la causa de engendrallo,  
Pues lo mejor del dado es no jugallo.

Por esto don Hurtado no se llega  
Al peligroso vado con su armada,  
Mas ala yerma Penco endereçada  
Con viento largo, y prospero nauega:  
Neptuno esta mas llano que vna vega  
Assegurando en todo la jornada,  
Por donde aunque era larga, sin sentilla  
Se ven a pique ya de concluylla.

Mas porque nunca bien, sin mal concluya,  
Y no nos assegure el buen estado,  
No bien el sol seys bueltas auia dado,  
Quando tambien fortuna dio la suya,  
O quan de vidro que es la gloria tuya  
Caduco mundo báculo cascado,  
A donde bien lo paga, quien se arrima  
Pues dando, al fin, en vago se lastima.

Que

Que de horas malas dás, por vna buena,  
 Por vn granillo de oro, quanta escoria,  
 Por el adarme, y àtomo de gloria;  
 Que bien pesado và el quintal de pena,  
 Tu mano ya se vázia, ya se llena  
 Como los arcaduzes de la noria;  
 Aun que por ser menor el del contento  
 Sin agua fuele estar la boca al viento.

O fuesse rebelion dela fortuna,  
 O ya por el rigor del crudo hyuerno,  
 O porque ya de embidia el mismo infierno  
 Contra este gran varon se hiziesse a vna:  
 O ya por mal influxo de la luna,  
 O por la voluntad del Padre eterno,  
 Que con la piedra toque de combates  
 Quisiesse descubrilte los quilates.

De fusca nubezilla mal cuajada  
 El velo celestial se vio mancharse,  
 Tras quien corrieron otras a juntarse,  
 No pareciendo en su principio nada;  
 Mas vesse a pocas horas aumentada  
 Tenderse de manera, y condensarse,  
 Que dexa al cielo puro, y espejado  
 Ya de escurana lòbrega empañado.

Per

CANTO TERCERO

Perdieronle de vista en vn instante,  
Con que tambien los nuestros la perdieró,  
Y solamente, a costa suya vieron  
Quan presto se demuda el buen semblante:  
Embuctos en furor desemejante  
Los vientos de sus cárceles salieron,  
Y al antes llano piélago lançados  
Hizieron cordilleras, y collados.

Que como tanto tiempo estuuo pressa  
Su furia procelosa, y repentina,  
Quando la vieronuelta en la marina  
Molieron todos juntos de repressa:  
Pues danse en el rodezno tanta priessa,  
Que el mar ya buuelto en cándida harina,  
Sin que esparcirse pueda por el suelo,  
A cada buelta salta para el cielo.

El claro sol se fue, y la noche escura  
Batiendo al mar sus negras alas vino  
Con vn defaforado toruellino,  
Armado de granizo, y piedra dura:  
La grita, el alboroto, la pressura,  
La turbacion, el pasmo, el desatino,  
La amarillez del rostro ya difunto,  
Se apoderò de todos en vn punto.



Ya la menuda arena hierue a baxo,  
 Y arriba las soberuias ondas braman,  
 Ya sobre lo mas alto se encaraman,  
 Ya bueluen desgalgandose alo baxo:  
 Parece que se arranca el mar de quaxo,  
 Y que sus aguas frigiditas se inflaman,  
 Marchãdo en esquadro de ciento, en ciẽto  
 A dar assalto al calido elemento.

Por medio del freneticas pretenden  
 A todo su pesar abrir carrera  
 Para mezclarse alla en la nona esfera  
 Con las parientas aguas, que alli penden,  
 Porque del fabricado mundo entienden  
 Que quiere ya boluer, ay tal no quiera,  
 Sin que le quede ripio sobre ripio,  
 Ala cantera toisca del principio.

Que como para el bien de los humanos  
 No sufre Dios al mar, por mas que brame,  
 Que por el ancho suelo se derrame;  
 Quiere tomar el cielo con las manos:  
 Y sobre sus asientos soberanos  
 Pide quel baxo suyo se encarame  
 Porque sinò, segun su vientre hinchado  
 Reventará por medio con la cincha.

Toda

CANTO TERCERO. 30

Toda la culpa tiene el viento solo  
 En dalle auilantèz, orgullo, y alas,  
 Para que ofado suba sin escalas  
 A remojar allà la crin de Apolo:  
 Gime tronando el vno, y otro polo,  
 Y las èspessas nubes, antes ralas  
 Se vienen ya cerrando de manera,  
 Que al cielo calan toda la visera.

En vna escuridad tempestuosa,  
 Y en vna tempestad escura, y fria  
 Se ve la atribulada compania,  
 Ya de su fin mas cierta, que dudosa:  
 Ninguno por intrepido reposa,  
 Que el de mayor esfuerço, y ofadia,  
 Como se ve en tan aspera tormentada  
 A lista (para darla à Dios) su cuenta.

El duro, y trabajado marinero,  
 Que nunca follegò sin sobre salto,  
 Vilto del temporal el fiero assalto,  
 Salta de entre sus cables el primer mozo,  
 Ya trepa por el cañamo ligero,  
 Ya súbito aparece en lo mas alto,  
 Ya muestra, por vn cabo solo asido,  
 El cuerpo sobre el agua suspendido.

Embucl-

Embueluese ya el ayre escuro, y vano  
 En vòzes del amayna, tras el biça,  
 Y el chafaldète, braça, troça, y triça,  
 Se cubren de curtido puño, y mano:  
 Ya con la espada en ella el Euro infano  
 Haze con los demas estrago y riça,  
 Jugando, y esgrimiendola de fuerçe,  
 Que cada golpe suple el dela muerte.

A orça claman vnos, vira, vira,  
 Amira, que se ve la arena gorda,  
 Otros arriba, amayna, ten, çaborda:  
 Que està el furioso mar embuelto en yra:  
 El vno sin color al otro mira,  
 La gente a puras vozes està sorda,  
 Atònita, confusa, derramada,  
 La mas temblando en pie, y arròdillada.

Las yertas rocas miran por vn lado  
 Con duro ceño, y áspero semblante,  
 Por otro al mar soberuio, y arrogante,  
 Rebuelto, remouido, y eleuado:  
 Arriba de rigor al cielo armado,  
 Abaxo los abyfmos por delante,  
 Mirad la triste naue que esta en medio,  
 En que tendra esperança de remedio.

Quien

CANTO TERCERO

Quien ala religion se ofrece en voto,  
 Quien el favor diuino apriessa inuoca,  
 Quien con el sacro symbolo en la boca  
 De todo coraçon esta deuoto:  
 Qual mira attento el rostro del piloto  
 Por ver si su tristeza es mucha, o poca,  
 Qual en su estrecha càmara se esconde  
 Queriendo alli morir sin ver por donde.

Oye de alli las voces, y lamentos,  
 Los golpes, los turbiones, las grupadas  
 Que del Vulturno, y Cierço reforçadas  
 Confunden los distintos elementos:  
 En vano suenan lùgubres acentos  
 çalomas, alaridos, algaradas;  
 Pues no las oye el mar embrauescido  
 En si de su fragor ensordescido.

Turbase ya el piloto, y marineros,  
 No saben donde yran, ni donde acudan,  
 Por ayudarse mas, se desayudan,  
 Passan atropellando passageros:  
 Los ayres mas indomitos, y fieros  
 De su reson vn punto no se mudan  
 Hinchando al mar con soplos presurosos  
 A echalle de su asiento poderosos.

Ni cabo

Ni cabo, ni filàciga parece,  
 Cordel, amarra, cable, ni atadura,  
 La escota quiebra, rompese la mura,  
 Timon, entena, y mastil desfallece:  
 La luz, con que el aguja resplandece,  
 No estaua en su bitàcora segura,  
 Que todo lo bolcaua, y sacudia  
 El huracàn furioso, y traucsia.

Creciendo va el temor, el viento carga  
 En la deshecha, y rabida tormenta,  
 No ay mas que dela dulce vida cuenta,  
 Segun al ojo esta la muerte z marga:  
 Ya gritan alijar, ya se descarga,  
 Ya Tetis queda rica, y opulenta  
 Con mil presentes dados por soborno;  
 Mas ella dà bramidos en retorno.

Ya va por las maritimas dehezas  
 En confusion, y lastima bolcando,  
 El dote que dio Lima al fuerte vando  
 Mas rico que las Dàrdanas riquezas,  
 Blasones de mil cèlebres prohezas  
 Se ven sobre las aguas yr nadando,  
 Con que se torna ya la mar infana  
 Vna vistosa tienda y taraçana.

G Parece

CANTO TERCERO

Parece desgarrarse el alto cielo,  
Abrirse entre las olas el profundo,  
Y la compuesta máquina del mundo  
Deshecha derramarse por el suelo:  
Sale, con el escuro, y negro velo  
La blanca espumazon del mar fecundo,  
Que, echando mas centellas que vna fragua  
Enel Impyreo mete fuentes de agua.

Las jàrcias con las gúmenas rechinan,  
Cruze la tablazon, y silua el viento  
Los màstiles se arrancan de su asiento,  
Las gauias hechas arco al mar se inclinan:  
Relámpagos, y truenos desfatinan,  
Encuentros de agua priuan del aliento  
Al fin, el Orbe todo esta en discordia,  
Y nuestra gente a Dios/misericordia.

Porque, Neptuno, agora tanto enojo?  
Porque tu furia llega a tal extremo?  
Pues guarte no rebientes que lo temo,  
O mueua tu preñez por solo antojo:  
Aqui no va quien hizo ciego el ojo  
Del Cyclope tu hijo Polifemo,  
Mas otro, que por dar a ciegos vista,  
Tus muros quiso entrar a escala vista.

Y así

Y à ti señor de la Infula ventosa,  
 Que bien de tanto mal se te acarrea?  
 Ofrecete otra Nimpha Deyopèa  
 La vengatiua luno por esposa?  
 Y tu del falso amor lasciua Diosfa,  
 A quien la Cypro en victimas humea,  
 Quieres del sol, en otro sol vengarte,  
 Por lo que publicò de ti con Marte?

Y tu rebuelto mar desde la arena  
 Presumes yr en esta nao metido  
 Quien Dios, por no le auer obedescido,  
 Tuuo depositado en la ballena?  
 Pues sabe que la naue no va llena  
 Si no de aquel mancebo esclarescido,  
 Que de sujetò a Dios, y al Padre suyo,  
 Se vino a sujetar al furor tuyo.

No quando Troya en fuego se tornaua,  
 Y la ciudad de Romulo se ardia,  
 Ni quando la violenta compañia  
 El vn lugar, y el otro saqueaua:  
 Tal confusion, y estrèpito sonaua,  
 Ni tanto daño, y lástima se via,  
 Ni alli su llama, y saco, alo que siento,  
 Causaron lo que aqui la mar, y viento.



CANTO TERCERO

Grande es la refraccion, grande el ruydo,  
Quando los toruellinos procelosos  
Sacuden gruesos arboles frondosos  
Enel opaco bosque entretexido:  
Mucho alborota, y saca de sentido  
La vez que por lugares populosos  
Denoche vn terremoto sobreuiene;  
Mas para comparallo corto viene.

No siento lengua humana que declare  
La desigual borrasca rigurosa,  
Ni en quantas vi jamas he visto cosa,  
A que perfectamente se compare:  
Mas si comparacion de se bastare,  
Y por comun a caso no es odiosa;  
El infernal tormento solo alcança  
A ser de vna tormenta semejança.

Porque el rebato, el tràfago, el ruydo,  
La priessa, confusion, y griteria,  
El pasmo, la congoxa, y agonía;  
La pena deste daño, y de sentido;  
El mar furioso, el viento embrauescido,  
El cielo, que de escuro no se via;  
Era figura al viuo trasladada  
Del Orco negro, y lòbrega morada.

En esto

En esto vn cerro de agua leuantado,  
 Que amenazando al cielo se venia  
 Embiste al galeón de don Garcia,  
 Cubriendole del vno al otro lado:  
 A penas sumergido, y anegado  
 La punta dela gania descubria;  
 Tragaron agua, y muerte los de dentro  
 Juzgando aquel por vltimo recuento.

Mas passa al fin el golpe, y trago azedo,  
 Y sale sacudiendose la gente,  
 Al tiempo que otro monte mas potente  
 Le encará con mas impetu, y denuedo:  
 Espèrelo su nao, que yo no puedo,  
 Por no tener costado suficiente.  
 La rota nauezilla de mi vena,  
 Menesterosa ya de dar carena.

Fin del III. Canto.

# CANTO III.

*DECLARA EL FIN QUE TUVO LA TORMENTA, y como dō Garcia, llegado ala baya dela Concepcio, toma puerto en la ysla de Talcaguano, a dōde estā dos meses esperādo los canalllos, hasta q̄ cōstreñido dela necesidad, passa ala tierra firme hazie do en ella vn fuerte, en el qual recogido con su gente aguarda la q̄ por tierra viene. En el inter se jūta cōtra el todo el infierno en cōsulta general, y della sale Megera a dar aviso a Caupolican de la oportunidad y buena cōjuntura que tiene, para dar sobre el nūcvo fuerte, y destruyllē antes que le llegue el socorro, que espera.*



Inguno, por gastado que se sienta,  
Venda la saya verde a su esperāça,  
Sabien do, q̄ es la sūbita mudança  
Májar, de que esta vida se sustenta:

No dude que tras ante de tormenta  
Ha de seruirse postre de bonança,  
Y menos del fabor celeste dude,  
Pues quando todo falta, Dios acude.

En dar trabajos tiene tal estilo,  
Que, como esgremidor diestro, y galano,  
Al secutar el golpe dá de llano,  
O toca blandamente con el filo:  
Y bien que alguna vez alargue el hilo,  
Por donde el hombre cuelga de su mano,  
Dexandole que estire dela hebra,  
Pero jamas de parte suya quiebra.

Es la

Es la tribulacion (si bien se aduierte)  
Vn disfraçado bien, por mal tenido,  
En vez de ser amado: aborrescido,  
Es vida en trage, y hàbito de muerte:  
Es muestra para el ancho pecho fuerte,  
Alarde para el flaco, y encogido,  
Es vna enfermedad que no inficiona,  
Mas donde la virtud se perficiona.

La roca de las ondas acotada  
Predica la firmeza que sostiene,  
Y a descubrirse limpio el grano viene,  
Quando la rubia espiga esta trillada,  
La gitara del músico tocada  
En alta voz pregon a las que tiene,  
Y si el trabajo duro al hombre toca  
Se ve su fortaleza mucha, o poca.

Asi que aduersidades, y affliciones  
Son guerras, donde el Rey del cielo embia  
A los que de su vando, y compania  
Procura dar en señas, y blasones:  
Y de estos illustrisimos varones  
Es vno el generoso don Garcia,  
Que quanto mas el pie delago le cubre,  
Su leuantado pecho se descubre.

CANTO QUARTO

Bien que lo siente a vezes apretado  
Con ver que la tormenta va creciendo,  
Y el ànimo a los suyos falleciendo;  
Que es lo que mas le affige en tal estado:  
Mas quanto mas ceñido, y estrechado,  
Su coraçon mas alto va subiendo;  
Como la fuente a manos fabricada  
Por atañer estrecho encaminada.

Su capitana enhiesta en lo mas alto  
Taladra las estrellas con la punta;  
Ya con el alto Iúpter se junta,  
Ya con Plutòn se pone en presto salto:  
Qual Aguila, que Açores dan assalto,  
Ligera da vna punta, y otra punta,  
Asi tan rauda sube, y rauda baxa,  
Tratandola los vientos como paja.

Sobre el estremescido camarote  
Serenoy firme el Iouen parecia,  
Diziendo al cielo; si es por culpa mia  
Tan áspero castigo, y duro açote;  
Sin que (Señor) el mundo se alborote,  
Ni muera esta innocente compañía,  
Que solo va à plantar tu fe sagrada;  
Descàrgue en mi la furia de tu espada.

Mas

Mas quando allà en lo hondo de su pecho  
Al cielo desta suerte hablando estaua;  
Aquel turbion, embuelto en yra braua,  
Se vino al vaso tremulo derecho:  
Cerrò con el en impetu deshecho,  
Rompiendo con la fuerça que lleuaua  
La escota del trinquete yerta, y dura,  
Con otro grueso cable dela Mura.

No para en esto el golpe desmedido,  
Que el rápido furor con que venia  
Dexó sin el fiador, que lo tenia,  
Al puño del trinquete desasido,  
El qual (sucesso raro nunca oydo)  
Como sin orden suelto discurria,  
Palló por cima el ancla raudamente,  
Trabando su tenáz, y coruo diente.

Prestóle tal baybén, y fuerça el viento,  
Que estando tan asida, y amarrada,  
Mas facil que fortija, ala passada  
Se la lleuo, arrancada de su asiento:  
Y con arrebatado mouimiento,  
Ya dela vela el ànchora colgada  
Por vna, y otra parte daña, offende,  
Quebranta, delcoyunta, rompe, hiende.

CANTO QUARTO

Con ella Tramontana montantea  
Haziendo a cada buelta calle, y plaça,  
Elgrimela Aquilòn como vna maça  
Que los maderos fràgiles golpea,  
El Abrego furioso la boltea,  
Y quanto encuentra parte, y despedaça,  
Bòreas la juega haziendola que zimbrea,  
Como delgado junco, y flaca mimbre,

Qual anda la pelota sacudida  
En ràpido, y reciproco meneo  
Saltando con furioso deuanco  
Dela pared, y mano resurtida,  
A fuerça del impulso rebatida,  
De bote, de cotin, y de boleco;  
Destà manera el anchora se andaua  
Haziendo buena chaça do llegaua.

No es fàbula, ni poètica figura,  
Ficcion artificiosa, ni ornamento,  
Si no verdad patente, la que cuento,  
Ques delo que se precia mi escritura:  
Y deue ser entender que tal hechura  
No solamente fue del mar, y viento,  
Si no de aquel diabòlico Vestyglo,  
Que siempre nos persigue en este syglo.

El por



El por su mano el ancla defamarra,  
 Y quiere hazer ya pieças el nauio;  
 Mas Dios, que en el loco no es tardio,  
 Con solo su querer le pone amarra,  
 Haziendo que la dura, y corua garrá  
 Lleuada por aquel ventoso brio,  
 Afierre del baupres tenacemente,  
 Prendiendo en el su furia delinquente.

Como el que estando ya para ahogarse  
 Con todos quatro músculos batiendo,  
 Y en vano el agua liquida hiriendo,  
 Sin esperança casi de salvarse;  
 Si a dicha tópa vn ramo en que trauarse  
 Sossiega el cuerpo mädido, y tremendo;  
 Así fue naue, y gente sossogada  
 Despues de vela, y ànchora trauada.

Con el dichoso caso repentino  
 Tan presto fue en salir el descontento,  
 Ya entrarse por las almas el contento;  
 Que uieron de chocar en el camino,  
 Y deste golpe attònita, y sin tino  
 Estuuó nuestra gente en detrimento,  
 Hasta que vencedora la alegría  
 Del todo calentò la sangre fria.

Leuenta

CANTO QUARTO

Leuanta el rostro, al cielo soberano  
El general, y en lagrimas deshecho  
Refiere a Dios las gracias deste hecho,  
Reconociendo que era de su mano;  
Y súbito, por mas quel mar infano  
Entonces leuantaua el ronco pecho,  
Comiença, con la vela ya tomada,  
A gouernar la naue quebrantada.

Ala vezina costa dieron lado,  
Que peñalcosa, y hòrrida se via,  
Y à orça endereçando recta via  
Se bueluen a su rúmbo comenzado:  
El enemigo viento mas ayrado,  
Y las preñadas ondas, a porfia  
De nueuo los combaten, y contrastan,  
Mas contra las de Dios, que fuerças bastan?

Que el Iouen a pesar de todo el resto  
Nauega el dela noche tempestiua,  
Luchando con el ayre, y agua esquiua,  
Al impetu de entrambos contrapuesto:  
Hasta que el manto lóbrego, y funesto  
Del hombro dela tierra se derriua,  
Y dexa descubierta aquel tocado  
De perlas, y de aljófares quajado.

Entonces

Entonces quando el garrulo grumete  
Cantando saludaua al claro dia,  
Se descubrio a los ojos la ba y a,  
Que por la Concepcion sus aguas mete:  
Caçaron luego a popa su trinquete  
Con el deuido gozo, y alegria,  
Y antes que el sol su luz vuisse abierto  
Lançaron las amarras en el puerto.

Surgio la rota armada en Talcaguano,  
Y fleta, bien de sierras amparada,  
De algunos pobres Indios habitada,  
De poco effeto, en guerra, y menos mano;  
A donde el espumoso mar infano,  
Haziendo se vna plácida ensenada;  
A los nauales huéspedes acoge,  
Sin que mareta, o viento los enoge.

Asi como en la negra, y dulce arena  
El ànchora hincò su duro diente,  
Alçando mil albòrbolas la gente  
Se oluida del affàn passado, y pena:  
Mas antes que saltassen, les ordena  
El cauto general christianamente,  
Que como no los dañe el enemigo;  
En todo se le haga trato amigo.

Con

CANTO QUARTO

Con esto los bateles botan fuera,  
Y dentro nuestros milites metidos  
Delas seguras armas preuenidos  
Saltaron en la sólida ribera;  
Adonde, por vna áspera ladera  
Los barbaros y seños recogidos,  
Baxaron de tropel con mano armada  
A defender su tierra saltada,

Mas era (como dixen) triste gente  
De escuro nombre, y número pequeño,  
De estrecho coraçon, al fin y seño,  
Adonde el miedo està seguramente;  
Y así no bien llegaron frente a frente  
A ver dela contraria el duro ceño,  
Quando templado aquel orgullo, y brio,  
Quisieran verse lexos del nauio,

Pues como el esquadron llegasse al puerto,  
Do estaua nuestra gente recogida,  
En el primer furor, y arremetida  
Cayó de vn arcabuz, vn Indio muerto;  
En viendolo; sin orden, sin concierto  
Los otros se pusieron en huyda;  
Dexando a su despecho libre el passo,  
En fe de su temor, y pecho escasso.

Verdad

Verdad es que en el tiempo de la bruma  
 Están los moradores de la tierra  
 Tan torpes para el uso de la guerra;  
 Como para bolar mojada pluma:  
 Y como no se entienda, o se presume  
 Ser interés crecido el que se encierra  
 En dar asalto, entonces, o batalla;  
 Jamas se moverán de hyuerno a dalla,

A tal sazón los bárbaros fosiegan  
 En su galpón de paja, o rudo rancho,  
 Dò arriman la macana, y el rodancho,  
 Y al elemento cálido se llegan:  
 Los vibradores arcos, de que juegan,  
 A horcan de la estaca, o medio gancho,  
 Hasta que viene el tiempo del estio,  
 Con que entran en calor, esfuerço, y brio.

Los nuestros, en auiendo derramado  
 Aquella amedrentada compañía,  
 Sacando de las naues lo que auia,  
 Si alguna cosa el mar auia dexado;  
 En fuerte puesto, y sitio acomodado  
 Plantaron la tremenda artilleria,  
 Haziendo el general que se soltasse  
 Para que el Indio, oyendola, temblasse.

Mas

CANTO QUARTO.

Mas los de Talcaguano, como vieron  
La bélica nacion alli venida,  
Apercibieron luego su partida  
En Góndolas, y balsas que tuieron:  
Sus hijos, y mugeres los siguieron,  
Dexando soterrada la comida,  
Y las desiertas choças, y moradas,  
Ya delos propios dueños saqueadas.

Algunos, que en el pobre alojamiento  
Nuestros exploradores alcançaron,  
En españoles pechos estrañaron  
El blando, y amigable tratamiento;  
Venidos ante el graue acatamiento,  
Del nueuo Apò, que attònitos miraron;  
Les dio comida, ropa, y otros dones,  
Mouiendolos con obras, y razones.

La cifra dellas fue certificarlos  
Que solo era su blanco, y su motiuo,  
Hazer que conociessen vn Dios viuo,  
Que quiso con su sangre rescatallos;  
Y que se confesassen por vassallos  
(Con someter al yugo, el cuello altiuo)  
Del sacro don Felipe sin segundo,  
Monarcha y niuersal de todo el mundo.

Mostroles

Mostroles por el titulo, y derecho,  
 Que los christianos esto pretendian,  
 En especial de aquellos, que se auia a  
 Apòstatas (despues de fieles) hecho;  
 Propúsoles el público prouecho,  
 Que, dando al rey la paz, recibirian,  
 Con los terribles daños, que en su tierra  
 Causaua el vso fiero dela guerra.

Añade al fin, que en nombre, y en persona  
 Del solo inuicto Rey delos Hispanos,  
 Si mas no toman armas en las manos  
 Por las tomadas antes les perdona;  
 Mas que si (despreciando su corona)  
 Hizieren cruda guerra a los Christianos,  
 Se les abrà de hazer a sangre, y fuego,  
 Sin darles minuto de sosiego.

Despàchalos con esto libremente,  
 Embiandolos en paz enriquecidos,  
 Y dello, al parecer, agradescidos;  
 Mas yua lo secreto diferente:  
 Los nuestros en el sitio competente  
 Al tiempo criminoso preuenidos,  
 Temiendo su rigor, y sus offensas,  
 Leuantan yá reparos, y defensas.

H      Quien



CANTO QUARTO.

Quien el desierto aluergue trastornando  
En término mas breue que de vn hora,  
Cargado buelue, y crespo de totora,  
Dó están las camaradas aguardando:  
Quien con la verde juncia rumorando,  
Quien con la seca \* paja cortadora,  
Quien por alla cubierto de carrizo  
Mas erizado affoma que vn erizo.

\* Specie  
de paja  
como en  
chillos.

Al talle que en aquel festiuo dia  
De Palmas, y de Oliuas coronado,  
Quando en Ierusalèn a Christo entrado  
Celebra su Romana Yglesia pia;  
Hierue el menudo pueblo por la via  
Auiendo el bosque, y selua despojado,  
Y a costa suya espeillos, y ramosos  
Al templo van en trulla presurosos.

Assi los Españoles van, y vienen  
Embueltos en aristas, y en bullicio,  
Haziendo de albañiles, el officio,  
Ya que los materiales juntos tienen:  
Otros que nada en esto se detienen,  
Por ser de tienda, o toldo su seruicio,  
Se ocupan en lo que es mas ordinario,  
Sacando el aparejo necessario.

Qual

Qual hierre el pedernal fogoso, y duro  
 Apascentando el fuego entre la yesca,  
 Qual por coger del agua dulce, y fresca,  
 Dà la celada al claro arroyo puro,  
 Qual, de la aguda hambre mal seguro  
 El auezilla caça, el pece pesca,  
 Quien tuesta el trigo, quien el mayz cófita,  
 Y los agudos dientes exercita.

Lo mas de su corporeo nutrimento  
 Es humida semilla mareada,  
 Del brauo mar a penas perdonada,  
 Por no la auer tenido la mano el viento:  
 Tan poco fértil es aquel asiento,  
 Y auaro en si, que no ay facalle nada  
 Que sirua de refresco ala comida  
 Añexa, y aunque poca, de la brida.

No solo tiene falta de frutales,  
 A donde la siluestre fruta crece,  
 Mas aun de los estériles carece  
 Ora plantados, ora naturales:  
 Ni alli se ven humildes matorrales,  
 Ni yerua leuantada se parece,  
 Si no tan raso todo ala redonda  
 Que no ay adonde vn paxaro se esconda.

CANTO QUARTO

Es infecundo el sitio de manera  
Que Chile puede bien llamarle ágeno,  
Y si es lugar legitimo chileno,  
De su profápia fertil degenera:  
Adonde no ay quebrada, ni ribera,  
En que Fabònio, y Zèphyro sereno,  
Parleras aues, àrboles, y fuentes  
No tengan como en èxtasis las gentes.

Sola esta parte fuè sin hermosura,  
Porque faycion no tiene, que lo sea;  
Mas siempre oy dezir, que ala mas fea  
Le tiene Dios guardada su ventura:  
Pues el de seso, y no de edad madura,  
La quiere, la visita, la passea,  
Y mercedò, de todo aquel alsiento  
Ser la primera en dalle alojamiento.

Aunque ella deste bien desconocida,  
Como le tiene en casa, lo desdeña,  
Mostrandosele esquiua, y zahareña,  
Seca, enfadosa, libre, y sacudida;  
Quiero dezir quan dura es la acogida  
Pues no produze aun gènero de leña,  
Ques falta grande, es vn trabajo eterno,  
Y mas en la sazón del crudo hybierno.

Mas

Mas como casi nunca, en lo que haze  
 Naturaleza prouida coxea,  
 Y no ay necesidad, que no prouea  
 Por el camino, y modo que le plazee;  
 La falta de la leña satisfaze  
 Con otra (quien abra que me lo crea?)  
 Tan esquisita, rara, y peregrina,  
 Que no se yo si Plinio la ymagina.

Hallose toda la Infula sembrada  
 En copia tal, cardumen, y caterua,  
 Que en abundancia frisa con la yerua,  
 De vn género de piedra encarrujada;  
 La qual vna con otra golpeada  
 Produze viuo fuego, y lo conserua  
 Sin que se mate en mas de medio dia,  
 Que tanto tiempo en si lo ceua, y cria.

Con estas pues, mejor que en fina brasa  
 De \* Pacayales troços procedida,  
 Guisaua nuestra gente su comida  
 Mal sana, mal sabrosa, y bien escasa;  
 Mas todo este trabajo sufre, y pasa,  
 Y la brumal crudeza desmedida  
 Con ver que yendo en todos por delante,  
 Les muestra el touen ledo su semblante.

\* Made  
 ra d' que  
 se haze  
 el mejor  
 carbõ de  
 las In-  
 dias.

CANTO QUARTO

En prueuas, y exercicios de la guerra  
Los habilita, occupa, y entretiene,  
Por engañar al tiempo, mientras viene  
El esperado exercito por tierra,  
El qual, por el rigor que el cielo encierra,  
Ya fuera de lo justo se detiene,  
Mas caminar tres leguas cada dia  
A todo reventar no se podia.

Los rios de sus madres arrancados  
Sus espaciosas márgenes bañauan,  
Y arrebatadamente se lleuauan  
Los gruesos troncos, y arboles copados,  
Por lodos, y caminos esponjados  
Las entumidas bestias atascauan,  
Lo qual era disculpa conocida  
Para la dilacion de su venida.

Dos meses don Hurtado los aguarda  
Sufriendo la escasseza deste asiento,  
Y al inclemente cielo turbulento  
Embuelto en su aguadera escura, y parda,  
Mas viendo lo que el fido campo tarda,  
Y que le va faltando bastimento,  
Passar a tierra firme determina  
Dexando aquella infólida, y mezquina.

Para

Para que estando mas la tierra adentro  
Pudiesse dar fauor al vando amigo,  
Si a caso con el bárbaro enemigo  
Tuuiesse enel camino algun reñcuentro:  
Y deuifar el ánimo, y el centro  
(Poniendose ala mira como digo)  
Delo que se tratasse enel senado,  
Que esto le daua entonces mas cuydado.

Con este fin se embarca, y toma tierra  
En fe de vna cerrada noche obscura,  
Y de su clara, y pròspera ventura,  
Enel riñon, y fuerça dela guerra;  
Ciento, y ochenta el vando suyo encierra,  
Y con tan poca gente se auentura  
Acometer empresa no esperada,  
Ni menos que difficil arriscada.

Fue digna de su pecho tal hazaña,  
Y de que se eternize entre la gente;  
Entrarse sin caballos libremente  
Hollando al enemigo la campaña;  
Mas el valor, que siempre le acompaña  
En coraçon tan ancho, no consiente  
Verse recluso agora, y estrechado,  
Y siendo el proprio mar estar se ayllado.

CANTO TERCERO

La exhalacion del rayo, que encendida  
No cabe en el angosto, y pardo seno;  
Le rompe al fin, y sale con el trueno  
Tras vna rauda furia desmedida;  
Asi por no venir ala medida  
Del louen, el maritimo terreno,  
Vino a romper con el dificultades,  
Tronando hasta las vltimas edades.

Pues no bien asentò en el suelo duro  
Los pies, que ya bolaron dela barca;  
Quando la tierra atentamente marca  
Buscando sitio, adonde alçar vn muro:  
Hallole à su propòsito seguro,  
Y aun el mejor de toda la comarca,  
Adonde quiso luego hazer el fuerte  
Para esperar en el su buena suerte.

Sobre vna verde loma, en cuya cumbre  
Se forma vna tendida mesa llana,  
Que con el agua plácida, y humana  
Aconsejando està su pesadumbre,  
Antes que difundiera el sol su lumbre  
Al fresco despuntar dela mañana,  
Amanesciò subido nuestro vando  
Con arboles la cima coronando.



DE ARAYCO DOMADO.

Por vna parte el mar con su hondura  
La tiene deffendida, y amparada,  
Por otra el ser altissima, y peynada  
La fortifica, guarda, y allegura,  
Y por la que se muestra mal segura  
Se haze vn ancho foffo, y albarrada  
De terraplen tupida por de dentro,  
Que pueda rebatir vn duro encuentro.

Por los robustos jóuenes reparte  
El General cuydoso las tareas,  
Con que ya van creciendo las trincheas,  
Y suben la barrera, y baluarte:  
Siruieronle al Mancebo en esta parte  
Sus argentadas fuentes de bateas  
Para sacar la tierra dela caua,  
Tampoco la cudicia le empachaua.

Vnos el cerro sólido barrenan  
A fuerça delas puntas aguzadas,  
Otras de gruelfas vigas mal doladas  
Los huecos, y capaces hoyos llenan:  
Otros los bosques lóbregos arruenan  
Con el pesado son delas espadas,  
Cortando delos arboles espessos  
La trama de faxina, y troncos gruelfos.

CANTO QUARTO

Al fuerte lleuan rama, troços, vigas,  
Siendo mejor la carga en los mejores;  
Qual van los encalmados segadores  
Ala Era con las fértilles espigas,  
O bien como las prouidas hormigas  
Con granos mucho mas que ellas mayores  
Van por carriles negros, y senderos  
Marchando en elquadron a sus graneros.

El vigilante Apò no estaua ocioso,  
Que agora ya los suyos animando,  
Agora ya con ellos trabajando,  
No le vagaua punto de reposo,  
Y viendole solícito, y cuydoso  
Se daua tanta priessa el fuerte vando  
Que no gozò otra vez del alborada  
Sin acabar la cerca, y albarrada.

En siendo pues del todo leuantado  
El bàsto muro, y sòlida barrera;  
Arbòlan de Filippo la vandera  
A vista, y à despecho del Estado:  
El preuenido Iouen don Hurtado,  
Que como tenga tiempo, no lo espera,  
Haze plantar seys pieças de campaña  
En el mejor lugar dela montaña.

A donde

A donde con su gente recogido  
 A sombra de su muro, y honda caua  
 Por horas los cauallos aguardaua,  
 Y cada punto al Bárbaro atreuido,  
 Y assi para el assalto apercebido  
 Sin padecer descuydo siempre estaua,  
 Ni perdonar trabajo que viniesse  
 Por desmedido, y áspero que fuesse.

No estaua allà en su muro Tyberino  
 El bello Julio Ascanio tan alerta  
 Mil vezes assomàndose ala puerta  
 Quando el gallardo Turno sobre el vino:  
 Ni el ver que tarda el Padre en su camino  
 Le solicita tanto, y le despierta;  
 Como al caudillo Illustre en este assiento,  
 Dó no refrena vn punto el pensamiento.

Pues dele rienda, y corra; que entre tanto  
 Si su fauor esfuerço me concede,  
 Me importa declarar lo que sucede  
 Allà en el Tribunal de Rhadamanto.  
 Sintiendo mucho el Reyno del espanto  
 El ver dela manera que procede  
 Tan en su daño el recto Iouen fuerte;  
 Intenta remediarfe desta suerte.

CANTO QUARTO

El açufrado Rey del hondo Auerno  
Mandò juntar en lóbrego consilio  
A los que le juraron domicilio,  
Y estan al disponer de su gouierno:  
Para que contra el justo moço tierno  
Al Bárbaro se dê fabor, y auxilio,  
Haziendo su poder porque le vença,  
Y saque al Orco triste de verguença.

Manda que de vn baládro el Can Cceruéro,  
Y al son de aquella horrisona bõzina,  
Viene la tropa rëproba, y mezquina  
Bolando cada qual por ser primero:  
Apriessa rema el sordido barquero,  
Dexando gran concurso a la marina,  
Que pide a fardos gritos el passaje  
Del infeliz, y misero estalaje.

Entró la yerta barba rebujada  
Cerdofo, inculco, y hórrido el cabello,  
Lançando humo azul por el resuello,  
Perfúme dela fétida morada:  
Su vil persona trémula, y gibada,  
Metido entre los hombros todo el cuello,  
Y el remo por el vno atrauessado  
De gruessa, y verde lama enuanderado.

Entro

Entrò con su peñasco ponderoso  
Aquel parlero Sypho rodando,  
Y effotro con su rueda bolteando,  
Por ser ingrato a Ioue poderoso:  
Entro el layan de amor libidinoso  
Al buytre con el higado cebando,  
Y el filicida Tántalo auariento  
En medio del Eridano sediento.

Vino tambien deshecha en triste llanto  
Aquella, que por ser mirada presto  
Contra la condicion, y pacto puesto,  
El galardón perdio del dulce canto:  
Y aquel que aborrecio la Iuno tanto  
(Siendo no mas de embidia causa desto)  
Que trastornado el feso, y el sentido  
En forma de Leon su prole vido.

Vino Demogorgòn famoso mago  
Autor delas fantasmas, y visiones,  
Y el adalid insigne de ladrones,  
A quien Alcides dio su justo pago:  
Salieron del humoso, y turbio lago  
Cercados de diabólicas legiones  
La dama de Iason, y la del Toro,  
Con el que sus manjares eran oro.

Y vos

CANTO QUARTO.

Y vos tambien frenético Tereo,  
 Cruel estrúpador de Filomena,  
 Que en la virginea miel de su colmena  
 Hartastes como Zàngano el de seos,  
 Manifestando el crimen torpe, y feo,  
 Culpa merecedora de otra pena,  
 Baxastes convertido en Abubulla,  
 A bueltas de la pèssima quadrilla.

Tampoco tú del Cónciue faltaste  
 Incestuosa hija de Cinira,  
 Que con cautela pèrfida, y mentira  
 La cama paternal contaminaste,  
 Ni tu que a los Troyanos engañaste,  
 Templando con tus lástimas su yra,  
 Ni tu que por llegar a ver la fuente,  
 Viste ganchosos cuernos en tu frente.

El vando de las Bèlides se muestra,  
 Que por auer al padre obedescido,  
 Cada vna dio la muerte a su marido,  
 Ecepto aquella cèlebre Hypermestra,  
 De su delicto vienen dando muestra,  
 Y de la pena, y daño merecido,  
 Ques a gozar el agua a Lete hondo  
 Sacandola en vn cántaro sin fondo.

Tam

Tambien las tres Eumènides furiosas, oup en  
 Que de la noche fueron engendradas  
 De tàbidas culebras enlazadas  
 Entraron y raxundas, y rabiosas;  
 Y aquellas tres Gorgònides hermosas  
 De biboras mortales coronadas,  
 Que en esto se tornaron las cabellos,  
 Despues que se prendò Neptuno dellos.

Entraron; Elo, Ocypite, y Celenoy,  
 A quien broto la tierra, y ondas frias,  
 Aquellas tres famèlicas Harpias  
 Tan àuidas, y amigas de lo ageno:  
 Las que jamas se ven el vientre lleno,  
 Ni el pico, y vñas pàlidas vazias,  
 Entrando a su pesar tambien con ellas  
 El ciego perseguido tanto dellas.

No dexan de venir tras esta tropa  
 Los tres que el Reyno juzgan del espanto,  
 El coruo Eaco, Minos, Rhadamanto  
 Hijo del alto Iupiter, y Europa:  
 La que dexò (embarcandose) por popa  
 La tierra de Phenicia, y pudo tanto,  
 Que de su claro nombre sin segundo  
 Le tiene la mejor parte del mundo.



CANTO QUARTO

Las que lo lleuan todo por el filo,  
De donde inexorables se dixeron,  
Las vltimas de todos acudieron  
Con proceder seuero, y graue estilo;  
Chloto la rueca, Láchesis el hilo,  
Y las tiferas Atropos truxeron;  
Blasones dela muerte endurecida  
Ganados tan a costa dela vida.

Pues estos, que es la gente mas de cuenta  
Por criminales hechos afamados,  
Occurren al Rector delos dañados  
A ver lo que de nueuo le atormenta,  
Con otra multitud que no se cuenta,  
Que por diuersas culpas, y peccados  
Occupan calabozos diferentes,  
Enel batir eterno delos dientes.

Entrado el infernal ayuntamiento  
Al cauernoso Bàratro quemado,  
Y cada qual en orden asentado;  
(Si alguno puede auer en tal asiento)  
El negro Rey del triste alojamiento  
Sobre vn sitial ardiente leuantado,  
Con duro aspecto, y voz horrible, y fiera  
Del pecho la arrancó desta manera.

Si con

Si con aueros visto no templara  
 Esta rauiosa llama de mi pecho,  
 Con que le sientto yà ceniza hecho;  
 No se con ser Plutón, si rebentara,  
 O si por mano vuestra no esperara  
 Quedar de quien me agrauia satisfecho;  
 Enel humoso Lete me hundiera,  
 De donde para siempre no saliera

Ya veys como este próspero Mancebo  
 En su gouierno vá por tal camino;  
 Que ó yò fere malissimo a deuino,  
 O èl sera el estrago del Erebo;  
 Pues vltra de que al fin es el renuebo  
 De aquel secundo troneo Mendocino;  
 Le presta Dios auxilios eficaces,  
 Y mueue sus exércitos, y hazes.

No se por donde pueda ser entrado,  
 Pues no ay enel resquicio, ni repelo,  
 Ni agalla, en que se traue aquel anzuelo,  
 Que à sus antecessores ha trauado;  
 Porque del ceuo, en que ellos han picado,  
 Que es el metal del fertil Indo suelo;  
 Tiene tan apartado el appetito,  
 Que no ay por el, cogelle enel garlito.

CANTO QUARTO

Y si con ambicion le hazemos guerra,  
 O le quereys llevar por injusticia;  
 Ya veys con la equidad, y la justicia,  
 Que echò los ambiciosos dela tierra,  
 Pues prefuncion; mirad si enel se encierra,  
 O si soberuia alguna el alma enuicia  
 Del cuerpo, que se ajusta con el suelo,  
 Por el que se disfraca en blanco velo.

Pues ya si por deleytes sensuales  
 Quisiessemos entralle blandamente;  
 No vistes qual huyò tan cautamente  
 Del Mapochò vicioso los vmbrales?  
 Colijo, a mi pesar, destas señales,  
 Que nõ se lo estoruando prestamente,  
 Reduzirà de suerte a todo Chile,  
 Que mi corona, y cetro se aniquile.

Por esto en viua rauia estoy deshecho,  
 Y lo que haze mas que me desbaga  
 Es ver que vn moço agora en cierne haga  
 Lo que granados viejos nunca han hecho:  
 Esta es la llama ardiente, que en mi pecho,  
 Con todo el Lago Estigio no se apaga,  
 Y la que (como lâmpara) se cria  
 A costa desta negra sangre mia.

Quien

**Q**uien de vosotros ay que no la tenga  
 Y à presa en lo interior de las entrañas,  
 Y allí, como en aristas, y espadañas,  
 No la dilate, ceue, y entretenga:  
 Dezidme será bien que agora venga  
 A derribar por tierra las hazañas  
 De todos los que estays en el profundo,  
 Vno que a penas hà salido al mundo:

**C**omo que ya (soberuio vando escuro)  
 El fuego, que me enciende, no os encienda?  
 Como: podreys sufrir, que el Orbe entienda  
 Que os postra, y suppedita vn hóbrec puro?  
 Por toda la infernal potencia juro,  
 Canalla infame, lóbrega, y horrenda,  
 Sino poneys silencio en mi euydado,  
 De abrir a Febo el Cóncauo cerrado.

**N**o se me esconde a mí, que es imposible  
 Lleuar al cauto Iouen por engaños;  
 Mas han de remediarse nuestros daños  
 Por el camino, y término posible,  
 Porque es dolor intrínseco, y terrible,  
 Que lo que vuestro hà sido tantos años  
 Lo tyrannize agora el firmamento,  
 Alçandose con todo mi ornamento.

CANTO QUARTO

De mi sabeys Tartàreas potestades,  
 Si en perseguille minima hèn faltado;  
 Pues yó en el fluctuoso mar salado  
 Le remouí tan brauas tempestades,  
 Yo prouoque las húmidas Deydades,  
 Haziendole poner en tal estado,  
 Que ya tuuiera yó seguro el mio,  
 Si vn Angel no libràrà su nauio.

Mas ya que le sacò su buena suerte,  
 Y la infelice vuestra, de mis manos;  
 Con tal que de los pies andeys hermanos,  
 Agora es cosa facil darle muerte  
 En tierra firme tiene vn flaco fuerte,  
 Dó con pequeña parte de Christianos  
 A piè con hambre, y sed está recluso,  
 Attribulado, timido, y confuso.

Importa que se dè el auiso desto  
 Al hijo de Leocàn, en todo caso,  
 Para que con su gente à largo passo  
 Sobre el reziente muro venga presto,  
 Primero que, segun el orden puesto  
 Llegue, para sacalle a campo raso,  
 El tercio, que por tierra veys que marcha  
 Cubierto de carambano, y escarcha.

Y si Caupolican remisso fuere  
 En acudir el proprio al estacado,  
 Por le tener agora encadenado  
 El blando amor de Fresia, por quien muere;  
 Dirasele que al menos se requiere  
 Embiar allà la fuerza del Estado,  
 Para que mas seguro tenga el hecho,  
 Y vuestro escuro Principe su pecho.

Pues alto, sus, esquadra tenebrosa  
 Que me detengo mas? en que me alargo?  
 Quien ay entre vosotros, que a su cargo  
 Quiera tomar empresa tan honrrrosa?  
 Que coraçon, oyèndome, reposa?  
 A qual no se le haze el tiempo largo?  
 Para tomar por todos la demanda,  
 Quando no mire mas que a quien lo máda?

Quien rabia ya por yr con fiera mano  
 Sembrando su mortifero veneno,  
 Por esse campo indòmito chileno,  
 Y embrauesciendo el animo araucano?  
 Quien muere por meter al Indio infano  
 Mil cóleras, y furias en el seno?  
 Quien arde por llouer en sus estancas  
 Discordias, yras, odios, y venganças?

CANTO QUARTO.

Aſi les habla el Padre del Abyſmo,  
Y luego a aquella infaſta compañía  
Promete en ſordas voces a porfia  
De reholuerle todo el barbariſmo:  
Cada vno ſe le ofrece por ſi miſmo,  
Mas el, que bien a todos conocia,  
Solo eſcogio a Megera furia braua,  
Que ſola para mucho mas baſtaua.

Saliò de allá por vn respiradero  
Cubierta de mil àspides la dama,  
Y embuelta en humo azul, y ruuia llama  
Con paſſo mas que ràpido, y ligero,  
Conſientela ſalir el Can Ceruero,  
Aunque, de oler el huelgo que derrama,  
Arroja regañados eſtornudos,  
Abriendo boquerones colmilludos.

Deſenbocò la furia ponçoñoſa,  
Sus alas de ſerpiente ſacudiendo,  
Con àſpero, confuſo, y ronco eſtrucendo  
Solicita en ſu cargo, y cuydadofa,  
Paſſada pues la carcel tenebroſa,  
Y al ayre con ſu viſta eſcureſciendo,  
Enderecò ſu buelo ſordo, y vano  
En buſca del inſiel Caupolicano.

Deuiſale



Deuifale de lexos, y al momento  
Transforma aquella hòrrida figura  
En falsa, y aparente hermosura,  
Para poner en pràctica su intento;  
Mas yo, que de la casa del tormento  
Acabo de salir por gran ventura,  
Es bien que adescansar me pare vn tanto,  
Pues no es como el de Sififho mi canto.

I 4 CANTO V.

## CANTO V.

RECREANSE CAYPOLICAN, Y SU  
 querida Frefia en una floresta, adonde, aniendo passado amorosas  
 razones, se entran a vañax en una fuente. Llega Megera con su  
 embaxada, y effectuado su intento se buelue a los abyssos. Vienen  
 veinte mil Indios sobre el nueuo muro de Penco, donde se comiença  
 el assalto con mucho furor, y sangre de ambas partes.



AMAS al justo faltan enemigos,  
 Ni la virtud sin èmulos estuuo,  
 Que como el Vnigènio los tuuo;  
 Es fuerça q̄ los tengan sus amigos:  
 Comprueuan esto el mundo de testigos;  
 Pues ay agora, y siempre assi los vuo,  
 Para vno solo bueno, muchos malos,  
 Vn Curio, y mas de mil Sardanapàlos.

Y que los aya; es cosa conueniente,  
 Pues hazen a los buenos recatados,  
 Y siendo por los impios apurados,  
 Descubren su pureza claramente  
 Que nunca el Sol se vè tan refulgente,  
 Como quando le cercan los nublados,  
 Ni mas alegre està la bella rosa,  
 Que cerca dela espina escrupulosa.

El malo esta firviendo al bueno de ayo,  
 Para que nunca en el descuydos aya,  
 Ni passe al mal vn passo dela raya,  
 Mas tras el bien se arroje como vn rayo:  
 En flores de virtud le torna vn mayo,  
 Y en todo mas compuesto que vna Maya;  
 Es le acicate agudo en lo que es bueno,  
 Y para lo contrario duro freno.

Mal puede vn hombre ser del todo justo,  
 Sino le ciñe de vno, y otro lado.  
 (Trayendole medido, y ajustado  
 Con sus contradiciones) el injusto;  
 Jamas al pie vendrà el calçado justo  
 Si no viniere estrecho, y apretado,  
 Ni el bueno lo es del todo como digo,  
 Si no le està apretando el enemigo.

Por tanto desengañese el Christiano,  
 Y tenga se por dicho, si lo fuere,  
 Que no le faltaran, mientras viuiere,  
 oppuestos, que le carguen bien la mano,  
 Y quando no los tenga en pecho humano,  
 (Si tan feliz estrella le corriere)  
 Abrálos de tener en el Infierno,  
 Como los tiene agora el Iouen tierno.

CANTO QUINTO

En cuyo daño vimos que Megera  
Dexò la negra Bóveda bolando,  
Y al general de lexos deuisando,  
Cambiò, para su fin, la forma fiera:  
Llegado por Zenit entonces era  
El tiempo, la fazon, y punto quando  
Ala cabeça el Sol su rayo tira,  
Y à nuestros pies la sombra se retira.

A Ethon, Phlegòno, y Pyrois encalmados  
El Cynthio Dios Latónico tenia,  
Y con el gran calor del medio dia  
De gruesa, y blanca espuma encubertados,  
La fuerça de sus àtomos dorados,  
A la del tiempo estiuo parecia,  
Poniendo al cuerpo estímulos, y gana  
De dar consigo en frigida fontana.

Estaua ala fazon Caupolicano  
En vn lugar ameno de Elicura,  
Dó, por gozar del Sol en su frescura,  
Se vino con su Palla mano a mano;  
Merece tal visita el verde llano,  
Por ser de tanta gracia, y hermosura,  
Que alli las flores tienen por floreo  
Colmalle las medidas al deiteo.

Alli jamas entró el setiembre frio,  
 Nunca el templado abril estuuo fuera,  
 Alli no falta verde primavera,  
 Ni assoma crudo hybierno, y seco estio:  
 Alli, por el sereno, y manso rio,  
 Como por transparente vedriera,  
 Las Nàyades estan a su contento  
 Mirando quanto passa enel assiento.

Tal vez del roxo Sol se estan burlando,  
 Que, por colar allà su luz Phebea,  
 Con los texidos àrboles pelea,  
 Que al agua estan (mirandose) mirando,  
 Tal vez de ver que el viento respirando  
 Alos hojosos ramos lisongea,  
 Tal vez de que los dulces Ruyseñores  
 Cantando les descubran sus amores.

Entre vna, y otra sierra leuantada,  
 Que van a dar al cielo con las frentes,  
 Y al suelo con sus fértiles vertientes,  
 La deleytosa vera está fundada:  
 O quien tuuiera pluma tan cortada,  
 Y versos tan medidos, y corrientes,  
 Que hizieran el vestido deste valle  
 Cortado ala medida de su talle.

Entodo

CANTO QUINTO

En todo tiempo el rico, y fertil prado  
 Está de yerua, y flores guarnescido,  
 Las quales muestran siempre su vestido  
 De trémulos aljófares bordado;  
 Aquí vereys la rosa de encarnado,  
 Allí al clauel de púrpura teñido  
 Los turquesados lirios, las violas,  
 Lazmines, açucenas, amapolas.

Acá, y allà con soplo fresco, y blando  
 Los dos Fabonio, y Zèphyro las bueluen,  
 Y ellas en pago desto, los embueluen  
 Del suauè olor que estan de sí lançando;  
 Entre ellas las auejas susurrando,  
 Que el dulce pasto en ruuia miel resueluen,  
 Ya de Iacyntho, ya de Croco, y Clie:  
 Se lleuan el cohollo, y superficie.

Rebueluese el arroyo sinuòso  
 Hecho de puro vidrio vna cadena,  
 Por la floresta plácida, y amena,  
 Baxando desde el monte pedregoso,  
 Y con murmurio grato sonoro  
 Despacha al hondo mar la rica vena,  
 Cruzandola, y haziendo en varios modos  
 Descansos, parádillas, y recodos.

Vense

Vense por ambas márgenes poblados  
 El Myrtho, el Salce, el Alamo, el Aliso,  
 El Sauco, el Frezno, el Nardo, el Cypariso,  
 Los Pinos, y los Cedros encumbrados,  
 Con otros frescos àrboles copados  
 Traspuestos del primero Parayso,  
 Por cuya hoja el viento en puntos graues  
 El Baxo lleua al Tiple delas aues.

Tambien se vè la Yedra enamorada,  
 Que con su verde braço retorcido  
 Ciñe lasciua el tronco mal pulido  
 Dela Derecha Haya leuantada,  
 Y en conjugal amor se ve abraçada  
 La Vid alegre al Olmo enuejescido,  
 Por quien sus tiernos pámpanos prohija,  
 Con que lo enlaza, en crespa, y enfortija.

En corros andan juntas, y escondidas  
 Las Dryadas, Orèades, Napèas,  
 Y otras ygnotas mil syluestres Deas  
 De Sàtyros, y Fàunos perseguidas:  
 En Alamos Lampecies conuertidas,  
 Y en verdes lauros Virgenes Peneas,  
 Que son (por conocerse tan hermosas)  
 Seluàticas, esquiuas, desdenosas.

Por



CANTO QUINTO

Por los frondosos débiles ramillos,  
 Que con el blando Zèphyro bracean  
 En acordada música gorgean  
 Mil coros de esmaltados paxarillos:  
 Cuyos accentos dobles, y senzillos,  
 Sus puntos, y sus clàusulas recrean  
 De tal manera al ánima, que atiende,  
 Que se arrebatada, eleua, y se suspende.

Entre la verde juncia en la ribera  
 Vereys al blanco Cisne paseando,  
 Y alguna vez en dulce voz mostrando  
 Auerse yà llegado la postrera;  
 Sublimes por el agua el cuerpo fuera,  
 Vereys a los Patillos yr nadando,  
 Y quando se os esconden, y escabullen,  
 Que lèxos los vereys de dõ cabullen.

Pues por el bosque espesso, y enredado,  
 Yã sale el Iauali ceñoso, y fiero,  
 Ya passa el Gamo tímido, y ligero,  
 Ya corren la Corcilla, y el Venado,  
 Ya se atrauiessa el Tigre variado,  
 Ya penden sobre algun despeñadero  
 Las saltadoras Cabras montesinas,  
 Con otras agradables saluaginas.

La fuente, que con saltos mal medidos  
 Por la frisada, tosca, y dura peña  
 En fugitiuo golpe se despeña,  
 Llevandose de passo los oydos;  
 En medio de los arboles floridos,  
 Y crespos de la hojosa, y verde greña  
 Enfrena el curso obliquo, y espumoso,  
 Haziendose vn estanque deleytoso.

Por su cristal bruñido, y transparente,  
 Las guijas, y piçarras del arena,  
 Sin recibir la vista mucha pena  
 Se pueden numerar distintamente:  
 Los arboles se ven tan claramente  
 En la materia liquida, y serena,  
 Que no sabreys qual es la rama viua  
 Si la que està debaxo, ò la de arriua

Titan al tramontarse lo saluda  
 Tornando sus arenas de oro fino,  
 Y para descansar de su camino  
 No tiene otro lugar adonde acuda:  
 La verde yerua nasce tan menuda  
 Orillas del estero cristalino,  
 Y toda tan yqual por donde quiera,  
 Como si la cortáran con tiséra.

Aqui

CANTO QUINTO

Aqui ninguna especie de ganado  
Fue digna de estampar su ruda huella,  
Ni se podrá alabar de que con ella  
Dexasse su esplendor contaminado:  
Tan solamente el niño Dios alado  
En esta parte viue, y goza della,  
Y esparze tiernamente por las flores  
Alegres, y dulcissimos amores.

Aqui Caupolicano caluroso  
Con Fresia (como dixe) se teaua,  
Y sus passados lançes le acordaua  
Por tierno estilo, y término amoroso:  
No estaua de la guerra cuydadofo,  
Ni cosa por su cargo se le daua,  
Porque dõ está el amor apoderado  
Apenas puede entrar otro cuydado.

Por vna parte el sitio le prouoca,  
La ociosidad por otra le combida,  
Para comunicar a su querida  
Palabra, mano, pecho, rostro, y boca,  
Y al regalado son, que amor le toca,  
Le canta; dulce gloria, dulce vida,  
Quien goza como yo de bien tan alto,  
Sin pena, sin temor, ni sobresalto?

Ay

Ay gloria, o puede auella, que se ygual  
Con esta, que resulta de tu vista?  
Ay pecho tan de nieue, que resista  
Al fuego, y resplandor, que della sale?  
Que vale cetro, y mando, ni que vale  
Del vniuerso mundo la conquista,  
Respeto de lo que es auerla hecho  
Al muro inexpugnable de tu pecho.

Dichosos los peligros desiguales,  
En que por ti me puse, amores mios,  
Dichosos tus desdenes, y desuios,  
Dichosos todos estos, y otros males:  
Pues ya se han reduzido a bienes tales,  
Que entre estos altos Alamos sombrios  
Tu libre cuello rindas a mis braços,  
Y a tan estrechos vínculos, y abraços.

Ay (Fresia le responde) dueño amado,  
Y como no es de amor perfeto, y puro  
Hallarse enel contento tan seguro,  
Sin pena, sin temor, y sin cuydado;  
Pues nunca tras el dulce, y tierno estado  
Se dexa de seguir el agro, y duro,  
Ni viene el bien (si vez alguna vino)  
Sin que le atàje el mal enel camino.

CANTO QUINTO

De mi te sé dezir mi caro esposo  
(No sé si es condicion delas mugeres)  
Que en medio destos gustos, y plazeres  
Se siente acá mi pecho sospechofo,  
Mas siempre del amor huye el reposo,  
O almenos está preso de alfileres,  
Que en la labor de vn pecho enamorado  
Siempre es el sobrestante su cuydado.

Caupolican replica, quien es parte,  
Por mas q̄ se nos muestre el hado esquiúo,  
Para que desta gloria, que recibo,  
Y de este bien tan próspero me aparte?  
No ay para que (señora) recelarte,  
Que en esto aurà mudança mientras viuo,  
Y pues que estoy seguro yò de muerte,  
Estarlo puedes tú de mala suerte.

Sacnde pues del pecho estos temiores,  
Que sin razon agora te saltcan,  
Y no te dè ninguno de que sean  
Menos delo que son nuestros amores;  
Con esto se leuantan delas flores,  
Y alegres por el prado se passcan;  
Aunque ella, no del todo enagenado  
Su cuydadofo pecho de cuydado.

Delcien

Descienden al estanque juntamente,  
 Que los està llamando su frescura,  
 Y Apolo, que tambien los apressura;  
 Por se mostrar entonces mas ardiente:  
 El hijo de Leocàn gallardamente  
 Descubre la corpórea compostura,  
 Espalda, y pechos anchos, muslo grueso,  
 Proporciónada carne, y fuerte guesso.

Desnudo, al agua súbito se arroja,  
 La qual con alboroto encanescido  
 Al recibirle forma a aquel ruydo,  
 Que el arbol, sacudiendole la hoja,  
 El cuerpo en vn instante se remoja,  
 Y esgrime el braço, y músculo fornido;  
 Supliendo con el arte, y su destreza  
 El peso, que le diò naturaleza.

Su regalada Fresia, que lo atiende,  
 Y sola no se puede sufrir tanto;  
 Con ademan ayroso lança el manto,  
 Y la delgada túnica desprende,  
 Las mismas aguas frígidas enciende,  
 Al offuscado bosque pone espanto,  
 Y Phebo de proposito se para,  
 Para gozar mejor su vista rara.

CANTO QUINTO

Abrafase, mirandola, dudoso,  
Si fuesse Daphne en Laurel conuertida,  
De nueuo al ser humano reduzida,  
Segun se siente della cudicioso:  
Descubrese vn alegre obieto hermoso,  
Bastante causador de muerte, y vida,  
Que el monte, y valle, viendolo se vfana,  
Creendo que despunta la mañana.

Es el cabello liso, y ondado,  
Su frente, cuello, y mano son de nieue,  
Su boca de rubi, graciosa, y breue,  
La vista garça, el pecho releuado,  
De torno el braço, el vientre jaspèado,  
Coluna, a quien el Pàro parias deue,  
Su tierno, y aluo piè por la verdura  
Al blanco cisne vence en la blancura.

Al agua sin parar saltò ligera,  
Huyendo de miralla, con auiso,  
De no morir la muerte que Narciso,  
Si dentro la figura propia viera:  
Mostrofele la fuente plazentera,  
Poniendose en el temple, que ella quiso,  
Y aun dicen que de gozo, al recebilla  
Se adelantó del termino, y orilla.



Và çabullendo, el cuerpo sumergido,  
 Que muestra por debaxo el agua pura  
 del cándido alabastro la blancura,  
 Si tiene sobre si cristal bruñido;  
 Hasta que dá en los pies de su querido,  
 Adonde con el agua ala cintura  
 Se enhiesta, sacudiendose el cabello,  
 Y echandole los braços por el cuello.

Los pechos antes bellos, que velludos,  
 Ya que se les prohíbe el penetrarse,  
 Procuran lo que pueden estrecharse  
 Con reciprocación de ciegos ñudos;  
 No están allà los Géminis desnudos  
 Con tan fogosas ansias de juntarse,  
 Ni Sàlmacis con Troco el zabareño,  
 A quien (por verse dueña) amò por dueño.

Alguna vez el ñudo se desfata,  
 Y ella se finge esquiua, y se escabulle;  
 Mas el galán, siguiendola, çabulle,  
 Y por el pie neuado la arrebara:  
 El agua salta arriba buelta en plata,  
 Y abajo la menuda arena bulle,  
 La Tórtola embidiosa, que los mira,  
 Mas triste por su paxaro sospira.

CANTO QUINTO

Estando en esto el vno, y otro amante,  
 Lympháticos haciendo ya del agua,  
 A costa del amor, chisposa fragua,  
 (Que a tanto suele ser amor bastante)  
 Se les presenta súbito delante,  
 (Con que el presente gusto se les agua)  
 La disfraçada furia de Megera,  
 Hablando al General desta manera.

No es tiempo agora, Principe Araucano,  
 De darte a passatiempos, y plazer,  
 Ni de rendirte al pie delas mugeres,  
 Pendiendo todo el reyno de tu mano:  
 No vès el nueuo exercito Christiano,  
 Que, sin respeto alguno de quien cres,  
 Su huella imprime yà en la tierra tuya,  
 Con vana presuncion de hazerla suya?

Quedó Caupolican alborotado,  
 Oyendo nouedad tan espantosa,  
 Y Fresia despulsada, y pauorosa,  
 Su blanco velo, en pàlido trocado,  
 El la miraua attònito, y pasmado,  
 Sin que dezir pudiesse alguna cosa,  
 Y ella entre sí (mirandole) dezia,  
 Esto era lo que tanto yo temia.

La furia (como tiempo vè o portuno) lo tira  
 Delas que a mano están sobre la frente  
 Dos biuoras arranca prestamente,  
 Llenas de mas que tóssigo importuno,  
 Y escondeles la fuya a cada vno,  
 (Que sin acuerdo están del accidente)  
 Alla en lo mas intrinseco del seno,  
 Do siembren su mortifero veneno.

Deslizanse rebuelta por los pechos,  
 Dò la ponçoña pèssima vomitan,  
 Y con aguda lengua solicitan  
 Mortales yrás, rabias, y despechos;  
 Con que en furor diabòlico deshechos  
 Ya los infieles animos se yrritan,  
 Ya rabian, ya se culpan, ya se afrentan,  
 Ya del veneno, hinchandose, rebientan.

Megera entonces, viendolos dispuestos,  
 Prosigue, torna en ti Caupolicano,  
 Que ser señor del mundo està en tu mano,  
 Si sabes acudir con passos prestos:  
 Sabras que cien Christianos descópuestos,  
 Que perdonò el furor del mar infano,  
 Han leuantado en Penco vn flaco muro,  
 Donde los tiene vn louen mal seguro.

CANTO QUINTO

Partiose del Pirù con vano intento,  
De ser la confusion de tu reynado,  
Y con desprecio loco del Estado  
Ha fabricado a vista del su asiento;  
Importa que, dexando atras el viento,  
Vayas a que te pague de contado  
Su temerario, y friuolo designo,  
Ya de tu indignacion, y enojo digno.

Pero conuiene hazerse de manera,  
Que no le dè lugar la priella tuya,  
Para que al espumoso mar se huya,  
Haziendo de sus ondas talanquera  
Mas antes que el exercito, que espèra,  
Tu gente defanime con la suya,  
Abreuies tanto el tiempo de assaltalle,  
Que aun para arrepentirse no le halle.

Pues goza de tan buena coyuntura  
Que no la aurà mejor, segun barrunto,  
Y buela con tu fuerça, y poder junto  
A dò te està llamando la ventura,  
Mira que la vitoria està segura  
Con solo que perder no quieras punto,  
Y que vna dilacion pequeña puede  
Negarte lo que el cielo te concede.

Como

Como? que tu soberuia frente altiva  
Podrá sufrir agora vèr delante  
Que, con desprecio della, la leuante  
Vno que en verdes años solo estriua?  
Y que con poca gente apenas biua  
Ose salir a puestro semejante,  
A tiro de ponerse, en tierra firme,  
Contrigo rostro à rostro, y firme à firme,

De que te sirue, o gran Caupolicano,  
Lo mucho que en tu gloria tienes hecho;  
Si agora, que subida està en el techo,  
Sufres que den con ella por lo llanó?  
Y que a pesar del credito Araucano  
Vn moço aduenedizo tenga pecho,  
Para que, solo en fe del tierno suyo,  
Se ponga al duro enuentro de esse tuyo?

Quando otra cosa nunca hazer pudiesse  
Que auerse en el lugar, que digo, puestro,  
Aunque despues medrolo en curso presto  
Al mar, por donde vino, se boluiesse;  
Le fuera de grandissimo interese,  
Y ati tan mal contado, y mal honesto,  
Que escurescieras bien con este solo  
Tus hechos claros mas, q̄ el mismo Apolo.

CANTO QUINTO

En nombre de Pillan te hago cierto,  
Que si padeces punto de tardança,  
Verás refueita en humo tu esperança,  
Y contra ti la suerte al descubierta;  
Pues la cerviz enhiesta, y cuello yerto  
Iamas à ley sujeta, ni ordenança,  
Veràs al yugo dellas sometida,  
Si (a bien librar) quedares con la vida.

Por quanto quieres verte deste modo,  
Estando el remediallo a tu aluedrio,  
Sin hijos, sin muger, sin señorio,  
Sin dulce libertad, que es sobre todo:  
Pues no te quierás, ay, poner de lodo,  
Por dar al blando amor lugar vazio,  
Ni de famoso Rey potente, y brauo,  
Venir a ser infame, y triste esclauo.

Mira Caupolican que eres la Basse,  
Donde tan grande màquina se apoya,  
No quieras que se pierda, como Troya,  
Por consentir que amor te defencase;  
Tráua dela ocasion antes que passe,  
Porque si aqui te estàs, como la boya  
En amorosas aguas sobreaguado,  
Seràs en las de Lete sepultado.

Con

Con esto remató la furia horrible  
 Su cauiloso encanto persuasivo,  
 Dexando al pecho barbaro, y altiuo  
 Nadando en puro fuego inextinguible;  
 Y, haziendose a sus ojos inuisible,  
 Buelue al Estado el passo fugitiuo,  
 Adonde su furor, veneno, y llama  
 Por las medulas intimas derrama.

Yà con ardiente soplo turbulento,  
 Ya con sangrientas àspides mortales,  
 Ya con la lengua, y ojos infernales  
 Và corrompiendo en torno aquel assiento;  
 Hasta que casi calua, y sin aliento,  
 Así de auer lançado soplos tales,  
 Como de echar culebras dela frente,  
 Se buelue adonde està la triste gente.

Y en vn Bolcan de fiera boca escura,  
 Por donde escupe horrór la negra estança,  
 (Dexado lo fantástico) se lança,  
 Lleuandose tras si la puerta dura:  
 En tanto que del agua clara, y pura  
 Caupolican, saltando, se abalança,  
 A se vestir frenético el vestido,  
 Ya de furioso espíritu enuestido.

De alli



CANTO QUINTO

De allí se parte luego acelerado,  
 Siguiendole su Frenia presurosa,  
 Colerica, limphática, furiosa,  
 Con pecho de temor enagenado;  
 Y marchan hasta quando el sol dorado,  
 Huyendo dela noche tenebrosa,  
 Que a mas andar siguiendole venia;  
 Al mar, como a sagrado, se acogia.

Llegado el Indio al rancho, applica el cuerno  
 Al tímido carrillo, y rezia boca,  
 De dó la voz horrifona reboca  
 Alla en lo mas oculto del infierno;  
 Suena de mano en mano en su gouierno,  
 Y en breue casi todo se conuoca;  
 Porque yuan como en buelo arrebatados,  
 De aquel furor diabólico lleuados.

El hecho llanamente les declara  
 Sin pompa, ni artificio de razones;  
 Porque para mouer sus coraçones,  
 Refobra que le miren ala cara,  
 Y ordenales que quando el alua clara  
 Abriesse los escuros pauellones,  
 Dexando cama, y lado de su esposo,  
 Se enuista el fuerte lleno de reposo.

Pues

Pues quando con sonido carrasqueño,  
 Que al organo del oydo destemplaua,  
 El importuno grillo auiso daua,  
 De ser llegada ya la vez del sueño;  
 Endereçando a Tálca, sitio ysleño,  
 Que á vista del vezino muro estaua,  
 Caminan veynte mil a sordo passo  
 Por entre muda noche, y campo rasso.

Venidos breuemente a Talcaguano  
 Cubiertos del capote, y velo escuro,  
 Marcharon, sin parar, al nueuo muro  
 Orillas del ondofo mar infano;  
 Mas con silencio tal, que el ayre vano  
 Se estaua tan sutil, tan raro, y puro,  
 Como si por alli nadie passara,  
 Que con aliento, y voces lo espellara.

Debaxo vna barranca al pie del monte,  
 Que en su cabeça tiene la albarrada,  
 Espera el fiero barbaro en celada  
 A que el noturno tiempo se remonte;  
 Para que en argentando al Orizonte  
 La marutina luz, del alborada,  
 Que es quádo el sueño ocupa lo mas alto,  
 Se dê con furia súbita el assalto.

Ya pues

CANTO QUINTO

Ya pues que el negro manto adelgazaua,  
Abriendose por todos sus doblezes,  
Y limpio de neblina, y otras hezes,  
Aljofarado el valle se mostraua;  
Rompiendo aquel silencio, en grita braua,  
Y con los alaridos, que otras vezes,  
Assaltan el palenque, y baluarte,  
Ciñendole por vna, y otra parte.

En tres formados gruesos esquadrones,  
Presenta el enemigo la batalla  
De cruda piel cubierto, y fina malla,  
Y tremolando en señas, y pendones;  
Ya los de mas fogosos coraçones,  
Se van adelantando ala muralla,  
Con mil cabeças, colas, y pellejos,  
De Tigre, de Leon, de Zorros viejos.

Assomase a mirar su fiera traça  
Aquella clara sangre de Mendoça,  
Que dentro delas venas le retoça,  
Por experimentar la dura maça;  
Y no se turba punto, ni embaraça,  
Mas todo lo posible se alboroça,  
De ver que ya lugar se le concede,  
Para mostrar (en parte) lo que puede.

Preuiene

Pre viene con feruor, industria, y maña  
 Aquello, que no estarlo parecia,  
 Y en frente, por la parte que venia  
 Arauco denodado contra España,  
 Seys piezas (como dixe) de campaña  
 El adiuino Iouen puesto auia,  
 Que fueron casi todo el instrumento,  
 Para que se cantasse el vencimiento.

Quisiera bien saltar la paliçada,  
 Y à recibir al barbaro saliera,  
 Si ser temeridad no conociera,  
 Y cosa en Generales reprobada;  
 Ya sube a toda priessa la emboscada,  
 Con hastas erizando la ladera,  
 Pero con todo el Hercules gallardo  
 Se mata, porque viene a passo tardo.

No suele estar jamas Lebrèl de Irlanda,  
 Si al lauali cerdoso vè mostrarfe,  
 Con tanta voluntad de abalançarse,  
 Tirando del collar, y quien le manda;  
 Como de ver subir la espeffa vanda  
 Rebienta el General por señalarfe,  
 Mas la razon, que sola es quien le humilla,  
 Sabe tenelle corta la traylla.

Y como

CANTO QUINTO.

Y como la visera no ha calado  
Para que assi mejor aduierta, y note,  
Qual viene por su mal, y por su açote  
El enemigo exercito formado;  
Està como el Açór empiguelado,  
Antes de auerle puesto el capirote,  
Que si passar vn aue se le antoja,  
Mil vezes dela alcàndara se arroja.

Estando pues intrépido mirando  
Al Indio brauo, el Iouen orgulloso,  
No sé que braço ydòlatra neruoso  
Desembraçò con impetu nefando  
Vna redonda piedra, que zumbando  
Con mas furor, que el rayo impetuòso,  
Su curso fugacissimo endereça  
Ala cabeça fuerte, del Cabeça.

Alli quebrò la furia desmedida,  
Y tanto que con dar en la celada,  
Por especial milagro, la pedrada  
Dexó de dar al blanco dela vida;  
Pues con la frente el Iouen aturdida  
Miró de abaxo el muro, y albarrada;  
Mas no tocó la tierra quando luego  
Se endereçò, brotando biuo fuego.

No dudo,

No dudo que Megera de su mano  
Hiziesse el riguroso tiro fuerte,  
Sabiendo, que si al louen daua muerte,  
Estaua lo demas rendido, y llano;  
Mas el eterno Padre soberano,  
Que permitio acertalle desta suerte,  
Por ser tan lleno el blanco, y espacioso;  
Preuino, como Dios, lo mas dañoso.

Despues que firme el piè en la tierra pone,  
Y la esperança, y ojos en el cielo  
El Cesarino espiritu nouelo,  
Su gente anima, exorta, y la compone:  
No ay preuencion ni ardid, a que perdone,  
Porque los hàlla escritos en el suelo,  
Su claro entendimiento, y perspicacia,  
Herido con los rayos dela gracia.

Ya la trauada cerca, y terraplano,  
Que al morro essento sirue de corona,  
De espessa gente en orden se corona  
Con hierro en mano, y animo en el seno;  
Ya no ay lugar alli, que no este lleno  
De quien por el arriesgue la persona,  
Ya todos dan la suerte por echada,  
Aunque la vida vá de esta parada.

L Ya

CANTO QUINTO

Ya con soberuios, altos alaridos,  
Estrépito confuso, y ruydo espesso  
El pèrfido esquadron cerrado, y gruesso  
Assalta los Bastiones guarnecidos:  
Los nuestros; al assalto apèrcebidos  
Con orden, y valor, en contrapesso  
Del excessiuo numero contrario;  
Resisten al encuentro temerario.

Los orgullosos barbaros de fama,  
Con los que la procuran, mas se allegan,  
Y al enemigo hierro assi se entregan,  
Como pudieran toros de Xarama:  
Vnos echando tierra, y otros rama  
Para passar, el ancho fosso ciegan,  
Otros no esperan esto mal sufridos,  
Saluandolo con saltos desmedidos.

Quales, para mejor poder hazello,  
Se valen delas picas prolongadas,  
Quales de correndillas atrafadas,  
Quales del ayre solo del cabello;  
Y quales sin aquesto, y sin aquello  
Apenas dån algunas braceadas,  
Quando de pies estån en la otra parte,  
Y luego sobre el fuerte, y baluarte.



Fuè deſtos el primero Graculano,  
 Moço gallardo, fuerte, y atreuido,  
 Y fue lo, por auello prometido  
 Al ſummo general Caupolicano;  
 De que, ganando a todos por la mano,  
 En fè de ſu renombre eſclarecido,  
 Al muro creſpo de armas entraria,  
 Abriendo por entre ellas ancha via.

En cumplimiento pues de ſu promeſſa  
 El animoſo Iouen ſe adelanta  
 Dó, ſobre el foſſo pueſta la vna planta,  
 Con la otra por el ayre lo atraueſſa;  
 Y luego al agro muro, y gente eſpeſſa,  
 Sin eſpantalle el ver que eſta, y tanta,  
 Trepa furioſo el barbaro derecho,  
 Moſtrando a duras armas duro pecho.

Al fin rompio con el por todas ellas,  
 Subiendo (aũque de ſangre, y golpes lleno)  
 Sus preſtos pies al ancho terrapleno,  
 Y ſu valor, y nombre alas eſtrellas,  
 Dó, haziendo ver a muchos muchas dellas,  
 A coſta delos nueſtros hizo bueno  
 Su dicho tan infiel, como arrogante,  
 Lleuandolo con hechos adelante.

CANTO QUINTO.

Tras el se arroja el brauo Tucapelo,  
Siguiendole Talguèn, su amigo grande,  
Con Rengo, Leucotón, y Lepomande,  
Y Engòl, a quien siruiò mi patrio suelo;  
Los quales todos siete dando vn buelo,  
(Que no ay quien selo impida ni demande)  
Passan de claro en claro el fosso escuro,  
Viniedo a dar de manos en el muro.

Quedó temblando entorno la barrera  
Del poderoso golpe, y duro encuentro,  
Haziendo conocer a los de dentro  
El animo, y vigor delos de afuera;  
Que luego sin escala, ni escalera  
Suben arriba en busca de su centro,  
Sin ser a defenderfelo bastante  
Ver contra si mil puntas de diamante.

Que de temor los barbaros desnudos,  
Como los que à vencer estauan hechos,  
Mil armas desbaratan con los pechos,  
Que son alli sus cócauos escudos:  
No bastan a tenellos golpes crudos,  
Ni el granizar de rayos contrahechos,  
Que, por bronzinas bocas escupidos,  
Retiñen sordamente en sus oydos.

Del

Del muro los impelen, y rebaten  
 Con duras picas, y asperas espadas,  
 Vnas à botes, y otras à estocadas,  
 A cuyo ronco son los montes laten;  
 Mas ellos como rocas; a quien baten  
 Las ondas por el Cierço reforçadas;  
 No solo tienen fuerte en esta guerra,  
 Mas por el ayre ván ganando tierra.

El vno gateando por su lança,  
 El otro ala contraria bien asido,  
 Arriban al palenque defendido,  
 Y al peligroso fin de su esperança;  
 Quien luego su membrudo cuerpo lança  
 Por el lugar de gente mas tupido,  
 Y quien sobre el baston nudoso, y grueso  
 Sustenta dela guerra todo el peso.

Mas quien podrá pintar a Tucapelo  
 De pies sobre la cerca, y palizada,  
 En medio dela gente amontonada,  
 Soberuio despreciando tierra, y cielo,  
 Armado vn peto doble de su abuelo,  
 Y vna marina concha por celada,  
 Con que, la maça en mano, se rodea,  
 Y, haziendo campo, el barbaro campea.

CANTO QUINTO

A qual de vn golpe solo el cuerpo muele,  
A qual con otro dexa sin sentido,  
A qual, del muro abaxo sacudido,  
Haze que a su pesar sin alas bucle:  
Nada le queda alli, que no lo assuele  
Su braço, de infernal furor mouido,  
Por donde hazia la parte, que lo cala,  
Retira, lleua, arrolla, y acorrála.

No lleua con paciencia don Felipe  
(O justa indignacion de sangre noble)  
Que tanto golpe el pèrfido redoble,  
Sin que el tambien alguno participe:  
Y no queriendo que otro se anticipe,  
Se và para el tan fuerte como vn roble,  
Firme la espada rigida en la diestra,  
Y el azerado escudo en la siniestra.

El Indio con la dura maça en alto,  
Y a tras el pie derecho, le recibe,  
Aguarda el Español que la derriue  
Para (saluando el cuerpo) entrar de vn salto,  
Mas de destreza el Barbaro no salto  
Al enemigo intento se apercibe,  
Tirando el primer golpe blandamente,  
A fin de segundalle facilmente.

Acierta

Aciertale: mas ved si fue tan blando,  
Pues dandole en el canto del escudo,  
Y haziendo el cauallero lo que pudo,  
Se le lleuò dos passos trompicando:  
Tras el entrò la maça leuantando,  
Para el segundo golpe, y fue tan crudo,  
Que si lugar el nuestro no le hiziera,  
Muerto a sus pies el Indio se le diera.

Quedò entre dos horcones encajado  
En la albarrada el leño con tal fuerça,  
Que aunq̃ a librallo el dueño d̃l, se esfuerça,  
Tiene primero tiempo el baptizado  
De dalle (auiendo yà con el entrado)  
Sin que el agudo filo se le tuerça,  
Por el siniestro braço vna estocada,  
Que le passò con mas de media espada,

Hallose con el barbaro tan cerca,  
Que le vuo de ceñir sus fuertes braços,  
Creyendo hazelle entre ellos mil pedaços,  
Doblando su ceruiz tan dura, y terca;  
Mas buelean ambos juntos por la cerca  
Embueルトos en durisimos abraços,  
Que entrambos en la lucha son maestros,  
Tan fuertes y gualmente, como diestros.

CANTO QUINTO

Aprietánse los guesos, y costillas  
A fuerça delos vínculos estrechos,  
Y con los pies yz quierdos, y derechos  
Se valen de traspies, y çancadillas:  
Ya tiemblan de cansadas las rodillas,  
Ya dan ronquidos íntimos los pechos,  
Ya latén los hijares, ya garlean,  
Y los ardientes pulsos menudean.

Rebucluese por vna, y otra parte,  
Arando con sus pies la tierra dura,  
Y valense tal vez de fuerça pura,  
Tal vez de su destreza maña, y arte:  
La firme trauazón del baluarte  
Se siente a sus baybenes mal segura,  
Y toda entorno tanto se estremece,  
Que por algunas partes desfallece.

No ay quien a despartillos parte sea;  
El vno, porque a tanto no se atreue,  
Y el otro porque, haziendo lo que deue,  
Acude en su lugar ala pelea:  
De mas de que por toda la trinchea  
Tan amenudo flecha, y bala llueue  
Por nubes de materia falitrada,  
Que fuera desto apenas se ve nada.

Por

Por donde, sin saber de que manera,  
Andando qual encima, y qual debajo,  
El barbaro de vn salto vino a bajo,  
Dexando al español, y ala barrera;  
Y no cayò ala parte de hazia fuera,  
Para que se libràra del trabajo,  
Sino en la plaça en medio de enemigos,  
Que de su gran valor fueffen testigos.

Arrojase tras el dela muralla  
El presto don Felipe de Hurtado,  
Ganoso de acauar lo començado,  
Y de ganar al Indio la batalla;  
Mas el, que en tales tèrminos se halla,  
Bramando mas que el toro agarruchado,  
Espumajoso, y fiero en el semblante,  
Enuiste quanta gente vè delante.

Quita por fuerça a vn Indio la macana,  
Y ala primera vez que la boltea  
Haze subir mas gente ala trinchea,  
Dela que se le queda en tierra llana.  
En esto la batida Barbacana  
Buelta de cana en roja, bermejea,  
Y a mas andar por vna, y otra parte  
Abiua la batalla el fiero Marte.



CANTO QUINTO

Yà llueue el Indio flechas en la plaça,  
Graniza sobre el fuerte piedra dura,  
Ya dellas la formada nube escura  
Al claro cielo encubre, y embaraça;  
Ya el dardo arrojadizo desembraça,  
Rompiendo la region futil, y pura,  
Ya calla el mar furioso, y brauas ondas  
Al estallido espeïlo delas hondas.

Ya el Español a fuerça de tronidos  
Haze temblar el monte, y la trinchea,  
Ya el seco poluorin relampaguea,  
Ya se disparan rayos encendidos,  
Ya el cielo, y ayre estàn escurecidos,  
Ya no ay debaxo dellos que se vea,  
Sino se ve (que es vista dura, y fuerte)  
La temerosa ymagen dela muerte.

Qual suele quando el crudo hyuerno acaua,  
Venir la tempestad impetuosa,  
Embuelta en gruesa lluuia pedregosa,  
Con desigual horror, y furia braua:  
La qual al cielo, que antes raso estaua,  
Viste de negra nube procelosa,  
Que, despidiendo lanças ala tierra,  
Maltrata el prado, el monte, valle, y sierra.  
Quando

Quando se ven el mar, el ayre, el cielo  
 Armados del rigor, que estan lançando,  
 Y la rasgada nube retronando  
 Escupe fuego biuo contra el suelo;  
 El paxaro en su nido eriza el pelo,  
 Y todo se acorruca tiritando,  
 Debaxo de sus madres los cabritos  
 Estan temblando mudos, y marchitos.

O como suelen dos discordes vientos,  
 Yguales en las fuerças, encontrarse,  
 Y en vna opàca selua contrastarse  
 Con encontrados soplos turbulentos,  
 Haziendo que, a sus imperus violentos,  
 Vnos con otros vengan a trauarse  
 Los arboles del bosque entretexido,  
 Formando fragorissimo rúydo.

Assi las huestes Barbara, y Christiana,  
 Dado que de siguales tanto sean,  
 Es tanta la ygualdad, con que pelean,  
 Que aun no se pierde tanto, ni se gana;  
 Aunque con mano todos inhumana  
 Assi los duros golpes menudean,  
 Que van atropellando los postreros  
 (Por priessa que se dan) a los primeros.

En

CANTO QUINTO

En medio del estruendo, y batería,  
Enhiesto sobre el muro entre su gente,  
Parece aquel magnànimo, y valiente,  
Aquel insigne Iouen don Garcia;  
Qual suele parecer al medio dia  
A bueltas de agua vn sol resplandeciente,  
O como, quando el cielo està ñublado,  
Se vé por el vn arco atrauessado.

Su cuerpo bel armaua por de fuera  
Vn blanco, y limpio arnes de temple fino,  
Y por de dentro al alma, vn Diamantino,  
Que al ímpetu de vn monte resistiera:  
Brotaua por su rostro, y la cimera  
Mas luz, que el Sol en medio su camino,  
Bastante a que, en mirandole de frente,  
Se deslumbrasse el bárbaro insolente.

El bello de oro puro le apuntaua  
Con summa perfeccion, y gracia puesto,  
Y el aguileño, roxo, y blanco gesto  
Embuelto en fina pùrpura mostraua;  
Ninguno de los suyos le miraua,  
Por mínimo que fuera, que con esto  
No concibiesse vn ànimo terrible,  
Para poner el pecho alo imposible.

DE ARAVCO DOMADO. 14

Al fuerte coraçon, el fuerte escudo,  
Como a seguro arrimo, está arrimado,  
Y à la derecha mano encomendado  
El blanco (ya bermejo) filo agudo,  
Que por su cuerpo el barbaro desnudo  
A su pesar mil vezes passo ha dado,  
Haziendo dela clara sangre nueva,  
A costa dela suya, clara prueua.

Solicito por todas partes anda,  
En todo se interpone, a todo atiende,  
Y aunque en furor colèrico se enciende,  
Con gran reportacion ordena, y manda:  
A quien la mano muestra floxa, y blanda,  
Con apretar la suya, reprehende,  
Y en el que con mayor esfuerço lidia  
Engendra generosa, y justa embidia.

Con soberano estilo, y modo graue  
Anima a su esquadron en tal estrecho,  
Y sobre el alto dicho pone el hecho,  
Cosa que en vn sujeto a penas cabe;  
Y menos caue en mi que los alabe,  
Faltandome la voz, el canto, el pecho,  
Si no me presta el cielo para tanto  
Voz nueva, pecho nuevo, y nuevo canto.

CANTO

# CANTO VI.

*PROSIGVESE EL ASSALTO, DONDE en particular se cuentan hechos grandiosos, asii de los Espanoles, como de los Araucanos, y el mucho esfuerço, que unos, y otros mostraron este dia, hasta que por la mucha industria, orden, y valor del General los Indios se retiran, quedando los nuestros victoriosos. Refiere se la refriega, que una manga de los enemigos tuvo con la gente de la mar, que auia quedado en los nauios, y venia a socórrer el fuerte. Sale Tucapel de la batalla mal herido, y echandole menos su mager Gualena (sabida la rota de los suyos) haze un lastimoso y grande sentimiento.*



S Dios en dar ð pecho tá hidalgo,  
Y tiene, como tal, tan rico modo,  
Que dado q̄ a ninguno lo dè todo,  
Al fin a nadie dexa de dar algo;  
Si yo para las letras nada valgo,  
Verasse que alas armas me acomodo,  
Y si otro no es valiente, ni Iurista,  
Es musico, galan, o romancista.

Mas aunque, mas, y menos, conocemos  
Que todos tengan parte en estos dones,  
Quien obras participe con razones,  
Dificultosamente lo sabemos:  
Muchos valientes Hèctores veremos,  
Y muchos eloquentes Cicerones;  
Mas pocos, que con animo valiente  
Imiten al retórico eloquente.

El otro

El otro, que en el ayre el pelo corta,  
No sabe del escudo, ni la adarga,  
Y el otro, que es maestro desta carga,  
Al tiempo del hablar se turba, y corta;  
O quantos hombres ay de mano corta,  
Que tienen juntamente lengua larga,  
Y quan poquitos Griegos hazen tercio  
Entre los dos el Ajax, y el Laercio.

No digo yo, que es malo solo el dicho;  
Pues del podra salir algun prouecho;  
Mas digo q̄ entre el dicho, y entre el hecho  
Se pone muchas vezes entredicho;  
Y aunque el predicador tambien ha dicho,  
Que al auditorio dexa satisfecho;  
Si bien, como lo dize, no lo haze;  
Ni a Dios, ni a sí, ni al mundo satisfaze.

Mas quien de sí dà claro testimonio,  
Que en hecho, como en dicho resplandece  
Es nuestro General, y asì merece  
Tener por nombre Vlisses Telamonio;  
Pues siendo en sus palabras vn Fauonio,  
En obras mas que Boreas se embrauece;  
Segun vereys agora por mi canto,  
Si a dicha voz mortal pudiere tanto.

Con

CANTO SESTO

Con su luziente espada en sangre roja  
Està sirviendo al muro demuralla,  
Y adonde vè mas biua la batalla,  
Con mas denuedo, y animo se arroja;  
Haziendo, por dò vâ, que se recoja,  
El misero, que cerca del se halla,  
Pena de que, esperando el golpe esquiuo,  
Podra desesperar, de verse biuo.

De vna estocada à Pínguedo barrena,  
Y de otra punta al diestro Longo enfatta,  
Al alma de Copil del cuerpo aparta,  
A Crin de tajo vn músculo cercena:  
De barbaros la caua tiene llena,  
Aunque su hambrienta colera no harta,  
Que como crece dellos el enxambre,  
Crece tambien sin término su hambre.

Lugar le hazen ya los mas altiuos,  
Porque ninguno al fin de grado muere,  
Y asì, para passar adonde quiere,  
Le estoruâ mas los muertos, que los biuos:  
Enel que vè mas puesto en los estriuos,  
Y que a esperar su encuentro se profiere,  
En esse carga mas la dura mano,  
Haziendole allanar de llano, en llano.

No ay



Mas no por ser el daño semejante,  
 Desmayan los enormes Araucanos,  
 Antes rebueluen mas las duras manos,  
 Y arrojan los curtidos pies delante:  
 El Español denuedo no es bastante  
 A reprimir sus impetus infanos;  
 Dado que su poder ha puesto junto,  
 Y ala fogosa colera en su punto.

Ya cuerpo à cuerpo en medio dela plaça  
 Con el Christiano el Barbaro pelea,  
 Dò si la pica larga aquel florea,  
 Este rebuelue bien la dura maça;  
 Para lo qual yà poco le embaraça  
 La caua honda, y menos la trinchea;  
 Porque èsta rotà en partes, vá faltando,  
 Y aquella de Cadàucrés cegando.

Los nuestros, viendo que es la propia vida  
 El premio, y galardon dela victoria,  
 Hazen eterna al mundo su memoria,  
 A costa del Idólatra homicida,  
 Y asì le dan la pena merecida,  
 Mas no porque ellos queden con la gloria;  
 Que para nadie es tiempo de cantalla,  
 Hasta que llegue el fin dela batalla.

M

Arauco

CANTO SESTO

Arauco lo procura por su parte,  
Y España de la fuya lo pretende;  
Por dó fortuna varia se suspende,  
Y en medio esta neutral el fiero Marte;  
Bien que mayor el daño se reparte  
Por quien tan caro el charo fuelo vende,  
Pero supliendo el número crecido,  
Su juego por ygal está partido.

El capitán de Vieczna, y el de Aguayo,  
Gabriel Gutierrez, Abalos, y Lira,  
Martin de Santarèn, Martin de Eluira,  
Don Pablo de Espinosa, Vaca, y Payo  
Hazen de parte fuya lo que el rayo,  
Quando furioso Iùpiter lo tira,  
Cargando a los contrarios de manera,  
Que juntos en monton los echan fuera.

Manrique, don Simon, y Santillana,  
Verdugo, Luys Cherinos, y Murguia,  
Iuan de Villegas, Barrios, y Mexia  
Tienen de muertos yà la fossa llana;  
Pues Lagos, y la fangre no Christiana  
Calientes, y espumofos los hazia,  
Y Brauo, respondiendò al apellido,  
Defiende brauamente su partido.

Embueustos

Embueutos de coraje en blanca espuma  
 Estàn los dos Guzmanes, y Ahumada,  
 Y don Alonso haziendo por la espada  
 Aun mas delo que dixo con la pluma;  
 Otorio, y Pacho han muerto grãde summa,  
 Riua Martin, y Perez dela Entrada  
 Tambien al enemigo la defienden,  
 Que à precio dela vida se la venden.

Estaua destos, parte en la muralla,  
 Al impetu pagano resistiendo,  
 Y parte por la plaça combatiendo  
 En mas reñida, y àlpera batalla;  
 Por donde, mas de sangre, que de malla  
 Cubierto, Tucapel yua rompiendo,  
 En los de su esquadron mas señalado,  
 Que entre nouillos toro madrigado.

Triste del Español, a quien su maça  
 En descubierta diere algun alcance,  
 Que sin remedio es mate al otro lance  
 En el tablero angosto dela plaça;  
 No vale arnes trançado, ni coraçã,  
 Para dexar de verse en este trance  
 El que con temerario desatino  
 Presume de atajalle su camino.

CANTO SESTO

Trompica a Diego de Abalos, y a Sierra,  
A Cuñiga, y Teruél saca de seso,  
Muele à Molina cuero, carne, y hueso,  
Haziendole medir la dura tierra:  
La llama que en su ardiète pecho encierra,  
Despide por los ojos humo espesso  
Con que en furor, en saña, en ira crece,  
Y vn infernal espíritu parece.

En esto don Felipe, que en su busca  
Del muro, y terraplèn faltado auia,  
Abriendo por la turba le seguia,  
Y por la poluorosa nube fusca,  
Qual entre gente Rùtela, y Etrusca  
El valeroso Dárdano venia,  
Siguiendo tras Mezencio el arrogante,  
Para vengar la muerte de Palante.

Mas vuo de estorualle su jornada  
Ver en sangrienta lid al caro hermano  
Con Rengo, Leucotòn, y Gracolano,  
Haziendoles prouar su cruda espada,  
Que con la sangre dellos barnizada  
Estaua dela punta hasta la mano,  
Y el dueño con la de estos, y aun de todos  
Desde la propia mano hasta los codos.

Al moço

Al moço Gracolán de vn tajo auia  
 Lleuadole del hasta vn gran pedaço,  
 Y al diestro Leucotón herido vn braço,  
 Que embaraçoso, y tardo le traya;  
 Mas al potente Rengo no podia  
 Hazer algun estoruo, ni embaraço,  
 Por ser sobremanera el Indio suelto,  
 Desempachado, libre, y desembuelto.

Asi se irrita desto don Hurtado,  
 Que solo à Rengo busca, a Rengo quiere,  
 Hasta que de vna punta al fin le hiere,  
 Saliendole al encuentro por vn lado;  
 El Bàrbaro, sintiendose llagado,  
 (Que pecho aurá de bronze, que lo espere)  
 Leuanta el fuerte braço, y el madero,  
 Tirandole vn raioso golpe fiero.

El diestro General, que ya no pudo  
 Hurtar el cuerpo del, (como querria)  
 Baxòse quando el leño descendia,  
 Alçando en ambas manos el escudo;  
 Mas no detuuò el passo al fresno rudo,  
 (Aunque remplò la fuerça, que traya)  
 Porque con el, y todo vino al yelmo,  
 Adonde aparecio mas de vn Santelmo.

CANTO SESTO

Quedò el valiente Iouen atronado,  
Mas sin hazer desden, a poca pieça,  
Brotando llamas de yra, se endereça,  
El poderoso braço leuantado;  
Bien quiere el Indio presto dalle lado,  
Temiendo no le parta la cabeça,  
Mas aunque se retira, no es de modo,  
Que salue desta vez el cuerpo todo.

Alcançale de vn lado en tal manera  
Con la inclemente espada, reziã, y dura,  
Que desde el ombro diestro ala cintura,  
(A no torcer el puño) le hendiera;  
Que no yua para menos (aunque diera,  
No digo yò en la debil armadura,  
Sino sobre vna yunque, o peña biua)  
La rigurosa mano vengatiua.

Mas no dexò de ser el golpe tanto,  
Que al barbaro, mas fuerte que vna roca,  
No le pusiesse en tierra pecho, y boca,  
Y allà en el coraçon vn grande espanto;  
El mar del Sur, del Norte, y de Lepanto,  
El mas pequeño pez, y oculta Foca,  
Sintieron claro el fon del golpe auiesso,  
Que sentirà quien siente en cima el peso.  
No pudo

No pudo levantarse el Indio fiero,  
Ni desdoblarse tan presto la rodilla,  
Que recogiendo el brazo, y la cuchilla,  
No segundasse el tiro el Cauallero;  
Metiendole vna punta por el cuero,  
Que le cosio en el suelo vna costilla,  
Clauando en el vn palmo, y mas de espada,  
En la caliente sangre acicalada.

Agora Leucotón, y Gracolano

Le enuisten, maldiziendo al Hado fuerte,  
Y duro en permitir que de esta suerte  
Los trate vn solo brazo, y esse humano,  
Con tal despecho entrambos a vna mano  
Las alcan demanera, que la muerte  
Se puo el viso alerta, y en balance,  
Pensando desta vez tener buen lance.

Mas como Leucotón estaua herido

Y Gracolan con solo vn troço de hasta,  
El golpe de ambos juntos aun no basta  
Para bolalle el Alma de su nido;  
Pero bastó à sacalle de sentido,  
Con dar sobre el escudo, y gruessa pasta,  
Dexandosele roto, y abollado,  
Y al dueño, a sombra del, arrodillado.



CANTO SESTO

Ya Rengo sumergido en rauia nueua  
Del poluo, lleno del, se leuantaua,  
Y transformado en vna tigre braua,  
Sí vé robado el parto de la cueua;  
Quando a la par, y aun antes que el, se leua  
El Iouen, que en vn ancla sola estaua,  
Las velas desplegando de su esfuerço  
Al Boreas de su furia, Norte, y Cierço.

Aqui (señor) llegaua la porfia  
De aquel, que os dio por Padre el cielo pio,  
Quando la vio su hermano, y vuestro tio,  
Que à Tucapel colerico seguia;  
Pero torció de súbito la via,  
Al talle que se tuerce el raudó rio,  
Que por ageno curso encaminado  
Se topa con su madre al otro lado.

Afsi rebuelue, yendose derecho  
Al arrogante moço Gracolano,  
Que açaua a tal fazon la dura mano,  
Y tirale vna punta al duro pecho;  
No fue el cerrado jaco de prouecho,  
Que el filo abrio por el camino llano,  
Y descubrio el tesoro delas venas,  
De que sacò, al salir, las manos llenas.

Acude

Acude Leucotón en este punto,  
 Y viendo al compañero en tal trabajo  
 A don Felipe tira vn altibajo,  
 Poniendo en el su fuerça, y poder junto;  
 Fue tal, que le dexò como difunto,  
 Y à pique de ocupar el suelo bajo,  
 Por dalle en la ceruiz de lleno, en lleno,  
 Que no le pudo dar de bueno á bueno.

El Español, turbados los sentidos,  
 Quedó con ambas piernas bacilando,  
 Y sangre mal quaxada rebentando  
 Aun tiempo por la boca, y los oydos,  
 Su Hermano, que a los otros dos erguidos  
 Estaua las cabeças inclinando,  
 Rebuclue á Leucoton, que ya boluia  
 Sobre el que sin acuerdo le atendia.

Y al yracundo braço dando buelo,  
 Le dio tan estupenda cuchillada,  
 Que le partio por medio la celada,  
 Y dio con el rodando por el suelo;  
 A donde viendo estrellas en el cielo,  
 Creyò que el cerro, el muro, la estacada,  
 Con todo el esquadron, de romania  
 A solo dar sobre el venido auia.

CANTO SESTO

Deſta manera el Iouen ſatiſfizo  
El deſmedido gólpe del Hermano,  
Y le pagò el fauor con larga mano,  
(Si alguno por la ſuya ſe le hizo)  
Mas el baſton duríſſimo, y rollizo  
Alçaua Rengo ya para el Chriſtiano,  
Quando vinieron Lagos, Hortigoſa,  
Dominguez, Arias Pardo, y Peñaloſa.

Deſſotra parte Angol, Talguèno, Guàdo,  
Con otro gran tropel llegaron luego,  
Por donde el ſanguinoſo, y duro juego  
Forçofamente fue deſbaratado;  
Y don Felipe, auiendo enſi tornado,  
Por todos ellos ſe entra con el fuego,  
Y licencioſa llama de ſu enojo,  
Qual eſta fuele entrar por vn raſtrojo.

A qual inhabilita en el ſentido,  
A qual del alma priua, y enagenà,  
Pagando muchos miſeros la pena  
De lo por vno ſolò cometido:  
No menos và el Hermano embraueſcido,  
Dexando aca, y alla la plaça llena  
Dela enemiga ſangre, que derrama,  
Y de ſu voz la trompa dela fama.

Quedaua

Quedaua Gracolan con Arias Pardo,  
Carrança, y otro en rígida batalla,  
Ganando (aunq̄ perdiendo sangre, y malla)  
Renombre de Leon, y suelto Pardo,  
Pues con braueza de animo gallardo,  
Aunque sin maça ni baston se halla,  
Con el pedaço de haita se defiende,  
Y aunque ay an de offendelle, los offende.

Mas ya de tanto dar en las espadas,  
En las cabeças, hueffos, y costillas  
Se le deshizo el troço en mil astillas,  
Que fueron por el ayre derramadas:  
Pero con todo, à coces, y puñadas  
Andaua entre las asperas cuchillas,  
Sin desfistir del vano presupuesto,  
Con ser el daño del tan manifesto.

Hasta que yà, sintiendo deffangrarse,  
Y visto por lo mucho que perdia  
Lo mal que en este juego le dezia,  
Tuuo por bien el Barbaro de alçarse,  
Mas viendo mal camino de saluar se,  
Si por los enemigos no lo abria,  
Saluando el ancho foso desde el muro,  
Se aprouechó del medio mas seguro.

Para

CANTO SESTO

Para lo qual, hallandole cercano,  
 De vn salto con Martin de Eluira cierra,  
 A cuya lança tanto el puño afierra,  
 Que se la arranca, y lleva dela mano,  
 Y haziendo à fuerça della el passo llano,  
 Saltò, para poner en medio tierra,  
 Mas la traydora Parca, y su destino,  
 Le dieron otro salto en el camino.

Porque antes de acauar el presto salto,  
 Su fin, que en vna bala embuelto vino,  
 Atrauessò las sienas del meçquino,  
 Quando yua por el ayre en lo mas alto,  
 Cayendo ya de vida el cuerpo falto  
 (Como cayera vn alto, y gruesso pinò)  
 Sobre los otros cuerpos dela caua,  
 Y el alma, donde el fuego la esperaua.

Quedò con Gracolan dentro del fòsso,  
 La lança por su lance bien ganada,  
 Vn tercio della fuera, y arrimada,  
 Comò en señal del hecho vitoriofo,  
 La qual Piñól, vn jouden orgullofo  
 Afiò de sobre el muro, y alcançada  
 Quiso con tal honor saltar a fuera,  
 Mas tuole tambien la muerte fiera.

Vn rayo

Vn rayo artificial de plomo hecho,  
Que despidio la poluora tronando,  
Le entrò por las espaldas rechinando,  
Y le sacó la vida por el pecho;  
Otro cayó tras este, que derecho  
Hazia Pereguelèn encaminando,  
Le taladrò dela vna a la otra hijada,  
Por donde entró la muerte acelerada.

Corrieron al despojo desta lança,  
Aunque tan cara ya costado auia,  
Itàta, Curalèmo, y Leuopia,  
Mas nadie la alcançò por su tardança;  
Que Guaticól mas presto se abalança,  
Mancebo de grandissima osadia,  
Y enel entrego della no fue tardo,  
Terciandola con termino gallardo.

Arremetio con ella luego al muro,  
Blandiendola, y jugandola de talle,  
Que mas de dos vuieron de enruuialle,  
Acosta de su fangre, el hierro duro:  
Mas si supiera el triste (a buen seguro)  
Lo mucho que esta lança ha de costalle,  
Que nunca por auella se arresgara,  
Ni aun, viendola a sus pies, la leuantara.

Mas

CANTO SESTO

Mas quilo la Fortuna que este engaño  
Agora en Guaticolo fuesse hecho,  
Para que de su fuerte, y alto pecho  
Martin de Eluira diessie el defengaño;  
Que siempre delo que es en vnos daño  
Suele seguirse en otros el prouecho;  
Costumbre deste suelo, y de sus hezes,  
Donde las cosas todas son a vezes.

Pues viendo arriua el hecho don Hurtado,  
Boluo los graues ojos al de Eluira,  
El qual quedó, mirando quien le mira,  
De vergonçosa púrpura vañado;  
Y assi corrido, fiero, y denodado  
Se sale del palenque, y luego tira  
Derecho al esquadron, sin lança, y solo  
En busca dela fuya, y Guaticolo.

Dó por espessos barbaros abriendo  
Con más temeridad, que valentia,  
Las contrapuestas armas rebatia,  
Siempre su pretendido sin siguiendo;  
Hasta que en breue termino viniendo  
Donde la pica el barbaro blandia,  
Quiso cerrar con el, trauando della,  
Mas no le dieron tiempo de cogella.



Era robusto el Indio, y corpulento,  
 Como vn layan en fuerça, y estatura,  
 Por donde con gentil desemboltura  
 La pica floreaua por el cuento;  
 Mas, para no alargarme en este cuento,  
 El Español por maña, o por ventura,  
 O por valor a tanto suficiente,  
 Apechugó con el estrechamente.

Y luego, sin que al Indio le valiera  
 Tener (qual digo) fuerças tan estrañas,  
 Ni ser prouado, y vnico en las mañas,  
 Le trabucò de golpe en la ladera,  
 Dó, echando vna luziente daga fuera,  
 Se la embaynò en las intimas entrañas  
 Primera vez, segunda, quarta, quinta,  
 Y siempre hasta la cruz en sangre tinta.

Ala postrera, viendo al enemigo  
 Turbado yà el color, la faz difunta,  
 Sacò la roxa daga, y en la punta  
 Colgando el alma ausente de su abrigo;  
 Y siendo todo el campo allí testigo  
 Ganó su honor, su lança, y gloria junta;  
 Boluendose, à pesar de todo el resto,  
 A su lugar, y gente vfana desto.

En tanto

CANTO SESTO

En tanto que lo dicho acà passaua,  
La gente delas naues, en oyendo  
Aquel tumulto bårbaro, y estruendo,  
Que baxo delas ondas rimbobaua,  
Reconocio el assalto, que se daua  
A su Governador, y pretendiendo  
Lleualle algun socorro en tanta guerra;  
Quan pretto le es possible sale a tierra.

Qual viene con el remo, y qual no aguarda  
Sino à partir la entena del trinquete,  
Qual con timon, y qual con guinbalete,  
Qual con gurguz, y qual con alabarda,  
Quien viste la tomada cota parda,  
Quien la coraçã, y quien el cofetele,  
Poniendose, aunque pocos, por la arena  
En esquadron formado, y orden buena.

A penas, cada qual como podia,  
Ala marina uieron arribado,  
Quando vna manga de indios por vn lado  
Los acomete en alta griteria;  
Cuyo caudillo indómrito venia,  
A todos los demas adelantado  
Con muestra desdeñosa, y confiada  
De atropellar el mundo por la espada.

Este era

Este era Fenistòn, moço valiente,  
 Criado en la Marcial, y dura escuela,  
 Muerto por verse dentro dela tela  
 Con otro nó de menos yerta frente;  
 Mas vierase con el difficilmente,  
 Si al peligroso encuentro; Valençuela,  
 Señor dela destreza, y de vn nauio;  
 No le saliera ygual en gana, y brio.

Traose entre el, y el Barbaro membrudo  
 Vna mortal durissima batalla;  
 Mas ni me dan espacio de contalla,  
 Ni cuento cada cosa por menudo;  
 Solo dirè que el nuestro tanto pudo,  
 Que a vista del exercito, y muralla  
 Dio con el Indio muerto en el arena,  
 Y luego a los demas la mano llena.

Los rudos marineros, como gente  
 Al improbo trabajo acostumbra,  
 Con pecho argamassado, y frente osada  
 Se contrapone a todo aquel torrente;  
 Aunque el soberuio barbaro impaciente,  
 Que estima, por vencer, la vida en nada,  
 Les dà por junto al agua tal encuentro,  
 Que alguna vez los lleua, y mete dentro.

N

A donde

CANTO SESTO

A donde con las ondas a los pechos,  
Que no ay en tal fazon tenellos frios,  
Si no de furias, cóleras, y brios,  
Calientes, inflamados, y deshechos;  
A tanto punto subén sus despechos,  
Que aspiran à tomarse los nauios;  
Para cón ellos yrse viento en popa  
A conquistar los fines dela Europa.

Con este fin los vierades que andauan  
Qual con macana, qual con flecha, y arco  
Muriendo por poder ganar vn barco,  
Que algunos de los nuestros ocupauan;  
Pero con tal esfuerço lo guardauan  
(Aunque de sangre estaua détro vn charco)  
Que el que allegar à bordo se atreua,  
Si no la mano, el anima perdia.

De esta manera a vista de su muro  
Se faben defender los dela arena,  
Teniendola de cuerpos casi llena,  
Y aun de animas tambien el reyno escuro;  
Aunque por esto nadie està seguro,  
Ni tanto solamente en sangre agena,  
A causa de tener en harta copia  
Para poder teñirse dela propia.

Tambien

Tambien arriua estaua la refriega,  
Ya que segun el vando rudo, y fiero  
No enel tefon, y termino primero;  
Al menos bien furiosa, braua, y ciega:  
Talguén, y Tucapelo no fosiiega  
De dar en que entender al muro entero,  
Ni Rengo, Lepomànde, Angol, y Guado  
Dexan de profeguir lo començado.

Aunque Pineda, Barrios, y Lafarte,  
Villegas, y Iuan Alvarez de Luna  
Con estos seys encuentran su fortuna,  
Prouando lo que enellos tiene Marte;  
Y don Felipe, viendo desde á parte  
La mano tan infiel como importuna  
De Tucapel, que tanto codiciaua;  
Cerró con el, furioso como andaua.

Mas como del auer con tanta gente,  
Y tantas horas tanto combatido  
Se viesse dessangrado, y mal herido;  
Andaua mas rauioso, que valiente,  
Y aunque el de puro enojo no lo siente,  
El aspero contrario lo ha sentido,  
Por donde mas los golpes apressura,  
Y (si dezirse es licito) le apura.

CANTO SESTO

Vèlo Talguèn su amigo, y aunque estaua  
Con veynte y dos heridas penetrado,  
Del aguijon de amor estimulado  
Se parte à donde nadie lo esperaua,  
Llegando à coyuntura, que tiraua  
El Español al Indio vn golpe ayrado,  
Con que, a despecho suyo, le hiziera,  
Que por mortal, muriendo, se tuuiera.

Mas al executallo, se atrauieffa,  
Talgueno rebatiendo la estocada,  
Y dándole tal golpe en la celada,  
Que como el viento al ramo le remefa;  
Hizo el Christiano mas de vna represa,  
Que fue, por verse en trance, tranceada,  
Mas luego la emendò con otro doble,  
Tirando al fiero Barbaro vn mandoble.

Erròle, mas boluio con vna punta,  
Que del siniestro lado apoderada  
Falsando el peto duro entrò la espada,  
Hatta que al espaldar salio la punta:  
El Indio que su muerte, ya barrunta,  
Propone de dexarla bien vengada,  
Mas ponesele amor en este instante  
Con su Quidora bella por delante.

Cuya

DE ARAYCO DOMADO

Cuya memoria tierna tanto pudo  
Para mouelle el pecho endurecido,  
Que puesto su propósito en oluido,  
Y el parecer primero enorme, y rudo;  
Antes que se rompiera el vital nudo,  
Y viendo su esquadron casi rompido;  
Tuuo por bien dexar el duro assalto,  
Saliendose del muro en presto salto.

Y quando el ferocissimo semblante  
Boluio nuestro Español de furia lleno,  
Ni à Tucapel hallò, ni vió a Talgueno,  
Pero passò por otros adelante;  
El general, que al impetu arrogante  
Del Barbaro pretende poner freno,  
Y despegalle ya dela estacada,  
Muestra de si milagros por la espada.

No haze por do passa tal estrago  
El caudaloso, brauo, y lleno rio,  
Que, fuera de su madre, y vado frio,  
Al fresco valle embuelue en turbio lago,  
Y à la dehesa, exido, fono, y pago  
Despoja de su adorno, y atauio,  
Bolcando piedras, troncos, y maderos,  
Y alguna vez los arboles enteros.



CANTO SESTO

Sonauan ya por donde discurria  
Rauiofas vascas, voces, y gemidos,  
Que con mortales ansias despedidos  
Formauan dura, y áspera armonia;  
Mas veys en tal fazon por dõ venia,  
Enfordeciendo à golpes los oydos,  
Y haziendose temer de cabo a cabo  
El hijo de \*Leocán furioso, y brauo.

Auia se estado el Barbaro aca fuera,  
Sus fuertes esquadrones gouernando,  
Y como de propòsito aguardando  
A quando mas su gente no pudiera;  
Para que a su valor solo se diera  
La gloria, que se estaua assegurando,  
Aksi como le viesse dentro el muro,  
Y leuantar alli su braço duro.

Del ombro solamente a la cintura  
De vn gruesso cosselete viene armado,  
Y lo demas del cuerpo, defarmado,  
Que su reputacion se lo asegura;  
No admite en las espaldas armadura;  
Porque jamas su pecho leuantado  
Admite pensamiento de boluellas,  
Aunque la vida este librada en ellas.

Lleua

Lleua de roble indòmito cortada  
 Vna robusta maça mal pulida,  
 Defastillada en partes, y rompida,  
 Y aun de Española sangre salpicada,  
 De limpio azero puesta vna celada,  
 Con cintas de oro, y plata guarnescida,  
 Y al Idolo Pillano por cimera,  
 En forma de serpiente horrible, y fiera.

Destá manera và Caupolicano  
 De poluo, y de sudor el rostro lleno,  
 Y de furor colmado el ancho seno,  
 Que a mas andar defagua por la mano:  
 Contados son los golpes, que dà en vano,  
 Sin quenta, los que dà de lleno en lleno,  
 Hasta ponerse dentro dela plaça,  
 Rompiendo el muro à fuerça de su maça.

En esto el vigilante don Hurtado,  
 Auiendo visto el daño, que en su gente  
 Haze el brauoso Barbaro valiente,  
 En hechos, y deuisa señalado;  
 De aquel fogoso espíritu lleuado,  
 Que semejante agrauio no consiente;  
 Se vá para el deshecho todo en yra,  
 Poniendo el viso en el, y en Dios la mira.

N 4 Llegose

CANTO SESTO

egolle, y embéuiendo el braço esquiuo,  
Antes que el Indio alcasse la ferrada,  
Encaminó la punta dela espada  
Al obstinado pecho vengatiuo;  
Y sin velle el peto defensiuo,  
Aunque de piel durissima, y prouada,  
Entrò por el, mas facil que si fuera  
De tierno cordouan, o blanda cera.

brio la fiera punta el diestro lado,  
Por donde entrò corriendo el filo crudo  
Hasta que ya, llegando donde pudo,  
Iuntò la guarnicion con el collado:  
Alli en la fiera boca don Hurtado  
Tal golpe se assentò con el escudo,  
Que, sin poder abrilla contra el cielo,  
Caupolican de espaldas vino al suelo.

ayó (que fue ventura) por do estaua  
Abierto vn gran portillo en la barrera,  
Quedando con el medio cuerpo fuera  
Casi pendiente encima dela caua;  
Y assi quando deshecho en yra braua  
A leuantarse fue la bestia fiera,  
Sin aduertir el puesto peligroso,  
Configo de cabeça dio en el foso

La qual

qual, como del golpe recebido  
 En la primera súbita cayda,  
 Estaua ya mal sana, y mal sentida;  
 Quedó de la segunda sin sentido:  
 El victorioso louen, como vido  
 Auerse rematado esta partida,  
 Boluio gozofamente ala batalla  
 Con animo tambien de rematalla.

ó, viendo como algunos Indios fieros,  
 Que en las insignias, muestras, y ademanes  
 Mostrauan claro ser los capitanes,  
 Andauan en el daño delanteros,  
 Llamó escogidos veynte arcabuzeros  
 Para que destos barbaros guzmanes,  
 Que el mismo señalaua por su mano,  
 Algunos le pudiesen enlo llano.

El escogido vando, que dessea  
 Mostrar su pulso firme, y cierta mira,  
 Al enemigo apunta, encara, y mira,  
 Que entre los otros mas se gallardea;  
 Tambien el plomo, y poluora se emplea,  
 Que apenas ay quien yerre adonde tira,  
 Y así derriuan destos, y destotros,  
 Mas luego en su lugar se ponen otros.

CANTO SESTO

Pues como tan aprieſſa, a cauſa de eſto,  
Iugaffe el arcabuz, y artilleria,  
Gaſtoſe al fin la poluora, que auia,  
Que era la que mejor guardaua el pueſto;  
Mas dieron alas naues voces preſto,  
(Que bien de alli la voz ſe percebia)  
Pidiendo que a paſſar ſe auenturaſſen,  
Y el ſalitrado poluo les lleuaſſen.

Mas como de enemigos la marina  
Eſtaua ala ſazon tambien quaxada;  
Ninguno, auiendo poluora ſobrada,  
A ſer el portador ſe determina,  
Haſta que de la prora mas vezina  
Saltò con voluntad determinada  
Vn Clèrigo animoſo, y eſforçado,  
Sacando vna botija en cada lado.

Y en vn pequeño eſquife, en breue eſpacio  
Llegado con ſu carga ala ribera,  
Al muro parte luego de carrera;  
(Que no era tièpo aquel para yr deſpacio)  
Llamauaſe eſte el Padre Bonifacio,  
Y quando tal renombre no tuuiera,  
Por eſte bien que hizo, y brauo hecho,  
Vuiera, para darſelo, derecho.

Fue ſu

Fue su ventura tal, y atreuimiento,  
 Que por entre las armas contrapuestas  
 Passò con sus vasijas dos a cuestras,  
 Subiendolas allà sin detrimento;  
 A dó, mostrando aun mas vigor, y aliento,  
 En còmodo lugar las dexó puestas,  
 De donde siendo luego repartidas,  
 Sacaron delos Indios muchas vidas.

El vno aqui, y el otro alli se tiende  
 Del inmortal espíritu priuado,  
 Y al arrancalle, tuerce el rostro ayrado,  
 Como que aun dela muerte se defiende;  
 A quien por la cabeça el filo hiende,  
 A quien la bala dexa atrauessado,  
 A quien le assoma ya por la cintura.  
 El palpitante vientre, y assadura.

Y qual con vengatiuo, y duro ceño,  
 Auiendole embeuido media lança,  
 Por ella misma entrando se abalança,  
 Hasta cerrar à braços con el dueño;  
 Queriendo que se abreuie el mortal sueño,  
 Y no que se dilate la vengança:  
 A tanta perdicion, y daño llega  
 El daño, y perdicion de vn alma ciega.

CANTO SESTO

Las tronadoras feys hinchadas pieças,  
 Apriessa disparadas de manpueito,  
 Hazen destroço, y daño manifesto,  
 Lleuando piernas, braços, y cabeças:  
 Qual muere de vna vez, partido en pieças,  
 Haziendole fauor la muerte en esto,  
 Y aqual, estando ya el pie en el estriuo,  
 Las ganas de morir le tienen biuo.

O quantos desfallecen de heridas  
 Por solo no ligallas, de sangrados,  
 O quantos cuerpos ruedan destroncados  
 Quantas cabeças buelan diuididas,  
 O que de alientos, animas, y vidas  
 Salen por vientres, pechos, y costados,  
 Que ausentes de su tierra, y patrio nido,  
 Van a gustar las aguas del oluido.

Con esto, a su pesar, dela barrera  
 Dos vezes a los Indios retiraron,  
 Mas tantas hechos aspides tornaron,  
 Y con doblada furia en la carrera,  
 Hasta que rebatidos la tercera  
 Dela victoria al fin desesperaron,  
 Boluiendo las espaldas parte dellos,  
 Y luego todo el numero tras ellos.

Porque



Porque de ver el daño del medido,  
 Que desde talanquera les hazia  
 El bellico Español, y artilleria,  
 Y ver a su Cabeça sin sentido;  
 Dieron lugar a vn miedo tan crecido,  
 Quanto lo fue primero la ofadia,  
 Mostrando a nuestro exercito las plantas,  
 Por no mostrar al filo sus gargantas.

No Rengo, y Leucoton, que sobre el muro  
 Quedauan yracundos peleando,  
 Mas viendo a todos yrse retirando,  
 Tuuieron el quedar por mal seguro,  
 Y aunque para ellos fue negocio duro,  
 La vida por entonces reservando,  
 Dexaron los postreros la estacada,  
 Llevando por delante su manada.

Caupolican tambien; que larga pieça  
 Estuuo amortescido allá en la hoya,  
 Con infinita sangre, que lo arroja,  
 Y vaña delos pies á la cabeça;  
 De muchos ayudado se endereça,  
 Y dexa el nueuo muro, y nueua Troya,  
 Diciendo alla entre si; no ay fuerça alguna  
 Contra la voluntad dela Fortuna.

El impar

CANTO SESTO

El ímpar Tucapelo solamente  
Quedó, qual brauo toro dentro el cosso,  
Que mientras mas herido, mas furioso  
Enuiste las barreras, y la gente:  
Defiendese, y offende al mas valiente  
El barbaro sangriento, y corajoso  
De fieros enemigos rodeado,  
Que ya le estrechan de vno, y otro lado.

Pero con solamente media maça  
De tal manera entre ellos se rebuelue,  
Que adonde aquel sañado rostro buelue  
Gran trecho de lugar desembaraça,  
Hasta que viendo ya que en esta plaça  
Es poca la ganancia, se resuelue  
De renuncialla, aunque es a su despecho,  
Pues quiere mas honor, que no prouecho.

Mas no le mueue al Indio amor de vida  
Para determinarse de salualla,  
Sino que, echando gente ala muralla,  
Quieran cerralle el passo á la salida,  
Y para demostrar el homicida  
Que es por demas cerrallo, ni cerralla,  
Como el á su pesar abrilla quiera,  
Hizo lo que pensar aun es chimera.

Porque

Porque por todas partes reboluiendo  
 La temerosa vista encarnizada,  
 Y viendo la salida embaraçada  
 De muro, y gente; de armas, y de estruendo;  
 Se fue su passo à passo retrayendo  
 Hazia donde la cuesta era peynada,  
 Y riene de alto, en buena perspectiua  
 De veynte y dos estados para arriua.

De donde con las alas de su rauia  
 Se arroja en buelo, y furia arrebatado,  
 Bien como al mar tranquilo, y soffegado.  
 Se fuele el buzo echar desde la gauia;  
 Mas luego le parece que se agrauia,  
 Y se arrepiente ya de auer saltado,  
 Sintiendo que de nueuo le llagauan  
 Mil tiros, que, siguiendole, baxauan.

Rauioso desto enuifte con la cuesta,  
 Dó tienta la subida ynaccessible,  
 Prouandola con ver que es imposible,  
 Dela primera vez, hasta la sesta,  
 Y viendo que no puede ser por esta,  
 Busca por otra parte si es posible,  
 Escudriñando en torno, el passo, y via,  
 Que solo para paxaros le auia.

Pues

CANTO SESTO.

Pues como de luchar con el barranco,  
Halló que no sacaua mas provecho,  
Que, derramando sangre, estarse hecho  
A los que le tirauan cierto blanco;  
Determinó dexar el puesto franco,  
De donde ala marina fue derecho,  
Queriendo emplear en ella su corage  
A costa del robusto marinage.

Mas viendo que tambien de alli, su gente  
Desbaratada, y rota se bôlúa,  
Siguiendo ala demas, que ya subia  
Por el recuesto arriua, torpemente;  
Echò por otra parte el impaciente,  
No se dignando de yr en compañía  
Delos que huyendo van, sin yr tras ellos,  
Por no participar la infamia dellos.

Y asì vañado en sangre, y mal herido,  
Còlerico, espumoso, brauo, y fiero,  
Bramando mas que el toro al bramadero,  
Y mas desesperado, que el vencido;  
Se entró por vn bosque entretejido,  
Sin que siguiesse rastro, ni sendero,  
Que por aquella parte no le auia,  
Mas del que, de sangrandose, hazia.

Llegado

Llegado à la mitad dela espessura,  
 Por no poder tenerse ya en su estado,  
 Cayó con todo el cuerpo ensangrentado  
 Al pie de vn roble duro en tierra dura;  
 Dò ni viuir, curandose, procura,  
 Ni el verse qual se vè le dà cuydado,  
 Mas puesto alli de rostro muerde el suelo,  
 Pidiendose razon de Tucapelo.

En tanto la femínea compañía,  
 Que estaua atras dos leguas aguardando  
 El buen, o mal suceso de su vando,  
 Costumbre, que la guardan oy en dia;  
 Sintiendo que el exèrcito boluia,  
 Ya por saberlo todo rebentando,  
 Salen a recebillos al camino  
 Con sus pintados cántaros de vino.

Tras ellas vá la Barbara hermosa  
 De Tucapel amada tiernamente,  
 Lleuandole refresco suficiente,  
 Aunque sobrefaltada, y pauorosa:  
 Sabida las demas la nueua odiosa,  
 Y estrago lamentable de su gente;  
 Entregan alas vñas los cabellos,  
 Trayendose con ellas parte dellos.

O

Quien

CANTO SESTO

Quien llora su marido, quien su hermano;  
Quien a su amado hijo, quien su amante,  
Y quien al caro padre vigilante,  
Que así la dexa huérfana temprano;  
Qual tuerce de dolor la blanca mano,  
Y qual con ella hiere el bel semblante,  
Qual humedece a lagrimas el suelo,  
Qual rasga con sospiros ayre, y cielo.

Gualeua mas que todas defalada,  
Caydo el coraçon, la faz difunta  
Por Tucapel, matandose, pregunta,  
Mas no ay quien sepa del dezille nada,  
Y viendo que de todos es mirada,  
Mil daños, y defastres mil barrunta;  
Que donde el amoroso fuego quema  
No ay genero de mal, que no se tema.

A gritos llama, y nadie le responde,  
Que todos callan mustios, y serenos,  
Mirandola con ojos de agua llenos  
Buscar su amado, sin saber por donde;  
Y como no es persona que se esconde,  
A la primera vista lo echa menos,  
Mas loca, no creyendolo, à mas priessa  
Bucluc, rebueluc, cruza, y atrauessa.

Qual

Qual descuydada cieua, que herida  
Del infidioso, y cauto balletero,  
Ya sigue aquel, ya dexa este sendero,  
Vagando por la selua entretexida;  
O qual oueja triste, y desbalida,  
Que sola và buscando su cordero,  
Tal va, mouiendo à lástima, Gualeua  
Por donde el poderoso amor la lleua.

Yà muestra embuelto en púrpura el sembláte,  
Yà en blanco, ya en mortal, y escuro velo,  
Ya fixo en tierra, ya eleuado al cielo,  
Ya para Occaso, ya para Levante,  
Ya buelta contra quantos vè delante,  
Les dize; donde está mi Tucapelo?  
Dezidme lo que el cielo del dispensa,  
No me tengays attónita, y suspensa.

Desengañadme ya si es muerto, o biuo,  
Si viene, si se queda, o que se ha hecho,  
Pues no ay en dilatallo mas prouecho,  
Que dilatar la pena, que recibo.  
No dize mas, que ya el dolor esquiuo  
Queriendo profeguir, le cierra el pecho;  
Y si prosigo yo, cerrado el mio,  
Diran que canto mal, y que porfio.



CANTO SETIMO

CANTO

SETIMO, DONDE GVALEVA, NO HALLAN  
do a su marido, ni quien le de nuevas del, se determina de yr en su  
busca. Quita para esto las armas a un Indio, partiendose con  
ellas la buelta del muro. Cuenta se lo que le passo con Leucoron, y  
Rengo, anriendolos encontrado en su camino, y la estraña fuerça de  
sus amorosos sentimientos, affectos, y queexas, hasta que hallo a Tu  
capelo en medio del bosque.



Donde luce mas amor tirano  
Con el poder intenso de su llama  
Es el cerrado pecho dela dama,  
Si ya vna vez en el metio la mano:

El aspero camino le haze llano,  
Sin que repare en bienes, vida, o fama;  
Que todo con su furia lo atropella,  
Hasta que en el barranco dà con ella.

Tan brauo es el rigor con que procede,  
Si se apodera del su mano cruda,  
Que alli pretende el pèrfido, sin dũda  
Hazer ostentacion de lo que puede;  
Pues lo que mas a toda fuerça excede  
Es que en la cosa della tan desnuda,  
Y tanto, que es lo summo de flaqueza,  
Se muestre el chapitel de fortaleza.

Que el

Que el fuego en duro hierro introduzido  
 Tan eficaz parezca, y tan perfeto,  
 No es mucho, aujendo fuerça en el sujeto  
 Para que le defienda su partido;  
 Pero si en pajas débiles prendido  
 Hiziera con la llama tanto effeto,  
 Que al mismo hierro duro deshiziera;  
 Actiuidad sin termino arguyera.

Afisi no gana el crudo amor alcue  
 Tan estendido crédito, y renombre,  
 Mostrando su potencia con el hombre;  
 Pues ay capaz materia, en que la ceue:  
 Pero que en la muger, que es paja leue,  
 Pueda causar effectos, con que affombre,  
 Efso es con instrumento, que es de nada,  
 Hazer lo que Sanson con la quixada.

Aunque, si vale en esto el voto mio,  
 La causa, porque mas amor las hiere,  
 Es porque quando entrar su pecho quiere  
 Le impelen con mayor esfuerço, y brio;  
 Que entonces, irritandole el desuio,  
 Por acauar de entrallas rauia, y muere;  
 Seguro que despues, estando dentro,  
 Le pagaràn la fuerça del encuentro.

CANTO SETIMO

Mas nazca de otra cosa, o venga desto,  
Que en juego, al fin, que tanto se platica  
Quando la hembra tímida se pica,  
Con pecho varonil arroja el resto:  
Gualcua ha dicho ya lo que ay en esto,  
Aunque mejor despues lo testifica,  
Bolviendo a proseguir el triste llanto,  
Con que los dos pusimos fin al canto.

Cortose en la mitad de sus preguntas,  
Pegando al paladar la lengua elada,  
Y luego dió en las yeruas desmayada,  
Haziendoles doblar sus verdes puntas;  
No con las delicadas manos juntas,  
Mas vna de otra auersa, y apartada;  
Aunque los pies, mas aluos que la nieue,  
Vnidos por ygal en trecho breue.

Iamas gozò Meàndro en su ribera  
De cisne, que al heruoso alegre seno  
(Mezcládo el bláco propio al verde ageno)  
Tal gracia, tal adorno, y lustre diera;  
Qual, por seruirle alli de cabecera,  
Lo está gozando agora el prado ameno  
En la neuada faz descolorida  
Dela traspuelta Barbara tendida.

Que

Que lilio? que açucena? o blanca rosa,  
 A quien; rompiendo el campo de passada,  
 La reja descortèz dexò cortada;  
 Cayó sobre la yerua tan hermosa?  
 Ni qual adormidera granujosa  
 Inclina su cabeça coronada,  
 Qual reclinò Gualeua el rostro bello  
 Sobre el marmóreo, la sso, y debil cuello?

Hizo quedar atónita la gente,  
 Mirando como borda sus mexillas,  
 Y parte delas varias florezillas  
 Con mal quajadas perlas del oriente,  
 Que el remouido mar de su accidente  
 (Mejor que las antárticas orillas)  
 En los conchosos párpados engendra,  
 Y amor alli las purifica, y cendra.

Dueñas, casadas, virgenes hermosas  
 Se derriaron luego a focorrella,  
 En su dolor partícipes con ella  
 Aun las de su beldad mas embidiosas:  
 Quales al agua corren pressurosas,  
 Y quales por la faz le esparzen della,  
 Llamando, no Gualeua, sino Guale,  
 Que en la Chilena frasis tanto vale.

CANTO SETIMO

Aquella le compone el atauio,  
Si a caso con el ayre se desmanda,  
Y esta con amorosa mano blanda,  
Le limpia dela frente el sudor frio:  
Los hombres, como genero valdido  
En este menester, se estan en vanda,  
Dexando ala muger, que lo professa,  
Y en esto vale mas delo que pesa.

Hizieron se le pues remedios tales,  
Que con la multitud, y fuerça dellos  
A poco rato abrio sus ojos bellos,  
Sus ojos, dos lumbreras celestiales;  
Mas luego con sospiros desiguales  
Hizo que padecieran los cabellos  
La fuerça tan villana de sus quexas,  
Dexando enmarañadas sus madexas.

En cuyas hebras Zèfiro entregado  
Saca del daño ageno su provecho,  
Quedando, enel despojo dellas hecho,  
Soberuio, caudaloso, y prosperado;  
Y si con los sospiros fue rasgado,  
Le dexa dese agrauio satisfecho  
Vn solo pelo destos, que aunque escuro  
Destrustra, y escurece al oro puro.

Tampoco

Tampoco al gesto lánguido perdona,  
 Que ya con puño, palma, y à con vña  
 Lo hiere, lo sacude, lo rasguña,  
 Lo offende, lo maltrata, lo abandona,  
 Y el planto, que en funesto punto entona,  
 En duro pedernal se imprime, y cuña,  
 Haziendo que las turbas admiradas  
 La miren, ambas cejas enarcadas.

Mas poco estuuo queda en este asiento,  
 (Como lo puede estar vn triste amante?)  
 Que súbito se puso en pie, delante  
 De todo aquel confuso ayuntamiento,  
 Por donde con furioso mouimiento,  
 Y varonil denuedo enel semblante  
 Arremetió alas armas de vn soldado,  
 Quitandole la aljaua, y vn terciado.

La qual echada al ombro menos fuerte,  
 Del ancho alfanje ornó la estrecha cinta,  
 Y luego por la gente mal distinta  
 Se lança, dando voces ala muerte:  
 Porque desesperada de su suerte,  
 Segun la mala nueua se la pinta,  
 Quisiera con la vida barajalla,  
 Pues no le dan lugar para trocalla.

O s

Y afsi

**CANTO SETIMO**

Y así por todas partes impaciente  
Se arroja, vista, y cuerpo rebolviendo,  
Colerica tal vez redarguyendo  
A todo el esquadron, que está presente,  
Tal vez con mansa voz, y humilde frente  
Al mas plebeyo, y minimo pidiendo  
Que al mar de sus fatigas de algun vado,  
Diziendole (si sabe) de su amado.

Mas viendo como todos a vna mano  
No aciertan a dezille que se ha hecho,  
Procura por Talguen, amigo estrecho,  
Que Tucapel amaua mas que hermano;  
Porque el mitigará de llano en llano  
Con la verdad las ansias de su pecho;  
Pero ni por aquella, ni esta vanda  
Lo puede ver, ni yo dezir qual anda.

Amata con el tósigo importuno  
No andaua por Italia tan furiosa,  
Ni Dido en su Cartago mas ansiosa,  
Haziendo grandes víctimas a Iuno,  
Ni en fiestas Baccanales vuo alguno,  
O alguna tan solícita, y fogosa,  
Quanto la triste Barbara lo andaua,  
Sonandole las flechas en la aljaua.



Sus trenças ondeando al ayre sueltas,  
 Saltando el coraçon desalentado,  
 El rostro embuelto en vn sudor elado,  
 Las manos por el ayre desembueltas:  
 Desta manera anduuo dando bueltas,  
 Hasta que, visto ya ser escufado,  
 Se puso con sus armas en la via,  
 Para la qual tomàdolas auia.

Por dò, lleuada yà tras su destino  
 Con frenesi, furor, y defatiento,  
 Se parte, renunciando aquel assiento,  
 Tan rezia como el rezio toruellino:  
 No ay quien alli le impida su camino,  
 Ni tenga de seguilla atreuimiento,  
 Ni aun ose preguntarle que procura:  
 Tanto como esto puede la hermosura.

Poco despues tambien partio Quidora  
 En busca de Talguèn, su dulce amante,  
 Mas della trataremos adelante,  
 Pues no me dà Gualeua tiempo agora,  
 La qual con tierna planta boladora  
 Ya và de las esquadras bien distante,  
 Endereçando al muro vitorioso,  
 Adonde està librado su reposo.

Corrido

CANTO SETIMO

Corrido queda el viento por la espalda,  
De ver que su presteza no la coja;  
Mas aunque, procurandolo, se arroja,  
A penas la echa mano dela falda,  
Y como no es la túnica de gualda,  
Morada, verde, cándida, ni roja,  
Mas negra, que es el hábito ordinario,  
Sale mejor con ella su contrario.

Las fimbrias recogidas sin alforça,  
Que cubren quando mucho la rodilla,  
Descubren tal garganta, y pantorrilla  
Qual puede ser la massa dela alcorça;  
Alguna vez las velas vãn à orça,  
Y assoma por entre vna, y otra orilla  
Vn; no lo sé dezir, que al sol deslumbra,  
Y en las tinieblas lóbregas alumbrã.

Mas tiempo sobre el ayre van sus plantas,  
Que sobre las que toca por el suelo;  
Tu Feuo, que la vès desde tu cielo,  
Apriessa los cauillos adelantã,  
Y con el duro açote los quebrantã  
Por mas apresurallos en su buelo,  
Todo por alcançalla, y por auella,  
Antes que algun laurel se forme della.

Mas

Mas pierdeste, perdiendola, de vista,  
 Pues en el mar contigo diste luego;  
 Quiçà por mitigar con agua el fuego,  
 Que en ti prendio el amor, como en arista:  
 Y así la negra noche vino lista,  
 Dexando al Emisferio triste, y ciego,  
 Y triste y ciego al campo en ver la dama,  
 Que va mas triste, y ciega por quien ama.

No bien se cobijò la madre tierra  
 Su capa, y la comun de peccadores,  
 Quando vn tropel de angustias, y dolores  
 De nueuo con el debil pecho cierra:  
 Al cielo comunica el mal, que encierra  
 A fuerça de sospiros, y clamores,  
 Que, reuocando en montes, y quebradas,  
 Las dexan (aunque duras) quebrantadas.

Al tiempo (dize) ay triste que en el mundo  
 Los elementos, plantas, animales,  
 Y los negociadores racionales  
 Reposan en silencio el mas profundo;  
 Yo sola con mis duras voces hundo  
 Los mudos campos, breñas, y xarales,  
 Haziendo que despierte á su gemido  
 La yà dormida tòrtola en su nido.

Yo sola

CANTO SETIMO

Yo sola me deshago en mi lamento,  
Y nadie puede en el acompañarme,  
Que amor quitò (por mas atormentarme)  
De todos, para darme el tormento;  
Mas ay a quien mis ansias represento,  
O que provecho saco de quejarme,  
No auiendo quien responda a mis cògoxas,  
Si no el Ciprès funesto con sus hojas.

Si tu me respondiesses Tucapelo,  
(O regalada voz al gusto mio)  
Callàra el monte, el prado, el valle, el rio,  
Y enmudeciera el mar, el ayre, el cielo:  
Donde estaràs crisòl de mi consuelo,  
Dime si estàs de espiritu vazio,  
Para que lamentando no me canse;  
Mas de vna vez, siguiendote, descanse.

Mas adelante fuera con sus quejas,  
A no cortalle el hilo de repente  
Vn sùbito rumor como de gente,  
Que el òrgano tocò de sus orejas,  
Al qual, poniendo en arco entrambas cejas,  
Escucha, sin mouerse, atentamente  
Lo que serà, juzgando que ya tarda;  
Costumbre natural de quien aguarda.

Apenas

Apenas la ramilla se menea,  
O mueue el manso viento alguna hoja,  
Quando su Tucapelo se le antoja,  
En fè de ser la cosa que dessea;  
Mas porque de lijero no se crea  
La que de tan pesado se congoxa,  
Son Rengo, y Leucotòn, los dos guerreros  
Al retirar del muro los postreros.

Ya la de nombres tres, y tres lugares  
Sus argentadas trenças descogia,  
Y a consolar la Barbara salia,  
(Si cabe algun consuelo en sus pesares;)  
Quando los dos varones militares,  
Que à caso auian tomado aquella via,  
Su faz inopinadamente vieron,  
Y el passo a tras, en viendola, boluieron.

Como el que estando en vn lugar escuro,  
Si va à salir de subito alo claro,  
No yendo con las manos al reparo,  
Lo buelue deslumbrado el rayo puro;  
Asi los dos que vienen de hazia el muro,  
Viendo en Gualena aquel semblante raro,  
Y el rayo, que de luz sus ojos tiran;  
Se ciegan, se deslumbran, se retiran.

No

CANTO SETIMO

No quando aparecio la Cípria diosa  
Al Teúcro, y à su Acàtes enel prado  
Con rica aljaua, y borzegui argentado  
En hàbito de nymfa nemorosa,  
Fue vista por entrambos mas hermosa,  
(Con yr a parecerlo de pensado)  
Que la llorosa Guale descuydada  
De Leucoton, y Rengo en su jornada.

Ella rompio el silencio la primera,  
Auiendo (mal su grado) conocido  
Que de los dos ninguno es su marido,  
Pues otro garuo, y termino truxera,  
Y dixoles con ansia lastimera;  
Varones, si algun tiempo aueys querido,  
Dezidme en que lugar de todo el suelo  
Sabeys que biua, o muera Tucapelo?

Los Indios aunque en vista, y en lenguaje  
Quisieron conocer la dama bella,  
Tuieron por estraña cosa en ella  
El habito, y el verla en tal paraje;  
Por donde, embaraçados con el traje,  
A penas eran parte a respondella,  
Hasta que, conociendola del todo,  
Le dieron la respuesta deste modo.

Perdona

Perdonanos bellissima Gualeua

Lo que hemos suspendido el responderte,  
 Pues lo ha causado hallarte desta suerte,  
 Para la grande tuya, cosa nueva:  
 Si amor de Tucapel assi te lleua,  
 El es tan venturoso, como fuerte,  
 Y digno de que el mundo por tus ojos  
 Se vñane con ponersele de ynojos.

Para que se le rindan los humanos,  
 (Responde) à Tucapel bastan sus brios,  
 Que no son menester los ojos mios,  
 Adonde està la fuerça de sus manos:  
 Mas para que son esos dichos vanos,  
 Y dignos de llamarse deluarios,  
 Pues que me respondeys tan diferente  
 Dela pregunta, y ocasion presente.

Dexaos agora desso nunca justo,  
 Y menos mucho en tales ocasiones,  
 Porque es endereçar vuestras razones,  
 Dexando mi dolor, al propio gusto,  
 De donde se me sigue mas disgusto,  
 Por conocer dañadas intenciones,  
 No respondays, o faltos de celebros,  
 A vn coraçon quebrado con requiebros.

P

Sera



CANTO SETIMO.

Será razon que mi animo se fie  
 Dela que en vuestro noble pecho mora,  
 Y que esta sin razon me obligue agora  
 A que de vos, huyendo, me desuie?  
 Mirad que no es aceto el que se rie,  
 Antes odioso, en casa del que llora,  
 Por ser tan natural, quan ordinario.  
 Ser todo aborrecible à su contrario.

Su tiempo tiene todo señalado,  
 Y pues que de llorar agora es tiempo,  
 Querello así gastar en passatiempo,  
 No echays de ver que es tiempo mal gastado?  
 Por Tucapel á tiempo he preguntado,  
 Si del sabeys dezir, dezid con tiempo,  
 Primero que sin tiempo el ansia fuerte  
 Llegue mi vida al tiempo dela muerte.

Dorando como pudo el graue yerro,  
 Le dixo Leucoton; tu caro amigo  
 Saltò, rompiendo al áspero enemigo,  
 El muro leuantado sobre el cerro  
 Donde, con ver en torno tanto hierro,  
 Con que yuan ya cerrandole el postigo,  
 Por dò le fuera facil retirarse;  
 No quiso el contumáz sino quedar se.

Quedose?

Quedose? (dilo, acaua,) muerto, o biuo?

(Gualeua replicò defalentada)

Mas Rengo dice; biuo en la estacada,  
Y haziendo en ella mas que el Dios aliuo;

Al menos quando yè con ceño esquiuo

El ultimo segui la retirada,

Biuo quedaua dentro peleando,

Agena, y propia sangre derramando.

No tienes que dudar si te engañamos,

Porque esta es la verdad al descubierto,

Que quando le dexamos no era muerto,

Sino lo fue despues que le dexamos,

Mas de su braço indomito esperamos

Que aurá salido libre à campo abierto:

En frena pues tus lágrimas inciertas,

Y hasta certificarte no las viertas.

\* Que lo dexays dezis? y con que cara?

Ay como en confessallo bien se muestra

Que no entendeys saliros ala vuestra,

Auer dexado assi la sangre cara;

A fe que Tucapel nunca os dexara,

Hasta dexar el alma, con la diestra;

Pero dexays al mundo fatisfecho

Delo que và del suyo, à vuestro pecho.

\*  
Redar-  
guyc  
Guale-  
na.

CANTO SETIMO

No se por cierto a qué me lo atribuya,  
 Sino es ala desgracia propia mia,  
 Que a trueque de no hazelle compañía,  
 Tal vida permitays que se destruya;  
 Y pues faltando a Tu capella suya,  
 La vuestra, y la de todos faltaria,  
 El propio bien, o público si quiera  
 Para fauorecelle, no os mouiera:

Mas ay, no me acordaua con la pena  
 De como estays con el enemistados,  
 Y en essas propias vuestras nõ fiados,  
 Os quisistes vengar por mano agena:  
 Perdistes ocasion por cierto buena,  
 En que de nobles fuérades loados;  
 Pues que de serlo no ay mejor testigo,  
 Que dar la mano en tiempo al enemigo.

Quan bien contrado, Rengo, que te fuera  
 Si se la vueras dado al dueño mio,  
 Para que el aplazado de saño,  
 Hallandose con vida, te cumpliera;  
 Pero temiendo tú que te venciera,  
 (Pues fuera no temello de suario)  
 Tu vida rescataste con su muerte,  
 Mostrandote varón de baxa suerte.

Y si con

Y si con esto aun quedas mal vengado,  
Yo salgo (y empuñose) ala demanda,  
Sal pues infame, y echese ala vanda  
Ya de vna vez el tuyo, y mi cuydado;  
No te me pientes dar por escusado,  
Diziendo soy muger de mano blanda;  
Que la razon que tengo me assegura  
De que ha de parecerte mano dura.

Pues no sera mi padre Pangarcato,  
Ni el magno Talcamáuida mi abuelo,  
Ni yo serè muger de Tucapelo,  
Ni Tucapel será por quien combato;  
Si eneste juego pienso dar barato  
Menos que de tu sangre al verde suelo,  
Haziendo al que seguro en mi se anida  
Vn baxo sacrificio de tu vida.

Marauillado Rengo le responde;  
O pecho varonil auentajado,  
(Que para ser qual deues colocado,  
No sè si puede auer lugar á donde)  
Ningun valor al tuyo corresponde,  
En todo lo que mira el sol dorado,  
Y assi serà agrauiar a lo que vales  
Ponerte con mis fuerças desiguales.

CANTO SETIMO

Mas aunque me auentajas, y me sobras,  
Sabe de mi que mas me descalabras,  
Y offendes con tus àsperas palabras,  
De aquello, que pudieras con las obras:  
Indigno foy del odio que me cobras,  
Y de que así conmigo te desfabras;  
Pues con lo que de mi tu pecho piensa  
Ami, y ala verdad hazes offensa.

Con vida quiera Dios que estè tu amado,  
Que tanto como tú se la desseo,  
Si quiera por el pròspero trofeo,  
Que espero yo de auersela quitado,  
Y como foy en esto interessado,  
Aunque le dèn la muerte, no lo creo;  
Porque matar à vn hombre de su brio  
No es obra de otro braço que del mio.

De donde se colige claramente  
Que yo, pudiendo mas, no le dexara,  
Porque otro, por matalle, no gozara  
Lo que me viene ami derechamente,  
Mas es de tal valor la nueva gente,  
Y el nuevo Capitan de fangre clara,  
Que solo para hazer los golpes vanos  
Daua lugar, y tiempo a nuestras manos.

El solo

El solo (confessemos lo) nos puso  
 Ami, y a Leucotòn en la pelea,  
 (Despues que le rompimos la trinchea)  
 En termino, y estado bien confuso;  
 En especial ami me descompuso  
 De fuerte que jamas, ni con \* Andrea  
 Me ví tan affligido, y apurado,  
 Como con este lóuen esforçado.

\*  
 Lee el  
 cãtorç.  
 ãla Ara  
 ucana.

Asi que por tu esposo en esta parte  
 Yo puse lo postrero de potencia,  
 Mas tanta fue despues la resistencia,  
 Que para socorrelle no fui parte:  
 En lo demas, yo quiero acompañarte,  
 Si tu quisieres, dandome licencia,  
 Por mas que me la nieguen estas llagas;  
 Para que de quien soy te satisfagas.

Satisfacion (Gualcua dize à Rengo)  
 No la ay, sino es matzndome contigo,  
 Y no viniendo en esto que yo digo,  
 Tan poco èn lo que tú dixerès vengo;  
 Pues quanto por honrada, y fiel me tengo  
 En yr tan sola en búscã de mi amigo;  
 Por falsa y deshõnrada me tuuiera,  
 Si vn falso, y deshõnrado me siguiera.

CANTO SETIMO

Para que así me trates, y te quexes,  
(Responde Rengo) en poco te has fundado;  
Mas ella le replica es escusado,  
Que mas sobre esto luches, ni forcejes;  
Pues no te he de llevar a que me dexes,  
Como al que busco dizes que has dexado;  
Baste lo que con el traydor yfaste,  
Aunque para mi daño nada baste.

No dize mas, que luego embuelta en saña,  
Y retorciendo el rostro à Rengo esquiua,  
Se va de allí con passo fugitivo  
La buelta de vna espessa, y gran montaña;  
Adonde piensa ver, (fino la engaña  
Su triste coraçon a penas biuo)  
Al rico dueño del, que viue dentro  
Como en lugar natiuo, y propio centro.

Que nunca della pudo recauarse,  
Por mucho que vno, y otro le dixesse,  
Que por manera, alguna consintiesse  
En tanta soledad acompañarse,  
Ni pudo en su temor assegurarle  
De que su Tucapelo biuo fuesse;  
Porque es dificultoso que vno crea  
En cosas de su bien, la que desea.

Dexòlos



Dexólos con los ruegos en la boca,  
 Y la cerviz bellissima bolviendo,  
 Al monte (como digo) fue corriendo,  
 Nò con velocidad, ni pena poca,  
 Tan fuera và de sí como vna loca  
 Con Tucapel hablando, y respondiend;  
 Que quando amor al ánima lastima  
 Mas suele estar donde ama, que dó ánima.

Dexaron la llevar de su destino  
 (Aunque con harta lastima de vella)  
 Los dos, que bien holgàran de yr con ella,  
 Si diera algun lugar su desatino,  
 Y prosiguiendo juntos el camino,  
 Se fueron parte del, tratando della,  
 Y repitiendo casi à cada passo  
 El punto, y estrañeza deste caso.

Tal vez encarefciendo jústamente  
 Su grande fè, y amor calificado,  
 Tal vez el pecho, y ánimo esforçado,  
 De su delicadez tan diferente,  
 Tal vez alo que llega el accidente  
 Del siempre niño Dios entrónizado,  
 Si toma pòsselsion de vn pecho noble  
 Que se le defendio con arma doble.

CANTO SETIMO

O quanto diera yo (Rengo dezia)  
Amigo Leucotòn, y quanto diera,  
Porque este amor Millaura me tuuiera,  
Millaura, aquella luz del alma mia;  
Y quan de buena gana tomaria  
Que como Tucapelo me perdiera,  
Con tal que me guardara biuo el hado,  
Hasta gozar de verme afsi buscado.

No quieras tan costosa, y cara prueua,  
(Le dize Leucoton) mas biue amigo,  
Pues como tengas vida, yo te digo  
Que no es Millaura menos que Gualeua;  
Sino que en la muger no es cosa nueua  
Tratar a su amador como a enemigo,  
Hasta prouar el zelo, con que viene,  
Y es por el natural temor, que tiene.

Veràs al descubrielle el pensamiento  
Aquella austeridad, con que comienza,  
Que no parece ay cosa, que la vença,  
Y que es ymaginallo perdimiento;  
Mas todo aquel desden, y encogimiento  
No es mas, que hazer la salua à su vergüença,  
Y vn darnos a entender, quando concede  
Que es porque defenderse mas, no puede.

Otras

Otras razones tienen de esquivarse,  
Mas en resolucion, por mas que veas,  
Jamás de la que bien quisieres creas  
Que dexa de quererte, y abrazarse;  
Solo ay que saben mas disimularse,  
Al menos quando ven que las desseas,  
Lo qual conocen ellas claramente,  
Como si lo eseriuieras en la frente.

Asi que no te afijas desde agora,  
Que el tiempo hará su curso, si le plazce,  
Y lo que en muchos años no se haze  
Suele despues hazerse en sola vn hora;  
Que sabes de Milláura si te llora,  
Y en este mismo punto se deshaze,  
Sintiendo en lo interior del pecho suyo  
Lo mismo que tu sientes en el tuyo.

Querermé tu curar dessa manera,  
Estádo en este mal tan mal experto,  
(Responde Rengo) es duro desconcierto,  
Y solamente hablar de talanquera;  
Al fin como del mar te ves tan fuera,  
Gouernas bien la naue desde el puerto;  
Mas si te vieras dentro en fusta angosta,  
Tu dieras, como todos, á la costa.

No pienses

CANTO SETIMO

No pienses (Leucotón le dixo luego)  
Que nunca el mar de amor hèn navegado,  
Y à sus furiosas aguas me han cercado,  
Y entre ellas abrafadome su fuego;  
Ya vi su Vendabàl, ya su Gallego,  
Y se, de puro bien acuchillado  
Que nunca ni tormenta, ni bonança  
Dexaron de rendirse ala mudança.

Asi los dos amigos; altercando  
Sobre este, y otros puntos; caminauan,  
Con que la graue pena, que lleuauan,  
Camino, y horas yuan engañando;  
Hasta que, en largo termino llegando  
A donde los demas les aguardauan,  
Trataron de juntarse nueuamente,  
Para boluer à dar en nuestra gente.

Pues quedense tratando agora desto,  
En tanto que yo bueluo dó me llama  
La vagarela, triste, y sola dama,  
A quien en tal estado amor ha puesto.  
Prosigue, sin parar, su curso presto,  
De que se quexa bien la seca grama,  
Pues puede, si parasse vn tanto en ella,  
Su blanco, y tierno pie reuerdecella.

Mas

Mas no le dá lugar, (que bien quisiera)  
La priessa de la vara, y acicate,  
Con que el tirano amor la hiere, y bate,  
Para que se repare en la carrera;  
Y aunque se canse, à descansar no espera,  
Temiendo que el descanso no la mate,  
Si muere (por buscallo con remanso)  
Aquel en quien se libra su descanso.

Con todo, aconsejarse no sabiendo,  
Ya del seguido rumbo desmentia,  
O ya por el de nuevo rebolvia,  
Erratica, y furiosa discurriendo;  
Ya sesga de tropel yua corriendo,  
Ya, sin saber à què, se detenia,  
Embiando alla, y aca la vista bella,  
Y mil sospiros intimos tras ella.

Qual suele andar la Vaca, si ha perdido  
El tierno bezerrillo, prenda cara,  
Que ya sin orden corre, ya se para,  
Llamandole con hòrrido bramido;  
Ya sobre alguna loma del exido,  
Si alguna cosa ve, con ella encara,  
Alçando la ceruiz, y armada frente  
Con vn feroz denuedo, y continente.

Asi

CANTO SETIMO 30

Afsi Guateua andaua con la pena,  
 Agora en vaca fiera conuertida,  
 Agora lamentandose affigida,  
 Ya rota de sus lagrimas la vena;  
 Como la querellosa Filomena,  
 Que quando ál nido fue, con la comida,  
 No vido en el, sino es algunos pelos,  
 Reliquias, delos huerfanos hijuelos

Llegada en fin al monte escurecido  
 Se lança en el, rompiendo su arboleda,  
 Dó, sin fentillo, à vezes se le queda  
 De alguna rama algun cabello asido;  
 Porque como el es tal, y và esparzido,  
 No ay arbol tan hermoso (con que pueda)  
 Que alguna partezilla no le coja  
 Para el esmalte, y lustre de su hoja.

Gran rato anduuo afsi por la espessura,  
 Pegando fuego al ayre, y ala rama  
 En fè delos sospiros, que derrama,  
 Bastantes a encender el agua pura;  
 A donde estàs (clamaua) o muerte dura,  
 Que nunca has de venir a quien te llama;  
 Si por llamarte agora te detienes,  
 Ya no te llamo ven, porque no vienes?

Mas ay

Mas ay que pides anima perdida:

No ves que arguye pecho poco fuerte

Pedir que llegue el passo dela muerte,

Por escusar los duros dela vida:

Que sabes tu si aquel, que en ti se anida

Aun goza dela luz, mas si mi suerte

No lo permite assi, salidme Fieras,

Y hazed estas mis sylabas postreras.

Ay como el no poder certificarme

Es lo que me detiene, y me refrena,

Para que, ya que falta mano agena,

Con esta propia dexede matarme:

Mas pues que ya no acava de acauarme

No deue ser tan áspera mi pena,

Aunque a razon de como yo la siento

Ecceda toda fuerte de tormento.

Pues como, siendo assi, biua me hallo?

No se, fino es que al cielo injusto plaze

Que como crece el mal, que me deshaze,

Crezca la fuerça en mi para lleuallo;

Mas si en assi querello, y ordenallo

Algun fauor entiende que me haze;

Engañase, que es muerte mas esquiua

Hazerme que muriendo siempre biua.

Mas



CANTO SETIMO

Mas deme quanto mal quisiere el cielo,  
Y si otro le quedare mas terrible,  
(Aunque esto a mi pensar es imposible)  
A todo estoy dispuesta venga, y delo;  
Que siendo por tu causa Tu capelo  
No dexarà de ser en mi sufrible,  
Con tal que, agora mueras, ora biuas,  
En ara, y holocausto lo recibas.

Acaua, dime pues à dò te escondes,  
Mira que yo te busco, sal ya fuera,  
No sales? tu querida es quien te espera,  
Gualeua es quien te llama, no respondes?  
Ingrata, y duramente correspondes,  
A vn puro coraçon hecho de cera,  
Que regalado en sú amorosa llama  
Por estos ojos tristes se derrama.

O seluas, campos, riscos, peñascales,  
Y vos sus moradoras brauas fieras,  
Manchadas tigres, pardos, y panteras,  
Marinos peces, auès celestiales,  
Arroyos claros, fuentes perenales  
Vmbrosos valles, hùmidas riberas  
Si percebis la voz, que doy en vano,  
Lleuadsela a mi bien de mano en mano.

Obligacion

Obligacion teney's alo que os pido,  
Porque si estays seguras, y adornadas,  
Sin ser delos Christianos infestadas,  
Es porque os haze sombra mi querido:  
Pues donde le teney's, dezi, escondido:  
Guiad allà mis trémulas pisadas,  
Para que llègue a tiempo tan dichoso,  
Que cause el suyo, el vuestro, y mi reposo.

Oysme por ventura? estays conmigo?  
Mas ay que gran locura, y deuanco,  
Al ayre, y a los arboles vozeo:  
No deuo estar en mi; no estoy, bien digo,  
Porque si estoy sin ti, mi dulce amigo,  
Que eres el yo del ser, que en mi poseo;  
No puedo estar en mi, como solia,  
Y solo estoy allà en la pena mia.

Podràs lo colegir, señor, de verme  
Verter por estos pàramos mis quejas,  
A donde nadie puede darme orejas,  
O si las dá, no sabe responderme;  
Eco no mas se cansa por valerme,  
Corriendo con mi llanto alas parejas;  
Mas como no me alcançan sus alientos,  
Responde con los vltimos acentos.

Q

Asi

CANTO SETIMO

Afsi la tritte Barbara plañia,  
 Afsi con la menor de sus querellas  
 Tocaua las altiffimas estrellas,  
 Y el bosque resentido reteñia,  
 Sus nymfas en fagrada compañia,  
 Los faunos, y los fatyros con ellas  
 Al tierno, y alto fon de sus clamores  
 Lleuauan tiernamente los tenores.

Mas quando estuuoy a de medio à medio  
 Tendido por la tierra el negro manto,  
 Gualeua en los estremos de su llanto,  
 Antes que fin tuuiera, tuuo medio;  
 Porque quando ella mas de su remedio  
 Desesperaua, quiso el cielo santo  
 Que oyesse, no muy lexos de dõ estaua,  
 Vna cansada voz que se quexaua.

Parò de golpe a ver lo que seria,  
 Y estuuose clauada en el asiento,  
 A donde le tomó el cansado accento,  
 Boluiendose al lugar, de dõ salia;  
 En las intercadencias, que hazia  
 La ronca voz, mostraua el poco aliento,  
 Que ya gozaua el pecho enflaquecido,  
 De donde con dolor auia salido.

Oyólo

Oyólo atenta, el viso cudicioso  
 Por los espessos arboles echando,  
 Hatta que Feues yà su luz prestando,  
 Le descubrio sangriento al caro esposo,  
 Que al pie del roble sólido, y nudoso  
 Estaua, como el pece, palpitando  
 En vna grande balsa de sus venas,  
 Ya de furor, y nó de sangre llenas.

Qual aguila caudal, que desde el cielo,  
 En viendo al ballenato dar en tierra,  
 Prestissima con el en punta tierra,  
 Dexando roto el ayre con su buelo,  
 Y dando con las alas por el suelo  
 Encima del se arroja, y del se afierra,  
 Tal, sobre el cuerpo echado en sangre roja,  
 La Barbara frenética se arroja.

Allà la dama célebre de Sesto  
 Ligera se arrojò al galan de Abido,  
 En las arenas húmidas tendido,  
 Solo por le pagar su amor con esto;  
 Mas no es para frisar su curso presto  
 Con este de Gualcua desmedido,  
 Ni aquel dela pesada piedra, quando  
 A su natio centro va llegando.

CANTO SETIMO

Llegó con el, y auindose entregado,  
Del que con tantas lagrimas buscava,  
Su pecho, rostro, y boca le entregava,  
Diziendole; que es esto dulce amado?  
Quié fue el traydor, q os puso en tal estado?  
Y yo traydora entonces donde estaua?  
Que no me pude hallar al trance crudo,  
Para que uiera sido vuestro escudo.

Pero bolued en vos, mi bien, agora,  
Y tomareys en mi vengança desto;  
Si no quereys que yó la tome presto,  
Abriendo puerta al alma, que os adora;  
Porque la fe, que en este pecho mora,  
Lo tiene yá conmigo así dispuesto:  
Pues si mi vida amays, como ella os ama,  
Mostraldo en responder a quien os llama.

En tanto que esto ansiosa le dezia,  
De su delgada túnica rasgaua,  
Con que las grandes llagas le ligaua,  
Por dō perder mas sangre parecia,  
Y la que en el afeado rostro via,  
Al suyo hermoso, y limpio la passaua,  
Sin procurar entonces hermosura,  
Cosa que la muger tanto procura.

Mas no

Mas no se disminuye della nada,  
 Con las pegadas màculas sanguinas,  
 Porque parecen antes clauellinas  
 Sin orden esparzidas por quajada;  
 O lo que suelen ser al alborada,  
 Quando nos corre Feuo sus cortinas,  
 O quando quiere ya cerrar el velo;  
 Los ruuos arreboles por el cielo.

Ninguna de estas cosas vè el marido,  
 Porque de auerse tanto desflangrado,  
 Ala fazon estaua desmayado,  
 Desde que su muger le vio tendido;  
 La qual, en verle ageno de sentido,  
 Se cubre de vn mortal sudor elado,  
 Que le quitára pena, y vida junto,  
 A no boluer el Indio en este punto.

Boluo; mas dela rabia, que tenia,  
 El seso trastornado en sus vazios,  
 Y asì diziendo estraños desuarios,  
 Que forma la rebuelta fantasia:  
 Ella sin entender que desuaria  
 Le dize; lumbre de estos ojos mios  
 Que es esto? que es de vos? tan flacamente  
 Os desmayays, teniendome presente?

CANTO SETIMO

Apenas vuo dicho desta suerte,  
Quando responde el Indio a sus endechas;  
Quien eres que conmigo asi te estrechas?  
Pareceme que quiero conocerte:  
Ya te conosco; no eres tu la muerte?  
No es otra, no la veys con arco, y flechas,  
Sin duda que es la muerte poderosa;  
Mas nõ que para muerte es muy hermosa.

Pero serà posible que lo fea,  
Y como tanto ha yá que la desseo,  
El gusto, y àfficion; con que la veo,  
Me la figure hermosa, siendo fea:  
Acana muerte pues, tu xara emplea,  
Y goza de tan próspero trofeo,  
Que dudas? no te llegas? no te mueves?  
Aun con venir armada, no te atreves?

Como? tan presto tanto desmerezco,  
(Dize Gualeua en llanto derretida)  
Que ayer me confessauas por tu vida,  
Y agora lo contrario te parezco?  
Quando por ti mas duro mal padezco,  
Haziendo prueua dello conocida,  
Mas ay que es condicion del hombre loco,  
De quien le tiene en mucho, darse poco.  
Asi que



Afsi, que el hombre tiene eſſa coſtumbre?

(Reſponde el traſtornado Tucapelo)

Pues mira quanta lumbre dá en el cielo

La luna, en competencia de tu lumbre:

No vés al Eſpañol allá en la cumbre,

Y à Tucapel echado por el ſuelo?

Mas como ſe arrojó de allí el cobarde,

Para morir vn hora, o dos, mas tarde.

Con eſto; que baſtò por deſengaño

De que era deſacuerdo, y deſatino;

Gualeua començo a perder el tino,

Haziendo de ſus lagrimas vn vaño:

Mas como nunca viene ſolo el daño,

El compañero deſte luego vino,

Que fue tornar el Barbaro ſangriento

A ſuſpender el curso del aliento.

No pudo ya ſu cara compañera

Dexar de hazerle cara compañía,

Quedando ſin ſentido en tierra fria

A donde afsi quedára quien la viera;

Y todos quedaremos con eſpera

De que deſcanſará la mano mia,

Pues báſtale de ruda ſer notada,

Sin que tambien la noten de peſada.

CANTO  
OTAVO.

**RUELTO ENSI EL LLAGADO TU CAPEL**  
 de su desmayo, y frenesi, conoce a su muger, llamandola con extra-  
 ñas ansias, hasta que, hecho su poder, la torna tambien ensi. Rensa  
 el Indio la cura de sus llagas, mouido de su acostumbrada soberuia,  
 hasta que conuencido por Gualena la consiente, recibiendo con ella  
 alguna mejoría. Oy en los dos vn grande ruido, que venia rompien-  
 do por lo mas espeso de la montaña, adonde el successo queda suspen-  
 dido, por contar lo que don Garcia hizo, y le sucedio despues de la  
 batalla. Concluye el Canto con vn razonamiento hecho a su gente,  
 y una espantosa nueua que vn mensagero le truxo, dandole auiso de  
 como venia sobre el toda la tierra junta.



**VE POCOS** ay en esta edad  
 presente,

(**AVN DE LOS** que se pre-  
 cian mas de amantes)

Que tengan sentimientos semejantes,  
 O sepan que es amar perfectamente:  
 Los mas se van al fin de su accidente,  
 Y llaman a los otros, ygnorantes,  
 Teniendo à cortedad, lo que es pureza,  
 Y á la desemboltura, por fineza.

Y no ay

Ya no ay la senzillèz, y noble trato,  
 Que alla en àquel dorado figlo auia,  
 Ya yà lo bueno à menos cada dia,  
 Y mas que a mas lo malo cada rato;  
 Ya el mundo no es qual fuè, sino vn retrato  
 De engaño, de traycion, de aleuosia;  
 Aunque esto no es lo malo del, ni dello,  
 Sino preciarfe yà de parecello.

Quan lexos anda el hombre mal discreto  
 De procurar aquello, que aprouecha,  
 Pues dexa, por el mal de su cosecha,  
 El bien, que ha de venille de acarreto:  
 Apenas ay quien siga lo perfeto,  
 Ni atine por do vâ la senda estrecha,  
 Que como de tan pocos es andada,  
 Crece la yerua, y tienela cerrada.

Vn tiempo los humanos (tiempo bueno)  
 Tiratauan, sin doblez, verdad entera,  
 Sin que mostrassen mas en lo de fuera,  
 Delo que estaua alla dentro del seno;  
 Mas la malicia corre ya sin freno,  
 Y la bondad corrida va trasera,  
 Echando a tras mas passos que adelante,  
 Qual por la seca arena el caminante.

Q s O bien

CANTO OTAUO

Obienauenturada aquella gente  
 De pecho limpio, y animo sincero,  
 Do bice amor tan puro, y verdadero,  
 Que no publica mas delo que siente,  
 Que no le mueue ilicito accidente,  
 Que el interes con el no vale vn zero,  
 Y es à querer de solo vn fin mouido,  
 Qual es querer no mas, y ser querido.

Como Gualera quiere, que no quiere  
 Sino por ser querida de su amado,  
 Y assi; de ver le agora en tal estado  
 Casi para morirle, casi muere;  
 Pues (como el Canto setimo refiere)  
 Le dà la pena vn golpe tan pesado,  
 Que la derriua, y tiende por el suelo,  
 Embuelta en vn mortal, y turbio velo.

Estuuo sin sentido larga picça,  
 Porque del gran extremo en que sentia,  
 Enel de no sentir venido auia,  
 Que assi del fin de vn mal, otro se empieça:  
 Boluio su Amante en esto la cabeça,  
 Que ya de su locura en si boluia,  
 Cobrando aquel aliento, de que agora  
 Por el, està priuada su señora.

Rebuelue

Rebuelue el cuerpo, véla, mira, y para;  
 Los ojos claua en ella, y se demuda,  
 Parecele que es Guale, pero duda  
 Que tanto bien le dè Fortuna auara;  
 Estiende el braço, y llegale ala cara,  
 Dó siente que vn sudor elado fuda,  
 Mas visto ser su bien, su mal conoce,  
 Y por la causa del se reconoce.

A levantarse vá defatinado,  
 Despues de auerse buelto boca arriua,  
 Mas aunque en vna, y otra mano estriua,  
 No puede alçar el cuerpo dessangrado;  
 Forceja, y buelue de vno, y de otro lado,  
 Mil vezes prueua, y tantas le derriua:  
 La falta dela fangre, que era mucha,  
 Y assi no puede mas, por mas que lucha.

Pero sacando fuerças de flaqueza,  
 (Que della, auiendo amor, pueden sacarfe)  
 Sino se leuantò, pudo sentarse,  
 Por mas que lo estoruò naturaleza,  
 Y sobre aquel milagro de belleza  
 Penadamente empieza a derriuarfe,  
 Cogiendo de sus labios, aunque elados,  
 Frutos en todo tiempo sazoados.

Dò luego

CANTO OTAVO.

Dó luego con la voz debilitada,  
 Que a fuerça del amor, del pecho sale,  
 Le dize; no eres tu mi amada Guale?  
 O luna, y esta no es mi Guale amada?  
 Pues como estas así desfigurada,  
 Faltando en la figura quien te yguale?  
 O quien te dio lugar en este suelo,  
 Deuiendole tener alla en el cielo?

Si para estar, señora, dessa suerte  
 Ha sido parte el ver que estoy yo desta;  
 No sabes que mi vida no está puesta  
 Al golpe (si tu biues) dela muerte?  
 Pues, biue, y torna en ti, que solo el verte  
 Es lo que ya mas siento, y mas me cuelta;  
 No mas, no mas, amiga, baste, baste,  
 No buelvas a perder lo que hallaste.

Responde a Tu capel que soy yo mismo,  
 Yo soy el que tu buscas, yo te llamo.  
 No dize mas, y al eco deste bramo  
 Torna Gualeua en sí del paraíso:  
 Estaua ya en las puertas del abyfmo,  
 Y vino, como el paxaro al reclamo,  
 Al poderoso grito de su amante,  
 Poniendo en el su pálido semblante.

Leuantase

Leuantase, que el Barbaro la ayuda,  
Diziendole; que sientes mi señora?  
No ves delante biuo al que te adora  
Aunque su vida has puesto en harta duda?  
Ella con esto el muerto color muda  
Enel color mas biuo dela aurora,  
Y no pudiendo hablalle de contento,  
Le ciñe con sus braços en descuento.

Como (pregunta el Indio) mi querida  
Tan grande fue la pena, que sentiste?  
Mas ella le responde luego; ay triste  
En tal peligro ví señor tu vida.  
Pues si essa ya no puede ser perdida,  
(Replica Tucapel) porque temiste?  
Ay juego donde pueda yo perdella,  
Si enel de amor te di barato della?

Deuieras entender de Tucapelo,  
(Si quiera por ser tuyo, mi Gualcua)  
Quando tuuieras dello menòs prueua,  
Que es cosa superior á tierra, y cielo;  
Y assi lançar el tímido recelo,  
Que à tan disparatado fin te lleva,  
Como es pensar que eneste pecho fucte  
Tiene jurisdicion la flaca muerte.

Entiendes



CANTO OTAVO

Entiendes, por hallarme afsi deshecho,  
 Y en sangre de mis venas anegado,  
 Que yà la precission del duro Hado  
 De mi pretende auer algun derecho?  
 Engañaste, que solo a mi prouecho  
 Aspira, con ponerme en tal estado;  
 Y si el tambien entiende que me daña,  
 Entienda juntamente que se engaña.

Ay quien me pueda a mí quitar el brio  
 Fuera de tu querer, mi dulce amada?  
 Tan solo del mi vida està colgada,  
 Y todas las demás lo estan del mio;  
 Y aun desse rostro, y deste braço fio  
 Que a quantos alçan oy en Chile espada  
 Yo solo (pues en mi solo me fundo)  
 Los he de alçar de Chile, y aun del mundo.

No pienses, pues, por verme desta suerte,  
 De sangre, aliento, y fuerça enagenado,  
 Que el hilo de mi vida està arrimado  
 A los agudos fillos dela muerte;  
 Pues nadie torcerà mi braço fuerte,  
 Que es el apoyo, y base del Estado,  
 Por mas que su vigor pongan á vna  
 La muerte, el Hado, el tiempo, la Fortuna.

Afsi

Asi soberuiamentè blasonaua,

A penas alcançãndole el refuello,

Mas á la bella Barbará de vello,

Oyendo sus locuras, le pesaua;

Y en tanto que las paltas le limpiaua

Con el sutil cendál de su cabello,

Le dize; ay como no es el menos daño

No ver señor que estàs en esse engaño.

Si no lo vès, dà crédito a quien te ama,

Y sabete que estàs como el que sueña

Que corre, buela, salta, y se despeña,

Y al fin està tendido en vna cama:

Que importa, dime, el dicho de tu fama,

Si el hecho lo contrario nos enseña?

Tu quieres que prefiera lo que creo

A lo que por mis propios ojos veo?

Bien sè que tienes ànimo valiente,

Y pecho sobre todos leuantado;

Mas no has de estar en esso confiado,

Para tener en poco el mal presente;

Pues lá mudable diosa no consiente

Que esten las cosas siempre en vn estado,

Ni en tu poder, y mano está su iueda,

Para que a su pesar la tengas queda.

Y quando

CANTO OTAVO

Y quando te assegures de tu parte  
 Que te darà el fauor, que a todos niega;  
 De mi, cuya desdicha á tanto llega,  
 Dime con que podràs assegurararte?  
 Concedote que quiera reservarte,  
 Pero si me concedes tu que es ciega,  
 Y que los dos biuimos tan en vno;  
 A entrambos no darà, por dar al vno?

Si quando sobre ti la descendiera,  
 Pudiera yo, señor, alçar la mano;  
 O procuràra hazer el golpe vano,  
 O todo sobre mi le recibiera;  
 Mas no pudiendo ser desta manera,  
 No vès que no será consejo fano  
 Assegurarte tanto de vna cosa,  
 Que quando està mas cierta es mas dudosa.

Y aunque es verdad que muestras en el talle  
 No ser agora tanto el mal presente;  
 Para que por descuydo no se aumente,  
 Importa conocelle, y remedialle:  
 \*Mas yo, que en tales terminòs me halle?  
 Tan falta del recaudo suficiente,  
 Tan sola, y sin fauor de cosa alguna,  
 Que solo me le dè la blanca luna.

\*  
 Cõvier-  
 te su ãre  
 lla asì  
 misma.

Ay alma,

Ay alma, que vn cuchillo te attrauieffa  
 De ver que assi tu cielo en tierra yaze,  
 Como tanto dolor no te deshaze,  
 Y mas cargando en ti con tanta priessa:  
 Ay como el mas pequeño pesar pesa  
 Mas delo que el mayor plazer aplaze;  
 Pues no he gozado bien, si quiera vn hora,  
 Que llegue, ni con mucho, al mal de agora.

Assi la delicada, y fragil hebra  
 Deste su lamentar Gualeua hila,  
 Hasta que poco à poco se deshila,  
 Y al fin con vn suspiro se le quiebra;  
 Con otros muchos íntimos celebra,  
 Abueltas delas lagrimas, que estila,  
 El tierno proceder de sus razones,  
 Agora endutescido en mis renglones.

El Barbaro, por ver que se affigia,  
 La quiso en su temor dexar segura,  
 Viniendo en que le diesse al fin la cura,  
 Que recibir de brauo no queria;  
 Y con algun despecho le dezia;  
 Bien siento que esta cura es mas locura,  
 Pero por ti no es mucho sino poco  
 Que vn hombre como yò se torne loco.

R

Assi

CANTO OTAVO

Afsi diciendo, el verde suelo vaña  
De sangre, que en copioso fluxo vierte,  
Mas la muger cuydosa, que lo aduierte,  
Ligandole otra vez, sela restaña;  
A todo sabe facil darse maña,  
No se poniendo a cosa, que no acierte,  
Porque necesidad, y amor la incitan,  
Dos cosas, que qualquiera facilitan.

Curóle por su mano delicada  
Cátorze, y mas heridas, que tenia,  
Y por la mas pequeña parecia  
Poder salir el anima holgada,  
Con Lanco, yerua dellos vfitada,  
Que en Chile por qualquier lugar se cria,  
Pero de tal virtud para este effeto,  
Que el Bâlfamo con ella no es perfeto.

Echóle desta pues á mano llena  
El estrujado gumo simplemente,  
Que solo sin mixtión es suficiente  
Para sanar la llaga menos buena:  
Hypócrates, Galeno, y Auicena,  
Con quantos ay modernos al presente  
Podran a buen seguro de su fama  
Venir a praticar con esta dama.

La qual

La qual, auiendo al Indio assi curado,  
 Y puesto ya en alguna mejoría,  
 Le començo a contar lo que en la via  
 Con Rengo, y Leucotòn le auia passado;  
 Y Tucapel, auiendola escuchado,  
 Le refirio el assalto, y batería,  
 Contento, no por verse fuera della,  
 Sino de ver alli su amada bella.

Estando los gentiles como cuento,  
 (Gentiles en la fè, y en la belleza)  
 Oyeron vn rumor por la maleza,  
 Que les turbó su rato de contento;  
 Leuantase la Barbara al momento  
 Sin genero de miedo, ni pereza,  
 Que (como ya sabeys) al buen amante  
 Iamas temor le para por delante.

La mano dà ala espada, y el oydo  
 A donde ve mouerse mas la rama,  
 Sin apartarse vn passo de quien ama  
 Queriendo el bien, o mal con su querido:  
 Mas yo diré despues lo sucedido,  
 Que el vencedor exèrcito me llama,  
 Y tengo de acudir allà por fuerça,  
 Antes que mi camino mas se tuerça.

CANTO OTAVO

Es el discurso largo, el tiempo breve,  
 Cortisimo el caudal de parte mia,  
 Y dan-me tanta priessa cada dia,  
 Que no me dexan yr, como se deue,  
 Por donde si à disgusto el verso mueue,  
 No yendo tal (Señor) como podria,  
 Es porque va, qual sale de su tronco  
 Así con su corteza rudo, y bronco.

En obra de tres meses, que han corrido,  
 He yò tambien corrido hasta este Canto,  
 Mirad si para auer corrido tanto,  
 Es mucho no yr el verso tan corrido,  
 Mas yò con el quedara bien corrido,  
 Si no corriera todo lo que canto  
 Derecho à lo correrse de vn Mecenas,  
 Que bien harà correr las coxas venas.

Asi que no me angustia, ni me à fflige  
 El ver que todo lleue su defeto,  
 En viendo la grandeza del sujeto,  
 Y a quel, a quien mi pluma se dirige,  
 Por este lo imperfeto se corrige,  
 Y en este cobra nombre de perfeto;  
 Pues toma, el ser la cosa mala, o buena  
 Dela materia, y fin, a que se ordena.

Bien



Bien puedo proseguir con terfa frente  
 Haziendo en esto pie, la graue hystoria,  
 Aunque de mi no quede tal memoria,  
 Qual della ha de quedar eternamente.  
 Pues digo que en su muro nuestra gente,  
 Auida ya la prospera vitoria,  
 Quedó, sin proseguir con el alcance,  
 Que estando a pie, no fuera echar bué láce.

Dexólos bien cansados el assalto,  
 Y a muchos con muchísimas heridas,  
 Mas no porque en alguna de sus vidas  
 La muerte (gran ventura) diera salto:  
 El Iouen exemplar, al delo alto  
 Las gracias del suceso referidas,  
 Repara, y adereça el roto muro,  
 Para contrauenir alo futuro.

Que en todo, y en la guerra mayormente  
 Es el consejo mas seguro, y sano  
 Ganar a lo futuro por la mano,  
 Y no se embarçar con lo presente,  
 En esto don Hurtado fue eminente,  
 Pues siempre tuuo el rostro, como Iano,  
 O como el tiempo lùbrico, y ligero,  
 Mirando lo pasado, y venidero.

Mandó limpiar la fosa casi llena,  
 Delas cabeças barbaras, de braços,  
 De cuerpos diuididos en pedaços,  
 Que vistos ya sin yra dauan pena,  
 Refuerça mas la parte fuerte, y buena,  
 Y quita delas flacas embaraços,  
 Alçando nuevos lienços, y cortinas,  
 Por lados, por traueses, por esquinas.

Asi con breuedad se rehizieron  
 Las ya deshechas partes mal paradas,  
 Quedando por aquellos leuantadas,  
 Que tanto, defendiendolas, hizieron,  
 Y los que estar heridos parecieron,  
 Llevados a sus tiendas, y moradas,  
 Hizo curar al punto don Hurtado,  
 No menos, que con todo su cuidado.

El tiempo que gastò la batería  
 Fue desde que, assomando, retonçe  
 Aquella que los campos humedece,  
 Vistiendolos de gracia, y alegría,  
 Hasta que ya la blanca flor del dia  
 De todo punto abierta, resplandèce,  
 Y el coronado Rey de Creta, y Delo,  
 Quiere quemar con ella las del suelo.

Quedaron delos barbaros altiuos  
Seyscientos, pocos mas, en tierra muertos,  
Ya parte dellos frigidis, y yertos,  
Y parte palpitando medio biuos,  
De golpes crudelissimos, y esquiuos  
Vnos desde la cinta al ombro abiertos,  
Otros se ven rajadas las cabeças,  
Y muchos delas pieças hechos pieças.

O quanta compafsion causara el vello,  
Al vno todo vn muslo cercenado,  
Al otro por el pecho atrauessado,  
O cuerpo trunco solo con el cuello;  
Qual echa por las llagas el resuello,  
Qual ve su coraçon por el costado,  
Y qual delos agenos pies vezinos  
Hollados sus bullentes intestinos.

Alli se vieran llagas, y aberturas,  
Aunque a los ojos puestas, no creydas,  
Y al despedir las animas perdidas,  
Visajes espantosos, y figuras,  
Mil ficos ademanes, mil posturas,  
Los ojos bueltos, bocas retorcidas  
Hazer yn espectáculo tremendo,  
Horrible, pauroso, y estupendo.

El

R 4

Aquel

CANTO OTAVO

Aquel está saltando con el pecho,  
 Este los pies, y piernas levantando,  
 El otro contra el cielo blasfemando,  
 Y al fin se estira todo a su despecho;  
 Pero los mas se ven en tal estrecho,  
 Boluérse boca a baxo agonizando,  
 Que como allá los lleuá su destino,  
 Se ponen desde luego en el camino.

Que de caliente sangre que corria,  
 Que de sangrienta carne que nadaua,  
 Y que de hueso á bueltas blanqueaua,  
 Que de medula dentro del bullia,  
 O que de mechas Atropós bazia,  
 De los vitales hilos, que cortaua,  
 Para gastar su noche, y tiempo eterno,  
 En los candiles negros del infierno.

A dò se vio jamas en el rebaño,  
 De simples ouejas, y corderos,  
 Por los hambrientos lobos carniceros,  
 Hazerse tal matança, rica, y daño,  
 O locos Araucanos, grande engaño,  
 Que pretendays en guerra manteneros,  
 Alla con el que habita las alturas,  
 Y acá con el señor de las venturas.

buPA

El qual

El qual aquella noche receloso,  
 Y prevenido a todas las cautelas,  
 Puso las vigilantes centinelas,  
 En cómodos lugares por el foso,  
 Y el mismo, sin cuydar de su reposo,  
 (Aunque le daua bien delas espuelas)  
 Despues que requerido las auia  
 En vela sobre todas se ponia.

Su misma presuncion les encomienda  
 Con suauidad, y peso de razones,  
 Las quales suelen ser a vezes dones  
 Demas estimacion, que la hazienda,  
 Y assi no ay pecho alli, que no se estienda,  
 Mostrando coraçon, y aun coraçones,  
 Que tanto puede, y es de tanto effeto  
 El hombre que gouerna, si es discreto.

Mas como; del auerse todo el dia  
 Tan eccessiuamente trabajado,  
 Estaua cada cuerpo mas cansado,  
 Delo que por de fuera parecia;  
 Mostró de tal manera su porfia  
 El sueño con los ojos de vn soldado,  
 Valiendose del sordo tiempo escuro;  
 Que le postro con ellos en el muro.

R 5 El General

El General solícito, que andaua  
 Sus postas visitando á passo quedo,  
 Quando llegó al lugar de Rebolledo,  
 Que así la muerta vela se llamaua;  
 Halló que ala sazón ardiendo estaua,  
 Y fue (qual suele ser) que el mismo miedo,  
 Que a don Hurtado en sueños aun tenia,  
 Le despertò, soñando que venia.

Mas de le ver los ojos refregando,  
 Como quien dellos el dormir desecha;  
 El Iouen solertissimo sospecha  
 Que estaua por lo menos dormitando;  
 Pero de solo indicios no fiando,  
 Le obliga, para ver si le aprouecha,  
 Diciendole sagaz á la passada;  
 Con vos segura está la palizada.

El bueno del soldado á poca pieça;  
 Seguro de que ya no bolueria,  
 Sin ver que delos ojos del se fia  
 La vida de sus miembros, y Cabeça;  
 No haze sino, dando de cabeça,  
 Permanecer pesado en su porfia,  
 Hasta que ya del todo en ella embuelto  
 Se duerme sin temor á sueño suelto.

Cuydoso



Cuydoso don Hurtado torna, y viene,  
Que el indiciado es quien le solicita,  
Y como sabio mèdico visita  
Mas vezes al que mas peligro tiene:  
Llegado al fin (que mucho se detiene,  
Segun su natural feruor le incita)  
Hallò como vn Liròn al centinela,  
Deuiendole hallar qual grulla en vela.

Llamole en alta voz la vez primera,  
Para certificarse si dormia;  
Mas visto que roncando respondia,  
Ayraado le llamó de otra manera;  
Porque la secutiua espada fuera,  
(De que era digna yà su lethargia)  
Le dió tan duro golpe en vn molledo,  
Que de lleualle el braço estuuo vn dedo.

Hirióle, quanto justa, malamente,  
Mandandole colgar al punto luego;  
Mas alcanço perdon, mediante el ruego,  
Y la necesidad que auia de gente:  
Que en tierra como aquella tan reziente  
No ha de lleuarse todo à sangre, y fuego,  
Como en las ya politicas famosas,  
Donde tan en su punto estan las cosas.



CANTO OTAVO

Vió con esto el louen de clemencia,  
Sin cuyo acompañado, la justicia  
Apenas es virtud, porque se enuicia  
Con parecer crueldad, o mal querencia;  
Y es donde se requiere mas prudencia,  
Porque si deste medio el juez desquicia,  
En vn extremo viene a dar forçosso  
Si de remisso nõ; de riguroso.

De entrambos se apartò, como prudente  
Siguiendo el justo medio, don Hurtado;  
Por dò ganò de justiciero el grado,  
Y no perdio la borla de clemente:  
Cumplio consigo propio, y con su gente,  
Fuera de auerse bien con el soldado;  
Si es bien perder el braço por el codo,  
Atrüeqe de ganar el cuerpo todo.

Curose, al recebido bien tan grato,  
Como del hecho malo arrepentido,  
Dexando a cada qual apercebido  
Para biuir en todo con recato:  
Mientras assi passaua lo que trato,  
El cielo con la noche escurecido  
Yua cogiendo el velo, y la cortina,  
Para mostrar su lumbré matutina.

Ya las

Ya las alegres aues garladoras;  
 Haziendo con sus cánticos la salua  
 A los purpúreos átomos del alua;  
 Burlauan delas tristes negras horas,  
 Y embuelto en sus pyramides pintoras,  
 Allà por la cabeça lisa, y calua  
 Dela sublime cierra ctespa, y fria  
 El hijo de Latóna parecia.

Al tiempo que el insigne don Hurtado  
 Al blanco pauellon se recogia,  
 Que dela disparada flecheria  
 Estaua todo, crespo, y erizado;  
 Como el Espin cerdoso, y acossado  
 Por toda la montera compania,  
 Quando se encoge, estrecha, y comprehéc  
 Armado delas puntas con que offende.

Y recogido aqui, despues que Delo  
 Tendio los biuos rayos de su lumbré;  
 Auiendo tramontado la alta cumbre,  
 Que de robusto Atlante sirue al cielo;  
 Llamó su vando el Hércules nouelo,  
 Para les aluiar la pesadumbre  
 Con su razonamiento, y vista junto,  
 Alçando el graue acento en este punto.  
 Magnanimos

CANTO OTAVO

Magnánimos varones, en quien veo  
Lo mas que conceder el cielo puede,  
Cuyo valor à todos tanto eccede,  
Que pone raya, y límite al desseo;  
Ya veys la fuerça, el garuo, y el meneo,  
Con que el osado Bárbaro procede,  
Y veys tambien del modo que su diestra  
Los pulsos ha tentado dela vuestra.

Si en esta mas que cèlebre vitoria,  
Por esos altos animos ganada,  
Pudistes gouernar tambien la espada  
Que auays eternizado vuestra gloria;  
Conuiene que tengays en la memoria  
Ser todo quanto auemos hecho, nada,  
Respeto delo mucho que ha de obrarse,  
Y es justo de vosotros esperarse.

Quien duda que el incrédulo corrido  
De verse a manos vuestras ya deshecho;  
Y mas (como se sabe) estando hecho  
A ser el vencedor, y no el vencido;  
Querrà cobrar el crédito perdido,  
Quedando deste agrauio satisfecho;  
Pues que de su denuedo bien se prueua  
Que nada soltará que se le deua.

Es gente

Es gente de ceruiz en todo altiua,  
 Tan dura de venir ala melena,  
 Que por lleuar al cabo lo que ordena,  
 No aurá que se le haga cuesta arriua;  
 Y dado que su torre al fin estriua  
 En fundamento menos que de arena,  
 Estando vuestros braços de por medio;  
 Con todo es bien que vamos al remedio.

Ya ven que soys tan pocos (aunque buenos)  
 Tras muro no muy fuerte reparados,  
 Y saben que estaremos bien cansados,  
 Aunque delo que piensan, mucho menos,  
 Por dè querràn boluer los campos llenos  
 En esto falsamente confiados,  
 Creyendonos echar del omenaje,  
 Ganado à pura fuerça de coraje.

Por tanto entienda el infido enemigo,  
 (Si ya no lo ha entendido a su despecho)  
 Que enesse valeroso, y brauo pecho  
 Iamas podrá el temor hallar abrigo;  
 Y para quando llegue el campo amigo,  
 Nos halle ya corrido tanto trecho,  
 Que, si quedar no quieren atrassados,  
 Procuren de yr en buelo arrebatados.

Que auer

CANTO OTAVO  
Que auer salido bien con lo presente  
Ganancia (amigos) es; mas no bastante.  
A que esse pecho, y animo constante,  
Se pague de tan poco, ni contente;  
Antes serà perder abiertamente  
No la lleuàr con otras adelante,  
Si pérdida se llama por ventura  
Tener arrinconada la ventura.

Fuera de que si en esto nos quedamos,  
No dando ala vitòria compañera,  
Diràn, y con razon, que la primera  
Por yerro, y no por hierro la acertamos;  
Asi que no es el puestto d'ò llegamos  
El palio, que remata la carrera,  
Para que afombra fuya descansemos;  
Pues al partir a penas nos ponemos.

Bien tengo de vosotros entendido,  
(Segun vuestro valor auentajado)  
Que quando al fin vuiéades llegado,  
Os pareciera poco lo corrido,  
Y que el ganar tendreys por buen partido,  
En quanto se conserua lo ganado;  
Pues no està la vitòria en alcançalla,  
Sino (como sabeys) en sustentalla.

Porque

Porque el auer vencido como agora  
 Es delgarrón a vezes de ventura;  
 Mas yr con ello à mas, prudencia pura,  
 Que es de qualquiera bien conseruadora:  
 Quanto se gana, y pierde en sola vn hora,  
 Que en mil años apenas se asegura,  
 Si el capitán prudente, y buen soldado  
 No estiran bien la cuerda del cuydado.

He me alargado en esto, porque os juro  
 (Illustre, y valerosa compañía)  
 Que quien delo presente se confia,  
 No tiene que esperar delo futuro;  
 Mas desto, y de vosotros tan seguro  
 Estoy, que dentro en \* Cuenca no estaria  
 Con mas seguridad, ni mas franqueza,  
 Que recogido en vuestra fortaleza.

\* Dōde  
 tiene su  
 casa.

Solo de vos quisiera, y pido en esto  
 Que no con otro fin hagays la guerra,  
 Sino de que se plante en esta tierra  
 La fe, que en nuestras almas Dios ha puesto;  
 Porque con este blanco, y presupuesto  
 Iamas el tiro falta, ni se yerra,  
 Mas si la mira deste fin desmiente,  
 Auiello ha de salir forçosamente.

S

Y que

CANTO OTAVO

Y que tengays por colmo dela gloria  
Usar con el vencido de clemencia,  
De suerte que al furor no deys licencia,  
Para manchar con sangre la vitoria:  
Que assi resonará vuestra memoria  
En quanto ilustra el sol con su presencia,  
Y no pondreys la mano en cosa alguna,  
Donde la suya os niegue la Fortuna.

Con esto pone fin a sus razones,  
Dexando con la plática neruosa,  
Dispuestos á emprender qualquiera cosa,  
Todos los circunstantes coraçones,  
Y mueue los de suerte en sus rincones,  
Que el mínimo de todos no reposa  
De dar a priessa saltos en el pecho,  
Teniendo aquel aluergue por estrecho.

Asi estuieron todos aguardando,  
No lo que la Fortuna dispusiesse,  
Ni que semblante, o rostro les hiziesse,  
Seguros yà de que era ledo, y blando;  
Sino con biuas ansias aquel quando  
Segunda vez el Barbaro viniessse,  
Para subir de punto sus hazañas,  
Y humedecer en sangre las campañas.

Estando



Estando pues del modo, que refiero,  
 Al orden todo puesto, y sobre auiso;  
 Veys donde al muro llega de improviso  
 Alborotado vn Indio mensajero;  
 Vestido de vn peloso, duro cuero,  
 Al ombro su carcax; y el arco liso  
 Siruiendole de báculo en la mano;  
 En busca del famoso Apò Christiano.

Llevaronle a su tienda breuemente,  
 A donde en su presencia arrodillado,  
 Abrió la puerta al pecho fatigado,  
 Diciendo en voz cortada lo siguiente.  
 Yo vengo, illustre Iouen floresciente,  
 Porque tu gráde nombre me ha obligado,  
 A solo que te salues de algun modo,  
 Que bien e sobre ti el Estado todo.

Quarenta mil, y mas \* quedó se en esto,  
 Y atrás como turbado se desuia,  
 De ver que no se turba don Garcia,  
 Sino que está mas graue, y mas compuesto;  
 Mas quiero los dexar en este puesto,  
 Hasta que buelua en sí la pluma mia;  
 Porque tambien, demas de estar cansada,  
 La siento con el Barbaro turbada.

\*El An  
 tor.

CANTO  
NOVENO.

EN QUE EL GOVERNADOR, SABIDA  
la nueva, despacha al Capitan Ladrillero por la mar al Rio de  
Maule, en busca de la gente de Santiago. Adelantanse cien hom-  
bres al socorro del fuerte, lo qual entendido por los enemigos, que  
ya venian sobre el, se bueluen no ofando acometelle. Llega todo el  
resto del campo a juntarse con don Garcia, donde passados algu-  
nos dias, se haze refensa general de toda la gente, señalanse en ella  
algunos caualleros particulares, no por companias ni orden, por no  
se auer nombrado los officios antes, si no despues de la muestra, pa-  
ra cuyo efecto se hizo. Marcha todo el campo a Biobio para passar  
al estado de Arauco.



EL GENEROSO, fuerte, y  
alto pecho,  
CON QUIEN EL miedo  
siempre anduuo a malas,

No sufre que le arrime sus escalas,  
Ni llegue a donde està con largo trecho,  
Porque jamas le viene del prouecho,  
Sino es al coraçon quebrar las alas,  
Para que nunca suba, dõ subiera,  
Con solo que el temor lançara fuera.

Qual es

Qual es aquel Olimpo de altó nombre  
 Que dexa el ayre abaxo de su cumbre,  
 Sin que le den sus vientos pesadumbre;  
 Tal deue ser el animo del hombre;  
 Pues no ha de auer encuétro, q̄ le assombre,  
 Ni cosa, que lo altere, ni deslumbre,  
 Sino mostrarse tal, á quanto venga  
 Que el propio miedo, en verle, se le tenga.

A quanto mal Fortuna darle pueda,  
 A tanto ha de esperar el que es prudente,  
 Para que nunca venga de repente,  
 Ni turbacion le dè, quando suceda;  
 Y alas contrarias bueltas de su rueda  
 Deue mostrar y gual, y sefga frente;  
 De suerte que con rostro tan sereno  
 Reciba el mal suceso, como el bueno.

Porque este es aquel don de fortaleza  
 De que los hombres mas han de preciarfe,  
 Y todo lo posible auergonçarse  
 De que les mire al rostro la flaqueza:  
 Mas para ostentacion de su grandeza,  
 Conuieneles tener en que arresgarfe,  
 Que el toro no se muestra allà en el prado,  
 Hasta que ya en el coso le han picado.

CANTO NOVENO

No quiero yo dezir que el hombre sea  
Vn Icaro soberuio, y temerario,  
Para que, dando nombre al mar Icario,  
Entre sus ondas muerto al fin se vea;  
Sino que, si jamas errar dessea,  
A nuestro Iouen siga de ordinario,  
Al qual, sin ser altiuo, ni arrogante,  
No ay cosa tan terrible, que lo espante.

Pues aunque mas el Indio le dezia,  
Como antes de prudente lo esperaua,  
Y tan apercebido a todo estaua,  
Ningun assombro dello recebia,  
Ni del tranquilo aspecto desdezia;  
Mas tanto aquella nueua le agradaua,  
Que auiendo de turbar su faz serena,  
Mas fuera de contento, que de pena.

Aunque, a mi ver, la causa mas es que vna  
De no se alborotar vn punto desto,  
Y deue ser estar con Dios bien puesto;  
Que el que lo està, no teme cosa alguna,  
Ni rinde vassallaje ala Fortuna,  
Ni vn tanto se le dà por todo el resto;  
Porque esse pecho està lleno de brio,  
Que biue de peccado mas vazio.

Por esto

Por esto pues aquel de don Hurtado  
 Oye tan sin temor, y tan entero  
 La nueva del amigo mensajero,  
 Que en el discurso atras quedò turbado:  
 Pero despues de auerse reportado,  
 (Y no lo pudo hazer tan de ligero,  
 Que no se detuiesse alguna pieça)  
 Prosigue, alçando el dedo ala cabeça.

Quarenta mil soberuios Araucanos;  
 Delos que sobre todos se descuellan,  
 Y causan terremotos, donde huellan;  
 Os buscan, o misèrrimos Christianos:  
 Hazed como libraros de sus manos,  
 No lo libreys por ellas, que os deguellan,  
 Mas antes lo librad por pies ligeros,  
 Si libres, y con vida quereys veros.

Mirad que no bolueros es locura,  
 Sabiendo ser buscados de vna vanda,  
 Que en dar con otros muchos ala vanda  
 Bien poco de su crèdito aventura:  
 Mejor es que apeleys de tierra dura,  
 Huyendo, al tribunal del agua blanda,  
 Donde sus ondas pueden seros muros,  
 Y aun dudo si estareys alli seguros.

CANTO NOVENO

Mas dado que es el ultimo remedio,  
Y no podeys tenerlo de otra suerte;  
Huyd estremos de prision, o muerte,  
Poniendo con el agua tierra en medio;  
Y no espereys a veros en asedio  
A sombra deste muro, y flaco fuerte;  
Que no está la vitoria en solo auella,  
Si no en priuar al enemigo della.

Esto es alo que vengo de mi parte,  
Y dela del Cacique Curaguano,  
Que enel distrito, y termino Serrano  
Tenemos vna gruesa, y culta parte;  
Ha nos mouido a bien aconsejarte  
(Hijo del sol) tu nombre soberano,  
Que no cabiendo ya en la baxa tierra,  
Nos busca en lo mas alto dela Sierra,

El raro General con vn sorriso;  
Que no le quita adarme de su peso,  
Pronóstico del próspero successo;  
Le rinde bien las gracias del auiso;  
Y lleno del que dalle el cielo quiso,  
(Que a ser en otro vaso, fuera eccesso)  
Dos capas le haze dar de fina grana,  
A quella guarnescida, y esta llana.

Con esto

Con esto, y el viático abundante  
 Le dize que se vaya al caro asiento,  
 Y diga a los demas como su intento  
 No es de boluer atras, sino yr delante;  
 Por donde aunque la tierra se leuante  
 Y se le contrapongan mar, y viento;  
 Con solo ver al cielo de su vanda,  
 No torcera jamas de su demanda.

Mas antes que Puchelco se partiera,  
 (Que desta suerte el Indio se nombraua)  
 Quiso que a vista del, su gente braua  
 En orden de batalla pareciera,  
 Y que con su denuedo, y armas viera  
 La preuencion, y auiso, con que estaua;  
 Para que todo assi lo refiriesse,  
 Do quiera que este barbaro se viesse.

El qual, por vna inculta senda angosta  
 Con esto se partio lleno de espanto;  
 Y el prouidente louen entretanto  
 Despacha a Ladrillero por la posta;  
 Que en vn batel se vaya costa a costa,  
 Rompiendo el mar ceruleo todo quanto  
 La fuerça de los remos alcançare,  
 Hasta que en el canudo Maule pare.



CANTO NOVENO

Adónde si la gente (como piensa)  
Con Iuan Remon viere ya llegado,  
Le dé razon alli de lo passado,  
Para que acuda luego a su defensa;  
Porque el poder inmenso, y fuerça inmensa,  
Que en cierra en sus entrañas el estado,  
Se junta para dar en la albarrada  
De boga (como dizen) arrancada.

Y caso que el exercito tardio  
No viere ya llegado ala ribera,  
Le manda que prosiga su carrera,  
Buscandole agua arriua por el rio:  
de suerte que jamas estè valdío  
El remo, sobre el agua lisongera,  
Hasta topar la gente, y auisalla  
Del termino, y estado, en que se halla.

Nauegan Alarcon, y Ladrillero,  
Hasta llegar a Maule, su paraje,  
Dó ven ocupadissimo el passaje  
Por el amigo exercito zorrero,  
El qual auiendo visto al mensajero,  
Y la resolucion de su mensaje,  
Gran opinion del nueuo Apó concibe,  
Y a socorrelle luego se aperci be.

De quatro

De quatrocientos bëllicos soldados  
 Los ciento se adelantan orgullosos,  
 Labrando los hijares cosquillosos  
 De faciles cauallos alentados:  
 Trattornan cerros, lomas, y collados,  
 Passando mil esteros cenagosos  
 A vado hasta la cincha, y la reata,  
 Y en Gòndolas á ñuble, con Itata.

Con estos, y con mas inconuenientes  
 Prosigue la Centuria su jornada,  
 De mas de treynta leguas prolongada  
 Esquiuas, intratables, inclementes,  
 Las quales caminaron diligentes  
 Antes dela segunda luz dorada,  
 Llevados como en buelo, sin pararse  
 Tras la fogosa gana de mostrarse.

A vista pues de Penco en alto puesto  
 Deuisan los ganosos castellanos  
 Algunos corredores Araucanos,  
 Delos que al muro van con passo presto;  
 Esperanlos con animo dispuesto  
 Para venir con ellos alas manos;  
 Mas visto su denuedo, y loçania  
 Tomaron los infieles otra via.

Mudaron

CANTO NOVENO

Mudaron el camino, y el intento  
A se llevar el muro endereçado;  
Y esto a pesar del numero abreuviado,  
Que los siguiera, viendolos sin cuento;  
Mas frenanse los impetus, attento  
Que estan à vista ya de don Hurcado,  
A quien quisieron mas guardar la cara,  
Que el bien, que de seguillos resultara.

A tal sazon se juzgan los del muro  
Tan lexos del vezino campo amigo,  
Quan cerca ya del barbaro enemigo  
Pero mostrando a todo pecho duro,  
Que cada qual se tiene por seguro,  
Teniendo en su deffensa, y en su abrigo,  
No la barrera fuerte, ni ancho foso,  
Sino el valor del Iouen milagroso.

Mas quiere Dios que estando en tal espera  
Puesta la suya en el tan solamente,  
Assome de improuiso nuestra gente,  
Cubriendo el chapitel de vna ladera,  
Vènla del muro, y ala faz primera,  
Creyendo ser el barbaro insolente,  
Tocan al arma, al arma, y a sus puestos  
Acuden animosos, y dispuestos.

Mas

Mas el dicho engaño fue deshecho,  
Con mas attentos ojos denifando  
Qual vien en velocissimos cortando  
De arriba a baxo el aspero repecho:  
Los vnos se adelantan largo trecho,  
Sus agiles cauillos arrojando,  
Los otros por la playa los manijan,  
Y todos de tropel al muro aguijan.

Alegranse los tristes coraçones,  
Estiendense los pechos encogidos,  
Occupanse de gozo los sentidos,  
Responden al contento los cañones;  
Explicase la gente con razones,  
Las bestias con relinchos, y bufidos,  
Tanto que el ayre lleno de algazara,  
Rompiera, si el plazer no lo enfanchara.

No puede humanamente exagerarse  
El summo regozijo no pensado,  
El darse el bien venido, el bien hallado,  
El nueuo conocerse, el abracarse:  
A recebillos quiso adelantarse  
Fuera de la muralla don Hurtado,  
Que como el alma suya de alegria,  
Su cuerpo assi del termino salia.

Pues

CANTO NOVENO

Pues sale; como estaua en la barrera  
Trançado dela cima hasta la planta  
Vn blanco arnes, que esparze lumbreráta,  
Quanta nos dà la delfica lumbrera;  
Sobre la frente alçada la visera,  
Con que su garuo al cielo se leuanta;  
A recebir, y dar su pecho á todos  
Por diferentes, graues, dulces modos.

Admiranse, mirando al bello moço,  
De aquel su proceder en todo bueno,  
No menos que de ver el campo lleno  
Dela matança, y barbaro destroço;  
Mas luego, prorumpiendo en alborço,  
Sacan alla delo íntimo del seno  
Los brauos, y contentos coraçones,  
Embultos en políticas razones.

Despues que lo posible celebraron  
El desigual contento del socorro,  
Y algun espacio en rueda, y ancho corro  
Cosas alegres, y vtiles trataron,  
En escogido sitio se alojaron  
De mucha yerua, y agua baxo el morro,  
Armando luego tiendas, y moradas  
De valerosos pechos ocupadas,  
Y auiendo

Y auiendo ya llegado a pocos dias  
El refagado resto dela gente,  
Se renouaron mas cumplidamente  
Los jùbilos, las fiestas, y alegrías;  
Mas como el General por todas vias  
Cudicia que su campo se acreciente,  
Despacha ala Imperial por mas soldados,  
Frontera dó los ay acreditados.

En tanto en el seguro alojamiento  
Se estuuó con su esquadra belicosa,  
Que estaua por extremo cudiciosa  
De reprimir el barbaro ardimiento;  
Y con las ansias ya de dar vn tiento  
Al pecho de la varia, y ciega diosa,  
Culpando la tardança, mal sufrida  
De verse vna semana detenida.

Mas quiso el cauto Apò que remitiesse  
Del trabajoso, y àspero camino  
A fin de que el soldado, y el vezino  
Sus bestias, y seruicio rehiziesse:  
Pues como en este tiempo concluyesse  
Todo lo que al propòsito conuino,  
Holgò de ver vn viernes en la tarde  
A su luzido exercito en alarde.

Sabido

CANTO NOVENO.

Sabido ya de todos el decreto  
El jueves precedente por vn vando,  
Los vierades andar adereçando  
Quien la celada, quien el duro peto:  
Ninguno tiene el animo quieto  
En toda aquella noche, deslicando  
La tarda, pereçosa, y nueua lumbre,  
Que ya mostraua vn monte por su cumbre.

Salio con vn riquissimo tocado  
En perlas escondido, y pedreria,  
Que de su mal quajada argenteria  
Ornaua el monte, el valle, el fote, el prado;  
Adonde, por quer paticipado  
De aquellas tembladeras, que esparzia,  
Que dauan florezillas, y heruesuelas  
Sus cuellos adornados de arandelas.

Salio tambien con hábito de fiesta,  
Para poder hallarse en la presente;  
Fylefio por las puertas del Oriente,  
Rayando la corona de vna cuesta;  
La fuya de oro fino saca puesta  
Con mil pyrópos nuevos por la frente,  
Y dentro de vn lustroso, y nueuo coche,  
Triunfando mas que nunca dela noche.

Asi



Asi de su palacio el ruio Apolo  
 A visitar la tierra, y mar salia,  
 Endereçando el coche al medio dia,  
 De donde hiere mas a nuestro polo;  
 Quando, para que el Sol no vaya solo,  
 Catad aqui dõ sale don Garcia  
 Con tanto resplandor, y luz tan rara,  
 Que no salir Apolo, no importara.

\* Llegada es la fazon, Sacro Museo;  
 Que consagrays el monte de Elicon,  
 Poniendo vuestros pies en su corona,  
 De conspirar conmigo en mi desseo,  
 Porque segun la altura, en que me veo,  
 Y el váguido mortal de mi persona,  
 Forçoso aurà de ser precipitarme,  
 Si todàs no venis à confortarme.

\* Inuo-  
 ca para  
 cõtar la  
 rescña.

Pero de vuestras alas confiado,  
 O musas, echarè a bolar mi pluma,  
 Diciendo, aunque en ceñida, y breue suma,  
 Las cosas deste alarde señalado.  
 Pues ya que vino el termino aplazado,  
 Entrò por donde el cano mar se espuma,  
 Delante de su gente, el nueuo Marte  
 Con el regal, catòlico estandarte.

T

Mandando

**CANTO NOVENO**  
Mandando que a vn lugar dela ribera  
Se ponga la veloz caualleria,  
Y en otro la valiente infanteria,  
Vnos delante de otros en hilera,  
Parò su curso luego toda Esfera,  
Y Feuo, que en la suya se mouia,  
Echose el viento, el mar se puso en calma,  
Quedandose mas llano que la palma.

A cuyo, y gual tablado preminente  
Subio, tras Dòris, Glauco, y Aretusa,  
El amador tan caro de Medusa,  
Con vn coral ganchofo por tridente,  
Y el padre vniuersal de toda fuente,  
Con quien de mil regalos Tètis vsa,  
Sube tambien, trayendola de mano,  
Sobre la haz del mar tranquilo, y llano.

Sentaronse a mirar en altas rocas  
Con Acis, la hermosa Galatea,  
Palèmon, y su madre Leucotea,  
Que al Itacense Rey prestò sus tocas,  
Y esotro multiforme con las Focas,  
Dexò su cauernosa gruta fea,  
Dexaron por entonces suspendidos  
Carybdis, y la Scyla sus ladridos.

Cercado

Cercado de vna gruesa compañia  
 Llegaste de los vltimos Nereo,  
 Por ser tu habitacion el mar Egeo,  
 Que tanto del Chileno se desuia;  
 Tritòn el dela Concha te seguia,  
 A quien matò dormido el Tanagreo,  
 Y tus Nereydas hijas, la Melite,  
 Con Cimodòce, Glauce, y Amfitrite.

Que esmaltan el estrado christalino  
 Mediante aquel color de sus cabellos  
 Tan verde, que las mismas oras dellos  
 Deuieron de tomar su verde fino:  
 Al fin ningun cerùleo dios marino  
 Quedò, ni el mas humilde pez con ellos,  
 Que no saliesse, à ruego dela nuestra,  
 Haziendo sobre el mar tambié su muestra.

Los càrcauos, y cueuas se vaziaron,  
 Saliendo sus lamosos dueños de ellas,  
 Y todas las seluàticas donzellas  
 Subidas por los arboles miraron;  
 Las cumbres delos montes ocuparon  
 Sus moradoras nympas, y con ellas  
 Salieron de sus lóbregos boscajes  
 Los Sàtyros, los Faunos, los Salvajes.

CANTO NOVENO

Quanto camina, y repta por la tierra,  
 Quanto sustenta el ayre en fe del buelo,  
 Quanto produze el fertil rico suelo.  
 En soto, en valle, en môre, en llano, en sierra  
 Quanto sostiene, influye, quanto encierra  
 Esse conuexo, y concauo del cielo,  
 Tanto se enfrena, para, y tiene á raya  
 Por ver esta reseña dela playa.

\*El Go \* Mostrose pues de todos el primero  
 uerna- Aquel, que puede serlo en toda parte,  
 dor. Representando á Iúpter, y á Marte,  
 Mo menos manso en paz, q̄ en guerra fiero;  
 Su rostro entre benèuolo, y seuero,  
 Y el acauado cuerpo de tal arte,  
 Que claro por de fuera descubria  
 Al anima que dentro lo mouia.

Sobre vn cauallo rucio poderoso  
 De rode súelas càrdenas manchado,  
 Que por el firme rostro, y enarcado  
 Cuello, sacude anhelito espumoso;  
 Midiendo con las manos, de fogoso,  
 Lo que desde las cinchas ay al prado,  
 Y tanto en los meridos pies estriua,  
 Que todo sobre el anca se derriua.

Obligale

Obligale sentir que lleva encima  
 El que es de Ser, y vaso todo el peso,  
 Armado va vn arnes luzido, y grueso  
 Con la visera de oro por la cima,  
 Donde grauado està por mano prima  
 De todas sus hazañas el proceso,  
 Mirad con que primor, y futiliza,  
 Pues tanto cupo en tanto de estrechez.

Mostraua sobre el campo del escudo  
 Ala Fortuna lúbrica rendida,  
 Y ala Ocasión por el copete afida  
 Con poderosa mano en ciego nudo:  
 Esto es lo que forjar Vulcano pudo  
 Contra la voluntad de su querida,  
 Dó el arte dexa, yendose de buelo,  
 Ala naturaleza por el suelo.

Lleuaua su derecha, y fuerte mano  
 El cuento de vn baston de plata pura,  
 Y fixo el otro cuento en la cintura  
 Con milagroso término loçano.  
 Así, poniendo assombro al mar infano,  
 Y fuego en su region elada, y pura,  
 Se muestra nuestro Iouen eccelente,  
 Lleuandose los ojos de la gente.

CANTO NOVENO

De tuose, en passando, vn poco a fuera,  
 Adonde puesto en frente de Neptuno  
 Mando passassen todos vno à vno,  
 Para de cada qual juzgar quien era;  
 Y que despues la vanda Cauallera,  
 (Sin referuarle dellos hombre alguno)  
 Prouasse en la marina sus caualllos,  
 Por ver los que supieffen manijallos.

*Dō Lmys  
de Toledo.* Sale del cuerno diestro el hijo caro  
 De aquel, que fue en Alcántara Clauero  
 Calado vn morrion de limpio azero,  
 Con quien se pone a braços el sol claro;  
 Donde el metal, que es Dios para el auaro,  
 Rebueluc por cordon vn drago fiero,  
 Y en leua, y diestra mano, escudo, y lança  
 Sobre su Rabicano se abalança.

*Joañ Ra  
2207.* Bien puesta en vn Pezeño la persona  
 Succede Iuan Ramon al de Toledo;  
 Con tal demonstracion, y tal denuedo,  
 Que satisfazca Palas, y a Belona,  
 Celada, cota, y cuera fanfarrona  
 Con fino passamano por el ruedo,  
 Y haziendo de vna lança rehilete  
 Que puede ser entena de trinquete.

Don Pedro



DE ARABICO DOMADO

144

Don Pedro, aquel del rostro ya nenado,  
Blason de Portugal, y llustre viejo  
No menos en la edad, que en el consejo,  
De vna coraça fuerte sale armado;  
Encima de vn Houero soslegado,  
Y en obras tan galan como en pellejo,  
De medio a medio el hasta bien terciada  
Sobre el derecho muslo atrançada.

*Don Pedro de Portugal que andaua en la guerra, fçdo de ochō en años*

Presentase otro Pedro aquel de Aguayo  
En la famosa Cordoua nascido,  
Vn jaco luzidissimo vestido,  
Que brota cada malla vn biuo rayo,  
Ala ginera en vn castizo Bayo,  
Que al mar, y al ayre altera su bufido,  
Y con oreja biua punça el cielo,  
Barriendo con la cola todo el suelo.

*Pedro de Aguayo*

Fertilizando aquella esteril playa  
Con bello garuo, y termino elegante,  
Gentil de cuerpo, grato en el semblante,  
Se muestra don Felipe, haziendo raya,  
Podrà tener al cielo, sin que caya,  
Quando se cansen Hércules, y Atlante;  
Y aun es ligera carga la celeste,  
Si la han de sustentar los ombros deste.

*Don Felipe de Mendoza*



CANTO NOVENO

De escamas de metal resplandeciente,  
 Que hazen claros mil, y mil escuros  
 Guarnece los fornidos miembros duros,  
 Y de templado yelmo su ancha frente;  
 Por hasta lleva vn mastil suficiente  
 A derriuar de vn golpe fuertes muros,  
 Que silua en las orejas de vn Tordillo,  
 Zimbrandole qual vara de membrillo.

*Dñ Chri  
 stoual á  
 la Cue-  
 na de la  
 casa de  
 Albur-  
 querq̃.* \* El claro don Christoual dela Cueva  
 En vn Rosillo suelto mas que vn Pardo,  
 Haziendo muestra de animo gallardo,  
 De nueuo, su intencion prouada prueua;  
 Las azeradas armas todas lleva,  
 Con círculos, y esmaltes de oro, y pardo,  
 Y por su rostro (aun antes que se acerque)  
 Se vè luzir la sangre de Alburquerque.

*Pero fer-  
 nandez  
 á cordo-  
 na casa  
 del Grã  
 Captañ.* \* Procede, el que de Cordoua se nombra  
 Despues de Capitan Pero Fernandez,  
 Qual veterano milite de Flandes  
 Con vn orgullo tal, que a Marte a sombra;  
 Dando, como pariente, vn ayre, y sombra  
 Al grande Capitan entre los grandes;  
 El qual, si engrandecerse mas pudiera,  
 Por este gran varon se engrandeciera.

Siguiose

Siguiose don Alonso aquel Pacheco,  
 Aquel de rico talle, y rara vista,  
 Con vna bien quajada sobreuista  
 De cadenilla de oro, espiga, y fueco,  
 Iugaua en vez de lança vn roble seco,  
 Como si fuera alguna seca arista,  
 Hollando en vn Picaso la ribera,  
 Con vn galan penacho en la testera.

*Dō Alo  
 so Pa-  
 checo.*

Al celebrado Cuñiga de Erçila,  
 Eterna, y dulce voz del Araucano,  
 Por cuya fertil pluma, y fertil mano  
 Castálido liquor Apolo estila,  
 Gozó de ver aqui la mar tranquila  
 Ayroso, vistosísimo, galano,  
 Con plumas, martinetes, con ayrones,  
 Trencilla, vanda, cintas, y listones.

*Dō Alo  
 so de Er-  
 çila.*

Armado de armas fuertes, y luzidas,  
 Y haciendo gentilezas con su lança  
 En vn Frisón melado se abalança  
 Esse que goza el nombre de Bastidas,  
 Bizarras plumas lleua, que teñidas  
 De zelo, e cautiuero, y esperança,  
 Sobre el crestón al ayre se menean,  
 Y el rostro blandamente le ventean.

*Juliano  
 Basti-  
 das.*

T 5 Gabriel

CANTO NOVENO

*Gabriel de Villa  
grá.* Gabriel de Villagrà de illustre casta  
Assoma en vn colerico Morzillo  
Trepado, y mas redondo que el ouillo,  
Con peto, y morrion de fina pasta,  
De quien el encendido aspecto basta  
Para poner al Barbaro amarillo,  
Y basta su vigor, por mas que pesa,  
Para blandir vn hasta dura, y gruesa.

*Gaspar  
y Balta  
sar Ver-  
dugo.* Sacaron dos adargas abraçadas  
En dos cauillos Cándidos loçanos,  
Vibrando dos entenas en las manos,  
Dos armas cada qual aquarteladas,  
Dos créstas de penachos adornadas,  
Aquellos dos Verdugos, dos hermanos  
Mellizos, mas yguales en el suelo,  
Que Polúx, y Castór alla en el cielo.

*Dá Luis  
de Velas-  
co.* Mas firme en los arzones, que vn peñasco,  
Batiendo los hijares de vn Sabinos  
Con fuerte lorigón de temple fino,  
Y vn duro capacete sobre el casco;  
Se arroja aquel insigne de Velasco,  
Terciendo facilmente vn grueso pino,  
Y vnido el ancho escudo al ancho pecho,  
Que siempre fue de Marte amigo estrecho.  
Rodrigo

Rodrigo de Quiroga passa luego  
 Con silla tachonada en vn Castaño  
 Feróz, que en arrimandole el calcaño,  
 Parece conuertirse en biuo fuego;  
 Vn argentado almete, donde ciego  
 Se torna el natural autor del año,  
 De su loriga, armado, y fuerte escudo,  
 Y al ombro (vèd que lança) vn fresno rudo.

*Rodrigo  
 de Qui-  
 roga. q̄  
 fue des-  
 pues del  
 hauri ot̄  
 Santiago*

Con escamosa malla, y doble cuerca  
 Encima de vn dorado Castañuelo,  
 Que huella el ayre vano, mas que el suelo,  
 Ya penas caue en toda la ribera,  
 Parece don Mariño de Louera  
 Afficionando a tierra, mar, y cielo,  
 Varon exercitado en la milicia,  
 Y noble cauallero de Galicia.

*Don Pe-  
 dro Ma-  
 riño de  
 Louera.*

El frasco a tras, al ombro la escopeta  
 Armado vna lustrosa coracina,  
 Y encima, de oro, seda, y lana fina  
 Vna lastada, y corta camifeta;  
 En vn soberuio Zayno ala gineta  
 Que pisa como en fuego en la matina,  
 Y en su fogacidad se abraza, y arde;  
 Gomez de Lagos entra en este alarde.

*Gomez  
 de La-  
 gos.*

Gallardo

CANTO NOVENO

*Pedro* Gallardo se presenta aqui Murguia  
*Almirante* En hazedor Quatraluo, lista blanca,  
*guia* Que la marina befa con elanca,  
 Y con las manos de ella se desuia;  
 Sus armas dan la luz, que al medio dia  
 El Cyntio suele dar con mano franca,  
 Y su denuedo, traça, y apostura  
 Mil buenas esperanças a asegura.

*Alonso* Cerrado, y puesto bien a la estradiota  
*de Reynoso* En Alazán de huello tan liviano,  
*nofo* Que en resurtir de el suelo con la mano,  
 Eccede a la recíproca pelota,  
 Con vn estofo doble, y fina cota  
 Sale por la ribera del mar cano,  
 El Capitan Reynoso a su passeio  
 Con desdenoso, y libre contoneo.

*Don Si-* Tras este, don Simon occupa el puesto,  
*mo Pe-* Aquel de Lusitania respetado,  
*reyra* Las armas todas, y habito morado,  
 Creyendo que el amor se paga desto,  
 Al qual en el escudo lleva puesto,  
 Y al sanguinoso Marte al otro lado,  
 Que entrambos ala par le dan fauores,  
 Cubriendole de palmas, y de flores.

Sale

Sale, del hierro asida la hasta dura,  
 Que ya dexando rastro por la arena,  
 Bernal, que en esta edad presente suena,  
 Y sonará mejor en la futura,  
 Con vna fuerte, y lúcida armadura,  
 Dó Feuo da su luz a mano llena,  
 Y haziendo a vn Alazán, tostado el pelo,  
 Que solo con los pies estampe el suelo.

*Lorçco  
 Bernal &  
 Mercan-  
 do, q̄ fue  
 despues  
 Maese &  
 Campo.*

En Bayo cabos negros, y frontino,  
 Que el freno espumofísimo rascando,  
 De todos quatro pies se va quemando,  
 Sale vn Illustre, y claro Vizcayno,  
 En armas, talle, y garuo, peregrino,  
 A quien el viejo Próteo contemplando  
 Dize, a Neptuno buelto; aquel Gamba  
 En Chile dexará perpetua loa.

*El Ma-  
 riscal  
 Martin  
 Ruyz de  
 Gáboa q̄  
 fue des-  
 pues Go-  
 uerna-  
 dor de  
 Chile.*

La rienda, y el escudo en la siniestra,  
 Sobre vn furioso Rucio plateado  
 Compuesto, repulido, y alheñado,  
 Y el hasta de dos hierros en la diestra,  
 Haze de su valor, y estyrpe muestra  
 El cauallero de Olmos todo armado  
 Desde el bridon estriuo hasta la frente  
 De limpio azero, y malla reluziente.

*El Capi-  
 tan Pe-  
 dro de  
 Olmos  
 Agüile-  
 ra.*

En vn

CANTO NOVENO 30

*Lope Ru  
yz d'Gã  
boa,* En vn Quartago negro mas que endrina,  
Con el copete, cola, y clin trancada,  
El pecho, y la cadera encubertada,  
Va Lope Ruyz hundiendo la marina,  
Con vn jubon de malla jazerina,  
Cubierta de garçotas la celada,  
Y la fudosa lança al diestro lado,  
Cogida con el codo entre el costado.

*Diego  
Cano  
gran fel  
dado.* Juntando los estremos de tu lança,  
Y ala secreta barra dela silla  
Como clauado el muslo, y la rodilla  
Con altivez, y justa confiança,  
Mostrando tu valor, y tu pujança,  
Mas, para contemplalla, que dezilla,  
Saliste ala reseña Diego Cano,  
Horror del Indio, y gloria del Hispano.

*El Capi-  
tã Grego-  
riodana  
padre d'el  
Autor q.  
murió pe-  
leado en  
la guerra  
ra d'Chi-  
lei.* Y tu mi Padre caro, mas perdona,  
Que no he de dar motivo con loarte  
A que, diziendo alguno que soy parte,  
Offenda mi verdad, y tu persona,  
Por esto callarè lo que pregona  
La voz vniuersal en toda parte,  
Y perderàs, por ser mi padre amado,  
Lo que, por ser tu hijo, yo he ganado.

Solo



Solo dire que en guerras te eriafte,  
 En guerras (como en credito) crecifte,  
 En guerras tu principio recibifte,  
 Y en guerras hecho pieças acabafte;  
 Donde el feruir al Rey, folo ganafte,  
 Y por mejor feruille te perdifte,  
 Dexando a los que fomos de tu cafta  
 No mas que el bien de ferlo, y efte bafte.

Dexemos lo demas, pues no aprouecha,  
 Y fiento que la oreja ya me zumba;  
 Aunque por fer verdad, que afsi retumba,  
 Sospecho que carece de fofpecha:  
 Pues q̄de tu alma a Dios, por quié fue hecha  
 Hafta cobrar fu cuerpo dela tumba;  
 Que yo me bueluo al hilo dela hiftoria,  
 Cafí quebrado yá con tu memoria.

Cortès, Riberos, Cáceres, Miranda,]  
 Godinez, Bultamante, y Andicano,  
 Arana, Lira, Niebla, Santillano,  
 Montiel, Villegas, Aualos, Aranda;  
 Con toda la demás luzida vanda,  
 No menos fe mostraron en lo llano  
 Todos con fus adargas, y por ellas  
 El cielo, el fol, la luna, las eftrellas.

No poco

CANTO NOVENO.

No poco en este alarde señalados  
 Se vieron otros vnicos varones,  
 En passo, y plumas; gallos, y pauones,  
 Y en la batalla tigres enojados;  
 Cauillos ricamente encubertados  
 Con symbolos, empresas, y blasones,  
 Gentiles, fuertes, brauos, y galanes,  
 En rostros, armas, cuerpos, a demanes.

Las vandas, los collares, las cadenas,  
 Lorigas, y elmos, cotas reluzian;  
 Los visos, y las aguas, que hazian,  
 Dexauan las del mar de embidia llenas:  
 Hirviendo se mostrauan las arenas,  
 Al fuego delos pies que las batian,  
 La tierra se apretaua con su centro,  
 Y el mar se retiraua mas a dentro.

En toda la reseña no vuo alguno,  
 Que en algo no mostrase algun eccesso,  
 Y de sey cientos que era el vando gruesso,  
 De presentarse aqui dexò ninguno,  
 Quisiera yo acudir a cada vno,  
 Mas fuerase la historia toda en esso;  
 Baste que en otras partes puesto vaya  
 Quien puesto no se viere en esta playa.

Yo voy

Yo voy, en lo que puedo, tan sucinto,  
 Que poco aurà de ser lo que me aguarde,  
 Y aduertole demas, que en este alarde  
 No van por orden todos los que pinto;  
 Parz que ni por quarto, ni por quinto,  
 Ni por llegar temprano, ni por tarde,  
 Ni porque lo mejore, ni empareje,  
 Ninguno lo agradezca, ni se quexe.

Si ya para salir en este día  
 Nombrados capitanes estuieran;  
 Por orden todos ellos se pusieran,  
 Siguiendo acada qual su compañía;  
 Mas como en esta muestra don Garcia,  
 Para nombrallos, quiso que salieran,  
 Poner particulares fue forçoso,  
 Y para mi no poco trabajoso.

Hizieronse a vna vanda los piqueros,  
 Que vn gran cañaueral de si formauan,  
 Y en otra, donde menos occupauan,  
 El hórrido esquadron de arcabuzeros;  
 Con mil amigos Barbaros flecheros,  
 Que al dar el salto vn pece lo clauauan,  
 Poniendose vnos a otros con mirarse  
 Solicitos impulsos de estrellarse.

V Gozofos

CANTO NOVENO

Gozoso los miraua Don Hurtado,  
 Y alli nombrados ya los oficiales,  
 Personas benemeritas cauales  
 De traça, de consejo, de cuidado;  
 Les hizo vn parlamento concertado  
 Con sólidas palabras sustanciales,  
 Como le hiziera aquel Romano Julio  
 Con toda la retorica de Tulio.

Mostrandoles enel, que quiere luego,  
 (Pues tiene tal exercito delante)  
 Buscar al fiero barbaro arrogante,  
 Ganandole de mano eneste juego;  
 Y pucs en todos ay tan biuo fuego,  
 Y en todo la presteza es importante,  
 Que el sabado siguiente marche el campo,  
 En viendose con luz el verde campo.

Que larga aquella noche les parece,  
 Que lerda, que sin pies la clara lumbré,  
 No vén algun assomo de vislumbre,  
 Quando engañados piensan que amanece,  
 No remen el trabajo, que se ofrece,  
 No ay cosa, que les cause pesadumbre,  
 Si no es el detenerse tanto el dia,  
 Que ya, llouiendo aljófares, venia.

Lenan

Leuantase el Real en este punto,  
Y bien cubierto de armas, y rocío  
Se và la buelta luego de Biobio,  
Por donde con el mar se ve mas junto:  
Pero descanse ya mi voz vn punto,  
En tanto que la gente llega al río;  
Porque segun el passo, y priessa della;  
Cansado mal podrè tener con ella.

V 2 CANTO

CANTO DECIMO

# CANTO DECIMO.

**LLEGA EL CAMPO AL RIO GRANDE DE** Biobio, donde contra el parecer de todos el Governador se resuelve de passarle, usando para ello de un maravilloso ardid de guerra, con que desvuela al enemigo, que de la otra vanda le esperaba fortificado. Declara se la animosa determinacion, que tuvo, passando primero el solo con tres soldados para descubrir el campo, y hollar los tan temidos terminos del estado de Arauco. Passa toda la gente sin riesgo ninguno, quedando los Indios desmentidos. Embia don Hurtado a correr la tierra tres leguas adelante, para auer de asegurar su alojamiento. Dan veynte mil Indios en los corredores, vienen se retirando hasta el asiento de su Real, donde se trama la batalla, que llaman de Biobio por auer sido casi a su ribera. Cuenta se lo que passo entre Orompello, y Galuarino sobre la muerte de Hernan Guillen que los Indios mataron por auerse desmandado del Real a comer frutilla.



**NINGUNA BUENA** suerte  
aurà segura,  
**AVIENDO EN LA** mili-  
cia negligencia,

Pues (como dicen bien) la diligencia  
Es madre de la prospera ventura;  
Y aquel saber gozar la coyuntura  
Es el sutil primor de la prudencia,  
Mas ellos, que le saben, son contados,  
Y solo con el dedo señalados.

Con quantas

Con quantas cosas sale facilmente  
El capitan solcito, y mañoso,  
Con que salir no puede el poderoso,  
En siendo descuydado, y negligente;  
Mas vale mucho el flaco, y diligente  
Delo que vale el fuerte, y pereçoso,  
Que al fin (como el vulgar puerbio suena)  
No hizo la pereza cosa buena.

Ni menos ay alguna que se haga,  
Como calor no lleue en compañía,  
Sin quien, el mismo fuègo no seria,  
Pues donde no ay calor presto se apaga;  
Caliente sufre cura qualquier llaga  
Con mas facilidad, que estando fria  
Y el hierro, mientras mas calor tuuere,  
Hara el martillo del quanto quisiere.

Quiero dezir por termino mas llano,  
Que en todo, y mas en esto es grande parte  
Poner calor, vsar de industria, y arte,  
Para que la Fortuna dè la mano:  
El fuego, que entendemos por Vulcano,  
Dizen allà, que tiene preso a Marte,  
Pero que el dios Neptuno lo desprende,  
Por quien el agua frigida se entiende.



CANTO DECIMO

Enseñanos la fábula con esto  
Como para entregarse de la guerra,  
Que dentro de su nombre Marte encierra  
Es menester calor, y passo presto;  
Mas si interuiene el dios Neptuno en esto  
Forçoso aurà de dar, con todo en tierra;  
Esto es, que donde ve tibieza alguna  
Alli se muestra tibia la Fortuna.

Quien hizo al que por Africa se nombra  
Scipion el Africano, tan famoso?  
Sino seguir al Peno, feruoroso,  
Y nunca le dexar a sol, ni a sombra;  
Y el Cesar, cuyo nòbre al mundo assombra,  
Salio por otro medio vitoriofo,  
Si no porque su huella se estampaua  
Donde Pompeyo fresca la dexaua?

Asi que lo que en esto mas ayuda  
Es yr a los alcances del contrario,  
Trayendole seguido de ordinario,  
De suerte que no tenga donde acuda:  
Pues como el louchen inclito no duda  
Ser esto sobre todo necessario,  
Velóz para seguille parte luego,  
Qual a su pura esfera el puro fuego.

En busca

En busca va del Barbaro atreuido,  
 En si, y en esta maxima fundado,  
 Que vale mas buscar, que ser buscado,  
 Y acometer, que ser acometido:  
 Y buscale en su tierra, y propio nido  
 Adonde el paxarillo defarmado  
 Aun con el animal mas brauo rifa,  
 Y oppuesto ala defensa el cuello engrifa.

Mas nada en su valor engendra miedo,  
 Ni cosa su cerviz enhiesta inclina,  
 Y assi con passo intrépido camina,  
 Mostrando, como el animo, el denuedo:  
 El Padre de Faeton con roxo dedo  
 Rayaua el chapitel, que mas se empina,  
 Bordando cielo, y nuues de arreboles,  
 Y haziendo delas aguas, tornasoles.

Al tiempo que el exercito pujante  
 Al arenoso termino venido,  
 Y auiendose el bagaje recogido  
 Para cortar el agua resonante;  
 Algunos con recelo mal sonante  
 No tienen el passar por buen partido  
 Sino por vna cosa rezia, y dura  
 Difficil, temeraria, y mal segura.

CANTO DECIMO

Con estos, otros pláticos varones  
No tienen el passar por sano hecho,  
Prouádo que esponderse en mucho estrecho  
Con sobra de argumentos, y razones;  
Mas contra sus indignas opiniones  
Se oppone aquel ardiente, y brauo pecho,  
Resuelto en que se passe el ancho rio,  
Resolucion bien digna de su brio.

El misero suceso de Valdiuia  
Le ponen los antiguos por delante,  
Diziendole que el Barbaro constante,  
Su natural ardor jamas entibia,  
Mas que su cuerpo, y anima se aliuia  
Con el trabajo mas desfemejante,  
Por donde está en razon que ala otra váda  
Occulto espere a ver quien se desmanda.

Y siendo así, en passando los primeros,  
Que pueden quando mucho ser quarenta,  
Saldrá con gana rábida, y sedienta  
De dar color de sangre a sus azeros,  
Donde antes de pasar los compañeros  
Aurán passado a dar a Dios su cuenta,  
Porque de auer en medio tal distancia  
No se podrá esperar otra ganancia.

El agua

El agua, que las márgenes desuia,  
 De latitud alcança tanta parte,  
 Que puesto vn gruesso toro ala otra parte  
 Casi de si ninguna especie embia;  
 Condénase el passar por esta via,  
 Y en varios pareceres se reparte  
 El vario parecer del vulgo incierto,  
 Que alguna vez, por yerro, dà en lo cierto.

Profundo el Capitan lo considera,  
 Y haziendo que vn rubor su rostro tiña  
 Buelue, rebuelue, tienta, y escudriña,  
 Aduierte, mira, y corre dentro, y fuera;  
 Hasta que al fin hallando la manera,  
 Se cierra con su campo de campiña,  
 Diciendo que el passar es necessario  
 Para cortar los passos del contrario.

Con esto les ordena que al momento  
 Comiencen a subir el agua arriua,  
 Al son de su corriente fugitua  
 Tres leguas poco mas de aquel assiento;  
 Sin deuisar el blanco de su intento,  
 Ni ver el fundamento donde estriua,  
 Se mueuen sus esquadras obedientes,  
 Aunque los mas plegandose las frentes.

CANTO DECIMO

Passadas las tres leguas adelante,  
 Mandó parar su gente presurosa,  
 Que estava desfabrida, y congoxosa,  
 Como del buen propósito ignorante;  
 Mas el discreto Iouen al instante  
 La saca de su duda temerosa,  
 Executando alli vn ardid extraño,  
 Con que salieron todos de su engaño.

Fue pues que todo el tercio congregado,  
 Y auiendo descargadose el bagaje,  
 Da muestras de escoger a quel passaje,  
 Fingiendo grande máquina, y recado;  
 Para que el enemigo desuelado,  
 Solo por este puesto los ataje,  
 Y dexé abaxo libre el precedente,  
 Por donde todos passén francamente.

Y para que su ardid mejor saliesse,  
 Hizo que se ocupasse la ribera  
 De cargas de totora, y de madera,  
 Como que por alli passar quisiesse:  
 Pues como todo a punto se pudiesse,  
 La traça le salio de tal manera,  
 Que vino a conformarse todo el hecho  
 Ala medida justa de su pecho.

Gastaron

Gastaron el presente, y otro dia  
 En estos apparatus ardidosos,  
 A vista de los Indios orgullosos,  
 Que ya esperauan llenos de alegrías,  
 Mas luego que llegó la noche fria  
 Se va de alli con passos presurosos  
 El Iouen con vn tercio de su gente,  
 Y a los contentos Barbaros desmiente.

Al antes elegido puesto viene,  
 Adonde la ancha boca de Biobio,  
 Entrando en el amargo señorio,  
 Gran trecho de agua dulce lo mantiene,  
 Y aqui con la presteza, que conuiene  
 Capaces balsas haze dar al rio  
 De gruëssas vigas toscas mal doladas  
 Con el bexuco, y cañamo trauidas.

Tambien ala sazón auian llegado  
 Por orden del sagaz caudillo experto  
 Las barcas, y bateles desde el puerto,  
 Seys millas destas aguas apartado:  
 Algunos el temor aun no lançado  
 Le hazen el peligro, y daño cierto,  
 Mas el a su demanda satisfizo,  
 Haziendo lo que Alcides nunca hizo.

ad m 20b

Occulto



CANTO DECIMO

Occulto, porque nadie le estoruasse,  
Con vn denuedo, y animo valiente  
Se arroja en vna barca diligente,  
Mandando que su Ruçio en otra paffe;  
Y solo permitio le acompañasse  
Pasiendo sus cauалlos juntamente  
Bastida, Iuan Ramon, y Diego Cano,  
Bastantes a poner el mundo llano.

Al agua todos quatro assi se entregan,  
Y van la encañesciendo con las palas,  
Que siendo para el barco prestas alas,  
Ala marina en breue espacio llegan;  
Donde tan solo vn punto no folsiegan,  
Mas de sus prestos pies haziendo escalas,  
Dexan el bordo, y prora por la silla,  
Saliendo en sus cauалlos ala orilla.

Aprietanse en las frentes las celadas,  
Arriman las adargas a los pechos,  
Y con los puños fuertes, y derechos  
Las gruesas hastas tientan, ya terciadas:  
Asi por las arenas dessecadas  
En belicosa colera deshechos,  
La tierra adentro arrojan los cauалlos,  
Que llegan a las cinchas con los callos.

dos millas



Dos millas el rebelde suelo pisan,  
 Y el enemigo sitio reconocen,  
 Mas no topando cosa, que destrocen,  
 Que todo raso, y limpio lo deuisan;  
 Boluiendose, a los tímidos auisan,  
 Los quales quando súbito conocen  
 Que el animoso Iouen ha passado,  
 Estan para passar a pie, y a nado.

Confusos, vergonçosos, y corridos,  
 Y à su temor inutil despidiendo,  
 Atropelladamente van corriendo  
 Derechos a los barcos detenidos;  
 Adonde parte dellos conduzidos,  
 (Quedandose los otros deshaziendo)  
 Con espumoso rastro el agua cortan,  
 Y al bien assegurado puerto aportan.

Sin descansar los remos vn momento  
 Llegan, rebueluen, tornan, y acarrean,  
 Las aguas se alborotan, y blanquean  
 Heridas con el impetu violento;  
 Los astros del sublime firmamento  
 Debaxo delas ondas centellean,  
 Supliendo con su luz, aunque noturna,  
 La dela ardiente Lâmpara diurna.

Pues

CANTO DECIMO

Pues tanta en esto fue la diligencia,  
 Que no era bien pasado el quarto dia,  
 Quando pasado ya tambien auia  
 El Español con toda su potencia;  
 Sin que por embarcarse, en competencia  
 Desgracia sucediese, ni aueria;  
 Mas esto, a aquella mano se atribuya,  
 Que a la ventura tiene dela suya.

De aquellos que al engaño arriua estauan,  
 En ocupando el mundo el turbio velo,  
 Baxauan a passar con rauda buelo  
 Y siempre la mitad alla quedauan;  
 De suerte que los indios, que mirauan  
 Tuuieron de continuo algun señuelo,  
 Con cuya vista, y cebo detenidos,  
 Quedaron (como dixen) desmentidos.

Es muy de encarecer, que vn moço tierno,  
 No tanto de experiencia acompañado  
 Vlasse de vn ardid tan estremado,  
 Y en todo lo demas de tal gouierno;  
 No dudo, que el espiritu superno  
 Estuuo siempre en el aposentado,  
 Pues mal pudiera tanto fuerça humana,  
 Sin asistir alli la soberana.

Los rápidos caualllos de Timbreo  
Sus mádidos copetes assomauan,  
Que del profundo pielago sacauan,  
Peynados por las hijas de Nereo;  
Y de sus galas, habito, y arreo,  
Los valles, ya sin luto, se adornauan,  
Al tiempo que dexando la marina,  
En orden el exercito camina.

Todos por sus quarteles, y esquadrones,  
Ala vedada tierra van entrando,  
Y con el fresco Zéfiro luchando  
Vanderas, estandartes, y pendones:  
Los terfos, y luzientes morriones  
Ya con la luz del Sol se van alçando,  
Que franco, y liberal prestalles quiso,  
Mas ya se ve del prestamo arrepriso.

Marchaua nuestro campo, como digo,  
En buen concierto, forma, y ordenança,  
Ganoso de medir su dura lança  
Con la mortal del Barbaro enemigo,  
Quando llegó el focorro, y vando amigo  
Que embiaua de Cauten la rica estança  
Con tanta prouision, y bastimento,  
Quanta señal de jubilo, y contento.

Cinquen

CANTO DECIMO

Cinquenta de acuallo solos fueron  
Los que dela Imperial aqui llegaron,  
A quienes sus lugares señalaron,  
Y por los capitanes repartieron;  
Pues quando todos juntos estuieron,  
Al brauo Andalicàn endereçaron,  
Cubriendo aquellos campos con el suyo  
Alegres por la vista de su cuyo.

La delantera lleva don Hurtado  
Para escoger el sitio, y buen assiento,  
Adonde hazer seguro alojamiento,  
Que siempre le mataua este cuydado,  
Y auiendo media milla caminado  
Ordena que, dexando a tras el viento,  
Reynoso con los suyos se adelante,  
Corriendo algunas leguas adelante.

Los quatro dias atras continuamente  
Embiaua desta fuerte corredores  
En àgiles cauillos boladores,  
Que diessen el auiso breuemente,  
Los quales de vn cerrillo puesto enfrente,  
Bien como del otero los pastores,  
La vista en ancho círculo tendian,  
Mirando si los lobos parecian.

Para

Para lo mismo agora và Reynoso,  
 Que como a Capitan su vez le vino,  
 Y en tanto marcha, y sigue su camino  
 El Español exercito vistoso.  
 Mas ya el celeste cirio luminoso,  
 De Venus, y su adúltero vezino,  
 Embiava por ygual su luz ardiente,  
 Partida entre el Occaso, y el Oriente.

Quando el Gouvernador la rienda coge,  
 Haziendo todos alto en parte buena,  
 Dò, por estar de pasto, y agua llena,  
 Y no aver cosa en torno que la enoje,  
 Al campo dà licencia que se aloje,  
 Antes que el sol abra se mas la arena,  
 Tomando por molido lecho, y cama,  
 El delicado heno, y verde grama.

No lexos de este puestto ala vna mano;  
 Lauando el baxo pie de vna alta cuesta,  
 En cuya cumbre el cielo se recuesta,  
 Se vé vna grande ciènega, y pantano,  
 Que de totóra, juncia, y junco vano  
 Tiene su margen húmida compuesta,  
 Adonde en importuno, y ronco acento  
 La rana està enfadando aquel assiento.

CANTO DECIMO

No bien desde el estriuo, el pie derecho  
 Por el trasero arzon bolado auia,  
 Y à repelar la yerua se tendia  
 El cuello del rocín mal satisfecho,  
 Quando se oyò del sitio poco trecho,  
 Confusa grita, y alta bozeria,  
 Estrèpito, tropel, estruendo, y turba,  
 Que súbito a los mas osados turba.

Mas luego saltan àgiles, y prestos  
 Sin esperar estriuos, a las fillas,  
 Y en ellas apretando las rodillas,  
 Se muestran mas que mármoles enhiestos;  
 Repartelos el Iouen por sus pueustos,  
 Formando las hileras, y quadrillas,  
 Y en vn prouiso a punto de batalla  
 Esperan a la bárbara canalla.

Mas presto ven la causa del ruydo,  
 Llegando tras los gritos, y clamores  
 Reynoso con sus treynta corredores  
 De veynte mil sacrílegos corrido,  
 Que desde aquel otero referido,  
 Llamandolos de infames, y traydores,  
 Le auian venido siempre dando caça,  
 Y haziendole prouar la dura maça.

Estauan estos Indios emboscados,  
 No lexos dela cuesta Andalicana,  
 Para en llegando alli la gente Hispana,  
 Cercalla de repente por los lados,  
 Y viendo a solos treynta desmandados  
 Andar corriendo al pie, la tierra llana,  
 Salieron con estruendo repentino,  
 Cerrandoles el passo, y el camino.

Que como en el passaje no vuo efeto  
 Su pretension, y fríuola esperança,  
 Mediante aquel, tan digno de alabança,  
 Ardid, no menos vtil, que discreto,  
 Quiso, para suplir este defeto,  
 Mouiendo le su vana confiança,  
 Ponerse en este passo peligroso,  
 De donde agora và contra Reynoso.

El Español, que vio calar la gente,  
 Y della en tanto número cercarse,  
 Quisiera, mas no pudo, retirarse,  
 Que el passo le tomaron prestamente,  
 Mas con despecho, y animo valiente  
 Por todos determina de arrojarle  
 Abriendo, a su pefar, alguna via,  
 Para llevar la nueua a don Garcia.



CANTO DECIMO

Pues hechos vna piña recogidos,  
Y mas que roças, firmes en las sillas,  
Enuisten con las barbaras quadrillas,  
Dó son en duras picas recibidos;  
Mas rompen, aunque rotos, y heridos,  
Y Tornandose las hastas en astillas,  
Y auiendo despachado del encuentro,  
Algunas almas pèrfidas al centro.

Sin aguardar a mas a rienda suelta,  
Y alçando poluoroso remolino,  
Tomaron a su exercito el camino,  
Siguiendo los la turba desembuelta;  
Alguna vez forçados dan la buelta,  
Haziendo rostro al barbaro vezino,  
Mas viendose con el en duro estado,  
Rebueluen al camino comenzado.

Arriman lo que pueden los talones,  
Iuzgandose feliz quien mas los muéue; Y  
Pero tras ellos tanta flecha llueue,  
Como palabras llenas de baldones;  
Couardes esperad, teneos ladrones,  
Bolued por el tributo que se os deue,  
Y a recibir la paz que os dá la tierra,  
Pues soys tan enemigos dela guerra.

Reynoso, en quien no reyna miedo alguno,  
 (Aun que es atreuimiento temerario)  
 Rebuelue muchas vezes al contrario,  
 Templando bien el impetu importuno;  
 Mas como de los Indios no ay ninguno  
 Menos que toro, leon, o sagitario;  
 Vnido en esquadron le apura, y carga,  
 Haziendole tomar carrera larga.

Bien como la corriente arrebatada,  
 Que fuera de su curso el valle abaxo;  
 Arranca gruessos arboles de quajo,  
 No auiedo quien estorue su jornada,  
 Con flacos tajamares atajada,  
 Se enfaña mas, lleuandose el atajo;  
 Así con mas furor el Indio lleva  
 A quien embaraçar su curso prueua.

Tres leguas de esta suerte los lleuaron  
 Con furia grande, y termino insolente;  
 Hasta que a vista ya de nuestra gente  
 En medio la campaña los dexaron:  
 Adonde recogidos repararon  
 Boluiendo aca, y alla la altiua frente,  
 Y pueustos ala mira en ordenança,  
 Para si menester fuesse la lança.

CANTO DECIMO

Estando así la vista rebolviendo  
 Por todo el espacioso verde llano,  
 Vieron hazia el exercito christiano  
 A pie dos hombres solos yr huyendo:  
 Partieron Galbarino, y Alcaguendo,  
 Tras Orompello, Talca, y Titaguano,  
 Con otros brauos Indios orgullosos,  
 De auellos alas manos cudiciosos.

No corren al venado los ventores,  
 Tendiendose cosidos con el suelo,  
 Ni el gauilan hidalgo da tal buelo,  
 En viendo los zorzales siluadores,  
 Ni figuen los cernicalos, y açores  
 Con tan batidas alas al mochuelo,  
 Qual todos estos van con pies liuanos  
 Corriendo tras los miseros Christianos.

Los quales el Real auian dexado,  
 Y adelantados del como vna milla,  
 Por ocupar los vientres de frutilla,  
 Andauan a cogella por el prado;  
 Do auiendo los estomagos colmado,  
 Sintieron ala Barbara quadrilla,  
 Huyendo al mismo punto, por salvarse,  
 Mas no pudieron ambos escapar se.

obras: Y

Que

Que al triste Hernan Guillen a poco trecho  
 Los fieros enemigos dan alcance,  
 Mas el, que vè su vida en este trance,  
 Donde en mostrar espalda no ay prouecho,  
 Resueluese en mostrar osado pecho,  
 De su poder haziendo alli balance,  
 Y buelto de traues con presto salto,  
 La rígida cuchilla saca en alto.

Con Alcaguendo, intrèpido se junta,  
 Hallandole a su lado mas vezino,  
 Y con rabiosa furia, y desatino  
 Le cose entrambos muslos de vna punta,  
 A Talca por el ombro descoyunta,  
 Señala de vn reues a Galuarino,  
 Y luego de otro al fiero Titaguano,  
 A cercen le derriua maça, y mano.

Defiendese, y offendelos de fuerte,  
 Boluiendo se furioso a todos lados,  
 Que de sus duros golpes redoblados  
 Aun huye con temor la propia muerte;  
 En sacudir, se muestra vn Cierço fuerte,  
 Que remouer parece los collados,  
 Y abate gruesos libanos al suelo,  
 Lleuandose los cèspedes en buelo.

CANTO DECIMO

Jamas se muestra el hombre mas valiente,  
Que quando està a morir determinado,  
Entonces, fuerça, y animo doblado,  
Haze sentir sus golpes, y el no siente,  
Y entonces viene a estar como el doliente  
Por muerto de los Físicos dexado,  
Que no se guarda, y come ya de todo,  
Sin orden, regla, termino, ni modo.

Asi Guillèn, la muerte ya tragada,  
Se esfuerça mucho mas con este trago,  
Haziendo en los indomitos estrago,  
Y cosas memorables por la espada;  
Aunque la tiene en sangre barnizada,  
Y de la de sus venas hecho vn lago,  
Que en abundante fluxo, y grueso hilo  
Caliente va saliendo tras el filo.

Los Indios su furor enel descargan,  
Con rabia desigual, y saña horrible,  
Y haciendo todos juntos lo possible,  
De golpes pesadissimos le cargan;  
Mas si vnavez se llegan, dos se alargan,  
Lleuados de aquel animo inuencible,  
Y sin poder llevar su intento al cauo,  
A causa de que siempre està mas brauo.

Vinieron

Vinieron al principio de concierto  
 Para tomarle a manos preso, y biuo,  
 Mas juega delas suyas tan esquivo,  
 Que dieran algo ya por velle muerto;  
 Porque como su fin tiene tan cierto,  
 O verse delos Barbaros cautiuo;  
 Antes de ver su vida en tal miseria,  
 Quiere vendella cara en esta feria.

Bien muestra que combate por la vida,  
 Segun con los incrédulos se auiene,  
 Pues dellos a sus pies tendidos tiene,  
 Y dellos para el Orco de partida:  
 Mas veys aqui con rápida corrida  
 Al jauen Orompello donde viene,  
 Diciendo en alta voz, a fuera a fuera,  
 Quien sabe assi matar no es bié que muera.

No pudo el noble pecho generoso,  
 De que el hidalgo moço era dotado,  
 Y aquel su buen respeto, esmalte dado  
 Al oro de su esfuerço valeroso,  
 Juzgandolo por hecho vergonçoso,  
 Sufrir que alli muriese tal soldado,  
 Y assi determino de darle vida,  
 Visto quan bien la tiene merecida.



CANTO DECIMO  
Gallardo pues se arroja con la maça,  
En medio del horrifono combate,  
Y los espellos golpes le rebate,  
Haziendo en breue espacio grande plaça,  
Con esto al Español desembataça,  
Cuyo viuir andaua ya en remate,  
Diziendole; Christiano vete presto,  
Y paga a tu valor la deuda delto.

La vida te concedo libremente,  
Asi porque supiste defendella,  
Como porque tambien estè con ella  
Tu poderoso campo mas potente,  
Y no por esto quiero que a mi gente,  
Ni a mi (pudiendo) dexes de hazer mella,  
Mas quiero, combatiendome contigo,  
Matarme de que fuiste mi enemigo.

Agora me estuiera mal hazello,  
Por ser con vn herido cosa baxa,  
Y a cometer a nadie con ventaja  
Ni fue, ni es cosa digna de Orompello,  
Despues podras (pagandome con ello)  
El darte mi fauor en tal baraja)  
Venir a mi llantado en la pelea,  
A donde tu valor pagado sea.

Pues



Pues vete luego en paz, y di a tu gente  
 En lo que yo reputo su ardimiento,  
 Pues el poder, y fuerças le alimento,  
 Dexandole vn soldado tan valiente:  
 Confusso, y grato al hecho estraña mente  
 Dexaua ya Guillen aquel asiento,  
 Quando tras el se lança en el camino  
 Con vn baston el ímpio Galbarino.

Alcançale (o traydor) a rostro buelto,  
 Y en medio la cabeça (o dura fuerte)  
 Descarga el poderoso braço fuerte,  
 En furia desigual, y en yra embuelto,  
 Haziendo que del alma el nudo suelto  
 Por la furiosa mano dela muerte,  
 Dexasse ya sin vida el cuerpo elado,  
 Entre su sangre, y sessos rebolcado.

Era este Galbarin de mal respeto,  
 De mala inclinacion, enorme, y crudo,  
 Así para lo bueno torpe, y rudo,  
 Como en lo malo plático, y difereto:  
 De quien jamas se tuuo buen concepto,  
 Doblado, contumaz, y cabeçudo,  
 Soberuio en condicion, humilde en casta,  
 Y a todo bien ingrato, que esto basta.

Descubrese

CANTO DECIMO

Descubrese lo dicho en este hecho,  
De cuya atrocidad estremecido,  
Y en áspide Orompello convertido,  
Saltò, en ardiente colera deshecho;  
Mas con dificultad, y a su despecho,  
Fue de varones graues detenido,  
Diziendo le escusase a quel enojo,  
Teniendo al enemigo tan al ojo.

Por esto comedido se repara,  
Diziendo en fiera voz al homicida;  
Que te mouio a querer quitar la vida  
Al que de tantos la comprò tan cara?  
Porque no le saliste cara, acara?  
Y fuera tu braueza conocida?  
Si no como traydor de a leue pecho,  
Por cierto q̄ emprendiste vn grãde hecho;

Del cielo venga el aspero castigo  
En esas manos crudas auiltadas,  
Que yo no dudo verte las cortadas,  
A manos del Hesperico enemigo,  
Porque si lo dudara, yo te digo  
Que nunca fueran estas estoruadas,  
A te sacar mil almas, que tuvieras,  
Y encomendar tus carnes a las fieras.

Responde

El Indio le responde encarniçado,  
 Pues alto, sus, que filos tengo buenos;  
 Mas para darte yo los puños llenos,  
 Es poca la ocasion, que tu me has dado:  
 No miras Orompello mal mirado  
 Que de los enemigos, mientras menos?  
 Y que si en esto ami no soy honroso,  
 A todos auré sido prouechoso?

Ayrado el \* successor de Mauropande  
 Con obras a lo dicho replicara,  
 Si a tiempo no viniera Tulcomara,  
 Mandando que ninguno se desmande:  
 Bastò, por ser de officio, y nombre grande,  
 Alo que todo el mundo no bastara,  
 Aunque dexò a los barbaros insanos  
 Mordiendo se de colera las manos.

\*Oröpe  
 lo hyosro  
 yoprmo  
 genio.

El triste de Guillèn quedó tendido,  
 Causando aun a los infidos manzilla,  
 Adonde presto fue dela Abubilla,  
 Y de funestos \* Cóndores comido.  
 Este es (mirad que azedo, y desfabrido)  
 El fruto que sacó dela frutilla:  
 O gula, y quan de atras nos hazes guerra,  
 Testigo es el que Dios formó de tierra.

\*Ancin  
 müdade  
 Chile.

Que cosa

CANTO DÉCIMO

Que cosa tan culpable, y arrésgada  
 En los soldados es el desmandarse,  
 Pues el mayor desman suele causarfe,  
 De ser vna persona desmandada:  
 La oueja, que se vá de la manada,  
 O presto la vereys abarrancarse,  
 O que el hambriento lobo dà con ella,  
 Donde el pastor no puede socorrerla.

Romàn de Vega; el otro desmandado,  
 Que con Hernan Guillèn auia venido;  
 Fue menos animoso, y atreuido,  
 Mas hizole el temor mas alentado,  
 Y así llegó al exercito alojado,  
 Sin huelgo, sin color, y sin sentido,  
 Poco despues que alla Reynoso estaua,  
 Diciendo al General lo que passaua.

El bouen auisado manda luego  
 Que salga \* Iuan Ramon a ver lo que era,  
 Entresacando diez de cada hilera,  
 De los que son mas diestros en el juego:  
 Pues con cinquenta brauos como el fuego,  
 En poluorosa, y súbita carrera  
 Determinado sale alo que digo,  
 Y no para enuestir al enemigo.

\*El  
 Maes-  
 tre de  
 Campo.

No bica

No bien estaua fuera de su asiento,  
 Quando cubierto mira el verde llano  
 Del orgulloso exercito Christiano,  
 Que con sus alaridos rompe el viento:  
 Reparase, mirandolos attento,  
 Con gana de prouar alli la mano;  
 Mas à despecho suyo se detiene,  
 Por no passar del orden, con que viene.

Hasta que ya Hernan Perez mal sufrido  
 Le dice, a que venimos? que hazemos?  
 No es esta la occasion, en que podemos  
 Sonar sobre las aguas del oluido?  
 A penas vuo dicho el atreuido,  
 Quando blandiendo al hasta los estremos,  
 Bate con el cauallo la campaña,  
 Diciendo, Sanctiàgo, cierra España.

Los otros al tropel, y voz amiga  
 Aun tiempo el riguroso hierro meten,  
 Y al ventajoso numero acometen,  
 Que ya con su arrogancia les obliga;  
 La gente de Christianos enemiga,  
 En viendolos quan raudos arremeten,  
 Abaxan a vn compas las hastas gruessas,  
 Como vna espessa plùuia, y mas espessas.

Al talle

CANTO DECIMO

Al talle que al mouer del viento ayrado  
 Las fértiles espigas leuantadas  
 Derrivan sus cabeças aristadas,  
 Haziendo ruuias ondas sobre el prado;  
 Dessa manera el colmo del Estado  
 Cala sus altas picas apiñadas,  
 Los cuentos apoyados del pie diestro;  
 Al subito mouer del vando nuestro.

Mas no por ver las puntas de diamante,  
 El español del ímpetu desiste,  
 Pues antes con mayor coraje enuiste  
 Al afrontado Barbaro pujante;  
 El qual con fuerça, y animo arrogante  
 Su rauda furia, firme el pie, resiste,  
 Quebrando de las hastas en sus pechos,  
 Qual si de pedernales fueran hechos.

Rompieron del encuentro la muralla,  
 Dexando los cinquenta, al diestro lado,  
 El pérfido esquadron aportillado,  
 Aunque sembrado algunos sangre, y malla:  
 Trauose fiera luego la batalla,  
 Y començo a tremar el monte, y prado  
 Delos terribles golpes, y heridas,  
 En los tronantes yelmos recebidas.

Miranda

DE ARAYCO DOMADO

Miranda, y Iuan Ramon ofadamente  
Por los texidos Barbaros colaron,  
Y todo el esquadron atrauessaron,  
Hallandose bien lexos de su gente;  
Mas prestos al socorro conueniente  
Acà por el vezino mar tornaron,  
Metiendose de nueuo en la refriega,  
Que yà de rubia sangre el campo riega.

El brauo Cadeguala furibundo,  
Que con mortal rigor la maça esgrime,  
A la española colera reprime,  
Que no la reprimiera todo el mundo;  
Y al golpe, que descarga el yracundo,  
El ayre hueco, y dura tierra gime,  
Haziendose lugar abierto, y llano  
Por donde tras el pie, sigue la mano.

Tan duro golpe a Càceres asienta,  
Que, sin que el triste juzgue, ni se acuerde,  
A todo su pesar la silla pierde,  
Y sangre por los òrganos reuienta;  
Con otro a Diego de Abalos auienta,  
Haziendole medir el campo verde;  
Donde tendido el cuerpo quebrantado  
De mil, y mas al punto fue cargado.



CANTO DECIMO

Qual galgos, o lebreles, que en cayendo  
La tórtola, perdiz, o gallareta,  
Que el caçador hirio con la escopeta;  
Acuden velocissimos corriendo;  
O como gaviotas, que en huyendo,  
Rebueluen tras el golpe de marea;  
Asi la fiera turba amontonada  
Aguija tras la caça derriuada.

En cuyo cuerpo súbito descargan  
Vna montaña entera de astería,  
Poniendole en congoxa, y agonía,  
Con que el vital anhélito le embargan;  
Mas viendo que sobre el apriessa cargan,  
Acude la chriltiana compañía,  
Y esparze los espessos Araucanos,  
Sacandoles la presa delas manos.

Por otro lado Térpoco gigante,  
De grande fuerça, y animo arrojado,  
Tras vn furor diabólico lleuado  
Se lança por los nuestros adelante,  
Con vn gurguz de punta penetrante,  
Que no perdona malla, ni estofado,  
Ni le contenta arnes templado, y gruesso,  
Si no la blanda carne, y duro huesso.

Tal vez

DE ARAUCO DOMADO

Tal vez vn temerario bote arroja,  
Boluiendose a Hernan Perez delantero,  
Que no le aprouechando el fino azero,  
En la secreta sangre el hierro moja:  
Vfana se affomò la punta roxa  
Rompiendo por la espalda cuera, y cuero,  
Y haziendo al español que, mal su grado,  
Trocase los arzones por el prado.

Tronchósele el gurguz al araucano,  
Torciendole con impetu al sacalle,  
Y assi con medio solo vino al valle  
El penetrado cuerpo del Christiano:  
Arroja el otro medio dela mano  
El Barbaro, que es diestro en arrojalle,  
Y dando a Saluatierra en la espaldilla,  
Por poco le bolara dela silla.

En tigre el de Cantabria conuertido  
De verse por vn Indio descompuesto,  
Y ver que està por el en tierra puesto  
Quien siempre camarada suyo ha sido;  
Endereçando el cuerpo mal torcido,  
Se và furioso à Tèrpoco dispuesto,  
Los dientes apretados, y la espada  
Al febrizante pulso encomendada.

CANTO DECIMO

Apenas con el Barbaro se junta,  
Quando, encogido el brazo, y la cuchilla,  
La encaminò derecha ala retilla,  
Por donde al coraçon entró la punta:  
Mostrose luego alli la faz, difunta,  
Turbada, escura, triste, y amarilla,  
Y en vn instante el anima de Terpo  
Al Bàratro baxó, dexando el cuerpo.

De largo à largo el rèprobo se tiende,  
Haziendo retemblar la firme tierra,  
Y el animoso Andres de Saluatierra  
De su cauallo súbito descende,  
Dó mientras mas de gana se contiende,  
Y mas el duro son de Marte atierra;  
Llegado a donde el buen amigo yaze,  
A todo lo que deue satisfaze.

El íntimo gurguz le saca fuera,  
Y casi no pudiendo leuantallo,  
Lo sube a penas biuo enel caballo,  
Poniendole los pies enla estriuera,  
Tras esto salta al suyo, que le espera,  
Y puesto en gran peligro por sacallo,  
Lo dexa fuera del, tornando luego  
A donde se abrafaua todo en fuego.

Entrose

DE ARAVCO DOMADO

Entrose ala batalla tan sangrienta,  
Y ya por ambas partes tan reñida,  
Que està la muerte, á costa dela vida,  
Pomposa, leuantada, y opulenta:  
Alcança muchas animas de cuenta,  
Metiendo por la espessa mies crecida  
Su cortadora hoz, que no perdona,  
Ya priessa los manojos amontona.

Agrega tantos puès la cruda Parca  
Delas espigas barbaras, que ciega,  
Que quando a Flegetón cargada llega,  
A penas el barquero las embarca;  
Y como tan cargada và la barca,  
En Lete la mayor parte se aniega;  
Adonde, siendo tanta su hondura,  
No es mucho que los dexemí escritura.

Mas no se oluidarà de Chilcomaro,  
A manos de Ramon de vn golpe muerto,  
Y menos de Quipálco en dos abierto  
Con otro de Miranda sin reparo;  
Ni del feróz Puchèo, ni Paylataro,  
Que el Capitan Quiroga, en todo experto,  
Les hizo vomitar por dos heridas  
Dos almas, dos alientos, y dos vidas.

CANTO DECIMO

Pacheco, Santillan, Oforio, Brauo,  
Riberos, y don Pedro de Louera,  
Cortès, Reynoso, Barrios, y Barrera  
Lleuauan el ofado intento al cabo:  
Valdiuja, y don Martin por otro cabo  
Vn esquadron retiran de manera,  
Que al pròximo pantàno se recoge,  
A donde no ay cauallo, que lo enoje.

El resto derramadò se distrae  
Con apariencia clara de vencido,  
Que siendo por España conocido,  
A los postreros terminos lo trae,  
Hasta que ya en la errada cuenta cae,  
Siguiendo lo que effotros han seguido,  
Y haziendose en las negras aguas fuerte,  
Que yá en color de pùrpura conuierte.

Alli si algun cauallo entrar pretende  
A pasca por lo menos hasta el pecho,  
Hallandose al salir en duro estrecho,  
Porque del cieno apenas se desprende,  
Alli sin daño el barbaro le offende,  
Y el se fatiga, y cansa sin prouecho,  
Al fin alli se hiziera el juego maña,  
Si alli no vsaran della los de España.

Dó visto

DE ARAVCO DOMADO

Dò visto que las aguas los destruyen,  
Y presumir entrar allà es en vano,  
Para sacar los Indios alo llano,  
Dan muestra cautelosa de que huyen;  
Pües ellos, que afluqueza lo atribuyen,  
Arrancan luego juntos del pantano,  
Saliendo como perros de su casa,  
Si vèn que huye dellos el que passa.

El que agua arriua siempre forcejando,  
A penas con el pecho vá adelante,  
Si buelue las espaldas, al instante  
Lo lleva el curso rápido bolcando:  
Asi los españoles, en quitando  
De el enemigo, y ciènega el semblante,  
Abaxan lo subido raudamente,  
Lleuados dela barbara corriente.

La qual con tanta furia dà tras ellos  
(Auiendoles el ànimo crecido)  
Que yà se vè el christiano arrepentido  
De auer asì burladose con ellos:  
Ya desde aqui de veras huye dellos,  
El que hasta aqui de burlas ha huydo,  
Ya ya de fuerça corre por el prado  
Quien començo a correlle de su grado.  
Quisiera

CANTO DECIMO

Quisiera bien al impetu oponerle,  
Mas el temor le lleua a su despecho,  
Como el que se arrojò por vn repecho,  
Que ya no es en su mano detenerse:  
Ni en esta es yá dexar de suspenderse,  
Asi porque le queda largo trecho,  
Como porque la mano, pluma, y canto  
No bastan para pies, que corren tanto.

CANTO



# CANTO XI.

**SIGUEN LOS NUESTROS LA RETI-**  
rada, y los Indios el alcance, hasta que (llegados a entrar casi por el  
Campo) mediante el orden, y presteza del Governador son resistidos,  
y rebolviendo sobre ellos, que yuan derramados, los haze recoger  
en la cienega, donde la arcabuzeria con el principio de la noche, da  
fin a la batalla dexando los mas desbaratados y muertos. Señalanse  
en esta pelea algunas particulares de los caualteros españoles, con los  
mas branos de los Araucanos.



Amas ha de tener temor cabida,  
Ni puertapa étrar al pecho humano  
Que siépre es ala étrada chico ena-  
Y altísimo layàn ala salida; (no

Su condicion tan solo es atreuida  
En si le days el pie, tomar la mano,  
De suerte que despues no está en la vuestra  
Dexarle de seguir por donde os muestra.

Ni en burlas parezcays al temeroso,  
Pues nunca fue seguro parecerlo,  
Asi como jamas dexò de serlo  
El parecer valiente, y animoso,  
Y si estuviere el sello, en ser medroso,  
Tened auiso grande en conocerlo,  
Que suele distaçarse el miedo elado  
Alguna vez con máscara de osado.

Y No

CANTO ONZENO

No digo yo que fuese mal intento  
Querer así burlar al enemigo,  
Mas en las burlas, aun con el amigo  
Han menester los hombres yr con tiento;  
Y dexa bien probado el argumento  
Lo que de nuestra gente arriba digo,  
Donde, por dar al miedo puertas francas,  
Troco lugar el pecho, con las ancas.

Quisieron, sin saber de burlas nada,  
Prestar consentimiento a las primeras,  
Iuzgandolas entonces por ligeras,  
De donde vino a serles tan pesada:  
Porque, si no es la burla moderada,  
Es llano que de burla, salta en veras,  
Como lo muestra bien la referida,  
Adonde no yua menos que la vida.

Mas como ya el temor auia crecido,  
Lleuandolos sin orden por el prado;  
Dauales priessa el Barbaro alentado,  
Colerico, feroz, embrauescido:  
Porque de ver que el animo han perdido,  
El suyo largamente se ha ganado,  
Tomando de la agena cobardia  
Auilantez, orgullo, y ofadia.

Huyendo

Huyendo van los nuestros por su daño  
 Dela pesada mano, y pie ligero,  
 Como del enemigo carnicero  
 Sin su pastor, el timido rebaño:  
 Apriesa juegan todos de calcaño  
 Batiendolos con todo el cuerpo entero,  
 Segun sus alas bate la Paloma  
 Si ve, que el Gauilán transido asoma,

De tanto golpearse van quebrados  
 Hijares, pies, estomagos, arzones,  
 Y qual si no tuvieran coraçones,  
 Robada la color, y despulsados:  
 Porque los pulsos todos derramados,  
 se juntan de temor en los talones,  
 Haziendolos pulsar con mas pressura,  
 Quel pulso dela rezia calentura.

Pero por mas a priessa que los batan;  
 Con mucha mas los Indios atreuidos  
 Alçando fieras voces, y alaridos  
 Los corren, los aquexan, los maltratan:  
 Innumerables golpes malbaratan,  
 Que al ayre, y a la tierra van perdidos,  
 Mas el que bien aciertan estan caros  
 Que no padece contra de reparo.

CANTO ONZENO

Millones de palabras afrentosas,  
Injurias, vituperios, perrerias,  
Embuestras en agudas yronias,  
Despiden por sus lenguas venenosas:  
Bolued aca essas manos hazañosas,  
Que para agora son las valentias,  
Tened, tened vn poco la carrera,  
Que nadie os lleuarà la delantera.

Tan poca estima hazcys de vuestra gloria:  
Triúmphos tantos, lauros, y guirnaldas,  
Tan presto las hechays alas espaldas,  
Manchando (por la vida) su memoria:  
Mirad que se os derrama la vitoria,  
Bolued a recogella en essas faldas,  
Parad, y no temays nuestros poderes,  
Que nunca hizimos daño alas mugeres.

Aquel enorme, y duro Galbarino,  
Mas raudoy encendido que vna bala  
Les vá gritando tente, hala, hala,  
Auer si te valdrá el poder diuino:  
Por donde vays que es largo esse camino,  
Les dize el orgulloso Cadeguala,  
Hermanas por aca, que a ser hermanos,  
En vez de pies vsarades de manos.

Así diciendo, el Bárbaro se arroja,  
 Y asido de vn cauallo por la pierna,  
 Casi le descoyunta, y desgouierna,  
 Doblando al triste dueño la congoxa:  
 Mas no pudiendo mas la dextera coxa,  
 Y como si la cola fuera tierna,  
 Estira della el Indio con vn braço  
 Tan rezio, que le arranca todo el maço.

Vè lo rabioso, y muerdese la mano,  
 Mordiendo juntamente de las cerdas,  
 Y dizese, frenético, así muerdas  
 El coraçon infame del christiano:  
 Con esto las entrega al ayre vano,  
 Diciendole, ten cuenta, y no las pierdas,  
 Que tantas como son, seran las vidas,  
 Por estas crudas manos fenecidas.

Sin mas dezir, esquiua dela yerua  
 Su voladora planta el Indio fiero,  
 Siguiendo a nuestra gente el delantero,  
 Con furia mas que rãbida, y proterua:  
 No menos vã, la bãrbara caterua,  
 Iuzgandose por misero el postrero,  
 Bien como los baqueros tras las bacas,  
 Alçando mil contusas alharacas.

CANTO ONZENO

Con tal cession, tal impetu, y denuedo,  
Los contumaces Bárbaros seguian,  
Que ya los pocos nuestros no se vian  
Dela tiserá de Atropos vn dedo,  
Hasta que al fin, lleuados por el miedo,  
Al campo, en breue termino, boluian,  
De donde, con verguença de su gente,  
Hizieron rostro al pèrfido insolente.

Qual galgo, que de muchos perseguido  
Por vna, y otra calle huyendo passa,  
En viendose en la puerta de su casa,  
Suele cobrar el animo perdido:  
Y alli del miedo torpe sacudido,  
Rebuelue contra todos, buelto en brasa,  
Mostrandoles colmillos regañados,  
En vengatiua còlera à molados.

Asi voluiò rabiando nuestra gente,  
Y ardiendo se en coraje de corrida,  
Por verse de los barbaros corrida,  
A vista de su exercito potente:  
El qual, como al contrario vè de frente,  
Entrarsele con furia desmedida,  
Mouio su fuerça toda a recebillo,  
Auiendolo mandado su Caudillo.

Mas

Mas el furor, y estrèpito era tanto,  
 Con que el poder incrédulo venia,  
 Que, saluo en el valor de don Garcia,  
 En otro qualesquier, causara espanto;  
 Estuuo por los suyos puesto a canto  
 De peligrar su crédito aquel dia,  
 Por solo auer tenido tal desorden,  
 A no le hallar los barbaros en orden.

Si el que les dio guardaran los cinquenta  
 Conforme le lleuó Ramon, preciso,  
 Para reconocer, y dar auiso,  
 No los pusiera el Indio en tal afrenta:  
 Mas como por su mal errò la quenta,  
 Y luego acometer sin orden quiso,  
 Voluio forçosamente, qual figuro,  
 Poniendo en contingencia, lo seguro.

Aunque salio tambien el desconcierto,  
 Que vino a ser en parte necessario  
 Para que, derramandose el contrario,  
 Fuesse mejor vencido en campo abierto,  
 Sacò fortuna aqui del yerro, acierto,  
 Porque ésta, no tan solo de ordinario,  
 Humilla a don Hurtado la cabeça,  
 Mas lo que vá torcido, le endereça.



CANTO ONZENO

Mouiose pues (qual dixe) con su gente  
A resistir la Bàrbara violencia,  
Y fue con tal valor la resistencia,  
Que el pèrfido baxó la altiua frente:  
Porque retruxo luego la corriente,  
Topando con la Hyspànica potencia,  
Y à no regilla el braço Mendocino,  
Tambien se la lleuàra de camino.

Como las ondas tímidas, que vienen  
Sus vientres mas que hydrópicos alçando,  
Y al trono celestial amenazando,  
En dando con las peñas se detienen:  
Y como alli les hazen que se enfrenen,  
En su dureza, el impetu quebrando,  
Se ven asì quebrar las Indas olas,  
Llegadas alas peñas españolas.

Mas bien como essas ondas no pudiendo  
Romper por las barreras peñascosas,  
Rebientan de coraje, y espumosas  
Estan, aun siendo frigiditas, hiruyendo:  
Asì los enemigos no rompiendo,  
Las contrapuestas armas poderosas,  
Comiençan a heruir con nueua rabia,  
Subiendo yà su cólera ala gabia.

Rebucl-

Rebueluense los campos en vn punto,  
 El poderoso Arauco, y fuerte España,  
 Cuya mezclada sangre al suelo baña,  
 Nadando en ella el viuo, y el difunto:  
 El humo, el fuego, el poluo todo junto  
 Al sol, al cielo, al ayre, ala campaña,  
 Offusca, ciéga, turba, y escurece,  
 Y el mar de tanto golpe, se enfordece.

Por todo el esquadron, a toda priessa,  
 Con sus falcadas ruedas hiende, y parte  
 El fiero, belicoso, y crudo Marte,  
 Alçando poluorosa nube espessa,  
 Y todo en sangre tinto se atrauessa,  
 Haziendo que por vna, y otra parte  
 Crezca la furia, y colera en los pechos,  
 Las yras, los furoros, y despechos.

La Furibunda, y bèlica Belóna,  
 En carro ardiente, ràpido, y ligero,  
 Y de luzientes làminas de azero  
 Armada su fortissima persona:  
 Con la sangrienta lança no perdona  
 La malla, el escaupil, ni doble cuero,  
 Ayrada và la Nèmesis con ella,  
 Que contra el mas soberuio se descuella.

Y ;

En

CANTO ONZENO

En medio destas dos, vibrando el hasta,  
Con el aspecto duro, y denodado,  
Se representa el Iouen don Hurtado,  
Mostrando a todos bien, que solo basta:  
No tresdoblada piel, ni fina pasta,  
Es parte a resistir su golpe ayrado;  
Pues quando se le pone alguno a tiro,  
Le haze dar el vltimo sospiro.

Encuentra con el réprobo Chilcote,  
Que velle blasfemando, le prouoca  
A le enfartar el hasta por la boca,  
En pena de su culpa, y justo açote,  
De alli la saca rezio, y de otro bote,  
A Cacho, que soberuio al mundo a poca,  
Le esconde el roxo hierro en el costado,  
Tendiendole, sin alma sobre el prado.

Desnuda luego en alto la cuchilla,  
Y por la espessa hueste abriendo plaça,  
Desmiembra, descoyunta, despedaçã,  
Cercena, corta, rompe, y acreuilla:  
Con lengua, y mano exorta a su quadrilla,  
Incita, mueue, rige, ordena, y traça,  
Y tanto menos colera le ciega,  
Quanto se mete mas en la refriega.

Con

Con tal ferocidad enuiste, y parte  
 Don Luys, aquel famoso de Toledo,  
 Que el pecho, dó infundiere poco miedo,  
 Hà de tener infusso dentro à Marte:  
 Aguayo, y Iuan Ramon por otra parte  
 Aplacan bien el bárbaro denuedo,  
 Poniendo cada qual con braço fuerte  
 Mil vidas, en los braços de la muerte.

Don Pedro, aquel Nestòr de luengos años,  
 Auiendo ya llegado ala postrera,  
 Como en la juuenil edad primera,  
 Los golpes, que descarga, son estraños;  
 Assomanse intestinos, y redaños,  
 Por donde va la espada carnicera  
 Del capitan Rengifo, y la de Villosa,  
 Dignos de mucho mas, que desta loa.

No menos del exercito Araucano  
 Se dan a conocer, en daño nuestro,  
 Lincoya, y Millanturo moço diestro,  
 Que nunca descargò la maça en vano:  
 El duro Galbarin, de rabia infano,  
 La Claua juega a diestro, y a siniestro,  
 Mas fiero que la bibora pisada,  
 Y que muger, por celos enojada.

Haziendo

CANTO ONZENO

Haziendo mil Bolcanes dela vista,  
Y tóssigo mortal de cuerpo, y cara,  
Se mete por los nuestros Tulcomara,  
Sin que, tan presto, alguno le resista:  
No ay hombre ni cauallo, que no enuista,  
Ni cosa, que le oppongan, lo repara,  
Por todo rompe, y va de laforado,  
De morir, o vencer, determinado.

Mancòn, y Rengo, siguen al Sargento,  
Entrandose tras el por nuestro vando,  
Y parte del, hiriendo, y mal tratando,  
Con vn furor indómito, y violento,  
Cauallo que les pone impedimento,  
Ninguno se va dellos alabaado,  
Pues por armado, y rápido que venga,  
Mancòn lo manca, y Rengo lo derrenga.

El alto don Felipe que los mira,  
Y buelue a sus passados la memoria,  
Ganoso de apoyar aquella gloria,  
Solo contra los dos derecho tira:  
Alçò Mancòn la maça embuelta en yra,  
Contando ya por suya la vitoria,  
Mas hizo errar la cuenta, y golpe fiero  
El español destrissimo, y ligero.

Vn salto dà al traues el suelto Infante,  
 Y el ponderoso leño viene a tierra,  
 Adonde mas de el medio se sotierra,  
 Embaraçando al Barbaro arrogante:  
 Mas antes que furioso lo leuante  
 El español con el aguija, y cierra  
 La pica en ambos puños apretada,  
 Y al enemigo vientre encaminada.

Rengo que vè venir el bote fiero  
 Le impide su camino con la maça,  
 Que el duro frexno quiebra, y despedaçã,  
 Sacando del peligro al compañero,  
 Y luego mas que vn paxaro ligero  
 Se arroja cudicioso tras la caça  
 Endereçando vn golpe temerario  
 Alas hérradas sienes del contrario.

Mas tuuo don Felipe tal ventura  
 (Por lo que tiene al fin de don Garcia)  
 Que quando Rengo el braço descendia,  
 Baxaua ya Mancon su mano dura,  
 Y como cada qual por si procura  
 Hazer vn mismo effeto, y vna via;  
 Por dar Mancon el golpe al enemigo  
 Le dà sobre la claua del amigo.

Sobre

CANTO ONZENO.

Sobre la qual cruzado el duro leño,  
Haze prouar su furia al verde llano,  
Y librase de entrambos el christiano,  
Que deshiziera vn monte el mas pequeño:  
O que sañado rostro, y brauo ceño  
Voluio, por esto, Rengo al Araucano,  
Diziendo, que se espera de nosotros,  
Si ya nos impedimos vnos a otros.

Pues aunque pese al cielo, y ala tierra,  
Y pese al ancho mar, y al hondo abyfmo,  
Yo solo, contra todo el christianismo,  
Sustentare la maça en cruda guerra,  
Ya toda la infernal canalla perra,  
Y al mismo Eponamón, si viene el mismo,  
Harè, si me lo estorua, entre estos braços  
Mil pieças, mil hañicos, mil pedaços.

En tanto el español, su espada fuera,  
Y dela tierra alçando vn roto escudo,  
Contra Mancòn leuanta el filo agudo,  
Embiandole derecho ala mollera:  
Sobre la maça el Barbaro lo espera,  
Mas tanto el vigoroso braço pudo,  
Que el golpe, sin auer cortado el leño,  
En tierra, sin sentido, puso al dueño.



Al estallido, Rengo se rodea,  
 Y viendo al compañero derriñado;  
 Rebuélate a don Felipe de Hurtado,  
 Con termino de darle a la pelea;  
 Cogiéndole, por bien que se ladea,  
 Con la cruxente claua el diestro lado,  
 A cuyo son, por poco que le alcanza,  
 Entrambos pies hizieron su mudança.

Baxàra el fiero golpe ala cabeça,  
 Si menos ella, del se desuiàra  
 Y el casco con los ombros y gualara,  
 Echando por su parte cada pieça:  
 Sentido el cauallero se endereça,  
 Y del segundo golpe se repara,  
 Metiendose debaxo de el escudo,  
 Y cerca del contrario lo que pudo.

Guardòle el aguardar con tal postura,  
 A causa de que dio la dura maça  
 Abaxo del codillo media braça,  
 Que es casi con la misma empuñadura:  
 Mas alcanço a romper del armadura  
 Con parte del escudo, y la coraça,  
 Dexandole del golpe estremecido,  
 Qual roble por el viento sacudido.

CANTO ONZENO.

Coruò el erguido cuello, y la rodilla,  
 Por merecer el golpe tal criança,  
 Mas presto se endereça ala vengança,  
 Tendièdo el cuerpo, el braço, y la cuchilla,  
 Ya Rengo, que esperaua rebatilla,  
 Le engaña su reparo, y esperança,  
 Porque con ademan de darle vn tajo,  
 Le hiere de vna punta mas abajo.

Por el derecho lado entrò la espada,  
 Sacando vn grueso caño ala salida,  
 De sangre mas encolera encendida,  
 Que del color natiuo acompañada,  
 Mas fue tan al foslayo la estocada,  
 Que no sacò del Barbaro la vida,  
 El qual ala sazón esta de suerte  
 Que tiene del, temor la misma muerte. Y

Sobre las puntas vltimas se empina,  
 La temerosa Claua leuantando,  
 Y viene con tal furia descargando,  
 Que el ayre solo a muchos delaçina:  
 Ala cabeça el Indio la encamina,  
 Mas don Felipe, el cuerpo desuiando,  
 Remite el duro golpe al suelo duro,  
 Cuya respuesta diò en el Reyno escuro.

No pierde

No pierde la ocasion el Batizado,  
 Mas viendo al fiero Bárbaro impedido,  
 Se tiende con el diestro pie metido,  
 Tiràndole vn reues defatinado,  
 Lleuàrale con el fin duda vn lado,  
 Si Rengo, con vn salto desmedido,  
 Dela corriente espada no huyera,  
 Saluando quinze pies dela ribera.

El Español, hiriendo al ayre vano,  
 Voluiò por ver al Indio donde estaua,  
 Que yà, tornado en àspide, tornaua  
 La maça, y muerte en vna, y otra mano:  
 Quando Mancòn del verde, y roxo llano  
 Su derriuado cuerpo leuantaua,  
 No tanto en su bestial sentido buelto,  
 Quanto en furor, y viua saña embuelto.

Leuanta su bastòn nudoso en alto,  
 Y contra don Felipe salta presto,  
 Que como està con Rengo, no esta en esto,  
 Ni al enemigo vè, ni siente el salto;  
 Por donde le pusiera el nueuo a salto  
 Quiça, dò no quiliera verse puesto;  
 A nõ venir Bernal por esta parte,  
 Haziendo dela fuya, lo que Marte.

CANTO ONZENO.

Al punto, pues, que el Bárbaro furioso  
Llegaua a secutar el golpe esquiuo;  
Emparejó Bernal, trasunto al viuo,  
De aquel Bernardo cèlebre, y famoso;  
Y visto el duro trance peligroso,  
A su cauallo arrima pie, y estriuo,  
Baxando el hasta, y braço firme al pecho,  
Al de Mancòn incrédulo derecho.

Tan súbito el católico arremete,  
Y el Indio vá de cólera tan ciego,  
Con el armado lance de su juego,  
Qué por la lança, el mismo se le mete;  
Falsò la punta al duro cosselete,  
Que no se le falsára el mismo fúego,  
Y entrádo por los pechos impelida,  
Saliò por las espaldas con la vida.

Quedò Mancòn tan fiero, y espantable,  
Tan brauo, tan feróz, y tan sañudo,  
Que con estar de espíritu desnudo,  
Estaua al parecer incontrastable;  
Tras cuya negra faz abominable,  
El cuerpo lasso, indomito, y membrudo  
Cayò sin alma en tierra, del encuentro,  
Y el anima sin cuerpo, mas adentro.

Mas

Mas no se fuè Bernàl sin pago desto,  
 Porque le dió tal golpe el braço fuerte  
 Con la vascosa rabia dela muerte;  
 Que casi le dexò en sus manos puesto;  
 Pues mal su gràdo, en éxtra sis traspuesto,  
 Por tres, o quatro partes sangre vierte,  
 Dexando sin acuerdo, larga pieça,  
 Torcida sobre el pecho la cabeça.

Lleuòle su cauallo asì dormido,  
 Sin que le despertasse tanto estruendo;  
 Hasta que yà, los parpadòs abriendo,  
 Echò de ver en sí, lo sucedido,  
 Y mas, por ser de vn Bárbaro sentido,  
 Quel fiero golpe rústico sintiendo;  
 Rebuélue a señalarse en la batalla,  
 Haziendo su blasòn de quanto halla.

A Rengo, y don Felipe de Mendoça  
 Vn punto en su combate no les vaga,  
 Porque, si prèsta el vno, el otro paga,  
 Y si este despedaçà, aquel destroça;  
 Hierue el furor, la cólera reboça,  
 Y el encendido fuego no se apaga,  
 La corajosa fiebre no declina,  
 Ni la fortuna lùbrica se inclina.

CANTO ONZENO.

Con fuerza, con tesón, con arte, y maña  
 Se aguardan, se reciben, y se tientan,  
 Se hieren, se quebrantan, se atormentan,  
 Creciendo mas, y mas su cruda saña;  
 Aniegase en la sangre la campaña,  
 Que los sensibles órganos rebientan,  
 Y del espeso huelgo, el ayre vano  
 Está para tomarse con la mano.

Bien es verdad, que el Indio ya gastaua  
 De sus hinchadas venas el tesoro,  
 Y pródigo tambien por cada poro  
 Sudor caliente, y grueso derramaua;  
 Mas no por esto minima baxaua  
 Del entonado punto en su decoro;  
 Antes, por yr subiendole mas alto,  
 Estaua ala fazon de aliento falto.

Pues como el enemigo así le siente,  
 No porque menos brauo el golpe tira,  
 Si no porque pesado se retira;  
 Procura darle priessa mas ardiente,  
 Con que tornado Rengo vna serpiente,  
 Y del cabello al pie deshecho en yra,  
 No solo el brazo válido no dobla,  
 Mas golpes, fuerza, y ánimo redobla.

Con

Con todo lo passara nõ se como,  
 A no venir Purén a socorrello,  
 Y el valeroso Iouen Orompello  
 Con vn bastón pesado, mas que el plomo;  
 Para que el Español abaxe el lomo,  
 Mas hallarle tan lexos de hazello,  
 Que a recibillos va determinado,  
 Y el cerro mas que nunca leuantado.

En esto Pedro Dolmos de Aguilera,  
 Don Pablo de Espinosa, y Diego Cano  
 Cubriendo de Cadàueres el llano,  
 Por este lado tuercen la carrera;  
 Al tiempo que el valiente Moço espera  
 Alegre, contentissimo, y vfano  
 La suerte venturosa que le sale,  
 Para mostrar al mundo lo que vale.

Pesóle de que en blanco le saliesse,  
 Saliendo los que digo ala parada,  
 Por entender que al filo de su espada  
 Quitauan la mitad del interesse;  
 Mas presto vè ser yerro que le pesse,  
 Porque la mano perfida, y pesada  
 A su pesar le carga de manera,  
 Que dalle alguno el pèsame pudiera.



CANTO ONZENO

Principiase el horrifono combate,  
 Soplando el bellicoso, viuo fuego,  
 Y entablase tambien el duro juego,  
 Que lleua cada qual seguro el mate,  
 Mas es les ocasion de que se empate  
 Llegar vn gran tropel de gente luego,  
 Que el axedrèz armado desbarata,  
 Y los treuejos barbaros maltrata.

Bien se desquita de esto Cadeguala,

\* Arma  
 propia d  
 los Indi  
 os, q̄ èla  
 sabta se  
 declara

Que con \* Macana rústica, y maciça,  
 Amayna presto al braço que mas hiça,  
 Y al que es mas señalado, le señala:  
 Con ella quiebra, hiende, barre, y tala,  
 En hombres, y caualllos haze riça,  
 Pues nunca la leuanta para el cielo,  
 Sin que derriue alguno por el suelo.

Entre ellos và el infiel con faña esquiua,  
 Sin perdonar su colera à ninguno,  
 Y al buen Rodrigo Palos, le da vno,  
 Con que molido en tierra lo derriua,  
 A Pacho, y Peranton del sefo priua,  
 A Sancho de Esquiuel no dexa ayuno,  
 Porque tambien prouó su dura mano,  
 Y aun vino dando dellas alo llano.

Encuen

Encuentra con el misero Tiruca,  
 Amigo, natural del fertile Guasco,  
 Y assientale tal golpe sobre el casco,  
 Que embuelto con los sesos lo machuca;  
 A Pylmayquèn sin anima trabuca,  
 Ya Lebocàn, mas fuerte, que vn peñasco  
 Lo estrella de otro golpe, y ð otro a Guerpo  
 Le desfigura, y muele todo el cuerpo.

Indios  
 amigos,  
 q̄ siruēa  
 los Espa  
 ñoles:lla  
 mãse Ya  
 naconas

Al descargar la maça sobre Guebra  
 Ligero se hurtó del golpe infano,  
 Y como con tal impetu dà en vano,  
 Por tres, o quatro partes se le quiebra:  
 Que biuora, que sierpe, ni culebra,  
 Se puede comparar al Araucano.  
 Quemar parece al cielo con miralle,  
 Y elàrsele de miedo todo el valle.

Luego la amiga turba congregada,  
 Por ver que està sin arma el Indio fiero,  
 Con ansias de le hazer su prisionero,  
 Lo enuiste de temor assegurada;  
 Mas el entonces dà tan gran puñada  
 En medio delas sienes, al primero,  
 Que, qual si fuera el casco de manteca,  
 Le sume dentro el puño, y la muñeca.

CANTO NONZENO

Tras esto, en el estòmago de Guento  
Tal coz enuiste el pie del Indio crudo,  
Que, puesto en la gargáta vn grueso ñudo,  
Dexò cerrado el passo del aliento:  
Al punto, los demas con escarmiento,  
Se apartan del, y dexanlo sañado,  
Brotando por los ojos mas que fuegos,  
Y desquiciando al cielo con reniegos.

Ayrado Iuliàn de Valençuela,  
De ver en los amigos tal matança;  
Enristra contra el Bárbaro su lança,  
Iugando al mismo tiempo dela espuela,  
Por la cerrada gente raudocuela,  
Y al crudo infiel, colerico se lança,  
Que espera essento, firme, y temerario,  
Al temeroso encuentro del contrario.

El qual cauallo, y hasta junto embia  
Al desarmado, y aspero guerrero,  
Mas el audáz, que sabe ser ligero,  
De todo con vn salto se desuia,  
Con otro, y con diabolica osadia,  
(Despues de auer passado el bote fiero)  
Qual gato, al enemigo se abalança,  
Echandole las pressas ala lança.

Y aun

Y aunque la tiene bien la rezia mano,  
 Mas fácil, que vna malalida estaca,  
 Delos cerrados puños se la saca,  
 Y contra su señor la vibra vfano,  
 El qual se aparta vn poco a poner mano,  
 Y va le dando el Barbaro matraca,  
 Creyendo que de flaco no le espera;  
 Mas vele reboluer la espada fuera.

Trauàrase batalla tan reñida,  
 Que fuera bien, de ver a costa dellos;  
 A causa de que son de orguidos cuellos,  
 Y poco estimadores dela vida;  
 Mas fuè la furia de ambos impedida,  
 Lleuandolos de allí por los cabellos  
 Vn bårbaro esquadron sobrefaliente,  
 Con otros diez, o mas de nuestra gente.

Quedó con tal verguença, y corrimiento  
 Por la perdida lança, el fiero Hispano,  
 Que de cobralla el mismo por su mano  
 Haze, mirando al cielo, juramento:  
 No puede verse agòra el cumplimiento,  
 Mas no es, de presumir, que jura en vano.  
 Quien tiene yá de atrás en mil contiendas  
 Tambien asseguradas estas prendás.

CANTO ONZENO.

En esto ya la cosa está de modo,  
 Que en mar bermejo, el campo se cõuierde,  
 Y tanto dan que hazer aqui la muerte,  
 Que dudo si podrá acudir a todo,  
 Arrolla cuerpos barbaros à rodo,  
 Sin reseruar humilde, ni alta fuerte,  
 Y de cortar a priessa tanto hilo  
 Tiene mellado yà su agudo filo.

Por donde el valeroso don Garcia  
 Con Iuan Ramon, Bastida, y Diego Cano,  
 Quiroga, y don Simon el Lusitano,  
 Adelantado à Marte discurrea,  
 El Infido esquadron se retraya  
 Alas inmundas aguas del Pantano,  
 Porque para librarle de su fuego,  
 Al agua es menester que acuda luego.

Los otros en la resta van haziendo  
 Tal rixa, tal matança, tal estrago,  
 Que yá tambien los van al hondo lago,  
 (Por mas que se detienen) recogiendo,  
 Mas nó por esto dexan de yr siguiendo,  
 Y porque alli no queden sin su pago,  
 Delos caualllos saltan al instante,  
 Entrando por la ciènega adelante.

Donde

Donde el plebeyo vando, a quien espanta  
 Dela terrible muerte, el duro encuentro;  
 Se mete la laguna mas a dentro,  
 Hasta tener el agua ala garganta:  
 Mas quando la defdicha se adelanta,  
 Aunque se meta el hombre alla en el cetro,  
 Y en sus cauernas vltimas se aloje  
 Allà lo va abuscar, y allà lo coge.

Alli la fuerte manga de Herrerueros  
 Por Pedro del Castillo gouernada  
 Les da tan pressurosa rociada,  
 Que yà no dexa el humo ver los cielos,  
 Y aunq̃ entre el agua escóde frente, y pelos,  
 Al fin para saluar se todo es nada;  
 Pues bien no se descubre vn dedo dellas,  
 Quando la dura bala está con ellas.

Alli, como a los patos en el agua,  
 Apunta el arcabuz, y el plomo asienta,  
 Alli con sangre el agua se ensangrienta,  
 Y el puro humor sanguino, alli se agua,  
 Ya hierue el negro lago, buelto en fragua,  
 Que la espumosa sangre lo calienta,  
 Ya el cuerpo en esta ciènega se ahoga,  
 Y en la de Phlegeton el alma boga.

Trafum-

CANTO ONZENO

Trafunto es este lago, del Auerno,  
Segun està humoso, y pestilente,  
Y porque tiene en sí calor ardiente,  
Con el contrario efeto del hyuerno:  
Para que quando baxe al hondo Infierno,  
A professar tormento eternamente,  
El Indio miserable, y desdichado,  
Aya tenido aquí su nouiciado.

Por todas partes yá la muerte esquiua  
Ha puesto a su viuir mortal atajo,  
Agora con el agua por abaxo,  
Agora con el fuego por arriua:  
Mas esta gente indòmita, y altiua,  
Aunque se vè en tan àspero trabajo  
Cercada de contrarios elementos,  
No quiere desistir de sus intentos.

Tienen sus almas réprobas sujetas  
A dura obstinacion de tal manera,  
Que están (con ver la Parca, y su tiserá)  
Diziendo (como dizen) tiseretas:  
Que tienca que hazer los Massagetas?  
Que los Carybes fieros? que la fiera  
Criada en la arenosa Lybia ardiente,  
Con esta endurecida, y cruda gente?

De alli



De alli, con ver su daño sin remedio, se lo ve  
 Ya que dañar no pueden de otro modo,  
 Trabajan por cerrar a piedra lodo y agua.  
 La puerta de qualquier partido, y medio;  
 Ya un con estar la muerte, y agua en medio,  
 Queriendo algunos ya romper con todo,  
 Se vienen de salmados ala orilla, no no  
 Midiendo con su maça la cuchilla.

El vno dellos es el brauo Rengo, que se llama  
 Que tiene por afrenta retirarse, y no se  
 Y que por ello viene a deslustrarse  
 Su illustre sangre, estyrpe, y abolengo;  
 Y assi con vn ramon nudoso, y luengo,  
 (Que pudo por su mano desgajarse,) no  
 Empieça a mantener de nuevo guerra,  
 Ganando por las mismas aguas tierra.

Tan junto vino a estar el Indio della, que se  
 Que ala rodilla el agua no le toca, no  
 Y como no es de aquellos, que en la poca  
 Se suelen ahogar, se va por ella;  
 Donde con dos, con tres, cõ mas se estrella,  
 Haziendoles pensar que es vna roca,  
 Segun las muchas olas que lo baten, no  
 Y lo poquito, o nada que le abaten.

CANTO ONZENZO

Vn golpe descargó de tal manera  
Encima del dispuesto Curalongo,  
Que le dexó en el cieno como hongos  
Con la celada sola, y cuello fuera,  
Y entrandole à herir en delantera  
Hernando, vn atreuido negro Congo;  
Con otro tan redondo lo derriua,  
Que ya no dà señal de cosa viua.

Vn esforçado jouden, que se afrenta  
De ver passar así fiereza tanta,  
Por el estero arriua se adelanta  
A Rengo, que de colera rebienta,  
Mas en llegando, el ramo se le asienta  
Tan lleno de vigor, que, como a planta,  
Que tiene ya su fofso abierto a mano,  
Le planta medio cuerpo en el pantano.

No puede tolerar el brauo Andrea,  
Como de atras estaua amordazado,  
(Aunque entendiera entrar con el à nado)  
Que el Indio se sustente en la pelea,  
Y así en la margen húmida se apèa,  
Por acabar allí lo començado,  
Poniendo escudo, espada, y mano a punto,  
Encaminado a Rengo todo junto.

DE ARAYCO DOMADO. 111

Es tanto lo que el Barbaro se agrada,  
Y tiene desto el alma tan gozosa,  
Que, con estar en agua cenagosa,  
Se baña de contento en la rosada,  
Y muestralo en salille ala parada,  
Tres passos dela ciènega lamosa,  
Poniendose en peligro manifesto,  
A trueque de topar con el mas presto.

Encuentranse, y el Barbaro gallardo  
Es el primero en dar su golpe fuerte,  
Del qual se aparta, y libra dela muerte  
El de Leuante, suelto mas que vn Pardo;  
Y en respondelle fuera menos tardo,  
Si el rudo leño diera de otra suerte,  
Mas dió en el agua, alçando della vn golpe,  
Que le cerró los párpados de golpe.

Con todo le tiró tal punta a tiento,  
Cosiendole con ella vna costilla,  
Que, si algo mas encarna la cuchilla,  
Le priua del vitál, y dulce aliento,  
Por donde tanto crece tu ardimiento,  
O Bárbaro soberuio, en la renzilla,  
Que alguno, por mirar las manos tuyas,  
Oluida lo que tiene entre las tuyas.

Con

ACTO ONZENO

Con su troncón el Indio se rebuelue,  
 Y acà, y allà furioso lo rodea,  
 Mas con su espada rigida el Andrea,  
 Metiendo puntas, entra, sale, y buelue,  
 El vno, y otro en cólera se embuelue,  
 Y el agua a costa de ambos bermejea,  
 Mas nadie de su punto, punto baxa,  
 Ni se conoce punta de ventaja.

Qual suele combatir el Peje espada  
 En medio el ancho mar con la Ballena,  
 Donde, si con la espada aquel barrena,  
 Aquella con la cola dá colada,  
 Y el agua, por entrambos alterada,  
 En desacorde, y ronco acento suena,  
 Mostrando el cano rostro entrojescido,  
 Y el manto azul de púrpura teñido.

Asi los dos se auienen en su lago  
 Donde si con la espada el nuestro acude,  
 Con su ramon el Barbaro sacude,  
 Y aun raras vezes dá con el en vago,  
 Mas no por esto queda sin su pago,  
 Porque le haze el Ytalo que fude,  
 Y asi padecen ambos de tal arte,  
 Que bien parecen márttyres de Marte.

Con

Mas antes que les diese la corona  
 Llegaron (suspendiendo su fortuna)  
 Gudines, y Iuan Alvarez de Luna,  
 Pedro Cortés, Montiel, y Barahona;  
 Poniendo cada qual por su persona  
 Sus hechos en el cuerno de la Luna,  
 Mas, por subir los suyos sobre Apolo,  
 Espera a todos seys el Indio solo.

Lamas la Tigre en Africa nascida  
 Al cenagal espesso retirada,  
 Quando es por los monteros acossada,  
 Y ve tomado el passo ala guarida,  
 Sacude, tan feroz, y en brauescida  
 Al vn ventor, y al otro manotada;  
 Como a los seys el Bàrbaro desnudo,  
 Al rezio reboluer del ramo rudo.

Mas dale tanta priessa nuestra gente,  
 Que, viendo lo que puede alli ganarse,  
 Determinò, guardàndolos, guardarse,  
 Para mejor sazon, que la presente,  
 Y sin boluer la altiua, y dura frente,  
 Su passo, a passo empieça, a retirarse,  
 Entrandose algo mas al hondo cieno,  
 De lodo, de sudor, de sangre lleno.

... O CANTOS ONZE NO ...  
A baxo, arriba, y dentro del Pantano,  
Rebuelto ya tambien andava todo,  
Sin limite, sin termino, sin modo,  
Dañandose a pie quedo, y mano á mano,  
Con todo lo que hallan ala mano,  
A palo, á hierro, á puño, á diente, á lodo,  
Despues que rópen, baten, muerden, ciega,  
Con agua dela cienega se riegan.

Qual tumba, qual impele, qual arroja,  
Qual entra, qual se hunde, qual atasca,  
Qual sale, qual se impide, qual se enfasca,  
Qual traba, qual aprieta, qual affoxa,  
Quien con su propia sangre se remoja,  
Y elados quajarones della masca,  
Quien traga espello lodo, quien la muerte,  
Que sobre todos es el trago fuerte.

Bastida, Luys Cherinos, Hortigosa,  
Baldiua, Perogomez, Castañeda,  
Riberos, Lira, Càceres, Cepeda,  
Carrança, Payo, Córdoua, Espinosa,  
Urbina, Diego Perez, Hinojosa,  
Y el noble cauallero de Pineda,  
Han muerto por sus manos tanta gente,  
Que sirue ya en la cienega de puente.

Maticn

Matienco, Marcos Veas, y Murguia,  
 Pantoxa, Santillan, y los Verdugos  
 Del Indio son tan ásperos verdugos,  
 Que tienen hecha del carniceria;  
 Los fuertes Albarados, y Mexia  
 Deshazen cuerpos grandes, en mendrugos,  
 De Villagrán, de Viezma, de Abendaño,  
 Recibe el enemigo summo daño.

Basco Xuarez de Auila, y Pacheco,  
 Manrique, Vaca, Cúbiga, y Castillo,  
 Gaspar de la Barrera, y Delgadillo  
 Matando arrastran Indios alo seco:  
 Iamas el duro golpe dan en hueco.  
 Aranda, Iuan de Barrios, ni Carrillo,  
 Pues Peñalosa, y Peña, por ser hombres,  
 En medio delas aguas son sus nombres.

Tambien acá en lo llano se oya  
 De golpes, y cauалlos gran ruydo,  
 Y era que del exercito esparzido  
 Alguna gente alli quedado auia,  
 Que retirarse al lago no queria,  
 Ni darse (con ser pocos) a partido,  
 Sino morir primero en la campaña,  
 Que oyr cantar victoria por España.



CANTO ONZENO.

Algunos, y los mas, gozaron dello,  
Quedando sin las vidas en el prado,  
Y los demas con ellas, mal su grado,  
Rindieron al cordel muñeca, y cuello;  
Ecepto el enemigo de Orompello,  
Aquel rebelde crudo, y obstinado,  
Aquel enorme, y duro Galbarino,  
Que quiso echar por áspero camino.

Pues éste pertinaz, que mas dessea  
La muerte del contrario, que su vida,  
Por mas que ve a los suyos de cayda,  
No pierde su furor en la pelca;  
Antes, mejor que nunca, se ro dea  
Con la pesada porra descreyda,  
Tan fiero, espumajoso, y emperrado,  
Que es cuerdo quien procura dalle lado.

Alcança con vn golpe à Quiracolla,  
Y aprènsale los cascós sobre el pecho,  
A Llèuto dexa manco, à Chul, contrechó,  
Y toda la faycion à Rúlco abolla;  
Celadas, picas, \* barbaros arrolla,  
Por todos vá, lleuándolos a hecho,  
Sin que repare, o mire quien le hiere,  
Que ya morir matando, solo quiere.

\* Entiē  
dese In  
diosamis  
gos.

Mas

Mas visto lo que passa, tres varones,  
 Con el Diuino autor dela Araucana,  
 Queriendo refrenar su furia infana,  
 Batieron contra el Indio los talones,  
 Y danle tan terribles encontrones,  
 Que, a su pesar, el Bárbaro se allana,  
 Poniendo las espaldas con el suelo,  
 Y las curtidas plantas en el cielo.

Cargaron cudiciosos al momento  
 Delos amigos Indios maltratados,  
 Por verse del incrédulo vengados,  
 Y desquitarse del a su contento;  
 Mas el se defendio de mas de ciento  
 A coces, a puñadas, y bocados;  
 Hasta que al fin, el número añadido,  
 Dificultosamente fuè rendido.

En esto essotra gente del Pantàno,  
 Que ya sufrir el daño no podia;  
 Del todo por las aguas se metia  
 Alçando del combate, el pie, y la mano,  
 Y en fin, al bosque lóbrego, y cercano  
 Tomaron por la cienega, la via;  
 Quedando su pestifera hondura  
 Hecha de muchos cuerpos sepultura.

CANTO ONZENO

No fueron del Católico seguidos,  
Por ser lugar tan áspero, y fragoso,  
Y para entrar por el, dificultoso,  
A causa de los árboles texidos,  
Fuera de que jamas con los vencidos  
Vió del crudo filo riguroso,  
Sino del mas suave, y mas templado  
El noble coraçon de don Hurtado.

De mas de que, saliendo del Tridente,  
Entraua recogiendo los pastores  
Aquella que confunde los colores,  
Y al trabajar enfrena la corriente;  
Mostró con ella el prado mústia frente,  
Quedando como languidas las flores,  
Y era que luto el Orbe se ponía,  
Por denotar las muertes deste día.

Los nuestros de la noche conuidados,  
Y del trabajo duro constreñidos,  
Priuando del sentir a los sentidos,  
Suspenden, sin descuydo, sus cuydados:  
En tanto, pues, que duermen los cansados,  
No es bien que yò despierte los dormidos,  
Que desto servirán mis cantos muertos,  
Y no de que se duerman los despiertos.

CANTO

# CANTODVO DECIMO.

HAZE GALBARINO VNA INVECTI  
ua, reprehendiendo a los Indios amigos, que le traen preso para  
ser justiciado. Mandale cortar las manos, donde muestra el  
Indio su crecido esfuerço, y obstinado coraçon, instando en que le  
den muerte, mas embiante viuo por exemplo a su tierra. Cuen-  
tafe lo que a Tucapel, y Gualéua sucedio en el bosque, prosiguien-  
do su estraña, y marauillosa auentura. Parece. Talgueno vi-  
no ante ellos aniendo sido ya llorado por muerto, promete contar  
las grandes cosas que le han passado. Dase en la moralidad,  
y principio del Camo la razon de ser los Indios antes del nuene  
Gouernador siempre vencedores, y despues en su gouierna venci-  
dos.



EL INMENS O \* Apò tan \* Dios  
justiciero, porque  
QUE NO AY dexar amigo, Apo, es  
ni enemigo, lo mis-  
mo que  
Señor.

Aquel sin premio, ni este sin castigo,  
Cumplido el plazo, y término postrero;  
A todos lleva Dios por vn rasero,  
Al grande, al chico, al próspero, al médigo,  
Que todos han de ser en esto yguales,  
Asi como lo son en ser mortales.

CANTO DOZENO

O quanto sofre, passa, y dissimula,  
Haziendose del sordo, ciego, y mudo,  
No para que sospeche el hombre rudo  
Que su poder sin limite se anula;  
Mas porque se aprouèche desta Bula,  
Y no lo espere hazer al punto crudo;  
Porque es como el pastor con su ganado,  
Que sabe vsar del siluo, y del cayado.

Procure, pues, el hombre estar alerta,  
Y mire, que si el tiempo gasta en vano,  
Quando se juzgue en medio del verano  
Darà el hyuerno golpes a su puerta,  
Y aunque èste llegue tarde, es cosa cierta  
Auer de parecerle, que es temprano;  
Porque jamas lo espera, ni preuiene,  
Y hasta que està sobre el, no ve si viene.

Al pásso que dilata Dios la pena,  
Su culpa el hombre ingrato multiplica,  
Con que su causa el vno justifica,  
Y el otro por la suya se condena;  
Pues aunque la diuina mano llena  
No es menos franca, y pródiga; que rica;  
No ay cosa tan menuda, ni olvidada,  
Que no la tenga vista, y apuntada.

Quien

Quien como nuestro Dios en lo criado?  
 Que allà sobre los Angeles reside,  
 Y a nuestras causas minimas preside,  
 Como si no tuuiera mas cuydado;  
 El es, quien, al sayal, como al brocado,  
 Siempre con vna propria vara mide,  
 Sin aceptar linage de persona,  
 Desde el cayado; al scepro, y la corona.

Bien es verdad que, lexos de intereses,  
 Castiga Dios con mano mas pesada  
 La conocida res de su manada,  
 Que las que no conoce por sus reses;  
 Mas como todos son sus feligreses,  
 Y biuen por el tiempo, que le agrada,  
 A todos, por su bueno, y por su malo  
 Haze probar al fin del pan, y el palo.

No teme verse Dios necesitado,  
 Para que no castigue en su hazienda,  
 Aunque, qual justo Padre, en la contienda  
 Castigue mas al hijo, que al criado:  
 Mas quando viue el tal desenfrenado,  
 Y el hijo sujetandose ala rienda;  
 No quiere Dios, ni deue hazer tal yerro,  
 Que quite al hijo el pan, por dallo al perro.

CANTO DOZENO

Mil prueuas tiene desto lo profano,  
 Y en el volumen sacro las tenemos;  
 Mas para que tan lexos las queremos,  
 Teniendolas aqui tan ala mano:  
 Mientras sulcò el exercito christiano  
 En Chile, el mar del vicio, a vela, y remos,  
 Iamas gozò de prospera fortuna,  
 Porque sin Dios, mal puede auer alguna.

Mas quando yà, mudàndoles la guia  
 Con el Piloto diestro Mendocino,  
 Dexaron su derrota, y mal camino,  
 Tomando nueuo rumbo, y otra via;  
 Passòlles la noche, y vino el dia,  
 Soplòles el espiritu diuino,  
 Ganàndo al enemigo el Barlouento,  
 Como parece claro por mi cuento.

\* Porq̃\*  
 les a ṽe  
 cido el  
 gouerna  
 dor dos  
 batallas  
 juntas.

Dos vezes los derriuan de sus cumbres,  
 No porque agora fuesen menos fuertes;  
 Mas porque van trocàndose las suertes  
 Al passo, que se truecan las costumbres;  
 Que aquel, por nòbre el Padre delas lùbres  
 De vidas es autor, que no de muertes,  
 Y assi no mata Dios, mas bien mirado,  
 A cada qual le mata su peccado.

Bien



Bien se pensaua ser vn fixo polo,  
 Arauco en sus victorias, y blasones,  
 O por tener tan brauos esquadrones,  
 Tener a su mandar la luz de Apolo,  
 Y el crudo Galbarino, por ser solo,  
 Bien se creyò passar entre renglones,  
 No viendo (por estar de lumbre falto)  
 Que nada se le passa a Dios por alto.

Patente està el engaño del primero,  
 Pues ya en las dos batallas, que ha tenido,  
 De siempre vencedor, se vè vencido,  
 \*Y es porque vá el Garçon por otro apere,  
 Y para que sepays el del postrero,  
 Como lleuò tambien su merecido,  
 Oyd señor vn tanto, si os agrada,  
 Y entonareys mi voz desentonada.

*Dō Garcia q̄ ha  
 zelague  
 rra cōo-  
 tro intē  
 to mas  
 justifica  
 do, q̄ los  
 demas.*

Ya deue estàr alguno descontento  
 De ver lo que he tardado en este punto,  
 Mas no lo dize el hombre todo junto,  
 Por no tener angèlico talento:  
 Ultra de que es el blanco de mi intento,  
 Que entre estos cantos suene vn cōtrapūto  
 De cosas del espiritu morales,  
 Para que tengan musica los tales.

Siguiendo

CANTO DOZENO

Siguiendo; pues; el hilo dela hystoria,  
Enlo que vino a ser de Galbarino,  
Despues, que por su misero destino,  
Cantaron los Hespèricos vitoria:  
Asi como à Titán le fue notoria,  
Apressurò, por verla, su camino,  
Y por tomar a Tètis residencia,  
Que gouernaua el mundo por su ausencia.

No bien al trono claro del Oriente  
A presidir el Dèlphico subia,  
Y de miralle el pràdo se reya  
Limpiando se las rugas de su frente;  
Quando vn crecido número de gente,  
Acompañando al Bàrbaro venia,  
Asi porque pudiesen con el presso,  
Como por ver el fin de tal suceso.

En medio viene el Indio maniatado  
Siruiendo a los demas de mofa, y juego,  
Y echando por los ojos viuo fuego  
Su rostro ferocissimo, y ayrado;  
El qual de golpes càrdeno, y manchado  
De póluo, sangre, y mas de enojo ciego  
La tierra, y turba, fiero, en torno mira,  
Y al techo celestial embuelto en yra.

Vestido

Vestido de vna rota camifeta,  
 Que dexa el muslo casi descubierto,  
 Con arrogante passo, y cuerpo yerto  
 Camina al ronco son de vna corneta;  
 Grita le dà la càfila indiscreta,  
 Y todos gran lançada a moro muerto,  
 Mas el encara en ellos de tal modo,  
 Que con mirar se paga bien de todo.

Estira por quebrar el atadura,  
 Que como està fortissima, y rebuelta,  
 No solo no la rompe, ni la suelta;  
 Mas antes, apurandola, se apura;  
 Y lleno de infernal desemboltura,  
 Almenos con la lengua que està suelta  
 Los hiere, los baldona, los agrauia,  
 Diciendoles asì deshecho en rauia.

\* Pensays, que por lleuarme desta suerte  
 Ya me teneys vencido, vil canalla,  
 O que forçado voy ala batalla,  
 Y riguroso trance dela muerte?  
 Pues entended, que el golpe menos fuerte,  
 Y mas a mi contento es el passalla,  
 Por mas pesado tengo, y mas esquiuo  
 Quedarme de vosotros hombre biuo.

\* Inere  
 pacione  
 Galua-  
 rinoalos  
 Indios

amigos.

Mas

Mas aunque no lo puede hazer mi diestra,  
 No dexo de morir con alegria,  
 Muriendo por la dulce patria mia,  
 Que es vna misma cosa con la vuestra;  
 Y no es mi voluntad llamarla nuestra;  
 Por no contarme en vuestra compañía,  
 Ni conceder, o Chile que te llames  
 Engendrador de hijos tan infames.

De que nacion tan barbara se sabe,  
 Que offenda su linage, y propria tierra,  
 Por escusar el peso de la guerra,  
 Juzgando, que el seruir es menos graue:  
 Traydores, en vos otros solo cabe,  
 Y en estos pechos perfidos se encierra,  
 (Segun lo que tenemos oy delante)  
 Atrocidad, y crimen semejante.

Por no sufrir el peso de la lanca,  
 Vn peso, para el hombre, tan pequeño,  
 Sufris cargar la leña, y aun elleño,  
 Que suele ser la parte, que os alcanca:  
 Ponedme cada peso en su valanca,  
 Vereys (si ya no estays en torpe sueño)  
 Que al cielo va, de leue, la primera,  
 Y al suelo, de pesada, la postrera.

Que deys la libertad? indignos della,  
 Por ser contra nosotros en batalla?  
 Que mas pudiera hazerse por buscalla  
 De aquello, que auays hecho por perdella?  
 Aysi, que aysi, no veys que, sin tenella  
 Andays con el azero, y con la malta,  
 Sin escufar trabajo de algun modo,  
 Si no que te tenays doblado en todo?

Pues si passays la misma pesadumbre  
 Tan libres, como siervos, gente dura,  
 No fuera mas honor, y mas cordura  
 Passalla en libertad que en seruidumbre?  
 No veys que vn libre tiene dulcedumbre  
 Para poder templar el amargura  
 Del aspero trabajo, mas aceruo,  
 Lo qual es imposible, siendo siervo?

La natural premática no manda  
 Que por la cara patria los mortales  
 Padezcan todo género de males,  
 Aunque ayan de morir en la demanda?  
 Mirad que comereys maldad nefanda,  
 Pues va contra las leyes naturales,  
 Y que es monstruosidad tan gran flaqueza  
 Pues quita lo que dà naturaleza.

Parc-

CANTO DOZENO

Pareceos que es mas licita la guerra  
Contra el pariente propio, y el amigo,  
Que con extraño, y aspero enemigo,  
Tyranno vsurpador de vuestra tierra?  
Y si temor el animo os attierra,  
Para seguir la causa, que yo sigo,  
Temed morir mil vezes con deshonra,  
Y no vna vez que muero yo con honra.

Yo muero, casta vil, porque defendo  
La tierra, que pilays, y os ha engendrado,  
Vosotros por auer degenerado,  
(Pensando que biuis) estays muriendo;  
Embidia me teneys, alo que entiendo,  
Yo lástima, y pesar de vuestro estado,  
Y de que dexo carnes como aquestas  
En suelo, que tal gente sufre acuestas.

Su justa increpacion dexò con esto,  
Y todos los amigos, que escuchauan  
Turbados, y perplexos se mirauan  
Tan solamente hablando por el gesto:  
Con que cessò el escarnio descompuesto,  
Y la confusa grita, que le dauan,  
Quedando, a su dezir enmudecidos,  
Y del vencido Barbaro vencidos.

Mil cosas en lo hondo de su pecho,  
Sus rostros en el suelo, reboluián,  
Que alçarlos al del Indio no podían;  
Por ver lo bié q̄ ha dicho, y mal q̄ há hecho;  
Hasta que yá, passado poco trecho,  
Llegaron al paraje, dō venían,  
Para que fuesse el preso justiciado  
Segun la grauedad de su peccado.

En cumplimiento, pues, de lo que digo  
Le sentenciaron luego los Hyspanos,  
En que se le cortassen ambas manos,  
Para terror, y exemplo al enemigo;  
Porque temiendo el aspero castigo,  
Dexasse de seguir intentos vanos,  
Y, arrueque de no vèrselas cortadas,  
Las manos ala paz, viniesse, atadas.

En siendo pronunciada la sentencia,  
No bien se las vuieron desatado,  
Quando, con ademan desenfadado,  
Vna tras otra ofrece en competencia,  
Y sin indicio, rastro, ni apparençia  
De temeroso, triste, ni turbado,  
Mas animoso, alegre, y con sosiego,  
Pide que se las corten luego, luego.

Bb

En



CANTO DOZENO

Encima de vn tablon sentó la diestra  
Con tanta voluntad, y leda cara,  
Como si en la de alguno la sentara,  
Teniendo ya en el ayre la siniestra,  
Y dixo assi; cortad la muerte vuestra,  
Cortad la que las vidas os cortara;  
Que para mi es la gloria deste hecho,  
Como para vosotros el prouecho.

Salró del crudo golpe la derecha,  
Y con estar de vida yá priuada,  
Quedó tan bien empuesta, y enseñada,  
Que al rostro de vn christiano fue derecha;  
Mas, poco del encuentro satisfecha,  
Se rebolcò en la tierra ensangrentada,  
Adonde, haziendo araños, y señales,  
La dió de sus spiritus vitales.

No se despide bien de su muñeca  
Sin sombra de dolor la diestra fuerte,  
Quando la que es, y fue, siniestra en fuerte  
Lugar con la truncada mano trueca;  
Y qual si la tuuiera el dueño seca,  
O fuera de otro cuerpo, desta fuerte  
Recibe en ella el golpe tan sin miedo,  
Quanto con rostro firme, y braço quedo?

Y no

Y no tan presto buela deslazada  
 Del corporal arnes la fuerte pieça,  
 Quan presto baxa el Indio la cabeça,  
 Tendiendo la ceruiz jamas domada;  
 Y enel tablon de bruças arrojada  
 La tiene, sin mouerse en larga pieça,  
 Diciendo: dadme aqui tercer herida,  
 Veremos si alas tres va la vencida.

Meted el filo yà por esse cuello,  
 Porque dudays, malditos, de segallo?  
 Pues todo el bien os viene de cortallo,  
 Y todo el mal ami de suspendello,  
 Mirad vuestra ganancia en concedello,  
 Que si mirays mi pèrdida en negallo,  
 Vuestra pàsion es tal, rencor, y enojo,  
 Que, por sacarme dos, dareys vn ojo.

No me entendeys? pues digo desta suerte,  
 (Quica mi peticion serà admitida)  
 Que, por hazerme el mal de darme vida,  
 Os quitareys el bien de darme muerte,  
 Mas si me dilatays el trago fuerte,  
 Por solo ver si quiero su bebida,  
 Que prueua, ni señal quereys mas firme  
 De que la quiero yó, que no venirme?

CANTO DOZENO

O si acabar conmigo yo pudiera  
 Aborrecer la muerte aborrecible;  
 Porque (segun mi suerte) es infalible  
 Que por el mismo caso me viniera;  
 O si fingillo licito me fuera,  
 Mas esto, como es otro es imposible,  
 Pues, aunque mas redúde en mi prouecho,  
 No es para mi, fingir cobarde pecho.

Yo juro al potentissimo Pillano  
 Que si vna mano sola possejera,  
 Nunca las vuestras débiles pidiera,  
 Que diessen a mi vida sacomano;  
 Mas no dexarme alguna fue mas sano,  
 Si acaso pretendey's que nunca muera,  
 Porque si no es mi mano la homicida,  
 Que mano me podrá quitar la vida?

Tales brauezas, y otras les dezia,  
 Por solo que los nuestros, de escuchalle  
 Viniessen irritados a matalle;  
 Tanto el biuir amable aborrecia;  
 Mas viendo ser inutil su porfia,  
 Y que con vida al fin querian dexalle,  
 Para que a todos fuesse exemplo viuo;  
 Estuuo por vn rato pensatiuo.

Mas

Mas luego se leuanta dela tierra,  
 Y puesto con desden en pie derecho,  
 Les dice; agora sé, que teneys pecho,  
 Con que poder sufrirnos en la guerra,  
 Pues animo y valor en el se encierra,  
 Para tan atreuido, y raro hecho,  
 Como es dexarme viuo, y agrauiado,  
 Auiendo conoçidome, y probado.

Deueys de sospesar, que ya no puedo,  
 Estando assi, dañaros de algun modo;  
 Pues mientras no me veys deshecho todo,  
 Yo os digo que podeys tenerme miedo,  
 Porque sino pudiere alçar el dedo,  
 Alçar podrè la voz, y dar del codo,  
 Y aunque me falten manos, tengo mano  
 Con el cabildo, y cònclauè Araucano.

\*Allà les voy a dar este mensaje,  
 Y breue os boluerè con la respuesta,  
 Sin mas dezir, qual vira de ballesta  
 Se parte el contumaz de aquel paraje,  
 Y lleno de ardentissimo coraje  
 A cielo, a tierra, y piélagos de nuesta,  
 Mirandose los troncos desflangrados,  
 Que casi vá comiéndose abocados.

\* Tro-  
 nia de  
 Galba-  
 rino.

CANTO DOZENO

\* Porq  
le dixo  
quando  
matò a  
Guillè,  
que auia  
cortado  
las ma-  
nos.  
Canto  
decimo

Aqui, señor, vereys abiertamente,  
\* Si fuè profeta el jouen Orompello,  
Y como no es de essencia para sellos,  
Tener la Chrisma, y Balfamo en la frente,  
Que bien lo puede ser pagana gente,  
Pues testimonios ay en prueba dello;  
Si vale a quel tan celebre de aquellas  
Gentiles, y profeticas donzellas.

Mas para que, sin término, metemos  
La peligrosa hoz en mies agena;  
Allà lo tratè el docto en orabuena,  
Y aca del crudo Barbaro tratemos,  
Aunque mejor serà que lo dexemos,  
Y en tanto que desfoga tanta pena,  
A Tucapel (si os plaze) nos boluamos,  
Que en el rumor del bosque lo dexamos.

En piè se puso intrépida Gualeua,  
Ceuando (qual diximos) el oydo  
En la vezina parte del ruydo,  
A donde su açorada vista ceua,  
Y si adelante el animo la lleua,  
La buelue el casto amor de su marido,  
Mas ella, que cumplir con ambos quiere,  
Espera firme allí lo que viniere.

Estando

Estando pues la dama en tal paraje,  
 Alerta, y puesta a punto la persona,  
 Que representa a Venus, y à Belona,  
 Al viuo, en la belleza, y en el traje;  
 Echò de sí, rompiendose, el bosqueja  
 Vna feroz, y rábidà Leona,  
 Espumajosa, fiera, y enojada,  
 Las vñas, y la boca ensangrentada.

La Bàrbara, que vè la Saluagina,  
 No teme, no se turba, no se corta,  
 Mas todo lo posible se reporta,  
 Embiando al coraçon la sangre fina;  
 A tal fazon la èstrella matutina,  
 Con sus alegres rayos la conorta,  
 Y aun, visto de Gualena el traje, \* y traça,  
 La juzga por la Diosà dela caça.

\*  
*Aduer  
 te que te  
 nia atja  
 na al  
 bambro.*

Más presto la de Cypro vè que yerra,  
 Hallandola en su ser de humano velo,  
 Porque Gualena, viendola en el cielo,  
 Se pone de rodillas en la tierra;  
 Aquellas blancas manos alza, y cierra,  
 Por toda la ceruiz tendido el pelo,  
 Y leuando voz, y rostro junto  
 Inuoca su fauor en este punto.

CANTO DOZENO

\* *Oració* \* O tu Deydad sagrada, o Venus bella,  
*de G.ª à* De aquel tercero polo moradora,  
*leua al* Alegre menfagera dela Aurora,  
*luzero &* O symbolo de amor, o clara estrella,  
*la mañana* Pues sabes lo que puede su centella,  
*na.* Y el bien, y mal de vn alma, que le adora,  
 No niegues tus fauores a esta mia  
 En tan dudoso trance, y agonía.

Por atajar la muerte de mi amante,  
 Quiero poner la vida en auentura,  
 Entrando en desigual batalla dura,  
 Con essa bestia cruel, que vés delante,  
 Pues (ó luz alma, y astro rutilante)  
 Renuera en tu memoria el amargura,  
 Que vn tiempo te causó tu dulce amado,  
 Del fiero laualí despedaçado.

Aduerte lo que entonces tu sentiste,  
 Y siente lo que agora yo sintiera,  
 Si al dueño de mi vida muerto viera,  
 Segun al dela tuya muerto viste,  
 Escusa vn espectáculo tan triste,  
 No pagues al amor de tal manera,  
 Y mira que pues eres madre suya,  
 La causa que defendiendo es propia tuya.

A penas



A penas pùso fin al justo ruego,  
 Quando el planeta amigo de repenre  
 Lançó de si vna luz resplandeciente,  
 Al talle que vna flàmula de fuégo,  
 Conque se puso en pie Gualcua luego,  
 Sintiendo se yà de animo valiente,  
 Y llena de alborozo, y alegria,  
 Sin atinar de adonde procedia.

El rústico animal, estando en esto  
 De súbito boluiò su vista braua  
 Ala vezina parte, donde estaua  
 La barbara, esperandole en el puesto,  
 Pues visto su despojo manifesto,  
 Y que tan buena presa le esperaua,  
 Baxandola, sacude su cabeça,  
 Y allà sus lerdos passos endereça.

La Tucapèla, viendola que viene,  
 El blanco pie no mueue temerosa,  
 Qual hizo la de Pyramo famosa,  
 Segun allà su fábula contiene.  
 Mas al combate rígido preuiene  
 Su tierna mano càndida, hermosa  
 Poniendola, con tèrmino estremado,  
 Al cortador alfange de su lado.

CANTO DOZENO.

El fiero Tucapel, que biue a penas,  
 Y de su sangre corre vn gruesso rio,  
 Del mismo aprieto saca fuerça, y brio  
 Llenandose de cólera las venas,  
 Y con facilidad, estando llenas,  
 Leuanta el cuerpo lânguido, y tardio,  
 Mostrandose tan agil, y liuiano,  
 Como si ya estuiera bueno, y sano.

Qual suele acontecer en vn doliente,  
 A tal flaqueza, y termino llegado  
 Que ya, para boluerse de algun lado,  
 Ha menester la mano del pariente,  
 Quando le dà vna fiebre de repente  
 Vereys que salta rezio, y alentado,  
 Mandando todo el cuerpo de manera,  
 Qual si tuuiesse yà salud entera.

Asi tambien el Indio, con la fiebre  
 Solo del amoroso humor nascida,  
 Y agora mas ardiente, y encendida,  
 Saltò de alli, qual galgo tras la liebre,  
 O qual frison castizo del pesebre,  
 Si la guetrera trompa es del oyda,  
 O (por hablar mas proprio) qual amante,  
 Que el riesgo de su amada ve delante.

Llego

Llegose, pues, diziendola en voz clara

No temas: Tucapel está contigo,

Ni yò pues que Gualeuà está conmigo,

Cuya memoria, o nombre me bastara,

Con esse tu arco, y flechas te aydara,

Si fuera de razon el enemigo,

Que para ti se viene, dulce amiga,

Mas vna bestia, a palos se castiga.

Y quando no se viera en su figura,

Ser animal, qual es, y bruta fiera,

Clarissima señal de ferlo fuera

El no rendirse, en viendo tu hermosura;

Asi diziendo aguija ala espessura,

Y al mas vezino Roble, que le espera,

El pie en su tronco puesto, con el braço

Le quita a fuerça dellos vn pedaço.

Con este buelue bravo Tucapelo

A donde su querida le aguarda,

A tiempo que la bestia yà llegaua,

Alçando la cabeça, y pardo pelo,

Mas, para acometer, la baxa al suelo,

Y su fogosa vista en Guale claua,

La qual con el espada firme espera

El acometimiento dela fiera.

Mas

CANTO DOZENO

Mas ésta, que la mira de postura,  
Se muestra pereçosa ronçando,  
Con los traydores ojos acechando  
La entrada, por la parte mas segura,  
Y quando le parece coyuntura  
Embeue el cuerpo, y sùbito saltando,  
La enuiste por vn lado, ardiendo en yra,  
Mas Gualc diestramente se retira.

Y dandole vn reues con furia esquiua  
Al tiempo del passar, en la pospierna  
Mas facil que si fuera vara tierna  
La carne, y hueso a cercen le derriua,  
Con que la bestia ardiendo en rabia viua,  
Y embuelta en mucha mas que la de Lerna  
Segunda vez enuiste a desgarralla,  
Mas aunque mas la busca, no la halla.

No estaua en esto el Bàrbaro baldio,  
Que al reboluer la coge por vn anca  
De fuerte que la dexa medio manca,  
Mouiendo se con passo mas tardio,  
Ya por el muslo vierte vn roxo rio,  
Que no se mengua minima, ni estanca,  
Y menos su bestial furor se mengua,  
Pues ya lo brota fuera con la lengua.

Al monte con bramidos atronaua,  
 Al cielo espuma en copos escupia,  
 Con que despues, cayendo, se cubria  
 Su cuerpo sanguinoso, y muestra braua;  
 La tierra con assombro la miraua,  
 Turbado estaua el ayre, que la oya;  
 Mas juntos, ayre, tierra, monte, y cielo,  
 Gozauan de Gualeua, y Tucapelo.

Tras quien, el animal encarnicado  
 Se lança a deuoralle sin remedio,  
 Si no se pone la India de por medio,  
 Poniendole ala boca su terciado;  
 Mas como por estremo vâ enojado;  
 No espera ni repara a ver el medio,  
 Metiendose furioso por la punta  
 Hasta que con la cruz, la boca junta.

Aqui soltò la Barbara su espada,  
 Huyendo el bello rostro, y braço fuerte  
 De aquellas duras garras dela muerte,  
 Y no se vido dellas casi nada;  
 Porque la bestia en colera vañada  
 Por el carcax la traua de tal suerte,  
 Que la hàze dar de espaldas en la tierra,  
 Por solo auellas buelto en esta guerra.

Alli

CANTO DOZENO

Alli la desmembràra, y deshiziera,  
A no faltalle fuerça, y vida junto,  
Asi porque el marido en este punto  
Le descargaua el tronco en la mollera;  
Como porque la punta carnicera,  
Que sus entrañas cose, daua el punto,  
Con que el mortal vestido se acauaua,  
Y el hilo de su vida se cortaua.

Tendiòse con el vltimo bramido,  
Que estremeciò las cumbres, y los llanos,  
Y auiendo ya estirado pies, y manos,  
Quedò sin mouimiento, ni sentido;  
Con esto, assegurado su partido,  
Gualeua leuantò sus miembros sanos,  
Corrida por extremo, y vergonçosa  
De auer al fin mostràdose medrosa.

Mas éste corrimiento vergonçoso,  
El rostro le regó con sangre fina,  
Sembrado de açucena, y clauellina,  
Tornandole, si pudo, mas hermoso;  
Y como del combate congoxoso  
Vn tanto de sudor por el camina;  
Parece fresca rosa no tocada,  
Del matutino aljofar coronada.

Asi

Así tan enojada, quanto bella  
 Cerrò con el cadauer dela bruta,  
 En le quitar la vida resoluta,  
 Sí a dicha le quedasse rastro della,  
 Mas viendo que del todo falta en ella,  
 Aquel enojo, y còlera commuta  
 En gozo, y en contento desmedido,  
 Boluiendose, con el, a su querido.

Echado por los ombros el cabello,  
 Y el coraçon abierto con los braços,  
 Ya fuera de peligros, y embaraços,  
 Le busca, para echárselos al cuello,  
 Y como el yua en busca della, y dello;  
 Hallaronse con intimos abraços,  
 Donde se dàn, tras guerra dessabrida,  
 Sabrosa paz mil vezes repetida.

Al fin auia de ser tu mano fuerte  
 (Le dize Tucapèl) aquella mano,  
 Que a mi dudosa vida diò la mano,  
 Estando ya en las manos dela muerte:  
 No pùde yò ser libre de otra suerte,  
 Y la razón, amiga, está en la mano,  
 Pues èsta sola pudo libertarme,  
 Que sola tuuo mano en cautiuar-me.

No



CANTO DOZENO

No pude yo de nadie ser valido,  
Mejor que de tu mano valedora,  
Ni tu de quien pudiste ser fautora  
Mejor, que de quien has fauorecido?  
No fuera yo de menos defendido,  
Ni fueras tu de menos defensora,  
Porque ello ni tu punto lo quisiera,  
Ni mi valor essotro consintiera.

Mas como fue señora justo el hecho,  
Ha nos venido todo tan al justo,  
Que, siendo tan conforme a nuestro gusto,  
Parece que ha fundadose en derecho;  
Si nace deste daño tal prouecho,  
Y tanto gusto sale de vn disgusto,  
Quiero de oy mas cóprar disgusto, y daño,  
Y no me llamarè jamas a engaño.

A ti se deuen dar las gracias de esso  
(Su amada le responde plazentera)  
Pues solo tu valor matò la Fiera,  
Comunicado al duro tronco grueso:  
Mas Tucapelò dize, como es esso?  
Tu espada no le diò la muerte fiera,  
Y auer quedado así, no es buen testigo,  
Que està verificando lo que digo?

Ella

Ella replica en puro amor deshecha,  
 Quedar así mi espada por memoria  
 Es mas, que auer mediado la vitoria,  
 Que fue por ti enterada, y satisfecha?  
 Pues medio, ni principio, que aprouecha?  
 Si dicen que se canta al fin la gloria,  
 Y nadie se corona, si primero  
 No prueua ser legitimo guerrero.

Por donde, si lo miras desta suerte  
 La gloria del suceso a ti es deuida,  
 Ya mi la justa pena merecida,  
 Por no permanecer en pecho fuerte;  
 Mas quando al Bruto diera yò la muerte,  
 No es llano que me diste tu la vida?  
 Pues quanto mas es darla a mi persona  
 Que auèrsela quitado ala leona?

El Indio, en viuas llamas encendido,  
 Le armaua nuevos lazos por el cuello,  
 Y, vniendo con el suyo, el rostro bello,  
 A replicar tornaua enternescido;  
 Ya yò me diera en esto por vencido,  
 Si en algo, dulce amor, pudiera sello,  
 Mas, aunque lo desdigan tus razones  
 Yo digo que te quitas, y me pones.

CANTO DOZENO

Mas dado, que yo dèxe conuencerme,  
 Y concediendo yà lo que he negado,  
 La vida (como dizes) te aya dado;  
 Que tienes dello tu que agradecerme?  
 Si quise en esse termino ponerme,  
 Es por que estoy à darmela obligado,  
 Y dela tuya, sè, sabrè, y sabia  
 Que pènde, penderà, y pendió la mia.

En esta amorosissima contienda  
 Se estàn ala sazon los dos amantes,  
 Diciendose conceptos elegantes,  
 Que amor les dà larguissima la rienda;  
 Al fin ninguno dellos ay, que entienda  
 Auer sus fuerças sïdole bastantes,  
 Mas cada qual se exime dela gloria,  
 Atribuyendo al otro la vitoria.

Gualeua la sacude de su palma,  
 Y Tucapèlla buelue de su mano,  
 De suerte que se estauan mano a mano  
 Jugando ala pelota con la Palma,  
 Mas \*dése (pues entrambos son vn Alma,  
 Y por yqual han dado se la mano,  
 Matando entrambos juntos la Leona,)  
 A entrambos juntamente la corona.

\* El  
 Autor

Al fin

Al fin quedò por ambos la perfia,  
 Y en amoroso vinculo trauados,  
 Debaxo de vnos arboles copados  
 Esperan el crepúsculo del dia;  
 Dó (al son de aquella melode armonia,  
 Embiada por los cuellos entonados  
 De los acordos paxaros gozofos)  
 Se mezclan sus anhelitos sabrosos.

Estando en medio desta mezcla, y justa,  
 Brotò vn sospiro intrinseco el amante,  
 Y demudando súbito el semblante,  
 Al cielo con los ojos dió vna punta:  
 Ella, de verle así, quedò disunta,  
 Y llena de temor en vn instante,  
 Porque (si bien se mira) los amores  
 Que son? sino solicitos temores.

Y con el accidente mal sufrida  
 Le pide la ocasion defalentada  
 De ver la nouedad con ella vsada,  
 Diciendo, yà celosa, y desfabrida,  
 Tu alegre faz, tan presto entristescida,  
 Me tiene con razon marauillada;  
 Que púdo, en el sosiego desta gloria  
 Alborotar con pena tu memoria?

CANTO DOZENO.

Pesar te viene aqui, mi dueño, y cuyo  
Estando con Gualcua, labio, à labio?  
No ves q̄ a nuestro amor se haze agrauio,  
En preferir algun cuydado al suyo?  
Pensaua yo tener domado el tuyo,  
Y agora me descubres tal resabio?  
A fe, que està la tuya bien doliente,  
Pues tienes mal, teniendome presente.

Dixo, callò, y quitandole del cuello  
Los braços, que ceñidos le tenia,  
Con muestras de enojada se desuia,  
Que poco han menester para hazello,  
Y recogiendo el rostro entre el cabello,  
Al suelo algunas lágrimas embia,  
Mirad, lós que al amor aueys tratado,  
Que no hará con esto de su amado.

Leuantase a tenella, y aplacalla,  
Soldando con su fuego la cadena,  
Que la muger quebró de enojo llena,  
Y aun quebrarán con el qualquier muralla,  
Y dizele, mi bien, mi Gualcua,  
Que yo dire la causa de mi pena,  
Si buelues para mi tus ojos bellos,  
Pues mal podre dezirtela sin vellos:

Leuanta

Leuanta el rostro, y mira que te miro,  
 Mirame pues, que ya por verte muero,  
 Veràs tambien el blanco, y el terrero,  
 Adonde fuè tirado mi sospiro;  
 No pienses que con el te hize tiro,  
 Porque es dudar lo mucho que te quiero,  
 Y dello tienes hecha mi Gualcua,  
 Acosta de los dos, bastante prueua.

Mirole yá, con esto conuencida,  
 Y no lo estaua menos de la gana,  
 Si no que la muger, es cosa llana  
 Que quiere ser en todo compelida,  
 Y aunque su propio gustò la combida,  
 Siño la dan combate, no se allana,  
 Y es porque solo tiene fortaleza  
 En occultar al hombre su flaqueza.

Verdad es que la mueue causa buena,  
 Porque es por no romper cò propia mano  
 El velo de verguença, (si està sano):  
 Pudiendole romper con mano agena;  
 Pero si ya vna vez se desenfrena,  
 No ay cosa que la pueda yr ala mano:  
 Mas voyme yo, no digan, si echo el resto,  
 Que a falta de materia trato desto.

CANTO DOZENO.

Tornando, pues, al hilo de mi cuento,  
 Assi como Gualcua açò los ojos  
 Al Barbaro, que ante ella està de inojos,  
 La dixo assi, sentandola en su asiento,  
 Si estando en lo mejor de mi contento,  
 Y en medio de tan prosperos despejos,  
 Me vino aquella subita tristeza,  
 No fue por inconstancia, ni flaqueza.

Mas fue por acordarme de vn amigo,  
 Amigo alas derechas fido, y bueno,  
 Y bueno, pues no es otro, que Talgueno,  
 Talgueno, bien conoces al que digo,  
 Digo que me librò de vn \* enemigo,  
 Vn enemigo tal, que en lo terreno,  
 Terreno tan valiente no ay ninguno,  
 Ninguno llanamente, si no es vno.

\* De dō  
 Felipe d  
 mēdoça

\* Excepta  
 a dō Gar  
 cia

\* Es her  
 mano d  
 Gouver  
 mador.

\* Y este es vn tierno Iouen floresciente,  
 Que a penas le despunta el bello vello;  
 Mas aunque tal, encima de su cuello  
 Està la que es cabeça de su gente,  
 Y aun pienso que es \* el otro su pariente,  
 En el valor al menos, puede fello,  
 Pues pudo, combatiendose conmigo,  
 Hazerme que dixesse lo que digo.

Mostra



Mostraua vn cnerpo casi giganteo,  
 Vn animo, y esfuerço mas que humano;  
 Yo tengo para mi que fue Pillano, \* *\*El De*  
 Porque pensar que es hombre, es deuanéo, *monio.*  
 Pillano fue, que tuuo algun desseo  
 De combatir conmigo mano a mano;  
 A fin de que, faltandome enel mundo,  
 Enel pudieffe yò tener segundo.

Estando pues con este en lid trauada  
 No poco de sus golpes apurado,  
 Con vno el diestro músculo passado,  
 Y de otro media maça derriuada;  
 Al tiempo de tirarme vna estocada,  
 Que (por estar con otros ocupado)  
 Entiendo te dexára sin tu amante,  
 Llegò Talgueno, y púsose delante.

Y la furiosa punta rebatiendo,  
 Al enemigo indòmito retruxo,  
 Con que de muerte a vida me reduxo,  
 La suya enel camino posponiendo;  
 Entonces yò los ojos reboluiendo,  
 No vide al español, mas vide vn fluxo,  
 Que echaua de su sangre, penetrado  
 El misero Talguèn por el costado.

CANTO DOZENO

El ver la llaga fresca me hizo cierto  
De auerla por mi causa recebido,  
Sobre tener su cuerpo denegrado,  
Con otras crudelissimas, abierto,  
Mirele al rostro, y visele de muerto,  
Mas luego con la trápala, y ruydon  
Se me desapareció no se por donde,  
Ni agora se, que tierra, o mar lo esconde.

No tuue mas lugar para búscalle,  
Que para respirar no me era dado,  
Y aun pienso que si no me vùiera echado  
Por el peynado cërro al hondo valle,  
Nuestro partido andaua ya de talle,  
Que no se lo, que fuera de tu amado,  
Mas oxalà quedàra alli tendido,  
Porque pagàra bien lo bien deuido.

Tuuiera yo a Talgueno compaña,  
Pues yà (segun le vi) la Parca fiera  
Aurà por el metido su tisera,  
Y, lo que siento mas, a causa mia,  
El suelo aurà perdido su valia,  
Y el cielo de \* Quidòra, su lumbrera,  
La càra madre Llâmoca, su abrigo,  
Y el triste Tucapel, tambuen amigo.

\*  
Muger  
de Tal-  
gueno.

O prue-

O prueua de amistad, jamas oyda,  
 Que quiso, con estar de aquella fuerte,  
 Por atajar el filo de mi muerte,  
 Atrauessar la estambre de su vida:  
 Parèceme que dizes, mi querida,  
 Ser justo mi dolor, y aun poco fuerte,  
 (Pues yo me estoy entero entre estos braços,  
 Y Talgue diuidido en mil pedaços.

Esta pues fue la causa del sospiro,  
 Y de ponerse triste mi semblante;  
 Parecete señora, que es bastante?  
 De solo ymaginallo me retiro:  
 Y en regla de amistad le hago tiro,  
 Con procurar biuir de aqui adelante,  
 Sin que se ponga en ello punto, y pausa,  
 Muriendo tal persona por mi causa.

Por cierto (respondio Gualeua luego)  
 De gran fidelidad vsó contigo,  
 Gran pérdida nos fue la de esse amigo,  
 Y tu razon es grande, no lo niego,  
 Mas si me quieres bien, por mi te ruego,  
 Afsi jamas te apartes de conmigo,  
 Que tiemples tu dolor, y pena esquiua,  
 Pues por ventura puede ser que biva.

CANTO DOZENO

Oyrtelo dezir me affige tanto,  
Que el triste coraçon desde su asiento,  
Quiere salir en busca del aliento,  
Y sale por los ojos buelto en llanto:  
Agora, Tucapelo, no me espanto,  
Que en medio de mi gloria, y tu contento,  
(Rompiendo nuestrs lazos, y estrechezã)  
Entrasse a colocarse la tristeza.

Mas èsta siempre tiene, bien mirado,  
En medio de estas dos lugar seguro,  
Pues no se vio jamas plazer tan puro,  
Que luego de pesar no fuesse aguado;  
Ala fulgente luz del sol dorado  
Succede el tiempo lóbrego, y escuro,  
Y à bueltas delas flores, y azahares,  
Suelen estar los tribulos, y azares.

Tras esto vna agua rica destilaua,  
Sacada dela yerua de Cupido,  
El qual con su calor auia subido  
El humido vapor, que en ella estaua,  
Con esta sus mexillas rociaua,  
Y al Araucano, el rostro, y el vestido,  
Por donde todo a aquel lugar olia  
A cosa que de casto amor salia.

Mas

Mas quando el ruuio padre de Factonte  
 Con su copiosa luz auia bañado  
 El foto, el valle, el risco, y el collado,  
 Dando perfiles de oro al Orizónte;  
 Gualeua, por el piè de vn alto monte  
 Vido venir vn Indio ensangrentado,  
 Que casi a cada passo se paraua,  
 Y al cielo rostro, y manos leuantaua.

Llegosse, a poco rato, cerca dellos,  
 Mas conocer quien fuese no podian,  
 Porque su rostro càrdeno cubrian,  
 Tupidos con la sangre, los cabellos,  
 Hasta que al fin, estando yà sobre ellos,  
 Y no creyendo, a penas lo que vian,  
 Cerraron todos juntos quatro braços  
 A dar a su Talgueno mil abraços.

Que es esto? Tucapel al cielo clama,  
 Es cosa de phantàsma lo que veo?  
 Eres Talgueno dime? no lo creo,  
 Ni mi ventura a tanto bien me llama;  
 El es, responde atónita la dama,  
 El es, que no me engaña mi desseo,  
 El es, y bueluen juntos a miralle,  
 Y juntos no se cansan de abraçalle.

Mil

CANTO DOZENO

Mil vezes encarécen su destino,  
Mil lágrimas derraman de alegría,  
Mil cosas le preguntan à porfia  
De como se escapò, de como vino:  
Talgueno, que tambien está sin tino,  
De verse con aquella compañía,  
Y ver atrauesada alli la Fiera;  
Sacó la voz así del pecho a fuera.

Amigos, el naufragio padescido,  
En que (si pudo ser) me vide muerto,  
A trueque de surgir en este puerto,  
Le tengo por feliz, y bien sufrido:  
Mas para responder alo pedido;  
Contando de mi suerte el desconcierto,  
De mas de ser por si cosa tan alta,  
La lengua, y el espíritu me falta.

En especial, quien ay tan alentado,  
Que diga en breue término las cosas  
Estrañas, estupendas, milagrosas,  
Que èsta passada noche me han passado:  
Aun dudo si, en auiendo descansado,  
Tendrè para ello fuerças poderosas.  
Con esto se dexò venir al suelo,  
Sentandose entre Guale, y Tucapelo.

Razon

Razon serà, que yo tambien me siente  
A descansar con ellos algun tanto,  
Que para cosas altas, y de espanto  
No es ya mi baxo tono suficiente;  
Callemos hasta quando el Indio cuente,  
Y empeçaremos juntos, cuento, y canto,  
Pues no es menor mi canto, que su cuento,  
Para que yo con el, no tóme aliento.

CANTO



## CANTO XIII.

*PARTENSE LOS DOS AMIGOS, CON  
Gualena del bosque, guiandolos T algueno, cnentales por el camino  
el processo de su prodigiosa historia. Llegã alanocheçer a la cana-  
ña de vnos pastores, adonde siendo cariciosamente aluergados, des-  
pues de cena tratan vn poco dela vida pastoril. Concluye el canto,  
con vna vehemente sospecha entre los tres, de que Quidora muger  
de T algueno estaua mas adentro en la misma choça.*



VE gusto? q̄ descanso? q̄ consuelo?  
Que bié mayor? q̄ bienauenturãça?  
Que gozo? q̄ plazer ygual se alcãça?  
Que gloria frisa mas có la del cielo?

Si alguna puede auer en este suelo,  
Que tenga con aquella semejança,  
(Saluo lo que es tener a Dios consigo)  
Qual es, si no tener vn fiel amigo?

El hinche de plazer a quel vazio,  
Que tiene de pefar lo mas interno,  
El sabe endurecer vn pecho tierno,  
Y enternecer à tiempo el duro, y frio;  
El es la fresca sombra del estio,  
El es el sol caliente del hyuerno,  
Por quien los grandes males, son menores,  
Y los pequeños bienes son mayores.

En

En summa, aquel que halla vn buen amigo,  
 (Riqueza, que de pocos es hallada,  
 Y casi de ninguno conseruada)  
 Para qualquier borrasca tiene abrigo,  
 Y aun tiene mas, que es poco lo que digo,  
 La vida tiene en parte duplicada,  
 Pues tiene quien, por darsela infinita,  
 En siendo necessario, se la quita.

Depongan desto Pylades, y Orestes,  
 Damòn, y Pythias; Pyrito, y Thesseo;  
 Lelto, Scipion; Dimànta, con Hopleo;  
 \*Y aquellos, que mataron Tuscas huestes; \**Eurya*  
 Mas si quereys testigos mas contestes; *lo, y Ni*  
 Bolued atras, que poco es el rodeo, *so.*  
 Y oyd su dicho al dueño de Gualcua,  
 Que solo bastarà para la prueua.

Vereys, en lo que dize de Talgueno,  
 Quan buen amigo deue ser llamado,  
 Si basta ser amigo, y aprouado,  
 Para tener el titulo de bueno;  
 El qual, aunque hà sentadose en el heno,  
 Ser puede sin escrúpulo assentado  
 Con otra mejor pluma, que la mia,  
 Por vno dela estrecha cofradia.

Sen-

CANTO TREZENO

Sentado, pues, el Bárbaro sangriento,  
En medio del amante, y de su amada;  
Les dixo así con voz debilitada,  
Cortando a cada syllaba el aliento;  
Mientras que yo descanso en este asiento  
Os pido (si dezirmelo os agrada)  
Que me digays el como aqui venistes,  
Y desta saluagína os defendistes.

Gualeua le contò lo sucedido,  
(Por escufar al dueño del trabajo)  
De como se arrojó del cerro abajo,  
Entrando por el bosque entretexido;  
De como le hallò despues tendido,  
Al pie del roble gruesso boca abajo,  
Destallecido el seso, y la persona,  
Y quantò les passó con la Leona.

Tras esto Tucapèl tambien le cuenta  
Todo lo que ala Bárbara le auino,  
Con Rengo, y Leucotòn, en el camino,  
Que yà se auian de todo dado cuenta,  
Talgueno con la mente, y faz attenta,  
Oye el discurso raro, y peregrino,  
Manifestando bien lo que se admira  
En la efficacia grande, con que mira.

Despues

Despues que le dexaron satisfecho  
 En quanto preguntado les auia,  
 Y Febo con sus jàculos heria  
 Ala fecunda Tèlus fil derecho;  
 Le dizen, pues te auemos dado el pecho,  
 Mostrando quanto enel auer podia;  
 Razon serà que tu nos des el tuyo,  
 Y muestres el mayor secreto suyo.

Respondeles el Indio, soy contento,  
 Mas ha de ser dexando el monte escuro,  
 Que agora yo no tengo por seguro,  
 (Estando como estamos) este alsiento:  
 Salgamos del, sin mas detenimiento,  
 Y preuengamos bien al mal futuro,  
 Porque esperar aqui sin fuerça alguna  
 Serà querer tentar ala fòrtuna.

No lexos desta lòbrega montaña  
 (Si por ventura no hè perdido el tino)  
 Enfrente de aquel Alamo vezino,  
 Vnos pastores tienen su cauaña,  
 Importa que nos demos buena maña,  
 Hasta que bien salgamos al camino,  
 Que luego, en abaxando aquella loma,  
 Por parte menos àlpera se toma.

CANTO TREZENO

Aprueua el parecer la bella Dama,  
Mas Tu capèl con animo perplexo,  
Y echandose el capote, y sobrecejo,  
Responde conuertido en biua llama;  
Mi gran reputacion, mi nombre, y fama  
Condenan (por salvarse) tal consejo,  
Y tu Talguen, con darmele, has manchado  
El resplandor del crèdito ganado.

Quien ay, ò puede auer, si solo es hombre,  
Tan lexos de temer la muerte dura,  
Que vn passo quiera dar en la espèssura,  
A dó retumba el Eco de mi nombre?  
Y quando tal zumbido no le assombre,  
Quien ha de ver ayrada mi figura,  
Que luego de paur no cayga muerto,  
O (si se queda en piè) no quede yerto?

Por verme estos rasguños, y señales,  
Que no merecen nombre de heridas;  
Penfays que son mis fuerças fenecidas;  
Y al animo, que nuestro, desiguales?  
O pese a quantas furias infernales  
Estàn en grutas negras escondidas:  
Afsi diziendo, rásgase las vendas,  
Abriendose las llagas estupendas.

Qual

Qual hembra, que del hombre maltratada  
 A causa dela prenda mas querida,  
 Aquel amor de madre a hijo olvidada,  
 Por verse de su padre, encl, vengada;  
 Y arremetiendo, a golpe, y à puñada  
 Deshaze al niño tierno endurecida:  
 Afsi sus llagas rompe el Indio brauo,  
 Creyendo que ellas son su menoscauo.

Comiençan a correr de cada vna  
 Al punto mil arroyos por el prado,  
 Tornandole de verde, colorado,  
 De tierra seca, en húmida laguna;  
 Mas Guale, que lo vè, sin sangre alguna,  
 Y sin aliento, cierra con su amado,  
 Diciendole, señor porque te offendes?  
 Porque mi muerte (ay misera) pretendes?

Afsi, por desplacerme, te desplazes?  
 Afsi, por maltratarme, te maltratas?  
 Afsi, para que muera yo, te matas?  
 Por solo deshazermè, te deshazes?  
 Porque, para tampoco, tanto hazes?  
 Y el todo, por la parte, desbaratas?  
 Si quieres que mi vida se concluya,  
 Porque ha de ser a costa dela tuya?

CANTO TREZENO

Acaua Tucapèl, y dime claro  
Si quieres dar tu vida, por mi muerte,  
Para que lo disponga yo de suerte,  
Que a ti, y ami nos cueste menos caro;  
Pues no me ha sido el cielo tan avaro,  
Que me negasse mano, y pecho fuerte,  
Para con ella abrírmelo sin miedo,  
Primero, que por mi te falte vn dedo.

Mezcladas estas cosas, que dezia,  
Con blandas persuasiones de Talgueno,  
Pudieron fer antidoto al veneno,  
Que el Barbaro de cólera tenia,  
Y poco yà este tòfigo podia,  
Estando el amoroso alla en su seno,  
Porque este dexa mansos los leones,  
Y blandos los mas duros coraçones.

En fin por agradalla, mal su grado,  
Y por tomar las lagrimas, que llora,  
Dexó tomar la sangre a su señora,  
Diziendo, liguen yà, pues soy forçado,  
Que pues me aueys el anima ligado,  
No es mucho que ligueys mi cuerpo agora;  
Mas entended, que sola aquella liga,  
Es quien, a consentir en esta, obliga.

Calló



Calló con esto el Indio temerario,  
 Y auiendo segundádole la cura,  
 Determinó salir dela espessura;  
 Mas no por parecelle necessario:  
 Si no por nõ mostrar querer contrario  
 Del que su bien, y cónmodo procura,  
 Ni ser ingrato al íntimo Taugueno,  
 Que sola esta razon le pone freno.

No es poco de estimar, que tal fiereza  
 Por freno de razon se lleue, y rija,  
 Y mas auiendo espuela que le aflija,  
 Con puntas de arrogancia, y de braueza;  
 Mas donde viere punta de nobleza  
 No es mucho que vna fiera se corrija,  
 Que el pecho, que regàre sangre noble,  
 A penas puede ser ingrato, y doble.

Aunque era Tucapèl desenfrenado,  
 Y de vna condicion tan escabrosa;  
 Era tambien de sangre generosa,  
 Que es freno de rezissimo bocado,  
 Y ser de clara estirpe, bien mirado,  
 Iamas se ha de estimar por otra cosa,  
 Pues tal estima, en tanto al hóbren es buena,  
 En quanto para el vicio le refrena.

CANTO TREZENO

Pues esto al desbocado Tucapelo  
 En medio de su furia tiene, y para,  
 Porque si nõ, con ella atropellara  
 (Segun su parecer) al mismo cielo,  
 Mas aplacado yá, desdena el suelo,  
 Y despedido el ceño dela cara,  
 Se và con el amigo, y su querida,  
 Adonde la Leona està tendida.

Y auiendo todos puèsto se con ella,  
 Gualeuã le sacò su cruda espada,  
 Talgueno dela piel ensangrentada  
 En breue, y por entero la desfluella,  
 El fiero Tucapel cubierto della  
 Comiença con entrambos la jornada,  
 Y el hijo \* dela Llàmoça su cuento,  
 Hiriendo, a fuerça desta voz, el viento.

\* El mi  
 smo Tal  
 gueno, q̃  
 empieza  
 a referir  
 lo q̃ le ha  
 pasado.

Despues que con mortíferas heridas,  
 Y con la que medio la dura mano  
 De aquel esforçadissimo \* christiano,  
 Que solo a mas de mil quitò las vidas,  
 Aquel de pecho, y fuerças tan crecidas,  
 Que las prouó contigo \* mano a mano,  
 Aquel, que puesto encima la muralla,  
 Pudiera estar debaxo, y sustentalla.

\* Dõ Fe  
 lipe de  
 mēdoça

\* habla  
 con T u-  
 capel.

Despues

Despues que ya labrado a hierro puro  
 De pica, dardo, alfange, y partefana,  
 Y sin tener mi cuerpo parte sana,  
 Que de biuir me diesse algun seguro;  
 Despues que me arrojè del alto muro,  
 Rompiendo por su fuerte barbacana,  
 Abiertas mis entrañas, y redaños,  
 Y de mi sangre echando gruesos caños.

Despues que yá tratado desta suerte,  
 Siguiendo la cobarde retirada,  
 Me despidio de si la paliçada,  
 No por temer la ymagen dela muerte:  
 Sino porque el amor, no menos fuerte,  
 Alli me presentó la de mi amada,  
 Tras cuya vista angelica lleuado,  
 Por fuerça me apartè del estacado.

Oy que ya el relox se apressuraua,  
 Queriendo dar las doze de mi vida,  
 Senti que yá la Parca endurecida.  
 A diuidir mis \* partes caminaua;  
 Y vi que, como ciego el ñudo estaua,  
 Que al alma con el cuerpo tiene vnida,  
 Por no se detener en desatallo,  
 Llegaua con tijeras a cortallo.

\* Alma  
 y cuerpo

CANTO TREZENO

Pues como conocí llegar la hora,  
 Y el punto postrimero de partirme,  
 Quile primero (amigos) despedirme,  
 De aquella, que no sé si biue agora,  
 Para satisfazer ami Quidora,  
 De que era mi prouada fè tan firme,  
 Que le entregaua el cuerpo en la partida,  
 Auiendole entregado el alma en vida.

Y porque yo, sin esto, pretendia  
 Que viendo fenecer su dulce amigo,  
 La hiziesse amor alli acauar conmigo,  
 Hazerme en la jornada compañía,  
 De modo que su muerte me plazia,  
 Atrueque de lleuármela conmigo,  
 Y porque (siendo hembra) no quedasse  
 A riesgo de que el tiempo la mudasse.

Confieso, que era crudo pensamiento,  
 (Como de quien estaua encarnizado),  
 Y que el amor fue entōnces mal mirado,  
 Mas quando tuuo el ciego miramiento,  
 Al fin despues que yò con este intento  
 Saltè del roxo muro, al verde prado,  
 Me vine para el monte medio a gatas,  
 Haziendo delas yeruas, escarlatas.

Fuylas

Fuylas regando bien por el camino,  
 A costa de la sangre de mis venas,  
 Hasta que, á ver las humidas arenas,  
 Sudado de correr, Apolo vino,  
 Que al cõcauo pequeño de vn Espino  
 Lleguè con este cuerpo a puras penas,  
 Pagando el hospedaje a sus espinas,  
 Con darles el color de clauellinas.

No bien el tabernàculo pungente,  
 Estuuo con mis miembros ocupado,  
 Quando sentí salirme por vn lado,  
 Con siluos temerosos, vn serpiente,  
 Vile venir mouiendose la frente,  
 Cabeça, cuello, y pecho leuantado,  
 Girando con la cola por el heno,  
 Y echando por los ojos su veneno.

A mas andar llegándose venia,  
 Jugando de su lengua tan ligera,  
 Que no se yò por cierto si lo era,  
 Mas ella de tres puntas parecia,  
 Yo triste, que mouerme no podia,  
 Ni sin dolor echar el huelgo fuera,  
 Por fuerça vue de estarme dò me estaua,  
 Y con mi riesgo, ver en que paraua.

CANTO TREZENO.

Verdad es que jamas acà en mi pecho,  
(Despues de aquel primero sobrefalto)  
El pàlido temor me hizo salto,  
Aunque pudiera en otro auerle hecho;  
Deuiolo de causar (segun sospecho).  
El verme yà de vida casi falto,  
Y estar sin esperança de tenella,  
Porque esto quita el miedo de perdella.

O fue que el coraçon me daua indicio,  
(Con su seguridad) de algun seguro,  
Pues que, dezir por señas lo futuro,  
Bien vemos que lo tiene por officio;  
Al fin, para mi mal, o beneficio,  
Yo estuue dela suerte que os figuro,  
Sin que esperasse ya salud ninguna,  
Sino es que no esperalla fuesse alguna.

Pues quando el engrifado culebresno  
(Por serme yà tan pròximo, y vezino)  
Me vino a ver debaxo del espino,  
Tendio su longitud al pie de vn Fresno,  
De dò (qual manfa bestia de buen tresno)  
Reptando mansamente a mi se vino,  
Humilde con la parte, que es suprema,  
Y haziendo mil arillos dela estrema.

Llegoseme

Llegòsseme domèstico, y tratable,  
 Mostrando con halagos, y caricias  
 Auer librado todas sus delicias,  
 En deliciarmi cuerpo miserable,  
 Y deslizando el fuyo deleznable,  
 Me estuuò alli pidiendo, como albricias  
 De alguna buena nueua, que me dielle;  
 Como si para mi possible fuesse.

Tal vez de largo, a largo se tendia,  
 Y el vario lomo liso me mostraua,  
 Tal vez en vna Troya se tornaua,  
 Tal vez vn solo círculo hazia;  
 Agora ya conmigo se media,  
 Agora ya por medio atrauessaua,  
 Mi cuerpo sanguinoso passeando  
 Con tacto cosquilloso mole, y blando.

Mas ya despues de auer, lo dicho hecho,  
 Me circundò tres vezes blandamente,  
 Y ala tercera buelta fieramente,  
 Enarbolò otra vez cabeça, y pecho,  
 Por donde vino así voluio derecho,  
 Siluando, y sacudiendo cresta, y frente,  
 Y con su vibradora lengua esquiua  
 Lançando fuego, y sangre, por saliuua.

Quede.



Quedè, con vn prodigio tan estraño,  
 Gastando el pensamiento en mil chimeras,  
 Y aunque era cada qual de cien maneras,  
 Se conformauan todas en mi daño,  
 Mas como yò dudaua el desengaño,  
 Vinieronme a nacer al fin esperas,  
 Haziendo ya mi cierto mal dudoso,  
 Y à mi por èsta causa temeroso.

De suerte, que en viniendo la esperança,  
 En esse mismo punto vino el miedo,  
 Mas vue de esperallos a piè quedo,  
 Que cada qual prouasse en mi su lança:  
 Si aquello fue señal de buena andança,  
 Pensar, amigos, menos yò no puedo,  
 De que el feliz agüero se ha cumplido,  
 Pues a los ojos vuestros hé venido.

\*Nota  
 q̄ es buē  
 agüero  
 entre los  
 Indios  
 verona  
 culebra

Mas attended agora, que esto es nada,  
 Contaros hē por orden lo restante,  
 Si yo tuuiere espirtu bastante,  
 O si el prolixo cuento yà no enfada;  
 Antes en tanto grado nos agrada,  
 Que si con el no passas adelante,  
 (Gualeua le responde) con el cuento  
 Se quedará el camino, y el contento.

Profigue

Prosigue luego el Bárbaro su historia,  
 Diciendo; pues estuue desta suerte,  
 Comigo batallando, y con la muerte,  
 Por quien estaua cierta la victoria:  
 O lo que fue rebuelto en mi memoria,  
 O lo que padescio mi pecho fuerte,  
 Sin darseme de aliuio, ni vn momento,  
 En seys mortales horas de tormento.

Su curso tenebroso auia mediado,  
 La Negra libertada dela noche,  
 Que và en el pauonado, y lerdó coche,  
 De Buhos, y Morciélagos tirado,  
 Y el celestial bohémio turquesado,  
 Adonde resplandece tanto broche,  
 A quantos tienen ojos emboçaua,  
 Y al sueño mas profundo combidaua.

Callado estaua el ayre, el mar, el suelo,  
 Y mudas aues, pescos, animales,  
 En plácido silencio los mortales,  
 Y solamente hablaua el claro cielo;  
 Las flores; por tener cchado el velo  
 Encima de sus rostros virginales;  
 Negauan ala vista la belleza,  
 Que para ver, les dió naturaleza.

Estando

CANTO TREZENO

Estando, pues, entonces yo despierto,  
Y en medio de esperanças, y temores,  
Despierto digo, y biuo en mis dolores;  
Que para lo demas; dormido, y muerto;  
Oy que del siluestre, y rudo huerto  
Salió, tras vnos díssonos rumores,  
Vn triste, y profundísimo gemido,  
Allà delo mas hondo procedido.

Vn ày, que claramente parecia,  
Que tras de si por fuerça se lleuaua  
Al anima del cuerpo, que lo daua,  
Y del que, como yò, lo recebia;  
Vn ay (jamas pensè, que tal auia)  
Al mas delgado hilo semejaua  
Delas sutiles telas cordiales,  
Colado por las rimas infernales.

En dando el intensísimo gemido,  
Que me dexó erizado todo el pelo,  
Me apareció de súbito; direlo?  
O caso de horror jamas oydo,  
Portento raro inmérito de oluido,  
No se si te lo diga, Tu capelo,  
Temblando te lo cuento amigo caro,  
Que digo? apareciofeme Lautaro.

Lautaro

Lautaro fuè, no error de fantasia,  
 No sueño, no chimèricos antojos,  
 Que yò le vi con estos propios ojos,  
 Y entonces, mas que agora, no dormia;  
 No con gallardo tèrmino venia,  
 Ni lleno delos prosperos despojos,  
 Que truxo, quando cerca deste llano  
 Metió la Concepcion á sacomano.

\*Quan otro le vi yo de aquel Lautáro  
 Que solo su valor, (si al cielo plugo)  
 Sacó nuestra ceruiz del graue iugo,  
 En que estuiera agora el suelo caro;  
 Aquel que siempre fuè nuestro reparo,  
 Y de christianos áspero verdugo,  
 Aquel que en la batalla de Valdiuia  
 Así nos encendió la fangre tibia.

\*  
 Imita-  
 ción de Vir-  
 gilio. 2.  
 de la Eney-  
 da.

\*O quan enagenado, y diferente  
 De aquel, por quien la cueffa Andalicana  
 Agora, y para siempre a gente Hispana  
 Affombra con el nombre solamente,  
 O quan distinto garbo, y continente,  
 De quando sobre el muro, y barbacana,  
 Enamorando a mil siluestres Deas,  
 En Mataquito habló con Marcos Veas.

\*  
 Todos  
 los lugá-  
 res y oca-  
 siones, è  
 quem as  
 mostrò  
 su ga-  
 llardía.

Acuer-

CANTO TREZENO

Acuerdome de aquella loçania,  
De aquel donayre bel tan cortefano,  
Con que tomó del gran Caupolicano  
El cargo, que tambien se le deuia,  
De aquella tan infólita ofadia,  
Con que le prometio de llano en llano,  
Postrar a Mapochò, y aun ambos polos,  
El fole, con quinientos hombres solos.

Quien tal ymaginára? quien dixera  
Que aquel robusto cuerpo, y rostro bello,  
Que, sin embidia, nadie pudo vello,  
Alguno, yà con lástima lo viera?  
Pues yo le vide así, que no deuiera,  
Por ser, desde las plantas al cabello,  
De horrores, y miserias todo junto  
El mas horrendo, y misero trafunto.

Vi su cabeça, casi vn casco mondo,  
Con qual, y qual por ella largo pelo,  
Sus ojos, que alegrauan tierra, y cielo,  
Sumidos en vn triste abyfmo hondo;  
Vi por las cuencas dellos en redondo  
Vn cardeno color, vn turbio velo,  
Vi del mortal, y pálido cubierta,  
Su faz desfigurada triste, y muerta.

Su boca

Su boca yà de Lobo, y mas escura  
 Lançaua espesso humo por aliento,  
 Sudaua vn engrossado humor sangriento  
 Su lasso cuerpo, y lóbrega figura,  
 Y por la fiera llaga, y abertura,  
 Que tanto apressurò su fin violento,  
 Mostraua el coraçon, que fue tan brauo,  
 Vertiendo, yà no sangre sino tabo. \*

\* Sãge  
 corrup-  
 ta, o sã-  
 guazã.

Asi le ví, y en viendole delante,  
 Vn yelo temeroso al mismo punto  
 Cayò sobre mi cuerpo, y alma junto,  
 Con vn sudor elado en mi semblante,  
 Que luego por los huesos adelante  
 Se diffundiò, dexandome difunto,  
 Y con la sangre yà quajada, y fria,  
 Si alguna en su lugar quedado auia.

Pegosse al paladar mi lengua elada,  
 Cerrome la garganta vn grueso ñudo,  
 Huyósseme el sentido, quedè mudo,  
 Con toda la cabeça enerizada;  
 Pero la negra sombra a mi llegada  
 No se que pudo hazer, mas tanto pudo,  
 Que luego me sentí con pecho fuerte,  
 Para poder hablalla delta suerte.

Ec            Quien

CANTO TREZENO

Quien eres, o espectáculo funesto?  
Que aunque este coraçon me dize claro  
Tener ante mis ojos à Lautaro,  
Lo contradizen ellos viendo el gesto;  
Asi le dixe yo, mas el tras esto  
Soltò la voz diziendo, amigo caro  
No dès agora crédito al sentido,  
Por ser al coraçon mejor deuido.

Con esto, allà delo íntimo del seno  
Sacó segunda vez vn ay prolixo,  
Y luego, en arrancàndole, me dixo,  
Lautaro soy; conocesme Talgueno?  
Entonces yo, sintiendome ya bueno,  
(Aunque me tuuo vn rato aborto, y fixo)  
Me leuantè de alli por abraçallo,  
Mas nunca pude, ay triste, secutallo.

Tres vezes alargué mi cuello, y braços,  
Para ceñir el suyo macilento,  
Mas tantas me dexò burlado el viento,  
Y di ami pecho inútiles abraços:  
Con que estuuiera haziendome pedaços,  
A no éortar Lautaro el vano intento,  
Diziendome; no tienes que canfarte,  
Que en esso tu, ni yo seremos parte.

De mi



De mi te satisfaz, y ten por cierto,  
 Que no te lo neguè, por ferte esquiivo,  
 Mas porque le es vedado al hombre biuo  
 Tratar de tal manera con el muerto;  
 Por tanto cèsse yà tu desconcierto,  
 Que sobre mis tormentos, le recibo  
 De ver que no te doy en todo gusto,  
 Por no me ser posible, siendo justo.

Yo, visto ser aquel intento rudo,  
 Le dixè todo en lagrimas vañado,  
 \* O muro deffenfivo del Estado,  
 O tu del Español, cuchillo agudo,  
 Quien manzillar así tu rostro pudo?  
 Quien ha tu fuerte cuerpo maltratado?  
 En que lugar has hecho \* tanta mora?  
 De donde? como? aque? veniste agora?

\* Virgè  
 lio. 2. de  
 la Eney-  
 da.

\* Frasis  
 latina.

El triste simulacro, respondièdo,  
 O fiel Talgueno, dixo, caro amigo,  
 Esfuercate, y escucha lo que digo,  
 Que ha mucho que dezirtelo pretendo;  
 Mas helo dilatado, conociendo;  
 Que quando te faltasse todo abrigo,  
 Segun, y como agora te faltaua;  
 Entonces el dezirtelo importaua.

CANTO TREZENO

Porque de mi venida se siguiesse,  
Hallandote metido en tal estrecho,  
Tu cura, tu salud, y tu prouecho,  
Mi bien, mi saluacion, y mi interesse;  
Y porque, haziendo yò lo que en mi fuesse,  
Pagado te dexasse, y satisfecho,  
Si es paga suficiente darte sano,  
Para lo que pretendo de tu mano.

Diziendome, y haziendo, vasse al prado,  
De donde con sus manos descarnadas  
Arranca ciertas yeruas defusadas,  
Boluiendose a mi cuerpo dessangrado;  
Y con el çumo, auicndolo estrujado  
Por todas mis heridas mal contadas,  
Se me cerraron luego todas ellas,  
Dexandome, aunque debil, sano dellas.

Pues hecha ya la cura desta fuerte,  
Me començò a dezir en tal manera,  
Tu peligrosa vida yà està fuera  
Del peligroso pàsso dela muerte;  
Agora serà bien satisfazerte,  
(Que estando, qual estauas nò lo fuera)  
De lo que yo pretendo, y preguntaste,  
Diziendote de todo, lo que baste.

Sabras

Sabràs que Catirày, aquel astuto,  
 \*Cacique principal emparentado,  
 Fuè causa de mi fin acelerado,  
 Y de ponerse Arauco triste luto;  
 Lleuóle su appetito como à bruto  
 Del freno de razon desenfrenado,  
 A dar consigo en vn delito enorme,  
 De quantos puede auer, el mas disforme.

\* Señor  
 de vasa  
 llos.

El crimen fue trayción; y causa della  
 (Si no lo fuè mi propia desventura)  
 La cèlebre, y costosa hermosura  
 De mi Guacolda, vn tiempo cara, y bella;  
 Sus ojos, èste aleue, puso en ella,  
 Y no en mi voluntad sincèra, y pura,  
 Pues, por assegurar su mal intento,  
 Determinò priuarme del aliento.

No reparò, siquiera, en la priuança,  
 Que siempre tuuo el pésimo conmigo,  
 Ni auerle yo tratado como amigo,  
 Haziendo del en todo confiança:  
 Porque el, como traydor, me hincò la láça,  
 Mezclado con el pèrfido enemigo  
 La noche del assalto sobre el Fuerte,  
 Y pudo bien hazello desta suerte.

CANTO TREZENO.

Saliòse de su casa el alcuoso,  
Porque de amor en ella no cabia,  
Y vino frenético ala mia,  
De me quitar la vida cudicioso;  
Creyendo que la suya, y su reposo  
En mi temprana muerte consistia,  
Y que si yò no estaua de por medio,  
Se possibilitàua su remedio.

El arco truxo, y flechas en la aljaua,  
Con la de amor temblando en el pecho,  
Y en frente de mi puerta poco trecho  
Se puso a ver si à caso yò assomaua:  
A solo que saliesse me aguardaua,  
Para salir el crudo con su hecho,  
Sacada ya la pública saeta,  
Con que sacar pensaua la secreta.

Y por tener en ellas tanta gracia  
Que siempre fuè su tiro señalado,  
Se vino en solo flechas confiado,  
(Aunque mejor pudiera, en mi desgracia)  
Pues quando, ya perdida la eficacia,  
Y de esperarme allí desesperado;  
Boluer para su tienda se queria,  
Viò dar los enemigos en la mia.

Entonces

Entonces pudo bien, por ser escuro,  
 Mezclarse con aquella \* gente insana,  
 Que, dando su fauor ala christiana,  
 Por vna parte vino sobre el muro;  
 Y pudo juntamente a su seguro  
 Salir con su intencion, que nó fue vana,  
 Al tiempo, que saltando de mi lecho,  
 Sali con el rumor desnudo el pecho.

\* Los in-  
 dios ami-  
 gos q̄ ayu-  
 dan a los  
 Españoles.

Por el me penetrò la xara fuerte,  
 Y dando en el asiento dela vida,  
 La derriò de alli desposleyda,  
 Y en su lugar subio la fiera muerte:  
 O quan aprieña vienes dura suerte,  
 A quien recela menos tu venida,  
 Pues quando yò la daua por incierta,  
 Estauas aguardandome ala puerta.

Quan cerca está del bien, la desventura,  
 Y el acauar quan proximo a quien ama,  
 Pues fuè, sacar mis pies dela ancha cama,  
 Metellos en la estrecha sepultura,  
 Y dar en los de aquella Parca dura,  
 Dexar los tiernos braços de mi dama,  
 La qual, aunque de culpa estuuo agena,  
 Fuè causa de que pague yò la pena.

CANTO TREZENO

Cumpliósele al infame su desseo,  
 Matandome, qual vès, con assechanças,  
 Mas nõ sus fementidas esperanças,  
 Fundadas en amor lasciuo, y feo;  
 Pues para mas honor de su tropheo,  
 Adorno, y esplendor de sus estanças,  
 Lleuaron a Guacolda los christianos,  
 A ruego de los Iduenes loçanos.

Signiola Catyrây dissimulado,  
 A sombra de vn Amigo su pariente,  
 Y sigue a los christianos al presente,  
 Atrueque de seguir a su cuydado;  
 Mas nada, en su propòsito dañado,  
 Ha sido con Guacolda suficiente,  
 (Aunque ella está del crimen ygnorante)  
 Para que muestre al Indio buen semblante.

Mas ay amor de hembra, burla, y juego,  
 De que te sirue di muger aleue,  
 Tener con vno el pecho tan de niue,  
 \* Teniendole con otro tan de fuego?  
 Que importa auer amádome, si luego  
 En viendome acauar la vida breue,  
 Deseosa de hazer la tuya larga,  
 Buscaste nueuo amor, y nueua carga?

\* Nota  
 q̄ en este  
 tiempo se  
 auia ya  
 Guacolda  
 da casa  
 do con  
 Español

Alyugo

Al yugo de vn Hispano sometiste,  
 El cuello de que siempre me colgaste,  
 Así la prometida se guardaste?  
 Y lo que aquella noche me dixiste?  
 En vida solamente me seguiste,  
 Y en muerte (como sombra) me dexaste,  
 Que dura mientras luce el soldorado,  
 Y ácauase, en auiendo algun nublado.

\* Lee el  
 cáto. 13  
 de la Ara  
 ucana  
 al fin.

Si fue, que no pudiste flacamente  
 Acompañar mi muerte acerua, y cruda,  
 Quedáras, como tórtola viuda,  
 Guardando soledad perpetuamente;  
 Mas fuyste golondrina diferente,  
 La qual, mudado el tiempo, se nos muda,  
 Pues viene con el moço del verano,  
 Y vasse quando vé el hyuerno cano.

Mas para que Guacolda te condeno,  
 Si acudes a tu sexo femenino?  
 Perdóname, que es claro de fatino,  
 Pedir vn fuerte Roble al flaco heno;  
 Y tu tambien perdóname Talgueno,  
 Que el ciego amor me faca del camino,  
 Dexemos pues tan áspera vereda,  
 Que es tiempo de dezirte lo que queda.

Ec 5 Yate



CANTO TREZENO.

Yá te mostrè quien es el homicida,  
Agora es bien mostrarte lo que quiero,  
Vengança del te pido por entero,  
(Si basta que Lautàro te la pida)  
Sola vengança puede darme vida,  
Porque sin ella infàusta muerte muero,  
Pues solo por estar aun no vengado,  
Estoy de los Elyfios desterrado.

Pues venga la vengança, caro amigo,  
Y venga, si es posible, por la via,  
De tu muger, y prima hermana mia  
Para que mas confunda al enemigo,  
Y della mas agora no te digo,  
De que vn destino próspero la guia  
Por medio triste, y áspero sendero,  
A fin alegre, y dulce paradero.

Segunda vez me dixo, Talguè mira  
Que venga por Quidòra mi reparo,  
Porque será mas gloria de Lautàro  
Y pena mas terrible de Catira;  
El \* tiene el rico Llàuoto de Chaquira,  
Que fue del venerable Paylatàro,  
Deuifa, con que entre otra mucha gente,  
De lèxos se deuifa claramente.

\*Dà las  
señas q̄  
trae.

Este es

Este es. Talgueno el fin de mi venida,  
 Aunque el primero fuè de remediar te;  
 No quieras, pues, en cosa descuydarte,  
 A donde và tu fè, mi gloria, y vida:  
 Diràs lo que te digo a tu querida,  
 Y á Tucapèl daras de todo parte,  
 Al qual, en despuntando la luz nueva,  
 Veràs en este monte con Gualena.

A todos encomiendo mucho el brio,  
 Y que mostreys valor trasordinario,  
 Que bien es menester con tal contrario,  
 Y tal que ya pudiera serlo mio;  
 Mas donde estàn los vuestros, yo confio  
 Que no serà mi braço necesario,  
 Verdad es, que no siendolo al presente,  
 Ni fuè, ni lo ha de ser eternamente.

Agora que la lùbrica Fortuna,  
 Al parecer os muestra mal semblante,  
 La resistid con animo constante,  
 Pues todos le truxistes ala cuna:  
 Que su voluble rueda no es columna,  
 Ni don Hurtado es Hèrcules, ni Atlante,  
 Y aun dado, que lo fuesse, me consuelo,  
 Con que pesays vosotros mas, que el cielo.  
 No tengo

CANTO TREZENO  
No tengo que dezirte mas Talgueno,  
Ni puedo, porque yá la sombra fria,  
Queriendo hazer lugar al claro dia,  
Desembaraça el humido terreno;  
Pues vete, que ya estás amigo bueno,  
(Me dixo, señalandome la via)  
Que yo me voy al sótano, y estança,  
De dõ podrá facarme la vengança.

Asi dió fin el triste, y al momento  
En exhalâda forma convertido,  
Se arrebató de mi desuanescido,  
Dexando con horrõr aquel asiento,  
Y á mi con vn extraño sentimiento,  
Asi de auer sus lástimas oydo,  
Como de no poder alli a sus ojos  
Satisfazer su muerte, y mis enojos.

Catad aqui en sus terminos la historia,  
Y el desigual successo relatado,  
Delo que en esta noche me ha pasado,  
Que no se passará de mi memoria,  
Ni pienso yo tener cumplida gloria  
Hasta tener cumplido su mandado,  
Ni es bien, que tu gallardo Tucapelo,  
Recibas (hasta dárfele) consuelo.

Acuerdate,

Acuerdate, si deues acordarte,  
 De aquel amor intenso, que te tuuo,  
 Y mira quantas vezes te detuuo,  
 Quando yua tu furor a despeñarte,  
 Aduierte como siempre de tu parte  
 En trances tan difficiles estuuo,  
 No porque te faltasse alli tu diestra,  
 Mas porque de su fè sobrasse muestra.

Mal bago en persuadirte, yà lo veo,  
 Teniendo visto yà tu pecho claro;  
 Mas el dolor que tengo de Lautàro  
 Me haze prorumpir en deuanéo,  
 Y tanto su vengança le desseo,  
 Que no me pareciera precio caro  
 Comprarsela, nõ digo á puras penas,  
 Mas aun à pura sangre de mis venas.

Aqui paró Talguen, poniendo punto  
 Ala rodada clàusula del cuento,  
 Quedandole su rostro macilento  
 En forma de tristissimo trasunto,  
 Y el duro Tucapel, por el diffunto  
 Se enternesciò llorando; gran portento:  
 O Amor aqui cifraste tus hazañas,  
 Domando tan indómitas entrañas.

Bien

CANTO TREZENO

Bien vido su consorte la estrañeza,  
(Por mas que quiso el Barbaro encubrilla)  
Causandole terror, y marauilla  
Que tanto se ablandasse tal dureza,  
Doblose le por ello la tristeza,  
Y de rosada, púlose amarilla,  
Haziendo de sus ojos dos vertientes  
De christalinás lagrimas calientes. \*

\* Porq̃  
las q̃ pro  
cedē de  
conuēto  
y rifa só  
frias.

Passaron largas pláticas en esto,  
Mil cosas confiriendo sobre el caso,  
Las quales en silencio digno passo,  
Por no venir en todo a ser molesto:  
Pues quando ya Titàn en curso presto  
Hollaua los vmbrales del Occaso,  
Pusieron fin, con el, a su jornada,  
Llegados ala rústica majada.

A donde yá las manfas ouejuelas  
Al passo del zagál se recogian,  
Trayendo lo que yá pascido auian  
De su doblado estómago, alas muelas,  
Y dentro delas trémulas choçuelas  
Los encendidos fuegos relucian,  
Cercados de pastores, y pastoras,  
Para engañar alli las negras horas.

Ala

Ala verdosa falda de vn repecho  
 Entraron los famosos peregrinos,  
 Por entre dos arroyos christalinos,  
 Que cercan el primer pajizo techo,  
 Adonde con senzillo, y ancho pecho,  
 (Iuntandose pastores conuezinios)  
 Les dieron dulce aluergue, y acogida,  
 Conforme ala miseria de su vida.

Tres blandas, y lanosas pieles tienden,  
 Sentandolos enellas junto al fuego,  
 Con que los encogidos neruios luego,  
 Metidos en calor, se les estienden,  
 Alli saber los Rusticos pretenden  
 De como fue el assalto, y duro juego,  
 Mas tan penoso aspecto enellos miran,  
 Que, yendo apreguntallo, se retiran.

Combidanles humildes con la cena,  
 Que fue de vn recental cabrito gruesso,  
 Con leche, requeson, quaxada, y queso,  
 De que la ruda choça estaua llena:  
 Mas como los guerreros, con la pena  
 Del referido, lúgubre suceffo,  
 Tienen vn nudo al cuello atrauessado;  
 No pueden sin dolor passar bocado.

Saca-

CANTO TREZENO

*Comi-  
das pro-  
pias d'los  
Indios.  
\* Caque  
las de  
barro.  
\*  
Beuidas  
mir a la  
tabla.*

Sacaron les piñones, auellanas,  
Frutilla seca, Mádi enharinado,  
Mayz por las pastoras confitado  
Al fuego con arena en las callanas; \*  
Y en copas de madera nõ medianas  
Les dan liquor de Mólle regalado,  
\* Mudà Pèrpèr, y el Vlpo su beuida,  
Que sirue juntamente de comida.

De todo, mas de fuerça que de grado  
Los huespedes prouaron casi nada,  
Y siendo yà la mesa leuantada,  
(Si puede ser el suelo leuantado)  
Por desfogar vn poco su cuydado,  
Talguèno leuantò la voz cansada,  
Diziendo al mayoràl de aquella gente,  
Con atencion de todos; lo siguiente.

Hermano, afsi jamas el enemigo,  
Y carnicero Lobo te haga daño.  
En là menor cabeça del rebaño,  
Y siempre al cielo tengas por amigo;  
Afsi se multiplique con su abrigo  
El año venidero, mas que ogaño,  
Nos digas, en lugar de sobrecena,  
Si es ésta buena vida, y como es buena.



Guemápu, la pregunta percebida,  
 Responde, puedes bien satisfazerte,  
 Quenadie está contento con su suerte,  
 Si no es aquel, que goza desta vida,  
 Sin ella me parece, que otra vida  
 Forçoso ha de tener sabor de muerte,  
 Mas ésta es vna vida tan suaué,  
 Que todo quanto tiene a vida sabe.

A vida sabe el son del caramillo  
 A sombra dela haya contemplando,  
 Qual vâ la verde loma despojando  
 Del rico pasto el pobre ganadillo,  
 A vida, ver tan lucio al cabritillo  
 Trauiesso con los otros retoçando,  
 A vida ver los claros arroyuelos  
 Hazer al sol mil visos, y espejuelos.

A vida sabe andar por la floresta,  
 Y entrefacando della varias flores  
 De varios, y finissimos colores,  
 Texer vna guirnalda bien compuesta,  
 A mas que vida sabe allà enla siesta  
 Dezir ala zagala sus amores,  
 Vencelle los garçones enla lucha,  
 Caçalle la perdiz, pescar la trucha.

CANTO TREZENO.

Pues que, si el árbol vemos que retoña,  
Prenúncio dela fertil primavera,  
Aquel llevar al agua lisongera,  
Y al paxaro el tenor con la çampoña,  
Pues, para si el ganado tiene roña,  
Aquel sacar el cuerno dela miera,  
Y vntandole con ella, verle sano  
Tundir seguramente el verde llano.

Aqui no llega el fasto, ni la pompa,  
No cabe aqui soberuia, ni cudicia,  
Aqui no tiene entrada la malicia,  
Que nuestrós simples animos corrompa,  
Aqui no suena pífaro, ni trompa,  
Perturbadora voz dela milicia,  
Que nunca el manso Pan, custodio nuestro,  
Gustó del yracundo Marte vuestro.

En fin, Cacique, tèn por entendido  
Que es gran ganancia, andar cõ el ganado,  
Y que esse solo puede andar ganado,  
Pues mal podrá con el andar perdido.  
Talguèno le responde conuencido,  
O verdàderamente fortunado,  
Pues nada se te dà por la Fortuna,  
Ni por subir al cuerno dela luna.

Mas

Mas Tucapèl, que ya con ceño brauo  
 Aquellas alabanças escuchaua,  
 Saltó diziendo, el hombre, que esto alaba,  
 No tiene coraçon que valga vn clauo,  
 Espàntome de tí, que estas al cabo  
 Talgueno, delo que es la guerra braua,  
 Auer sufrido tanto, que se alabe  
 La vida que jamas aguerra sabe.

A vida sabe, al gusto no estragado,  
 Arderse en vn furor de biua saña,  
 Y reboluer la rígida guadaña  
 En medio del palèn que, y estacado;  
 A vida sabe el son de Marte ayrado,  
 Y ver nadar en sangre la campaña,  
 A vida sabe, y dulce vida encierra  
 Perdella por la patria en justa guerra.

Ygual porcierto fuera que esta gente  
 De tan inùtil vida se dexàra,  
 Y de abultar siquiera aprouechara  
 Al belicoso exercito potente,  
 Que lo demas es cosa impertinente  
 Porque el ganado, el solo se guardara,  
 O quando nó, comun a todos fuera,  
 Teniendo mas en el quien mas pudiera.

CANTO TREZENO

En tanto que èsto el Barbaro dezia  
Mostraua tan feroz, y duro gesto,  
Que de temor Guemàpu, con el resto  
Quedó sin mas dezir, qual nieue fria,  
Pero Talguèn, que yà le conocia,  
No quiso replicalle mas en esto,  
Sabiendo que es vnion de coraçones,  
Saberse bien llevar las condiciones.

Demas de que Gualeua recelosa  
Temiendo que el negocio se enconasse,  
Con tiempo le rogó, que lo dexase  
Jurandole la vida de su esposa  
Mudó Talguèn la platica enconosa,  
Y como a su Quidora le acordasse,  
Vn intimo sospiro diò por ella,  
Que de su llama ardiente fue centella.

Entonces la Pastora Chauraquira,  
Que aun lado de Gualeua estaua junta,  
Llegandose al oydo, le pregunta,  
Quien es por quien el Barbaro sospira?  
Es vna perfeccion, que al cielo admira  
(La huespeda responde a su pregunta)  
Es la preciosa prenda de su pecho,  
Y el misero no sabe que se ha hecho.

Si fuesse,

Si fuesse, (dixo luego la pastora,  
 Boluiendose a Guemapu su marido)  
 Aquella que diez horas ha dormido,  
 Y aun duerme de cansada hasta agora,  
 Oy vino con los passos dela aurora  
 A nuestra humilde choça, y pobre nido,  
 Vna muger tan triste, como bella,  
 Que os diera compafsion, y embidia vella.

Andauo sin parar, la noche en peso,  
 (Segun me dixo) en busca de su amado,  
 Y el bello rostro en lagrimas vañado  
 Testificaua el misero suceso,  
 Su pena deue ser en mucho exceso,  
 Pues luego, sin poder tomar bocado,  
 Ay dentro se arrojó tras essa puerta,  
 Y alli se está, no se si biua, ó muerta.

Sin mas poder sufrir, Talgueno falta,  
 El coraçon saltandole en el pecho,  
 Y Tu capel se pone en pie derecho,  
 Diciendo, si ella fuesse, que nos falta?  
 Gualcua dize attónita, en voz alta,  
 Que tal tesoro encubre vn pobre techo?  
 Sin duda, que es Quidora, vamos, vamos,  
 A donde está? mostradmela, veamos?

**CANTO TREZENO**

Con esto se leuantan al instante,  
Y todos juntos van en busca della:  
Yo solo me podrè quedar sin vella,  
Porque amouerme ya no soy bastante,  
Y pues llevar la voz tan adelante  
Me tiene tan cansado, como á ella;  
Razon tambien sera dormir vn tanto,  
Y despertar con ella en otro canto.

**CANTO**

## CANTO XIII.

*HALLA TALGVENO A SV QVI-  
dora, reciben se alegremente, danse cuenta de lo que a cada vno le ha  
passado, despues que se apartaron, cuenta la India las cosas estra-  
ñas, que ha visto en sueños, profetizãdo las felicidades de don Gar-  
cia en los tiempos, respeto de entonces, venideros. Comieça a referir  
la rebelion de la ciudad de Quito, sobre no querer admittir las alca-  
balas justamente puestas por el Rey nuestro Señor.*



L bien, q̄ de propósito esperamos,  
q̄ tarde, o nūca llegue es cosa cierta,  
Y si à llegar alguna vez acierta,  
Es porq̄ en el camino le encontra-  
Mas quãdo de esperalle no tratamos, (mos,  
Entonces se nos entra por la puerta,  
Causando, quanto menos esperada,  
Tanto mayor plazer, con su llegada.

No sè que pueda ser la causa desto,  
Porque si ya dixesse que lo ordena  
Fortuna, para darnos gloria llena,  
Trayendonos el bien así tan presto,  
Diranme que es engaño manifesto,  
Porque la varia Diosa no es tan buena,  
Que para darnos gulto busque modos,  
Pues para le quitar los vsa todos.

Ff 4 De donde



CANTO CATORZENO.

De donde por certissimo concluyo,  
Que en esto nos enseña el gran Maestro  
No estar el bien en solo querer nuestro,  
Sino que pende mas del alto suyo:  
Porque si por la traça, y medio tuyo,  
Y disponello todo como diestro,  
Hallasses lo que buscas, pensarias  
Que de tu mano sola dependias.

Pues para que en tan gran error no cayas,  
Te niega Dios los fines, a que attienes,  
Si solo por tus medios los pretendes,  
Que es como hazer en ayre vano rayas:  
Todo porque con el en todo vayas,  
Y acabes de entender, sino lo entiendes,  
Que si el en tu fauor no dá algun passo,  
Por mas que corras tú, no haze al caso.

Y no delo que trato se me arguya  
Que puedes, segun esto, descuydarte,  
Haz tú lo que pudieres de tu parte,  
Y Dios lo que quisiere, dela suya:  
Mas digo que el suceso se atribuya  
A la mejor, y más segura parte,  
Porque demas de ser forçoso hazello,  
Obligará al mismo Dios con ello.

Estasse

Estáse quanto digo tan prouado,  
 Que lo experimentamos bien agora,  
 Y mas lo que es hallar en sola vn hora  
 Lo que en mil años nõ, quando es buscado,  
 Talgueno lo dirà, que descuydado  
 Estaua de hallar a su Quidora,  
 Y si con grandes ansias la buscara,  
 O menos breue, ò nunca la hallara.

Esto es lo que soleys llamar a caso,  
 Como si por abrir algun cimientto,  
 Hallasedes vn rico nascimiento  
 De venas, que os hiziesen mas al caso,  
 Y entiendese (digamos lo de passo)  
 Respeto del humano entendimiento,  
 Pues fuera temerario de fatino,  
 Poner fortuna, ò caso, en el diuino.

Porque sino es el caso, bien mirado  
 Sino veniros algo sin sabello,  
 Y menos entender la causa dello,  
 Por ser de entendimiento limitado,  
 Ponello en el de Dios ilimitado,  
 Fuera tocalle en mas, que en el cabello,  
 Pues es dezille claro, que no sabe  
 Cosa que en su grandeza tal no cabe.

CANTO CATORZENO

Demuestran esto bien los naturales,  
Poniendo solo el caso, y la Fortuna  
En las que están debaxo dela Luna,  
Y no en las otras causas celestiales:  
Mas esso lo podran seguir los tales,  
Aunque su officio, al nuestro no repuna,  
Pues antes, donde no ay filosofía,  
No puede auer légitima poesia.

Mas vamonos de aqui, que ya me temo  
No den trasmi las venas de romance,  
Que si me ven es cierto, darme alcance,  
Por ser de pies liuianos en estremo;  
Huyr es menester a vela, y remo  
Por no me ver con ellos en mal trance,  
Y quiero mas boluerme a los pastores,  
Que dar en manos destos peccadores.

Desûbito, qual dixé, leuantado,  
Talgueno con los otros en vn punto,  
En busca de su vida và difunto,  
El rostro, y coraçon alborotado,  
Y, auiendo en el cançel pajizo entrado,  
Dó estaua aquel angelico trafunto,  
La vè primero el Barbaro delante,  
Que es muy ligero el ojo de vn amante.

Sobre el

\*Sobre el derecho lado recostada,  
 Y la siniestra, en jaspe traduzida  
 Por el siniestro músculo tendida,  
 Siruiendole la diestra de almohada,  
 Su faz de nieue, y púrpura bañada,  
 La ropa honestamente recogida,  
 Y el sitio lagrimado por su dueño,  
 Estaua sumergida en alto sueño.

\* Nota  
 la postura  
 del  
 dormir  
 de Quis  
 dora.

Su negro, y sutilísimo cabello,  
 Por la ceruiz abaxo se esparzia,  
 Que rásgos ayrosísimos hazia  
 Enel papel bruñido de su cuello,  
 Tan aluo, y transparente, que el resuello  
 Al caminar por el, se trasluzia,  
 Y aun era necessario trasluzirse,  
 Para que así pudiera percebirse.

No estaua el Teucro louen auisado,  
 Por quien dexò sus terminos Elena,  
 Con tan hermosa faz, ni tan serena  
 Al pie del verde Aliso recostado,  
 Ni el terno delas Diosas à su lado,  
 Gozó de vista, viéndole, tan buena,  
 Como la ven los bárbaros agora  
 Enel dormido rostro de Quisidora.

A quien

CANTO CATORZENO

A quien el sueño tiene entretenida,  
 Rogandola que duerma, y no despierte,  
 Mas ella en su dormir està de suerte,  
 Que nadie la juzgàra por dormida,  
 Morphèo, como en casa conocida,  
 En sus cansados miembros se haze fuerte,  
 Hastà salir, en viendola despierta,  
 Bolando por la dura, y \* córnea puerta.

\* Por dō  
 de salen  
 los sue-  
 ños ver  
 daños,  
 qual e-  
 ra el de  
 la India

Mas entre tanto el mismo la rocía  
 Con agua oluidadiza lisongera,  
 Cubriendola con flor de adormidera,  
 Que toma de su effeto nombradia,  
 Qualquier fingida forma le desuia,  
 Y toda se la imprime verdadera,  
 Phantàsos, con Icilon, sus \* hermanos  
 Andauan en seruilla delas manos.

\*  
 Del sue-  
 ño.

Suspendense de ver su traça bella  
 Los valerosos súbditos de Marte,  
 Y el rústico Pastor, por otra parte  
 Astrólogo se haze de esta estrella:  
 Las de sus ojos tiene occultas ella,  
 Y estàr así deuió de ser gran parte  
 Para que tan de espacio la miraran,  
 Porque sinó, los mas se deslumbraran.

Tan fuera

Tan fuera de medida fue el contento  
 Que recibio de súbito el amante,  
 Con ver su vida, y anima delante,  
 Que estuuo por vn rato sin aliento,  
 Y no fué menos pruenca, y argumento,  
 De ser su pecho, y animo constante  
 Sufrir el bien, y gloria deste punto,  
 Que todo el mal passado, y pena junto.

Soltar la voz el Bárbaro querria,  
 Mas no salio, prouandolo, con ello,  
 Y fue que le estoruò, para el hazello,  
 Querer echar de golpe el alegria,  
 Bien como el vaso lleno de agua fria  
 De vientre muy capaz, y angosto cuello,  
 Que no dara vna gota, sin quebralle  
 Quando de golpe quieren derramalle.

Lo mismo agora al Indio le sucede,  
 Que como tiene estrecha la garganta,  
 Si quiere echar por ella gloria tanta  
 Embaça, que passar de alli no puede,  
 Mas puesto, que este passo se le vede,  
 Por otra parte cuela, y se adelanta,  
 Y si salir hablando no le vale,  
 Al menos en color al rostro sale.

Por

CANTO CATORCENO

Por vna parte quiere despertalla,  
 Porque de verle góze mas ayna,  
 Por otra, le parece cosa indina  
 De aquella tan serena faz, turballa,  
 Razones por entrambas partes halla,  
 Y así suspenso nó se determina,  
 Hasta que yá la Barbara despierta,  
 Las opiniones dissonas concierta.

Corrió Quidora el velo delicado,  
 De sus inacessibles ojos bellos,  
 Y tanto, que por no morir de vellos,  
 El mismo Amor los suyos ha vendido;  
 Y como los vuisse leuantado,  
 Reuerberò en su luz la \* lumbre dellos,  
 Mas ella no creyendo el bien que via,  
 Creyó que lo soñaua toda via.

\*Entiē  
 dese su  
 marido.

Quedose al mismo punto, que le vido  
 Los ojos tan abiertos, y cleuada,  
 Qual aue con la luz encandilada,  
 Que la tomays a manos en el nido,  
 No acaua de dar crédito al sentido,  
 Mas viendo su persona enfangrentada,  
 Ser muerto en la batalla le parece,  
 Y que por esso allí se le aparece.



No estuu tan incrèdula mirando  
 Penèlope la casta junto al fuego  
 A su tan esperado, y cauto Griego,  
 En la postiza forma reparando:  
 Como Quidóra, el viso leuando,  
 De ver al que del alma hizo entrego,  
 Y es porque menos, que ella no le amaua,  
 Ni con menores ansias le esperaua.

Mas reboluiendo al fin su lisa frente,  
 Al copo dela nieue preferida,  
 Y viendo a Tucapèl, con su querida  
 Entre la pastoral, y simple gente:  
 Que todos a vna voz alegremente  
 Le culpan como tanto está dormida;  
 Dize entre si, verdad es lo que veo,  
 Mas tanto bien por junto, no lo creo.

Todo esto, sin mouerse, considera,  
 Y todo lo rebuelue en vn momento,  
 Por ser, como se sabe, el pensamiento  
 La cosa sobre todas mas ligera;  
 Mas yà que, bien mirado, vio lo que era,  
 A penas acauára de contento,  
 Que vn súbito plazer crecido, y fuerte  
 No es menos q̄ vn pesar, en dar la muerte.

Pues

CANTO CATORZENO

Pues como aconocer su cielo vino,  
Se leuantò del suelo, dò yazia,  
Al tiempo que Talgueno descendia,  
Y assi partieron ambos el camino:  
O quien tuuiera ingenio peregrino,  
Con pluma diferente dela mia,  
Para sacar al biuo en fiel trafunto  
El desigual contento deste punto.

Con vínculos recíprocos se trauan,  
El pecho de alabastro, y de diamante,  
El de Quidora digo, y de su amante,  
Y con gozosas lagrimas los lauan,  
De darse dulces osculos no acauan  
Por todos los èspacios del semblante,  
Ni de cruzar encima delos cuellos  
Los rostros, y aun las animas con ellos.

No está la vmbrosa vid tan abraçada  
Al olmo retorciendose lasciua,  
Ni trepa por el viejo muro arriua  
La yedra tan rebuelta, ni enlazada,  
Ni ala pendiente peña leuantada,  
Que casi sobre el agua se derriua,  
Se arrima tanto el pulpo pegajoso,  
Quanto Quidora al pecho de su esposo.

El vno

El vno al otro mira, y nó se habla,  
 Mas ello no es aqui negocio brauo,  
 Porque si de contento estan al cabo,  
 Que mucho que tambien estén sin habla;  
 Demas de que mejor su juego entabla,  
 Y lleua la ganancia mas al cabo,  
 Aquel que en estos lances nunca toca  
 La mal segura pieça de la boca.

Estuo sin mouerse en larga pieça,  
 A causa de le auer cogido el freno  
 El demasido gozo; que en su seno,  
 Para salir de golpe, se adreça:  
 Reclina el cuello lánguido, y cabeça,  
 En el de su Quidóra su Talguèno,  
 Y ella tambien del suyo suspendida  
 Se queda, al parecer, amortecida.

Mas ya, que el mar del alma sossegado,  
 Por ser passado el rezio toruellino  
 Del íntimo contento repentino,  
 Dexò salir al fin la lengua a nado:  
 Dize Talguèno, el rostro leuantado,  
 O mas, que amèno el áspero camino,  
 Pues tras la pena, y mal de la jornada,  
 Soys vos, mi bien, y gloria, la posada.

Gg Felice

CANTO CATORZENOV

Felice yó (responde su querida)

\* Assi se  
llama el  
sueño  
Ouidio.

En rematar mi sueño de esta suerte,  
Pues si perdí la ymagen \* de la muerte,  
En ti señor hallè la de mi vida,  
Alegres, y altas cosas ví dormida,  
Pero despierta, mas lo ha sido verte,  
Dichoso, el sueño, y mucho mas la vela,  
Aunque entre lo que en el se me reuela.

No dize mas Quidòra al tierno amante,  
Porque Gualèua, en medio de alegría,  
Y de los dos; al Bárbaro desuia,  
Juntando con el della su semblante,  
Y dizele, aunque estè Talguèn delante,  
Te quiero yó abraçar amiga mia,  
Pues, en estar conforme con la tuya,  
Mi voluntad no es menos, que la suya.

Contentese que en ser despues le figo,  
Porque en amarte, no ay a quien yo figa,  
Que tan primera soy, en quanto amiga,  
Como el lo puede ser en quanto amigo,  
Yo (dize la de Talguè) assi lo digo,  
Aunque ninguno aura, que no lo diga,  
Y assi Gualèua, tienes en mi seno  
Tan intimo lugar como ilalguèno.

Tambien

Tambien aquel \* Indòmito, y altiuo  
 Llegarse, y abraçalla bien quisiera,  
 Aunque es de condicion esquiua, y fiera,  
 Pero con la muger no ay hombre esquiuo:  
 Mas teme, que es tocar en lo mas biuo  
 A su muger, celosa de que quiera,  
 Y no se quiere ver en tal pressura,  
 Qual fuè la del \* sospiro en la espessura.

\*Tucapél.

\*Canto  
12.

Verdad es que amistad entre ellas via,  
 Mas la embidiosa hembra, si entra el celo,  
 Dá con la mas amiga por el suelo,  
 Porque el amor no sufre compañía,  
 Y assi, sin abraçalla, qual querria,  
 Le dize desde afuera el Tucapél,  
 Con tal que assi te hallassemos Quidora,  
 Yo digo que te pierdas cada hora.

Ella responde, yò por mi lo hàllo,  
 (Y no se si mi bien disiente dello)  
 Ser mas la graue pena de perdello,  
 Que la ligera gloria de hallallo,  
 Y como quieras bien considerallo,  
 Famoso Tucapél, no ay mas enello,  
 De que como este bien està presente,  
 Y el mal es ya pasado, no se siente.

Gg 2 Llegose

CANTO CATORZENO

Llegosse, auiendo dicho desta fuerre,  
Al sanguinoso cuello de su amado,  
Diziendole, que es èsto? estàs llagado?  
Que yó lo estoy señor de solo verte:  
El dize, aunque me vueran dado muerte,  
Vbiera della yà resuscitado,  
Con solo aueros visto vida mia,  
Pues no ay morir en vuestra compañía.

Mas no hà millares de horas lo que digo,  
Ni es lexos dò me ví la muerte al ojo,  
No por auermè yó mostrado floxo,  
Que Tucapel es desto buen testigo;  
Sino por ser tan brauo el enemigo,  
Que Marte se goujerna por su antojo;  
Mas ya de mis heridas, aunque tales,  
Apenas me han quedado las señales.

Ella replica entonces, yo te ruego,  
Me digas desso, el donde, y la manera,  
Salgamos (dize el Barbaro) aca fuera  
Que yo lo contarè por orden luego.  
Salieron, y sentados junto al fuego  
La maliciosa gente, y la sincèra,  
Persuaden ala huéspededa que cene,  
Y con dezir sus penas, los despene.  
La qual

La qual condescendiendo facilmente,  
 (Que no la obliga a menos su contento)  
 Toma lo que le basta por sustento  
 Aun cuerpo, que su alma vé presente,  
 Y empieza a referir con selga frente  
 El desigual discurso de su cuento,  
 Desde que, echando menos a su vida,  
 Anduó sola, prófuga, y perdida.

No canto por sus puntos el successo,  
 Por ser el mismo caso de Gualcua,  
 Y en el no auerse visto cosa nueva,  
 Mas que dolores, y ansias en eccesso,  
 Anduó vna prolixa noche en peso,  
 Haziendo de su fè costosa pruéua,  
 Hasta, que al assomar del tardo dia  
 Se vio con esta inculta compañía.

La qual atiende en júbilo bañada,  
 De ver que aquella misera tragedia  
 Se concluyese en prospera comedia,  
 Allí en su tosca, y rustica morada:  
 Duró la dulce historia en ser contada  
 Por los Quidóreos labios hora, y media,  
 Y luego le pidió su alegre dueño,  
 Contasse las grandezas de su sueño.



CANTO CATORZENO

Mas ella dixo, bien serà que à vezes  
Lo sucedido a entrambos se refiera,  
Yo quiero con mi sueño ser postrera  
Segura de que nõ sera las hezes,  
Y digan los que estàn como juezes,  
Si deues tu llevar la delantera,  
En esto del contar, que en ser amante,  
Yo voy con muchas leguas adelante.

Que pues Talguèn, agora en este punto  
Yo acábo de cantar lo que he passado,  
Tu deues como diestro, y descansado  
Echar sobre mi voz, tu contrapunto  
Cantando, sin faltar en solo vn punto,  
Lo que despues que faltas de mi lado,  
As hecho, y padescido como fuerte,  
Hasta luchar (qual dizes) con la muerte.

Juzgaron luego todos, que era justo,  
Asi por la razon, que le sobraua  
Como porque á Talguèno le bastaua  
Ver que à Quidòra en ello daua gusto;  
Rendido pues el Bàrbaro robusto  
En breue relató lo que passaua,  
Auiendole primero referido  
El caso de Gualèua, y su marido.

Contole

Contole del assalto en la muralla,  
 Del nueuo General, que estaua en ella,  
 De su valor, y pecho en defendella,  
 Y con tan poca gente sustentalla,  
 De como se salió dela batalla,  
 Por acuar su vida en braços dellas  
 Dela feroz culebra el trance raro,  
 Y apparicion tremenda de Lauraro.

Oyeron admirados los pastores,  
 Tan grandes, y estupendas marauillas,  
 Y aun dauan solamente con oyllas  
 A vezes dentelladas, y temblores,  
 Oyó Quidòra lexos de temores,  
 Y sin mudar color en sus mexillas,  
 Como la que sin ver ha visto tanto,  
 Que nada ya le puede dar espanto.

Mas causale dolor en sumo grado  
 Oyr aquellas lastimas del Primo, \*  
 Y ver que assi la quiera por arrimo, \*  
 Para quedar del \* Perfido vengado: \*  
 Con esto el coraçon se le ha estruxado, \*  
 Bien como en su lagar lo està el racimo, \*  
 De cuya compresion vn agua sale, \*  
 Que cada gota mas que perla vale. \*

CANTO CATORZENO

Protesta allà en lo hondo de su pecho, blando  
De tràstornar la màchina del mundo,  
Y aun de baxar al Bàratro profundo,  
Para dexar su agrauio satisfecho:  
Yo desde agora, yà lo doy por hecho,  
Y es esta la razon en que me fundo,  
Que la muger, yà puesta en vna cosa,  
Hasta salir con ella no reposa.

Esto rebuelue, y esto determina,  
Resuelta en que ninguno serà parte,  
A que de su propósito se aparte,  
Ni tuerça vn passo el pie de dòn camina,  
Mas encubriendo aquel dolor, y espinà,  
(Aunque la penetrò de parte, à parte)  
Para ocasion mejor, que la de agora,  
Asi responde al Bàrbaro Quidora.

Apoyo de mi vida bien entiendo,  
Que piensas de mi fragil pecho blando,  
Que yà de auerte oydo estoy temblando,  
Por ser de suyo el caso tan horrendo,  
Fues sabete que he visto mas durmiendo,  
Que lo que tu pùdiste ver, velando,  
Y que es tu cuento extraño con el mio,  
Como con todo el mar vn solo rio.

Mas

Mas ya estaran los hspedes cansados,  
 Y es tiempo que Gualeua con su esposo,  
 Y tu mi amado rindas al reposo  
 Los no rendidos miembros trabajados:  
 Estamos (dizen todos) tan ceuados,  
 Y cada qual por si tan desseoso  
 De que nos cuentes ya tu rara historia,  
 Que no ay de sueño gana ni memoria.

Lo que pudiera ser inconueniente  
 Fuera no auer Quidora tu dormido,  
 Que de nosotros tén por entendido  
 Ser el descanso oyrte solamente,  
 Y quando no durmamos al presente,  
 Harase allá despues de amanescido,  
 Que agora; de la escura noche fria  
 Con tu presente luz, haremos dia.

Pues visto por la dama su desseo,  
 Y como estan colgados todos della;  
 Abrio para la voz, la puerta bella,  
 Que cerca del corallo dexa feo,  
 Diciendo; fuerça es esta a lo que creo,  
 Mas yo quiero de grado padecella;  
 Si orejas me days vos, y el cielo santo  
 Fauor, si darle puede para tanto.

Gg 5 Al mismo

CANTO CATORZENO

Al mismo nueuo Apò, caudillo raro,  
Que, (como me pintays) vosotros vistes,  
He visto yó tambien, como pudistes,  
Y aun por ventura yó le vi mas claro;  
Mas ay vn punto solo, en que reparo,  
Por donde conocerle no deuistes,  
Y es dalle verde edad vuestra pintura,  
Auiendole yó visto en la madura.

Aunque (si no me engaño) en este instante  
Acábo de entender la causa dello,  
Que en mi reuelacion deuí de vello,  
Segun será los tiempos adelante,  
Porque el estaua en reyno bien distante,  
Auiendo deste yá domado el cuello,  
De donde no sin causa conjeruro  
Que han sido mis visiones de futuro.

Virrey le ví del Reyno Piruano,  
Siguiendo en gouernalle tal camino,  
Como si algun espiritu diuino,  
En todo le llevara dela mano,  
Estaua aquel distrito tan vfano,  
Que desde el mar del Sur, al Ponto Euxino  
Su prospero contento se estendia,  
Y à mas la clara voz de don Garcia.

Donde

Donde antes que el viniesse, andaua todo  
 Pestilencial, hambriento, y miserable,  
 Despues que vino anduuo saludable,  
 El mal escassamente, el bien á rodo,  
 Enlo desmoderado puso modo,  
 A lo que vacilaua en ser estable,  
 Y al fin, tocar sus pies aquel terreno  
 Fué deshazer lo malo con lo bueno.

El fuè tras el hiiuerno, primauera,  
 Y tras escura noche, claro dia  
 Despues de triste muerte, yerta, y fria,  
 Alegre vida, facil, plazentera,  
 Empos de tempestad horrible, y fiera  
 Bonança dulce, y llena de alegria,  
 Por secos arenales, fresco rio,  
 Y sobre mustias flores, el rocio.

Bien como quando và por alta cima,  
 El claro Sol por brúxula saliendo,  
 Que luego los ñublados van huyendo,  
 Con miedo que su lumbre los opprima;  
 Afsi del propio modo ví yo en Lima  
 Al refulgente Apó, que en pareciendo  
 Fueron las pestes, males, y peccados  
 Deshechos con su luz, como ñublados.

Los

CANTO CATORZENO.

Los terremotos, antes temerarios,  
Soberuios edificios humillauan,  
Y los corruptos ayres penetrauan,  
Causando effectos mil trasordinarios,  
En gruesa multitud los males varios  
A costa dela tierra caminauan,  
Sin perdonar ninguno cosa alguna,  
De quantos ay debaxo dela luna.

Tratauan al seruicio de manera,  
Que siépre andaua en casa el dueño infano  
Con el rebenque, y látigo en la mano,  
Mas aspero, que Cómitre en galera,  
Los miserables Indios porque quiera  
Rodauan sanguinosos por el llano,  
Y a bien librar por montes, y por cerros  
Andauan garlèando como perros.

Cessaron luego todos estos males,  
Y en cambio de los techos derribados,  
Del suelo, al cielo fueron leuantados,  
Colegios, monasterios, hospitales,  
Los pobres benemèritos leales  
Eran en breue del remunerados,  
Distribuyendo rentas, y pnsiones  
Por las humildes casas, y rincones.

A todos



A todos alivió su graue carga,  
Y al Indio en especial (difficil cosa)  
Reduxo a vida prospera, y sabrosa,  
De muerte mas que misera, y amarga,  
Entre ellos assentò, con mano larga,  
Vn modo de biuenda ganancia,  
Que ala delgada tierra en adelante  
Dexò de bienes gruesa, y abundante.

Al fin lo puso todo en tal manera,  
Que presto pareció la mejoría  
Delo que en otro tiempo ser solia,  
Alo que yá con el entonces era.  
Parece (por difficil que ello fuera)  
Que todo al gusto suyo se media,  
Y que con libertad su dura planta  
Hollaua ala fortuna la garganta.

Honrauale en comun la ruda gente,  
Con título de bien afortunado,  
Y en esto como vulgo andaua errado,  
Pues no es el ser dichoso, ser prudente;  
Quien haze algun buen lance de repente,  
No auiendo para hazelle pieça alçado,  
Se dize venturoso en buen romance,  
Mas no quien antes tuuo armado el lance.

CANTO CATORZENO.

Afsi, quando al que digo vez alguna  
 El fin dichoso a caso le saliera,  
 Sin que los medios vnicos pusiera,  
 Dixeramos caùsallo su fortuna:  
 Pero si cosa pròspera ninguna  
 Le sucedió, mirandola de afuera,  
 Si nó poniendo el medio conueniente,  
 Porque ha de ser feliz, y no prudente?

Pues quando, como digo, todo estuuò  
 Haziendo en punto música melosa,  
 Y, puesta ya en el suyo cada cosa,  
 Adonde se estendie se mas, no tuuo:  
 Tres años en tranquila paz mantuuò,  
 Al mar soberuio, y tierra poluorosa,  
 Sin que sobre èsta poluo se hiziesse,  
 Ni viento sobre aquel se remouiesse.

Mas, yo no sé, que fuè la causa dello,  
 Que quando estaua el cielo de su estado  
 Mas limpio, mas sereno, y espejado,  
 Para mirarse en el, y para vello;  
 Salió, con prefucion de escurecello,  
 Por donde no pensauan, vn ñublado,  
 El qual, segun lleuana, yá el camino  
 Amenazaua rezió toruellino.

Ora lá

Ora la causa fueſſe mucho dumbre,  
 De túrbida materia vaporoſa,  
 Que en la cabeça vàguida, y tembloſa,  
 Turbaſſe ala razon ſu clara lumbré,  
 Ora lo fueſſe el hàbito, y coſtumbre,  
 De que ſe precia el mundo en cada coſa,  
 Que es no tenèr ſuſtèn, en quantas tiene,  
 Ora que nunca vn bien tras otro viene.

Ora que ſu dichosa eſtrela quiſo,  
 Poniendole en peligro ſemejante,  
 Darle capaz materia, y abundante,  
 Adonde echaſſe el reſto de ſu auifo,  
 Y neceſſariamente fue preciso,  
 Para moſtrar ſu pecho de diamante,  
 (Echando fuera, el animo de dentro)  
 Tal golpe, tal botraſca, tal encuentro,

En menos campo que èſte no pudiera  
 Tirar de ſu valor la barra graue,  
 Y aun piènſe (por el mucho, que en el cabe)  
 Que ſi le echara todo, no cupiera,  
 Con todo fue el negocio de manera,  
 Que a no ſaber (yo os juro) lo que ſabe,  
 Cauſara tal pedrizco aq̄uel nublado,  
 Que viera ya perdidoſe el ganado.

En eſto

CANTO CATORZENO

En esto si diremos fue dicho so  
Aquel gouernador por excelencia,  
Que tuuo quien le hiziesse resistencia,  
Para mostrar su braço vigoroso,  
Y como a Sol, su signo venturoso  
Le puso tal ñublado en competencia,  
A fin de que, teniendo a quien hiriesse,  
La fuerça de sus rayos descubriessse.

Fuè, como los que venden atriaca,  
Que dexán de vna biuora morderse,  
Para que su fineza pueda verse,  
Pues luego el mal, tomandola, se aplaca:  
Asi fortuna de esta nube saca  
Que venga el claro Sol a conocerse,  
Pues quanto mas de opáco uiere en ella,  
Arguye mas virtud el resoluella.

Por donde me parece, y no me engaño,  
Que fuè su dicha causa de este hecho,  
Para que la ganancia, y el prouecho  
Corriessen con la pérdida, y el daño:  
Indicio grande fuè de amor extraño,  
Ponerle su fortuna en tal estrecho,  
Solo para que así desta manera  
Mas claro se pudiesse ver quien era.

Y no

Y no es en el varon pequeña gracia  
 Hallar así occasion en que arrojar se,  
 Como, por falta dellas, el quedarse  
 Es en fogosos animos desgracia:  
 No descubriera el fuego su eficacia,  
 Faltandole materia, en que ceuar se,  
 Ni fueran lo que són los Araucanos,  
 Si nunca vuieran sido los Christianos.

Así su fortaleza don Hurtado,  
 Ni su saber tan claro demostrara,  
 Ni tanto su renombre leuantara,  
 Si no se vuiera Quito leuantado;  
 Allí, pues, era el turbido ñublado,  
 Mas para que la hystoria vaya clara,  
 Y no trabaje nadie en percebilla;  
 Quiero tomar de atras la correndilla.

Soñaua pues, que digo? no soñaua,  
 Mas verdaderamente así lo via,  
 Que quando aquel insigne don Garcia  
 De todo bien pacifico gozaua;  
 Allà el remoto Quito se alteraua,  
 Sobre pagar lo justo, que deuia,  
 Y por alçarse el misero con ello,  
 Del yngo de su Rey alçaua el cuello.

\* La Al  
 canala.

Hh Mandaua

CANTO CATORZENO

El Rey Mandaua el summo \* Apò que se cobrasse  
Por mil razones lícitas mouido,  
Y estaua el cumplimiento cometido  
A quien por el en Lima gouernasse;  
Mas como largo tiempo se passasse  
Sin que se vuisse a terminos traydo,  
Porque ninguno a tanto se atreuia;  
En pràtica el que digo lo ponìa.

Para èste se guardaua tal empresa,  
Digníssima de vn animo, y vn pecho,  
Que solo por hallar vn passo estrecho,  
Por infinitos anchos atrauiesse,  
Los echos mas difficiles professa,  
Y todos se le deuen de derecho  
Como èste, que por ferle tan deuido,  
Por el, y no por otro fuè cumplido.

Mas antes que el Virrey executasse  
La cédula Real, y mandamiento,  
Quiso, para fundallo mas de asiento,  
Que el graue caso en junta se tratasse,  
Y como alli sobre ello se altercasse,  
Hallasse de comun consentimiento,  
Ser cosa razonable, y conueniente  
Aunque era con algun inconueniente.

Sin esperar a mas se pregonauan  
 En todo su distrito mil papeles,  
 Por donde mucha copia de aranzeles,  
 Haziendo algun estrèpito, marchauan;  
 Los vnos cuesta arriua lo tomauan,  
 Mas otros, que vassallos eran fieles,  
 (Anteponiendo el dèbito, al trabajo)  
 Rodauan al cumplillo cuesta abaxo.

Quien al comun, y público interesse,  
 El que es priuado, y propio preferia,  
 Quien pliegues en la frente se hazia,  
 Porque su bolsa nò los deshiziesse,  
 Qual (como de maduro seso fuesse)  
 Alegre aquella carga recebia,  
 Y qual mostraua, echandose con ella,  
 El poco suyo, mas que el peso de ella.

Segun en lo interior estaua el seno,  
 Agora firme, agora vacilante,  
 Se daua a conocer por el semblante,  
 Feroz, turbado; plácido, y sereno:  
 Mas otros, a la lengua echado el freno,  
 (O cosa tanto, en estas, importante)  
 Manifestauan vna por la frente,  
 Quedandose con otra diferente.



CANTO CATORZENO

Es vn profundo abyfmo de cordura  
 En tales oçcaſiones ſer callado,  
 Y, eſtando el coraçon alborotado,  
 Fingir tranquila, y manſa la figura:  
 El rio mientras tiene mas hondura  
 Vereys que vâ mas ſeſgo, y ſoſsegado,  
 Diſſimulando, a cauſa de ſu fondo,  
 Aquel raudal, que lleua por lo hondo.

Algunos con verdad, o con mentira  
 Brorauan mil palabras deſcompueſtas,  
 Aunque deſpues, llouiendoles acueſtas,  
 Las llamas apagauan de ſu yra,  
 Eſtauan otros muchos ala mira,  
 En todas las demandas, y repueſtas,  
 Que ni eran bien traydores, ni leales,  
 Si no del tercio gènero, neutrales.

Mas todos, qual de fuerça, qual de grâdo,  
 Qual de verguença pura, qual de miedo,  
 Paſſauan con buen animo, y denuedo  
 El deſfabrido guſto del bocado,  
 Y aunque, por le tener tan eſtragado,  
 Les era por entonces bien azedo,  
 Ver el prouecho grande que hazia  
 Cauſaua ya menor el azedia.

Como

Como era tanta pues la diligencia,  
 Con que esto el Visorrey solicitaua,  
 Ya el Dos por ciento, en Lima se cobraua,  
 Y en todo el territorio de su Audiencia,  
 Lleuauan lo ya todos en paciencia;  
 Mas quien ageno della lo lleuaua,  
 Mostraua del vil animo las hezes,  
 Y al fin al fin lleuaualo en dos vezes.

Pues (como tengo dicho) dado caso  
 Que la razon con muchos no valia,  
 El miedo tan a raya los tenia,  
 Que nadie osaua dar vn solo passo;  
 Porque segun el animo era escasso  
 En dar al Rey lo poco, que pedia,  
 Lo andaua en cometer sus desatinos,  
 Que nunca son osados los mezquinos.

Si alguno allà consigo retirado  
 Daua lugar a algun intento loco,  
 Se le representaua luego el coco,  
 Y con semblante fiero, don Hurtado,  
 Que aun en su pensamiento asegurado  
 No le dexaua estar mucho, ni poco,  
 Tal es entre las otras esta offensa,  
 Que no ay seguridad en quien la piensa.

CANTO CATORZENO

Afsi que por temor, o miramiento  
De aquel fe gundo Cefar Africano,  
No folamente fe yuan ala mano,  
Mas (como tengo dicho) al penfamiento,  
Cortaua fu furor, y atreuimiento  
Tenerle (por fu mal) tan ala mano,  
Que no era leuantada bien la dellós,  
Quando la del eftaua ya fobre ellos.

Mas Quito, por eftar tan apartado,  
Iamas, y maginó que llegaria  
El radiante Sol de don Garcia,  
A deshazer fu turbido nublado;  
Pero quedofe el mifero burlado,  
Pues quando menos dello fe temia,  
Tan prefto amanefcio fobre fu afiento,  
Que no le diera alcance el penfamiento.

Pues ya que en toda Lima, y fu diftrito  
En buen eftado, y punto eftaua puefto  
Lo por el Rey Católico difpuefto;  
Soñe que fu Virrey lo embiaua a Quito,  
Y que por dar fabor al appetito,  
(Si vuelle deffabridofe con efto)  
Razones tan legítimas les daua,  
Que fi ellos fueran della, les baftaua.

Mofttrauales

Mostrauales por termino discreto,  
 Y con palabras graues, y amorosas,  
 Las causas necessarias, y forçosas,  
 Que tuuo el grande Apò para el effeto,  
 Y que era al fin tenerle mas aceto  
 Para el despacho bueno de sus cosas,  
 El acetar de grado la presente,  
 Con limpia voluntad, y llana frente.

Diziendoles tambien, que con hazello  
 En sí, y en su interés, cada vno hazia,  
 Pues el Hispano Rey no lo queria  
 Con fin de acrecentar sus Proprios, dello;  
 Mas para que la tierra, y mar con ello  
 Pudiesse estar seguro de aueria,  
 Pues nadie aun en su casa lo estuuiera,  
 Si a costa del Católico no fuera.

Demas de que en razon estaua puesto,  
 (Quando ésta no valiera, como vale)  
 Que diessen a su Rey si quiera el vale,  
 Auiendoles el dado todo el resto,  
 De fuerte que era lícito, y honesto,  
 Pues que del justo limite no sale  
 Quien trata con el súbdito de modo,  
 Que pide alguna parte, por su todo.

CANTO CATORZENO.

Roguales con esto juntamente  
Mirassen el solicito cuydado,  
Que en todo lo demas auian mostrado,  
Con pecho fido, y animo obediente,  
Y como no era bien que lo presente  
Dexasse de seguir alo passado,  
Mas antes, pues caudal auia bastante,  
Lleuassen su buen crédito adelante.

Con vn estilo, y termino tan bueno  
Que bolsa tan de hierro no se abriera;  
O quien tan corto de animo no diera  
Lo proprio, y (si era licito) lo ageno?  
Que potro no tomara bien el freno,  
Por mala, y rezia boca que tuuiera,  
Si, para que sabroso lo tascara,  
Con esta sal embuelto se le echara?

Obligame por cierto, a que me espante  
Que no tomassen bien aquel bocado,  
Por mas que fuera tósigo, y bocado,  
Con esta sal, y salsa por delante,  
Mas toda la del mundo no es bastante  
Para salar vn animo dañado,  
Como lo estauan muchos antes desto,  
Aunque por ocasion tomaron esto.

Achaque

Achaque solo fue de aquella gente,  
 Y una malicia llena de ygnorancia,  
 Que tan sin fundamento, ni sustancia  
 Quisièsse alçar el bellico accidente,  
 Ganar quisieron sceptro llanamente,  
 Mas yo no les arriendo la ganancia,  
 Porque si de la sal no hizieron cuenta,  
 Afè que se les dió su salpimienta.

Lleuadas yá las cédulas a Quito,  
 Con cartas al Cabildo, y a la Audiencia,  
 Que por su Magestad, y su Excelencia,  
 Para obligalles mas, se auian escrito,  
 Soñè que del olor el pueblo ahito,  
 Aun antes de llegar a su presencia,  
 Como tan mal estòmago tenia,  
 Lançaua lo que dentro del auia.

Y dando penosissimas arcadas,  
 Que aun referillo a vòmito prouocaba,  
 Su mal humor echauan por la boca,  
 A bueltas de parábolas preñadas,  
 Y en cònclaves, y pláticas fundadas,  
 Mostrando su intencion dañada, y loca,  
 Tratauan de que nadie permitiesse,  
 Que tal imposición se recibiesse.

CANTO CATORZENO

La qual, no solamente procurauan,  
Que se contradixesse dentro en Quito, y  
Mas toda su diocèsis, y distrito,  
Para el effeto mismo, conuocauan,  
Y aun a los otros pueblos despachauan,  
Querendolos meter en el garlito,  
Al Cuzeo, a Chuquisaca, y a los Reyes,  
De su Virrey diziendo las mil leyes.

Y en especial pidiendo a cada vna,  
Que en tanto que apclassen para España  
En resiltir se diessen buena maña,  
Aunque era la mejor hazerse à vna;  
Mas quando no bastasse traça alguna,  
Por ello se pusiesse en campaña,  
Clamando libertad para hazello,  
Y no lo fue pequeña el pretendello.

A tal fazon venidos los recados,  
Al remouido, y mal seguro asiento,  
Mandó la Real Audiéncia en cumplimiento  
Que fuessen, como fueron, pregonados,  
Nas luego los del pueblo conuocados  
Con mucha libertad, y atreuimiento  
Se fueron, ya dispuestos a violencia,  
Con la supplicacion ante la Audiencia.

La qual



La qual, auiendo visto la tormenta,  
 Y determinacion de aquella gente,  
 Puso silencio en ello cautamente,  
 Hasta que al Visorrey se diese cuenta,  
 Pues diosele, diziendo quan essenta  
 Estaua la ciudad inobediente;  
 Y como por entonces mal fu grado  
 Alçar la xecucion auian mandado.

Que como la Iusticia, aquel denuedo,  
 Y alborotado espíritu notasse,  
 Temiendo que su vara se quebrasse,  
 Le parecio tener el braço quedo,  
 Pues quando a questa tiébla, y tiene miedo  
 Que es del sosiego público la Vasse,  
 Ya el edificio, y fábrica se inclina,  
 Amenazando súbita rúyna.

Contando yua del sueño assi Quidora,  
 Attentos los guerreros, y pastores,  
 Quando con dulce fon los ruy señores  
 Alegres nuevas dauan del Aurora;  
 Mas canten solos ellos, que yo agora  
 Quiero que se suspendan mis tenores,  
 Porque ferà locura, y desuario  
 Que luene con su canto el ronco mio.

CANTO

# CANTO QVINZENO

EN QUE, PROSIGUIENDO QUIDO  
 ra su milagroso suceso, cuenta la ya declarada rebelion de Quito.  
 Despacha el Virrey al General Arana con algunos soldados, pa-  
 ra que sin alboroto, ni ser sentido procure entrar la Ciudad, y seffe-  
 galla, sabe se en ella antes que llegue su venida, retirase con stre-  
 ñido dos vezes, persistiendo el pueblo, y creciendo mas cada dia en  
 sus alteraciones, y alborotos. Muere Bellido Maesse de Campo de  
 los rebeldes por orden de Arana. Entran de noche los conjurados a  
 matar al Presidente Barros en su casa, sospechando que vnieffe si-  
 dol a causa desta muerte. Suspende la India el cuento, por que el  
 auditorio auserma.



QVANTA fuerza tiene la  
 Iusticia.

QVANDO la dexan libre, y  
 en su fuerza,

Mas quan por el contrario, si por fuerza  
 De su lugar, y quicio se desquicia,  
 Que entonces sin su freno la malicia  
 En su corrida rapida se esfuerça,  
 Y entrando por los terminos vedados,  
 Destruye libremente los sembrados.

Pues

Pues ved, si la malicia tanto puede  
 Estando la justicia desquiciada,  
 Quando a sus pies la tenga derrinada,  
 Que tal serà el tenòr, con que procede,  
 No ay pàsso, ni lugar, que se le vede,  
 Porque por todos vá desenfrenada,  
 Corriendo, so color de bueno, y justo,  
 Desaforadamente tras su gusto.

Nó porque la justicia de su essencia,  
 Siendo virtud, al vicio de cabida,  
 Sinó que, como del se ve oprimida,  
 A su pesar le dá mayor licencia,  
 Como Quidóra dize, que la audiencia  
 Temiendo a quella gente remouida,  
 Dexò que se saliera con su hecho,  
 Perdiendo por la fuerça su derecho.

Y en fin, si la maldad, es tan bastante,  
 Que sola puede aquello, que le agrada,  
 Con sombra de virtud autorizada,  
 Que aura, que se le ponga por delante,  
 Veràte por mis veros adelante,  
 Siguiendo con la historia començada,  
 Que el \* paxaro sin lengua con su canto  
 Causò que la dexassemos vn tanto.

\*  
 El Rey-  
 señor.

Mas

CANTO QUINZENO.

Mas ya que Filomena, de Terèo  
Hizo cantando público el delito;  
Publiquenos la Bàrbara el de Quito  
Y, aunque en diuerso gènero, mas feo;  
Pues quâdo el bel semblâte de Tymbrèo  
Al delas flores lànquido, y marchito  
Tornaua en su color, y loçania;  
Quidòra desta suerte profegua.

Pues como voy contando de mi sueño  
Al Visorrey la Audiencia despachaua  
Diziendole, quan libre el pueblo estaua  
Y reuelado yà contra su dueño;  
Mas que para quitar el duro ceño,  
Con que el negocio en Quito se tomaua  
Embiasse en testimonio declarado  
Si en Lima estaua puesto, y asentado.

Porque con este exemplo parecia  
(Pues era, bien mirado, suficiente)  
Que el pasmo, aunq̃ mortal, de aq̃lla gente,  
Sin mas dificultad se atajaria,  
Y visto que pagauan, pagaria,  
Porque era al fin razon, y causa vrgentem̃  
(Si no miraran ellos otro Norte)  
Que fuesse Quito al passo dela Cortem̃  
Embioles

Embioles prestamente don Hurtado  
La certificacion, y prueua desto,  
Mas nó bastò el exemplo manifesto,  
Para quedar el pueblo sossegado,  
Diziendo que hasta estar certificado  
Si la ciudad del Cuzco estaua en esto;  
En ello, por ninguna fuerte o via,  
Aunque cayesse el cielo, no vendria.

Lleuaronles bolando la fè dello,  
Mas como estauan ellos mal con ella,  
No fue ninguna parte venir ella,  
Para venir los pèrfidos en ello,  
Faltóles la palabra en el hazello,  
Y no fue mucho auer faltado en ella,  
Pues quien hiziere faltas en sus obras,  
Es fuerça que en palabras haga sobras.

Yo tengo para mi por cosa cierta,  
Sacada de razon, a donde estriua,  
Que apenas puede auer palabra biua,  
Si para obrar la fè estuuiere muerta:  
La boca me parece que es la puerta,  
Por dò, mientras el alma està cautiuua,  
Se manda en èste cuerpo, que es su casa,  
Diziendo muchas vezes quanto passa.

Escusas

CANTO QVINZENO

Escusas eran todas, con intento,  
De dar algun color a su peccado,  
Que yà de viejo estaua deslauado,  
Aunque tomauan éste fundamento,  
Achaque fuè de vn ànimo sin tiento  
De mucho tiempo atras afistolado,  
Pero fingiendo que era llaga nueua,  
Cuya contrariedad el hecho prueua.

Porque despues de auerles acudido  
El Visorrey con quanto le pedian,  
Al fin ninguna cosa le cumplian,  
De quantas le sacauan de partido,  
Que como en esto el mal era fingido,  
Y de otra parte, y nó de alli lo auian;  
Era poner remedio en el calcaño,  
Estando en la cabeça todo el daño.

Bien clarò lo que digo se mostraua,  
Pues visto que el Virrey, auiendo dado  
Quanto le fuè por ellos demandado;  
A mas andar los passos les tomaua,  
Y que ninguna escusa les quedaua,  
Con que dexar su crimen escusado;  
Mostraron ala fin su iniquo zelo,  
Echando la verguença por el suelo.

Asi que

Afsi que para nada fue bastante

Tener del Cuzco, y Lima certidumbre,  
De auerse puesto en ellas la costumbre,  
Pagandose hasta el vltimo quadrante;  
Mas con su mal proposito adelante,  
Ciega de la razon la clara lumbre,  
Y sin que vieran quanta el Rey tenia;  
Se fueron despeñando cada dia.

Pues (como yo lo vi) no solamente

Dexauan de cumplir lo bien deuido,  
Mas ya con duro pecho peruertido,  
Para contradzillo armauan gente,  
Y hablando en los corrillos libremente,  
Otro rumor no andaua ni ruydo,  
Si no de leuantarse con la tierra,  
Re fuscitando alli la ciuil guerra.

No bien contra Filipino, y su corona

De pocos fue pensado el maleficio  
Quando creció por muchos; o mal vicio  
Quan presto a los mortales inficiona,  
Como si la pared se desmorona  
Se va cayendo todo el edificio;  
Afsi para estas cosas de alterarse  
No está el negocio en mas q̄ principiarse.



CANTO QVINZENO

El vulgo en especial, y ruda plebe  
Fue, la que, sin proposito, ni tiento,  
Partio con el primero mouimiento,  
Que es facil de mouer la cosa leue,  
Y es casi conuertible con aleue,  
Por ser de corto vaso, y poco asiento,  
Y como cañaheja suspendida,  
Al disponer del Zèphiro tráyda.

Pues desta popular, y vil canalla  
Era la que empeçaua a declararse,  
Que com otal, no supo refrenarse,  
(Aunque pudieran otros enfrenalla)  
Ya vierades limpiar mohosa malla,  
Y el arcabuz sin caxa adereçarse,  
Acicalar alfanjes, y terciados,  
En larga, y dulce paz de orín tomados.

Ya vierades nombrarse para el hecho  
Caudillos, Adalides, Oficiales,  
Saliendo por cabeças principales  
Los que mostrauan mas dañado el pecho,  
Ya vierades fixados trecho a trecho  
Por corredores, puertas, y portales,  
Pasquines mil, y rótulos pesados,  
Los mas a los Oydores afeitados.

Diuerfos

Diuerfos conciliàbulos hazian,  
 Y esplèndidos banquetes à menudo,  
 Para fortalecer su intento crudo  
 En los que enflaquecido lo sentian,  
 Allí sobre el negocio conferian,  
 Con libertad, y termino desnudo,  
 Soplando Anesidòra, con Lièo  
 Las llamas de su ilícito deffèo.

El qual se fue encendiendo a mucha priessa,  
 Y a mas, en vn combite celebrado,  
 Que vino a hazerse fuera de poblado  
 En medio vn campo fertil, y dehesa:  
 Allí botò mas alta la pauesa  
 Del pecho en ambiciones abrafado,  
 Determinando alçar del yugo el cuello,  
 No les mouiendo mas que el gusto dello.

Ya todos desde allí distribuían  
 A discrecion las casaf, y haziendas,  
 Ya dauan prouisiones de encomiendas,  
 Y los repartimientos repartian,  
 Ya tras la Diosa càlida corrian  
 Tan sueltas con el impetu las riendas,  
 Que en la distribucion de los auerès  
 Eran tambien contadas las mugeres.

CANTO QUINZENO

Y no llegaua solo la malicia,  
A repartir las que eran inferiores,  
Que el pensamiento, alçandose a mayores,  
Tocaua en los ministros de justicia;  
Llegò la desuerguença a su noticia,  
Por ser efeto proprio de Traydores  
Que venga su secreto a reuelarse,  
Asi como pretenden rebelarse.

Fuè pues de los Oydores entendido  
Ser, quien estaua mas culpado en esto,  
Mas libre, mas traydor, y descompuesto,  
Vno por nombre Alonso de Bellido:  
No en vano tal renombre, y apellido  
Por sus progenitores le fue puesto,  
Pues fuè su condicion, y culpa enorme  
A la del çamorano tan conforme.

El qual, por ver que no era emparentado,  
Y menos natural de aquel assiento,  
Fuè preso por el Regio ayuntamiento  
Mandandole poner a buen recado:  
Mas luego que en el pueblo rebelado  
Supieron su prision, y encerramiento,  
Juntaron contra el Rey su gente, y fuerça,  
Resueltos en quitarsele por fuerça.

Y assi

Y así con multitud de arcabuzeros,  
 Y essenta voluntad arrebatada  
 Se fueron a la Audiencia de coplada,  
 Para sacar el preso a pueros fieros,  
 Mas viendo los Reales consejeros  
 Que darlo fuera cosa mal contada,  
 Y dar auilantez al insolente;  
 Negauan al principio fuertemente.

Mas fuè tan sin respeto su porfia;  
 Y el defacato libre en taleccesso,  
 Que se les vino a dar en son de presso,  
 Y aun no se recibió por esta via,  
 Passose en largas rèplicas el dia,  
 Y la turbada noche casi en peso,  
 Instando en su demanda los tyranos,  
 Con ganas de librallo por las manos.

Lleuarle al fin consigo no quisieron  
 Con título de preso ni culpado,  
 Ni hasta que como libre les fue dado,  
 Iamas en su poder le recibieron;  
 Por donde a duros terminos vinieron,  
 Hundiendo con sus voces al senado,  
 Y haziendo de palabra, y por escrito,  
 Mas criminoso, y graue su delito.

CANTO QUINZENO

Salieron con la fuya, como cuento,  
A pura libertad, y desuerguença,  
Quedando los Oydores con verguença,  
Por no venir a todo rompimiento;  
Que quando el populár atreuimiento  
A yà salir de limite comiença,  
Es contumáz, flemático, y temoso,  
Pesado, incorregible, y enojoso.

Bien es verdad, que en esto dela Audiencia  
No se me acuerda bien lo que soñaua,  
Mas no se que rún rún, y voz andaua  
Encontra, y disfauor de su innocencia;  
El tiempo dará en ello la sentencia,  
Como quien de aclarallo todo acaua,  
Que yo, mientras está la causa escurá,  
Quiero seguir la parte mas segura.

Pues viendo los Oydores el insulto,  
La rebelion patente, y defaucto,  
Segunda vez hizieron mensagero,  
Al Visorrey, embiandolo en occulto;  
Para que, conocido aquel tumulto,  
Y alteracion del facil vulgo fiero,  
Pusiesse en su quietud la diligencia,  
Que pregonauan del por excellencia.

Diziendole

Diziendole del modo, que se vian  
 A padecer violencias constreñidos,  
 Por ser delos rebeldes oprimidos,  
 Que à su querer forçados los trayan,  
 Pues visto el Visorrey lo que eseriuian,  
 Por escusar al Reyno de ruydos,  
 Retúuo en sí las cartas especiales,  
 Consejo conueniente en casos tales.

La misma preuencion discreta, y rara  
 En esto le siruio de alli adelante,  
 Y para el hecho fuè tan importante,  
 Que el Reyno de otra suerte se abrafara,  
 Pues a qualquiera pecho, que llegara  
 Centella de alboroto semejante,  
 Hallando dentro al animo dispuesto,  
 Bien claro està si enel prendiera pretto.

Y bien se vio por obra lo que digo,  
 Pues solo de vn relampago, que vieron  
 De tal manera algunos se encendieron,  
 Que aun esto les bastára por castigo:  
 Enel Callào, de naues dulce abrigo \*  
 Tres hombres hechos quartos perecieron,  
 Porque tocados de esta llama fiera  
 Se alçauan yà con vna Real Galera.

\* Los q  
 fuerõ ius  
 ticiados  
 en diuer  
 sas par  
 tes por  
 traydo  
 res e esta  
 sazon.

CANTO QUINZENO

Mirad la calidad de esta centella,  
 Y si ay poder, que al fuego suyo yguale,  
 Pues aun estar \* en agua no les vale,  
 Para que libres queden estos della:  
 Pues que dire del Cuzco: solo vella,  
 O ver el resplandor que della sale,  
 Es causa de que cinco leuantados  
 De luz de vida caygan de flumbrados.

\* Porq̃  
 estauan  
 en la Ga-  
 lera.

En Ariquepa vi tras esto luego  
 Que, no le aprouechando el ser templada,  
 Se destemplò con dos, que de passada  
 Ala vislumbre vieron de este fuego;  
 Dexaron sin valer fauor, ni ruego,  
 La horca de sus cuerpos ocupada,  
 Y otro en Cauana, diò por esto mismo,  
 Colgado el postrimero para sí mismo.

Tampoco Chuquiàbo, con su tierra  
 Se pudo guarecer de aquesta llama,  
 Pues aunque dela Paz, tambien se llama,  
 En vno su calor le hizo guerra;  
 De suerte, que si al valle, o à la sierra  
 Yua, si quiera el Eco dela fama,  
 Todo lo perturbaua, y remouia,  
 Y a los elàdos pechos encendia.

Pues



Pues si vna sola chispa desde a fuera,  
 Deste candente hierro fue bastante  
 Para llevarse doze por delante,  
 Si todo se pegara, que pudiera?  
 Seguridad el suelo no tuuiera,  
 Ni todo el mar del Sur, ni de Levante,  
 Ni las veloces aues en su buelo,  
 Ni los remotos Astros en el Cielo.

Mas atajò la llama peligrosa,  
 Que a mas andar llegando se venia,  
 Tapando èste portillo, don Garcia,  
 Por donde ya se entraua licenciosa,  
 Y para que dolencia tan dañosa  
 Tuuiesse por entero mejoría,  
 La quiso consultar con hombres cuerdos,  
 En generales cónclaves, y acuerdos.

De donde al fin salio determinado  
 Se despachasse a Quito alguna gente,  
 Con vn Caudillo plático, y prudente,  
 Solicito, mañoso, y recatado,  
 Para que leuantasse aquel senado,  
 Mediante su fauor, la baxa frente,  
 Cumpliendo, sin temor, y con imperio  
 Lo que era de su cargo, y ministerio.

CANTO QUINZENO

Hallose de caudal para èste efeto  
 Vn hombre sustancial, por nombre Arana,  
 Varon de vida siempre limpia, y sana,  
 De hecho, y dicho, en publico, y secreto;  
 Persona donde quiera de respeto,  
 De condiciòn entre áspera, y humana,  
 Enuejecido en años, y prudencia,  
 Doctor con borla blanca de experiencia.

Debaxo cuya enseña, y estandarte  
 Se congregò vnà esquadra de cinquenta,  
 Soldados escogidos, y de cuenta,  
 Y para no negárselas a Marte,  
 Usados a romper el Baluarte,  
 Su brazo rebolviendo en lid sangrienta,  
 Y algunos (si mi sueño no fuè vano)  
 Famosos corredores \* deste llano.

\* Porq̃  
 fuerõ sol  
 dados à  
 Chile cõ  
 Arana.

Si mas tropel de gente se hiziera  
 Quedara todo el Reyno alborotado,  
 Con entender que estaua Quito alçado,  
 De dò mayor el daño se siguiera,  
 Y si tambien Arana solo fuera,  
 Pudiera ser que el pueblo libertado,  
 En viendole en sus terminos metido,  
 No le guardara el termino deuido.

Considero

Consideró con ésto don Garcia  
 La antigua lealtad, y fé de Quito,  
 Y como dentro del, y su distrito,  
 Muchos intactos animos auria,  
 Que dellos el menor acudiria,  
 En dando por el Rey vn solo grito,  
 Si no fuese corriendo como Gamo,  
 Bolando como el paxaro al reclamo.

De todas éstas causas conuencido,  
 Aunque qualquiera dellas era vrgente,  
 Embiaua don Hurtado solamente  
 El numero, que tengo referido,  
 De algunos en secreto fué mordido,  
 Por no entender su fin enteramente;  
 Mas poco le importó, que Apolo bello  
 No pierda, porque yo no pueda vello.

Fué rica la inuencion por excelencia,  
 Y así salió conforme a su desso,  
 Que traça, que discurso, que tanteo,  
 Que preuencion, que auiso, que prudencia:  
 Que biuo pensamiento, que aduertencia,  
 Que dar en este medio de vn boleo,  
 Sin duda que la mano fue diuina  
 De corte, y eleccion tan peregrina.

Mas

CANTO QVINZENO. 36

Mas aunque nada desto le mouiera bñno  
A que la poca gente despachara,  
El ser tan escogida le bastara,  
Para salir con quanto pretendiera,  
Ecepto la ceruiz de Arauco fiero,  
Que cuello tan erguido no domara,  
Aquel heroyco braço poderoso,  
De numero tan breue, y compendioso.

Pudieran allanar a todo el mundo  
Los que en la cantidad eran cinquenta,  
Mas en esfuerço, y animo sin cuenta,  
Y de vn valor, y espiritu profundo:  
Fue Tercio sin primero, ni segundo,  
Vn Tercio que valio por otros treynta,  
Pues el temer los tercios de su azero  
Con el Tyrano fuè el mejor tercero.

Briosos eran todos por el cabo  
De coraçon fogoso, y atreuido,  
Y nadie, que dexasse de auer sido  
Alferez Capitan, Sargento, o Cabo;  
Mostraua cada qual vn pecho brauo,  
Y dentro del vn Hèrcules metido,  
Que no se le sacaran con tenazas,  
Estragos muertes, fieros, ni amenazas.

Deziros

Deziros, attendiendome, quisiera  
 Los ilustrados títulos, y nombres,  
 Los méritos, y partes de estos hombres,  
 Si todas nõ; la mínima si quiera:  
 Que en sueños la verdad mi compañera  
 Me declaró sus hechos, y renombres,  
 La qual en quanto ví, y os he contado  
 No se apartaua punto de mi lado.

Esta era vna muger, aunque pequeña, \*  
 Hermosa mucho, y bien proporcionada, \*  
 Aunque, de estar mal quista, y maltratada, *Descri-*  
 Al parecer mas flaca, que senzeña; *pcion de*  
 Pero con esto fuerte mas que peña, *la ver-*  
 Y quando mas seguida, y apurada, *dad.*  
 Entõnces mas entera, y mas constante,  
 Porque tomaua el serlo por auante.

De condicion austèra parecia  
 A quien de fuera, y lexos la miraua;  
 Mas para quien de cerca la trataua  
 Affable, y humanada la tenia;  
 El traje, y vfo nueuo, que traya  
 No ser de aquellas partes denotaua;  
 Y assi como remota, y estrangera,  
 Auiendo sobre què, se compusiera.

Pues

CANTO QUINZENO

Pues ella yua diziendome al oydo  
Los puntos, que ygnoraua yò en la historia,  
El apellido, el mérito, y la gloria  
De cada qual del vando referido;  
Mas muchos hà lleuàdome el oluido,  
Aunque eran todos dignos de memoria,  
Y así de qual, y qual yrè contando,  
Segun me fuere dellos acordando.

Figuráseme agora que le veo  
Al Iouen que lleuaua el estandarte,  
O que Disposicion, que garuo, y arte,  
Que talle, que apostura, que meneo,  
Parece que la gloria, y el trofeo  
Asseguraua el solo de su parte,  
Por ser tan suyo el ser, y esfuerço de hóbne,  
Como don Diego de Auila su nombre.

Pues otro que jugaua vna sargenta  
Con guarnicion, y borlas de oro, y plata,  
Nombrauase Francisco de C, apata,  
El que de si jamás dio mala cuenta,  
Y siempre usó en trauada lid sangrienta  
Tenirse hasta los codos de escarlata,  
Auiendo estado siempre, adonde Marte  
Quitó la luz al sol con su estandarte.

Mostróseme

Mostróleme otro cèlebre guerrero,  
 Que desde su niñez, y tiernos años,  
 Aun antes de vestir mayores paños,  
 Vestio grauadas lãminas de azero,  
 Su titulo era Ignacio, y mas Hormero,  
 Bien quisto con domesticos, y estraños,  
 Y asì con manfos blando, y conuenible,  
 Como con brauos àspero, y terrible.

No menos orgulloso, que valiente,  
 Y de vn gallardo, y bèlico denuedo  
 Me señalauan otro con el dedo  
 Maduro en seso, en años floresciente,  
 De cuya iuuentud, y sangre ardiente,  
 Arauco auia probado el fruto azedo,  
 El qual don Iuan Rodulfo se dezia,  
 Pimpollo desta gruessa tierra mia.

Vn brauo Cantabrèz con estos yua  
 Por Capitan, renombre de Vrtiãga,  
 De fieros enemigos fiera plaga,  
 Y de vn osado pecho, y frente altiuã:  
 Tampoco se le hizo cuesta arriua  
 Yr a curar a Quito de su llaga  
 Al Capitan Proãno valeroso,  
 Relãmpago de Marte fulminoso.

Tambien



CANTO QUINZENO.

Tambien asseguraua su partido  
Vllõa fuerte, y platico Gallego,  
\*Capitan de Chile.  
Que entre los enemigos era fuego  
Por las aristas débiles metido:  
Don Iuan Velazquez de animo atreuido,  
Y dado al militar, y duro juego  
No menos se arrojò tras Marte ayrado,  
De juvenil furor arrebatado.

\*Acuerdome tambien que entre estos via  
\*Natural de Chile.  
Vn moço en flor, de espiritu gallardo  
Por nombre de Verdugo don Bernardo  
Que en belicosa cólera se ardia,  
Al fin de toda aquella compañía,  
Que el General lleuaua en su resguardo,  
Ninguno pude ver con menos pecho,  
Del que era menester para èste hecho.

Mas ay que en este punto se me acuerda  
Otra famosa vanda de esta gente,  
Briosa, fogosissima, valiente,  
Y, siendo menester, templada, y cuerda,  
Que no sera razon que oluido pierda,  
Dexandolos lleuar de su corriente,  
Sus inmortales nombres a lo menos  
De tàcita alabança, y gloria llenos.

Manrique

Manrique, Bouadilla, con Suaso,  
 Cortaça, vn atreuido, y brauo moço,  
 Que apenas le apuntaua el negro boço,  
 Pero mostraua ser de lastre, y vaso:  
 Los quales todos, visto el nueuo caso,  
 Con encendido pecho, y alborozo  
 Yuan a se ofrecer de propia gana,  
 Para seguir al célebre de Arana.

A quien, con tan segura compañía,  
 El Visorrey mandaua se partiesse,  
 Sin que el menor estrepito hiziesse,  
 Porque esto (como dixè) conuenia,  
 Y así ni voz de trompa se oya,  
 Ni cosa que de guerra pareciesse,  
 Mas ala forda todo, y encubierto  
 A Lima repudiauan por su puerto.

A donde en vn baxel, que apique estaua,  
 Y fue por el feruor de don Hurtado  
 En mas que breue termino aprestado,  
 La bulliciosa gente se embarcaua:  
 Al zèphyro las velas entregaua;  
 Auiendose las ancoras leuado,  
 Y de Babór largada yà la escota,  
 A Guayaquil tomauan la derrota.

Partiose pues Arana bastecido,  
 Para qualquier furor, que se ofreciesse,  
 Con orden del Virrey, que (si pudiesse)  
 Entrasse en la ciudad sin ser sentido,  
 Y siendo dela Audiencia recebido,  
 Por su disposicion se dispudiesse,  
 Haziendo executar lo que mandasse,  
 Si en el seruicio regio redundasse.

Con esto, por los campos de Nerèo  
 Partio la naue, haziendo su jornada,  
 Demas heroycos jouenes preñada,  
 Que el vaso de Iafón, y de Tesèo,  
 Qualquiera dellos yua con desseo  
 De enrojescer los filos de su espada  
 En la corrupta sangre de tiranos,  
 Con tal que lo librasen por las manos.

Pero la fuerte nao al quarto dia  
 (Deuio de ser del peso que lleuaua)  
 Por cinco, o seys junturas rebentaua,  
 Y al enemigo mar dentro metia;  
 La gente, del peligro, en que se via,  
 Mayores fuerças, y animo sacaua,  
 Haziendose en la Bomba mil pedaços,  
 Con el contino juego de los braços.

Mas

Mas yendo el roto vaso desta suerte,  
 Sin duda pienso yo que se perdiera,  
 Si no se quien vn grito no le diera,  
 Bastante a redimillo dela muerte,  
 Diciendole, no tienes que temerte,  
 Seguro puedes yr en tu carrera,  
 Que no podrá offenderte cosa alguna  
 En fe de don Hurtado, y su fortuna.

Tan poderosa fue la voz que digo,  
 Que, siendo tal su riesgo, y detrimento,  
 Lleuò la fragil naue en saluamento,  
 Cerca de Guayaquil hallando abrigo,  
 De donde, en abraçando al suelo amigo,  
 Sin detenerse punto, ni momento,  
 Marchauan para el pueblo rebelado,  
 Con todo aquel silencio encomendado.

Mas no se pudo hazer con tal recato,  
 Ni tan secretamente la partida,  
 Que aun antes de llegar no fuesse olida  
 Del vulgo malhechor, y pueblo ingrato;  
 Y es porque siempre son de grande olfato  
 Los que la vista tienen yà perdida,  
 Y siempre estan alerta a quanto passa,  
 Temiendose del que entra, y sale en casa.

CANTO DECIMO V.

Bastàrale por pena, y por castigo  
Al perfido traydor, y a leue pecho,  
(Quando otra no tuuiera por derecho)  
Aquel afan, que siempre trae consigo,  
Aquel estar temiendo al mas amigo,  
No quiera hazer con el, lo que el a hecho,  
Aquel andar la barba sobre el hombro,  
Y el ayre, que passó, causalle affombro.

Que descuydado biue, y que seguro  
Vn animo innocente, y desculpado,  
Desnudo por las calles, anda armado,  
Y solo en campo raso tiene muro,  
Mas al reues el infido, y perjuro,  
Que lleno de fucidio, y que aorado,  
A penas vna espada resplandece,  
Quando tenerla encima le parece.

No bien rumor alguno se leuanta,  
Ni suena por el Rey el menor grito,  
Quando se pone luego tamañito,  
Cogiendo entre los ombros la garganta:  
Por esto, con llevar cautela tanta,  
Sintieron al de Arana los de Quito,  
Que como malhechores se tenian,  
Y así ningun descuydo padescian.

Pero

Pero sintiendo Arana ser sentido  
Del Atacúnga embio con diligencia  
Sus cartas al cabildo, y ala Audiencia,  
Como sagáz, astuto, y preuenido:  
Diziendoles como el auia venido  
Por orden especial de su Excelencia,  
A solo estar al suyo con su gente,  
En todo lo que fuesse conueniente.

Mas la ciudad no bien considerada  
Sin attender su termino modesto,  
Ni a que su Visorrey, por medio honesto,  
Le vuiesse cometido la jornada:  
Del todo en sus intentos aclarada,  
Y sin señal de púrpora en el gesto  
En armas, confusion, y behetria,  
Y en quintas con Hurtado se ponía.

Pues, para defender con todas veras  
La entrada al general, y su teniente,  
Apriessa començauan a hazer gente,  
Alçando (con los pechos) las vanderas,  
Y en pràctica poniendo las chimeras  
De aquella boda esplèndida, y caliente,  
Nombrauan sus cabeças, o malsines  
Al son de caxas, trompas, y clarines.

CANTO DECIMO V.

Sacauan juntamente el estandarte,  
Que era de la ciudad alborotada,  
Entrandose con el de mano armada,  
A dar a los Oydores desto parte,  
Ganosos de que entraffen a la parte  
De su intencion frenética, y dañada,  
Con aprovar (aunque era a su despecho)  
Quanto ellos en sus juntas auian hecho.

La qual approuación siruió de afilla  
Para que luego alli de los Oydores  
Nombrassen (como zorros) los traydores  
Por general de todos a Zorrilla:  
El qual con intencion sana, y senzilla,  
De componer al pueblo en sus furores,  
Me acuerdo que acetaua el nombramiento,  
Mas antes aumentó su atreuimiento.

Porque con esto vierades que luego  
Alardes, y refañas se hazian,  
Para alistar la gente, que tenian,  
Mouendola con pagas, y con ruego,  
Y alborotando el publico sosiego,  
A punto de batalla se ponian,  
Formando sus hileras, y esquadrones,  
Con otras ardidosas preuenciones.

Que es



Que es esto: quien te assalta, o sobreniene  
 Que assi te estás, o Quito, previniendo  
 Y para tanta máquina, y estruendo  
 Que poderoso campo es el que viene  
 Mas ay, que del que graues culpas tiene  
 Es cosa natural estar temiendo  
 Que para el alma no ay en campo armado  
 Mas aspero enemigo, que el peccado

Todo yua ya de pérdida, y de rota,  
 Todo era confusion, bullicio, y trulla,  
 Todo era estar en vela como grulla,  
 Y todo acicalar la espada botá:  
 Iugauan con la Audiencia ala pelota,  
 Y entrando algunos cános ala bulla,  
 Autorizauan estos desatinos,  
 Por diferentes rumbos, y caminos.

A dñor  
 de  
 la  
 Audiencia  
 Real  
 de  
 Indias  
 en  
 Madrid

Aun hasta las que tienen por officio  
 El reboluer la estambre por el uso,  
 Lleuadas (como fáciles) del uso  
 Andauan reboluiendose en el vicio,  
 Y haziendo agrauio al bético exercicio,  
 A mas de alguna vide que se puso,  
 Como furiosa, y libre, la librea,  
 Que es propia del varon en la pelea.

107

CANTO DECIMO V. 70

Pero lo que de quicio me sacaua  
 Era llegar a tanto su malicia,  
 Que para alimentar ala milicia  
 Qualquiera liberal sus joyas daua:  
 Aqui se puede ver qual todo andaua,  
 Pues la muger tan llena de cüdicia,  
 Lleuada tras aquella furia loca,  
 No perdonaua el manto, ni la toca.

Por esto con razon demasiada  
 Dizen los hombres, (digolo de veras)  
 \* Que somos las mugeres noueleras,  
 Y la de mas fustén, arrebatada,  
 Pues nos parece el mundo entero, nada,  
 Para lo que es gastallo en ventoleras,  
 Y para lo que puede hazer al caso,  
 No ay pecho menos fiel, ni mas escafo.

\*  
 A duier  
 reque es  
 Quidó-  
 ralaque  
 habla.

Bien se que escupo en esto contra el cielo,  
 Mas (aunque en daño propio yo la diga)  
 Soy siempre de dezir verdad, amiga,  
 Si puede auella baxo deste velo:  
 Las que en virtud son aues de alto buelo  
 Van fuera de prenderse en esta liga,  
 Mas entre multitud, es cosa vñada,  
 Lo poco reputallo como à nada.

Por

Por esto, aunque es verdad, que en Quito auia  
 Algunas que en bondad brotauan lumbre,  
 Auer de essotras tanta muchedumbre  
 (Como lanterna occulta) las cubria,  
 Mas delos hombres, muchos limpios via,  
 Que nunca se tomaron desta herrumbre,  
 Aunque del miedo algunos sojuzgados,  
 Andauan como a sombra de texados.

Tan solamente el numero tyrano  
 Era el barajador dela baraja,  
 El qual por ser crecida su ventaja  
 Lo niuelaua todo por su mano;  
 Y como auia de buenos poco grano  
 Auiendo delos malos mucha paja,  
 Apenas distincion se conocia,  
 Y assi era todo paja, y todo ardia.

Pues esta, que en espeffo remolino  
 Fue de su vendaua arrebatada,  
 Assi como se supo la llegada  
 Del general ya proximo, y vezino,  
 Quito, poniendo atajo a su camino,  
 No solo rebatille dela entrada,  
 Mas que necesitado a rienda suelta  
 Al fresco Guayaquil diese la buelta.

CANTO DECIMO V.

Fingiendo por mejor hazer su hecho  
Que si Pedro de Arana se boluia,  
Pacífico el asiento quedaria,  
Y el aparato belico deshecho;  
Mas todo el fin, y blanco de su pecho,  
\*(Segun mi compañera me dezia)  
Era ganalle (auiendo se tornado)  
Los pasos fuertes, que el auia ganado.

Entien-  
de se la  
verdad.

Instaron de manera sobre el caso,  
Sacando prouisiones de la Audiencia,  
Y embiándole personas de conciencia  
De grande autoridad, prudencia, y vazo,  
Que el general retruxo a tras el passo  
Creyendo que el tumulto, y diferencia  
(Segun le asegurauan) cesaria,  
En viendo que por esto se boluia.

Mas no por ver en Quito auerse buuelto  
De alli del Atacúnga, dō llegaua,  
Aun sitio, que Riobamba se llamaua,  
Dexó de andar mas libre, loco, y suelto;  
Pues antes, en mayor locura embuelto,  
Delitos mas enormes perpetrava,  
Enfordsciendo el cerco de la tierra  
Con mas tropel, y máquinas de guerra.

Aunque

Aunque eran poca parte todas estas,  
 Para de su pecho asegurado,  
 Pues con averse Arana retirado,  
 Les parecia tener un monte a cueftas,  
 Y así con mas demandas, y respuestas  
 Siempre solicitauan al Senado  
 Que nuevas prouisiones despachasse,  
 Para que mas el passo retirasse.

Embianle a mandar que así lo hiziesse,  
 Poniendole para ello por delante  
 Ser medio por entonces importante,  
 Con que mejor su intento consiguiessse,  
 Pues como el General obedeciesse,  
 A Chimbo se voluio, lugar distante  
 Del rebelado asiento treynta leguas,  
 Por ver si desde allí pusiesse treguas.

Mas era por demas, que el pueblo ingrato  
 Del todo pertinaz, y endurecido,  
 Y entonces mas rebuelto, y remouido  
 Solicitaua el belico aparato:  
 En medio de estos ruydos, y rebato,  
 El principal Autor, que era Bellido,  
 Pagaua justamente con la vida  
 La deuda por mil ritulos deuida.

CANTO DECIMO V.

Arana daua el orden de matalle  
En vna noche lóbrega, y secreta,  
Haziendo disparalle vna escopeta,  
Al tiempo del passar por cierta calle;  
O fragil vida, nao sin gouernalle,  
Dó baten tantos golpes de marena,  
Y no ay seguridad de alguna suerte,  
Hasta llegar al puerto dela muerte.

Alli quedaua el mísero difunto,  
Y alli con el sus fríuolos intentos,  
Sus fábricas, sus vanos pensamientos,  
Sus torres, sus chimêras, todo junto;  
Alli de solo vn golpe, en solo vn punto  
Mostrauan la ruyndad de sus cimientos  
Que lo que en semejante vasa estriua  
Su misma pesadumbre lo derriua.

Deuiera ser exemplo el de este caso,  
Para que la rebelde compañía  
Dexasse el mal camino, que seguia,  
Sabiendo ya quan malo estaua el passo,  
Mas no le parecio boluer el passo,  
Por bien que vio el suceso de su guia,  
Que el hombre, hasta q̄ en si lo experiméta,  
Por ver el mal en otros, no escarmienta.

Antes



Antes con esto el pueblo prouocado  
 Tocando al arma, al arma libremente,  
 Y al punto conuocandose la gente,  
 Para vengar la muerte del culpado,  
 Partio en tropel con animo dañado  
 De dalla luego a Barros presidente,  
 Creyendo del, que en darsela a Bellido  
 El principal autor vudiesse sido.

Figurafeme agora aquel estruendo,  
 Con que en su casa entrò la turba fiera,  
 Diciendo en altas voces muera muera  
 Este que assi nos anda persiguiendo:  
 Tras esto denostando, y maldiziendo  
 Al que de merecello estaua fuera,  
 Subieron por el quarto en que biuia,  
 Cubiertos dela media noche fria.

A tal sazón, entrado yá en su lecho,  
 Hurtar algun reposo procuraua  
 Aquel, que de juzgar cançado estaua,  
 Y de guardar a todos su derecho,  
 Mas de cuydados grandes lleno el pecho,  
 Mil buelcos a vna, y a otra parte daua,  
 Y entonces muchos mas, a deuinando  
 El mal que se le estaua aparejando.

Sintio



CANTO DECIMO. V.

Sintio la barahunda, y puestó alerta,  
(Como sagáz astuto, y preuenido)  
Ala primera voz que dio el oydo  
Vio la celada luego descubierta;  
Saltó para salir por otra puerta,  
Sin aguardar a ropa, ni vestido,  
Temiendo, con razon, venir a manos  
De fieros enemigos, y tiranos.

Pero salir no pudo con su intento,  
A causa de atajalle la salida.  
\* Mas donde voy a dar? que voy perdido  
Lleuada tras el hilo de mi cuento;  
El ver al auditorio tan atento  
Me a hecho, amigos, ser descomedida,  
No viendo qual os tengo desuelados,  
Sin afloxar la cuerda a los cuydados.

\* Corta  
Quido-  
ra el hi-  
lo del cu-  
to.

Dormid, dormid, que ya el calor se siente  
Por yr en su carrera el sol tan alto,  
Que yo os quiero dexar con sobrefalto,  
Quedando en la prision del Presidente. Y  
Obedecio a Quidora aquella gente,  
Ya mi, que de reposo estoy bien falto,  
Obedecella ya tambien me toca,  
Siquiera mientras hãblo por su boca.

CANTO

CANTO  
DECIMO  
VI.

**CUENTA QUIDORA TODO LO RES**  
tante del successo de *Quiro*, hasta su pacificacion; y castigo de los  
principales aggressores, mediante la entrada a tiempo del General  
*Pedro de Arana*, por la mucha industria, ansos, y preuenciones  
del Virrey. Acabado el sueño arguyen *Incapel*, y *Talgueno*  
sobre si la fuerça, a de ser preferida ala prudencia, y maña. *Qui-*  
*dora* corta el argumento, proponiendoles vn enigma de otro  
sueño, que auia soñado, tan breue, quan terrible, y mister-  
ioso.



**R O P O S I C I O N** de pocos  
entendida,  
**A V N Q V E D E S V Y O** clara,  
eterna, y fuerte,

Que ha de passarse el passo dela muerte  
Al passo delos passos dela vida;  
Por la vna tiene essotra su medida,  
Y de esta pinta sale aquella suerte,  
Pues, mal se graduará de muerte buena  
**Q**uien dela vida el curio mal ordena.

Que

CANTO DECIMO VI.

Que si ala vida tiene por sustento  
La tragadora muerte, cruda Harpya,  
Gastando siempre della noche, y dia,  
Sin que bocado pierda, ni momento;  
No es claro que conforme al alimento  
Abrà de ser la sangre que se cria?  
Quiero dezir que el hombre como biue,  
Asi para la muerte se apercibe.

Perfuàdete que no ay para que vayas,  
(Que arguye lujandad, y feso vano)  
A dar al chiromàntico la mano,  
Para facar la muerte por las rayas;  
Pues ella, ala verdad, no mira en rayas  
Si no si vâ el biuir camino llano,  
Porque segun lleuares el sendero,  
Has de tener el fin, y paradero.

Lo qual en voces públicas declara  
A sus sequaces perfidos Bellido,  
Mas sordos no le quieren dar oydo,  
Y ciegos no le miran ala cara;  
Ninguno en el aduierte, ni repara,  
Para dexar los passos, que à seguido;  
Mas yendo con los milmos adelante  
Prometen paradero semejante.

Bien puesto

Bien presto se verá, que ya Quidora  
 Despues que el ruuo sol medido auia  
 Lo que ay al caluroso medio dia,  
 Desde la aljofarada, y fresca aurora;  
 Comiença a leuantar la voz sonora,  
 Diciendo ala despierta compañía;  
 De sus sanguinos labios, ya pendiente,  
 Con termino agraciado lo siguiente.

No pudo el Presidente (como digo)  
 Hallar desocupada la salida,  
 Que por la turba, en esto preuenida,  
 Estaua ya tomado a quel postigo;  
 Por donde presto fue del enemigo,  
 Para despues priualle dela vida,  
 Lleuandose le entonces con violencia  
 A casa del Fiscal de aquella Audiencia.

Mas no les pareciendo estar seguro,  
 Ni para sus intentos bien guardado,  
 A parte diferente fue mudado,  
 Haziendole vn indigno trato duro,  
 Era el asiento lóbrego, y escuro,  
 Do mucho tiempo estuuo molestadu,  
 Con guarda rigurosa, y modo esquiuo,  
 Sin permitirle hablar con hombre viuo.

CANTO DECIMO VI.

Tras esto persistiendo toda via  
En que Pedro de Arana se boluiesse,  
Sacauan prouision, por dó lo hiziesse,  
Que a su pesar la Audiencia concedia;  
Mas parecer de Barros no le auia,  
Que en tales defatinos consintiesse,  
Si no delos forçados Senadores,  
Y delos mal regidos regidores.

En todo por entonces cautamente  
El General experto auia venido,  
Estando se en el sitio referido,  
Sin alboroto alguno con su gente;  
Dó, por estar mandado que al presente  
No fuesse delos pueblos acudido,  
Passaua trabajosa, y triste vida,  
Pagando a costa propia la comida.

Mas como deuisasse al fin su blanco,  
Que era de le ganar los passos fuertes,  
Para que por ninguna delas fuertes  
Pudiesse, para entrar, tenelle franco;  
Deliberò apartarse del barranco,  
Astuto mas que el hijo de Laertes,  
Haziendose rehazio al retirarse,  
Hasta tener fazon de adelantarse.

Tambien

Tambien consideraua que la Audiencia  
 Como oprimida en todo procedia,  
 Por donde no de termino saldria,  
 Si en esto le negasse la obediencia,  
 Demas de ser ya tanta la insolencia,  
 Acrecentada en Quito cada dia,  
 Que auian de procurar echarle presto,  
 Si no se rehiziesse eneste puesto.

Por esto el Visorrey precissamente  
 Le encomendaua siempre no dexasse  
 Los sitios de importancia, que occupasse,  
 para poder seguro embiarle gente;  
 La qual (si el enemigo diligente  
 Los passos peligrosos le tomasse)  
 Dificultosamente se embiaria,  
 Que no pequeño daño causaria.

Mandauale que firme se estuuiesse,  
 Las manos por entonces enel seno,  
 Hasta tomar el pulso del ageno,  
 Sin que pisada a tras de alli boluiesse,  
 pues quando entrar en Quito no pudiesse,  
 Era tenerle a vista, vn duro freno,  
 para que no se fuesse tan de boca  
 En su desenfrenada furia loca.

CANTO DECIMO VI.

Sentida pues a tiempo la balada,  
Y auiendo el general, como auisado,  
Propuelto, requerido, y protestado  
Sobre contradizeir la retirada,  
No solo no fue de executada,  
Mas, por seguir el curso comenzado,  
Trató de conuocar para este hecho  
La gente comarcana de prouecho.

A Guayaquil, y a Cuenca despachaua  
A Loxa, y otras partes prestamente,  
Para que le acudiesen con la gente,  
Que cada qual entonces se hallaua,  
Todo, siguiendo el orden, que le daua  
Aquel Virrey magnanimo, y prudente,  
Por quien estauan antes preuenidos  
Los pueblos, y lugares referidos.

En este tiempo Quito más infano,  
Y en todos sus designos menos cuerdo,  
Estando los Oydorés en acuerdo  
Entrana con furor, y armada mano;  
Donde con libre termino tirano  
Vno, de cuyo nombre no me acuerdo,  
Con treynta arcabuzeros a su lado,  
Se descompuso mas con el senado.

Diziendo



Diziendo en voz soberbia, y arrogante  
 Por todos los presentes senadores,  
 Acauen, mueran ya los embaydores  
 De falso coraçon, y fiel semblante;  
 No lleven sus intentos adelante,  
 A costa de manchar nuestros honores,  
 Trayendonos a todos engañados,  
 Y echandonos a cuestras sus peccados.

El cónclaue con este sobrefalto,  
 Dexados los asientos, que tenían,  
 Para la plaça en fuga se ponian,  
 Llevados del temor en presto salto;  
 Dò alçada por el Rey la voz en alto,  
 Los mas dela ciudad les acudian,  
 Y aun parte delos pérfidos con ellos,  
 Llevados a la voz por los cabellos.

El perdigon, que de otras alas era,  
 Aunque a la falsa madre và siguiendo,  
 La defampara súbito, en oyendo  
 El siluo de su madre verdadera:  
 Algunos del comun en tal manera,  
 Por mas que estauan sordos del estruendo,  
 Del natural Señor la voz oyda,  
 Dexauan al tirano fraticida.

CANTO DECIMOVI.

Por donde se llegaua a los Oydores  
En medio de la plaza tanta gente,  
Que ya pudieran bien seguramente  
Segar algunos cuellos de traydores;  
Al menos a los que eran aggresores  
Del crimen atrocissimo reziente,  
Mas ya encogido el animo en el pecho,  
No fue para estenderse a tanto hecho.

Lleuose al General auiso desto  
Por el Fiscal, y Oydor nombrado Mera,  
Con orden de que luego se boluiera,  
Antes que la ciudad echasse el resto,  
Mas aunque por escrito yuan con esto,  
Dixeron de palabra no lo hiziera,  
Pues algo les dañaua que estuuiesse,  
A los que tanto instauan que se fuesse.

Estando pues en esto le llegaua  
De Guayaquil vn tercio de cinquenta,  
Que, para deshazer qualquier afrenta,  
Al parecer el minimo bastaua;  
El Capitan \* Carreño los embiaua,  
Hombre de prefucion, de estima, y cuenta  
Nieto de aquel varon de tal gouierno,  
Que supo gouernar al mismo infierno.

\* Barto-  
lome Ca-  
rreño q  
era Cor-  
regidor  
de Gua-  
yaquil.

Con

Con estos a Riobamba dio la buelta,  
 Para mirar de cerca en este puesto  
 Si daua en proseguir su presuuesto  
 La pèrfida canalla desembuelta,  
 Y para que, acudiendo a la rebuelta,  
 Llegassen a juntarsele mas presto  
 Los que de los lugares comarcanos  
 Quisiesen por su Rey mostrar las manos.

De Loxa vi salir para este efeto  
 Al digno \* Capitan, que la regia,  
 Persona donde quiera de valia,  
 De brauo coraçon, y grato aspeto,  
 De proceder, y talle tan perfeto,  
 Que la embidiosa lengua no podia,  
 Aun con su mas sutil, y agudo filo,  
 Cortalle dela ropa vn solo hilo.

\* El Ca  
 pitã Lo  
 reço Fer  
 nandez  
 de Here  
 dia Ca  
 nallero  
 nascido  
 en estas  
 partes  
 Corregi  
 dor de Lo  
 xa, y ca  
 mora.

Yua desde el estriuo ala cimera  
 De vn tigre la manchada piel vestido,  
 Y estauale tambien aquel vestido,  
 Como si con el cuerpo le naciera;  
 Tanto que si en la piel instinto uiera,  
 (Almenos en lo brauo, y atreuido)  
 No hiziera distincion del çauallero,  
 Ala ferocidad del tigre fiero.

CANTO DECIMO VI.

Lorenço era de Heredia el nombre deste,

*El Mae  
se de Cã  
po Gõça  
lo Fernã  
dez de  
beredia  
dela ca-  
sa del Cõ  
de d'Enõ  
101.*

Hijo de aquel varon acreditado,  
Conquistador del Inga, y de su estado,  
Y aun hombre que pudiera serlo en este;  
A quien jamas tocó la fiera peste,  
De que el Pirú dos vezes fue tocado,  
Para que no pudiendo alacranalle,  
Tuuiese bien el hijo en que imitalle.

Yuan con el Iuan Mendez de Parada,  
Cadena, Sandoual, y Barahona,  
Pacheco, y Santillan, a quien Belona  
Por especial fauor ciñò la espada,  
Y Sofa el dela cítara acordada,  
Coria, Ocerin, que a Marte desentona,  
Salazar, Auendaño, Daluia, y Pinto,  
Dignos de estar allá en el tronó quinto.

Eran (si bien me acuerdo) todos estos  
Gente, segun la muestra declaraua,  
De estimacion en paz, en guerra braua,  
De honrosos cargos, titulos, y puestos:  
Otros le acompañauan fuera deltos,  
Que para el fin, y blanco, que lleuaua,  
No les faltauan pechos valerosos,  
Robustos, arrojados, animosos.

Lleuaua

Lleuaua ciento y treynta desta gente,  
 Pagados a su costa los ochenta,  
 Y los que nombro, que eran mas de cuenta,  
 A premio de seguille solamente,  
 Que vn hombre assi de pecho, y grata fréte  
 (Quando con vendaual corre tormenta)  
 La fè deuida al Rey) es norte cierto,  
 Que enboca muchas naues por el puerto.

Quiero dezir, que en tales turbaciones  
 Vn hombre de valor, y buen conceto  
 A sola su opinion, y su decreto  
 Reduze las vulgares opiniones;  
 Que el vulgo nunca pesa las razones,  
 Mas como rudo en todo, y mal discreto,  
 Y como pie del pueblo, està ala mira  
 Por ver ala cabeça donde tira.

Al generoso Heredia me remito,  
 Que prueua mis palabras con sus hechos,  
 Ya que si en Quito viera tales pechos,  
 No te dañaràn tanto los de Quito:  
 Sino que vio la fuya sobre el hito,  
 Haziendo tuerto al Rey por sus derechos,  
 Solo por no mouerle a remediallo  
 Algunos; agradezcanme que callo.

CANTO DECIMO VI.

No ay para que culpemos la rudeza  
Del vando popular, sino del graue,  
Pues (aunque no entregò su fè la llau  
Del omenaje propio, y fortaleza)  
Almeños dio lugar con su tibieza  
(Que en tales tiempos no se a que se sabe)  
Para que el pecho, y animo plebeyo  
A Cesar se inclinasse, y no a Pompeyo.

Pero boluendo a Heredia; en presta via  
Llegò do Arana estana en grande aprieto  
Tan encogido, sordo, y tan secreto,  
Que entre su gente a penas se bullia;  
Mas luego que el focorro le venia,  
Causaua en el, y en ellos tanto efeto,  
Que cada qual en sí sintio mudança,  
Y con su fé, crecida la esperança,

Tambien en Quito dio tal estampida  
El oportuno auxilio desta gente,  
Que començo la rápida corriente  
A retardar vn tanto en su corrida:  
Tan vtil fue como esto la venida  
Del noble Capitan, y aun francamente  
Al General prestò dos mil ducados,  
Que fue de gran socorro a los soldados.

Embio

Embio de Payta Hernando de Valera,  
 Famoso Capitan de osado pecho,  
 Que siempre touo a Marte satisfecho  
 De su valor, y al mundo, de quien era;  
 Vn belico esquadron de gente fiera  
 Granada toda, y toda de prouecho,  
 Para que, dando desto el desengaño,  
 A Quito (por su mal) fuesse de daño.

*El Capitan Hernando de Valera Corregidor de Payta en vñe roso soldado de Flandes*

No menos acudio de Cuenca luego  
 Vna bizarra, y fuerte compania,  
 Con que sumado el numero hazia  
 Trezientos hombres, todos como el fuego:  
 A tal sazón llegó de Lima pliego,  
 Por donde a los Quitenses, don Garcia  
 Mandaua echassen tierra a lo pasado,  
 Con que tuuiesse fin lo començado.

Diziendo por sus letras juntamente  
 Que su teniente Arana no passasse  
 De donde aquel despacho le tomasse,  
 Por sollejar con esto aquella gente,  
 Pero de condicion, que en lo siguiente  
 A lo que Marañon les ordenasse,  
 Como a Visitador se remitia,  
 Mediante la opinion, que del tenia.

*El Licenciado Marañon Visitador y Cyder mas ari guo de la Audiencia de Quito.*

Mas



CANTO DECIMO VI.

Mas los dela ciudad, no haziendo caso  
De prouision tan blanda, y prouechosa,  
No echauan mano en todo de otra cosa,  
Sino de que frenasse Arana el passo.  
O grande ceguedad, o feso escasso  
De gente para si tan perniciosa,  
Que de tan sanas cosas tome aquella,  
Con que forçosamente se deguella.

El General auiendo conocido  
La pretension del animo insolente,  
Tuuo por lo mejor embiar por gente,  
Diziendo al Visorey lo sucedido;  
Y como por lo que el auia entendido,  
Era gastar el tiempo vanamente  
Querer llevar por bien, con zelo santo  
A los que porel mal se dauan tanto.

Porque era todo andar en dilaciones  
Para poder mejor fortalecerse,  
Y apercibiendo exercito, ponerse  
A praticar sus crudas intenciones;  
Por donde el preuenir sus preuenciones,  
(Que a priessa començauan a texerse)  
Para atajar sus fines, era el medio,  
Y al graue daño, el vnico remedio.

Pues al tenor, y passo, que lleuauan  
 De crímenes, que siempre cometian,  
 En breue tiempo al termino vendrian,  
 Si tiempo mas, y termino les dauan,  
 Pero que si los passos les cortauan,  
 De remediar se faciles serian,  
 Pues nunca en el principio son las cosas  
 Como despues al fin, dificultosas.

Por tanto que le embiassse su Eccelencia  
 Duzientos escogidos mosqueteros,  
 Y copia no menor de arcabuzeros  
 Con toda la possible diligencia,  
 Pues aunque la tyranica potencia  
 Juntaua en campo ya dos mil guerreros,  
 Con los que le quedauan, y pedia  
 A entralles facilmente se atreua.

Podrá notar alguno con cuydado  
 Como teniendo Quito tanta gente,  
 Y el General tan poca, mayormente  
 Estando todo ya tan declarado,  
 No fue de aquellos perfidos echado,  
 (Que tanto codiciauan verle ausente)  
 Con tal poder, y exercito de hecho,  
 Pues en la fuerza estaua su derecho?

Respondo

CANTO DECIMO VI.

Respondo que jamas se persuadian  
Aque el maduro viejo assi viniesse,  
Sin que bastante numero truxesse,  
por mas que el desengaño desto vian;  
Y era que como gran temor tenian,  
Forçoso auia de ser, les pareciesse  
Grande tambien la fuerça mas pequeña,  
Que el miedo, y mas si es justo, assi lo enseña.

De donde es cosa llana, y conocida  
Como la culpa destos era graue,  
pues solo en el lugar, donde esta cabe,  
La tímida passion tiene cabida;  
Aunque tambien estaua reprimida,  
por ser la escoria, el cisco, y el relauo,  
Que apenas de si misma se fiaua,  
La gente que para esto se juntaua.

El ínclito Virrey considerado  
En quanto riesgo estaua Quito puesto,  
Y como por motiuo, y causa desto  
Andaua el Reyno de vno, y de otro lado;  
Auiendolo primero consultado,  
El pró, y el contra, medio, y fin propuesto;  
Hallaua por forçoso, y conueniente  
Embiar con breuedad fuerça de gente.

Almenos

Al menos la que entonces parecia  
Que junta con el tercio valeroso  
Del General solícito, y mañoso  
para allanar a Quiro bastaria;  
Temiendo que de mal en peor yria  
El aclarado vulgo sedicioso,  
Y que la fanidad de su dolencia  
Estaua en acudir con diligencia.

Mas porque el son de trompas, y atambores  
Contra el pariente pueblo baptizado  
No perturbase súbito al ganado,  
Y escándalo causase en sus pastores,  
A causa de que no eran sabidores  
Del punto, a que el traydor auia llegado,  
Le parecio al Virrey cauto, y discreto  
En junta descubrilles el secreto.

Pues conuocando mitras, y coronas  
De Obispos, y de graues religiosos,  
Caudillos de sus Ordenes famosos,  
Y cèlebres en todas cinco Zonas,  
Con seculares pláticas personas.  
Desanos pechas, y animos zelosos;  
Les declarò su fin, y causas dello,  
para justificar la suya en ello.

Pidiendo

CANTO DECIMO PL.

Pidiendoles que en tales ocasiones  
(Fues era tan conforme a sus officios)  
Al summo Dios hiziessen sacrificios,  
En cuya mano estan los coraçones;  
Para que, no mirando las trayciones,  
Y siempre perpetrados maleficios,  
Por tola tu bondad, y ardiente pecho  
Les alargasse el braço en tal estrecho.

Despues que la sagrada compania  
Vuo las graues culpas escuchado,  
Artonita miraua a don Hurtado,  
Sintiendo luego bien delo que hazia;  
Porque como las cartas detenia,  
Y Quito era lugar tan apartado,  
Estauan casi todos ygnorantes  
De que tuuiesse causas tan bastantes.

Pues con el parecer comun resuelto  
Mandaua al mismo punto hazer la gente,  
La qual se leuanto ganosamente  
Contra el perjuro vando desembuelto;  
Con el tumulto belico rebuelto  
Turbaua Lima ya su cana frente,  
Oyendo por aquella, y esta parte  
La ronca, y fierá voz del fiero Marte.

Maestre

Maestre era de Campo vn cauallero  
Don Francisco de Càrdenas llamado,  
Varon de calidad, acreditado,  
Y en estas ocasiones el primero;  
A quien el vando, y numero guerrero  
Para llevarlo a Arana fue entregado  
Con bastimentos, armas, municiones,  
En dos aparejados galeones.

Todo lo qual (admirome) se hazia  
Con suma breuedad, y diligencia,  
Por el conato grande, y vehemencia,  
Astucia, y preuencion de don Garcia:  
De mas de que llegauan cada dia  
Auifos como aquella pestilencia  
Yua cundiendo a mas andar por todos,  
Tanto que y los poluos eran lodos.

Pues fuera delas culpas declaradas  
Llegaua ala ciudad Limense nueua  
De averse cometido la mas nueua,  
Y graue, sobre todas las passadas:  
O misero de aquel que sus pisadas  
Alguna vez por tal camino lleva,  
Donde es incierta siempre la salida,  
Y cierta a cada passo la cayda.

**CANTO DECIMO VI.**

Fue pues que quando ya el boton se abria  
Dela cerrada noche tenebrosa,  
Y la mañana, pura, y fresca rosa,  
Rompiendo su capullo, parecia;  
Ciega del todo, cierta compañía  
De aquella parte infiel, y criminosa  
Se fueron a palacio, con intento  
De dar a los Oydores fin violento.

Adonde con la trápala, y ruydo  
Se puso incautamente a vna ventana  
Vn triste moço en flor, de edad loçana,  
Pariente de Zorrilla conocido;  
A quien, del vando fiero, y descreydo,  
Creyendo que era Oydor (o gente insana)  
Embiaron vna bala en fuego embuelta,  
Que le dexó del cuerpo el alma suelta.

Los Senadores viendo aquel pedrisco,  
Furioso temporal, y turbulento,  
Se retruxeron todos a vn conuento  
Por nombre del Seráfico Francisco;  
Donde, como el ganado en el aprisco  
Todo encogido, mudo, y tremulento,  
Estauan esperando a que llegase  
Quien desta gran ventisca los librase.



El Viforrey, sabiendo lo pasado,  
 Marchaua para el puerto diligente,  
 Adonde, haziendo muestra de la gente,  
 La encomendaua luego al mar salado,  
 Auiendo a don Francisco el orden dado  
 Con instruccion en todo conueniente,  
 Y auiso al general por tierra junto,  
 Para que assi estuuiesse todo a punto.

Y porque se entendio que en Quito andauan  
 Algunos dela Toga poco sabios,  
 Que al vulgo en sus siniestros, y refabios  
 Con malos pareceres ayudauan,  
 De los que en Lima doctos se hallauan  
 (Por clara confesion de agenos labios)  
 Embiaua las contrarias opiniones,  
 O por mejor dezir demonstraciones.

Que quando ya vna vez pierde la rienda  
 En el de mas razon, el appetito,  
 Querello detener, es infinito,  
 Y mas si tiene ya metida prenda;  
 Mas el Marques en esto puso enmienda  
 Haziendolos echar luego de Quito,  
 Para que no fruiessen sus razones  
 Al encendido fuego, de tizonas.

CANTO DECIMO VI:

Al general tras esto despachaua,  
(Aun antes que por el se le pidiesse)  
Licencia, y facultad, con que pudiesse  
Marchar ala ciudad de donde estaua:  
Porque si con la gente que se hallaua  
Buena fazon de entrar se le ofreciesse,  
No por auerselo antes impedido  
Dexasse de acetar el buen partido.

Considerò que el pueblo asegurado  
Con que jamas Arana lo entraria,  
Pues el Virrey vedado se lo auia,  
Pudiera ser abrirse de algun lado;  
Por donde, no biuiendo descuydado,  
Calasse el general su compania,  
Teniendo llano a Quito, si pudiesse,  
Primero que el de Cárdenas viniessse.

La preuencion le fue tan importante,  
Que el punto del negocio estuuo en este.  
Sin duda algun espiritu celeste  
Andaua disfracado en su semblante,  
Pues mal pudiera vn hombre ser bastante  
A preuenir assí las cosas que este,  
Si solamente fuera aca del suelo,  
Y no (como sospecho yó) del cielo.

Mirad

Mirad en lo que digo si lo era,  
 Que enfiendo la licencia despachada,  
 Ya el presto general para la entrada  
 Embiaua a suplicar que se le diera;  
 A si que para quando se pidiera  
 Era por el qualquiera cosa dada,  
 Pues nadie por alguna de alla vino,  
 Que ya no la tomasse en el camino.

Mas no se contentaua solamente  
 Su ingenio solertissimo con esto,  
 Ni con auer embiado asì tan presto  
 El poderoso numero de gente;  
 Porque para mostralle mas potente  
 Al Reyno remouido, y descompuesto,  
 Embiaua aca, y alla copiosas listras,  
 Para causar temor, dò fuesen vistas.

Echando fama que yuan municiones,  
 Y tan estrañas màquinas de guerra  
 Que al pecho, donde mas valor se encierra,  
 Hiziera andar en flacas opiniones;  
 Todo para baxar los coraçones  
 De aquellos que se alçauan de la tierra,  
 Abriendo en los de Quito puerta al miedo,  
 Y en los del general, a mas denuedo.

CANTO DECIMO VI.

De suerte que en el fin que pretendia,  
No le quedaua medio que pudiesse,  
Ni paso, que tomado no le vudiesse,  
Al tiempo que tomalle conuenia;  
Por do si todo bien le sucedia,  
Era razon que bien le sucediesse,  
Si esta en razon que el fin se proporcione,  
Y diga con el medio que se pone.

El ultimo que puso echaua el fello,  
(Que echalle sobre todos solo pudo)  
Y fue certificar al pueblo rudo,  
Dado que no bastasse todo aquello;  
De que, para segar su duro cuello,  
Corriendo el riguroso filo agudo,  
En fe de su acusada rebeldia;  
El en persona raudo partiria.

O voz tan eficaz, y poderosa,  
Que bien mostraua ser la voz postrema,  
Hizo temblar a todos la contera,  
Y començo la gente a estar dudosa;  
Corrio la voz por ellos licenciada,  
Haziendo que allanaran la carrera,  
Y la torcida senda endereçafen,  
Por donde al natural señor tornafen.

No fue

No fue la voz dar voces en desierto,  
 Que ya de casa en casa discurría,  
 Y en vna de secreto se dezía  
 Como venia de gente el mar cubierto;  
 En otra se trataua ya por cierto  
 Que Arana en la ciudad entrado auia;  
 Creciendo el miedo en esta coyuntura,  
 Aun mas delo que tiene de estatura.

Ya el coraçon mas firme bacilaua,  
 Y al mas enhiesto vierays cabizbaxo,  
 Ya el que solia tirar reues, y tajo  
 En todas sus razones se atajaua;  
 Ya el mas placero en casa se encerraúa,  
 Do hablando a su muger en tono baxo,  
 Y a hurto de los hijos, le dezía  
 Lo que por todo el pueblo se rugia.

Los perfidos confunde, y los abisma  
 Causandoles la voz, crugir de dientes,  
 Y viste de vnos animos valientes,  
 A los que estan desnudos de este cisma;  
 De suerte que la causa es vna misma,  
 Y salen los efectos diferentes,  
 Pues haze que se estrechen malos senos,  
 Y vayan ensanchandose los buenos.

CANTO DECIMO VI.

Qual haze el trueno, a cuya causa queda  
La densa, y parda nube en rompimiento,  
Que al inocente niño dá contento,  
Y mata al gusanillo dela seda;  
O como el que la Clyptica vereda  
En caluroso, y raudou movimiento,  
Ya tiene tan trillada con su carro;  
La cera ablanda, y endurece el barro.

Dezidme es el traydor sino gusano,  
Que quanto hila, y texe de marañas,  
Lo tiene de facar de sus entrañas,  
Muriendo al fin el mismo por su mano?  
Y el animo no zayno, sino fano,  
Es mas que niño dado a buenas mañas?  
Pues quanto va, ni viene no le cuyda,  
Que en todo su inocencia le descuyda?

El fido, que somete al yugo el cuello,  
Y va derechamente su carrera,  
Es justo se compare con la cera,  
Adonde imprime bien el Rey su fello;  
Mas al que en la fazon de obedecello  
Rehuye la ceruiz erguida, y fiera,  
Podra llamarse barro endurecido  
A poluo, y luego a nada reduzido.  
Y aquella

Y aquella voz terrible, y espantosa  
 No es fuera de razon llamarla trueno,  
 Si luego que la echò el Virrey del seno  
 Rasgó la nube densa, y procelosa;  
 Pues como digo, fue tan poderosa,  
 Que quien tiraua en Quito mas del freno  
 Andaua ya compuelto en sus resabios,  
 Mordiendo se las vñas, y los labios.

Apoderose el miedo afeminado,  
 Mediante aquel sonido brauo, y fuerte,  
 En los rebeldes animos de fuerte,  
 Que el mas fogoso, estaua mas elado;  
 No reboluiendo de vno, ni otro lado,  
 Sin encontrar la ymagen de la muerte,  
 Ni ver seguridad en cosa alguna  
 De quantas muda, y buelue la fortuna.

Pues yendo assi la voz de mano en mano  
 Ala cabeça vaguida llegaua  
 De vn Vega, que alas otras gouernaua,  
 Caudillo del exercito tirano,  
 A donde, no haziendo el golpe en vano,  
 No solo el trueno della le atronaua,  
 Mas dió sobre el con furia tan violenta,  
 Que (por su bien) al fin cayó en la cuenta.



CANTO DECIMO AL

Estando pues qual veys que estaua Quito,  
Tan sacudido, libre, y descompuesto,  
Iamas en profeguir el mal tan puesto,  
Ni de querer tornar al bien tan quito;  
Ya para hazer balance, y finiquito,  
Ya desta vez metido todo el resto,  
Ya puesto en tres a punto de primera,  
Y brujuleando ya con la postrera.

Ya que la vanda perfida tenia  
Dos mil, sino eran mas, amotinados,  
Todos a punto, ya determinados  
Al venidero, triste, y negro dia,  
En que el ciuil assalto, y bateria  
Se auia de dar al Rey, y sus aliados,  
Por secutar mejor su mal intento,  
Viniendo de vna vez a rompimiento.

Ya que la dura tierra estaua en punto  
A canto, à pique, à nada de hundirse,  
Y en ocasion ygual de destruyrse,  
El Reyno del Piru, y aun este \* junto,  
Y quando estaua ya, segun barrunto,  
Vn falso Rey no lexos de eligirse,  
La fuerça del tronido fue de modo,  
Que presto lo dexò deshecho todo.

\*Chile.

Porque

Porque (segun os dixen) el dela Vega  
 De licitos temores ocupado,  
 Al tiempo que el exercito aprestado,  
 Ya no esperaua mas que la refriega;  
 Aquella precedente noche ciega,  
 Dexó secreto el Vando conjurado,  
 Viniendose do Arana residia,  
 Con treynta de su lado, y compañía.

Llerena se nombraua el vno de ellos,  
 Maeste de campo a falta de Bellido,  
 Y Castañeda el otro conuertido,  
 Con otros no de tanto nombre entre ellos,  
 Que al General, mostrádo humildes cuellos,  
 Y auerse de su culpa arrepentido,  
 Rogauan que a merced los recibiesse,  
 Si su enmendado fin lo mereciesse.

El qual sagáz a todos admitia,  
 Y visto que con esto facilmente  
 Se le yua ya passando alguna gente,  
 Y en Quito a los Oydores acudia;  
 Auiendo echado cuenta que estaria  
 Vezino ya el socorro diligente,  
 Con el lugar, el tiempo, y la ventura  
 Determinó gozar la coyuntura.

Era,

CANTO DECIMO VI.

Era (si bien me acuerdo) quien le instaua  
Sobre que la ciudad entrada fuesse,  
(Puesto que a su cuydado lo tuuiesse  
El cauto General, que en todo estaua)  
Heredia, y quien mejor el resto echaua  
De todo su interes, sin interesse,  
Mas que seruir al Rey con limpio zelo,  
Que es el que puede auer aca en el suelo.

Pues dando auiso Arana a los Oydores,  
Ya vn vando de sesenta vizcayno,  
(Con quien se carteaua de continuo,  
Por ser sus contrerraneos, y fautores)  
Para que (sin sentillo los traydores)  
Saliessen a vna parte del camino,  
A franquealle vn passo peligroso,  
Marchaua a Quito el viejo presuroso.

Tal priessa, y buena maña supo darse,  
Que quando en la ciudad vino a entéderse,  
De atònita no supo que hazerse,  
Ni en tanta confusion determinarfe;  
Sus braços, no pudiendo leuantarse,  
Quedauan como yertos sin mouerse,  
Qual si rocados fueran del Torpedo,  
Mas tanto puede, y mas, vn justo miedo.  
Que como

Que como estauan todos tan dormidos,  
 Y de que entrasse Arana descuydados,  
 Quedauan con su luz encandilados,  
 Y con la turbacion, amodorrados:  
 Los àgiles de miembros, entumidos,  
 Los de feruientes pechos, resfriados,  
 Qual queda el agua cálida, que heruia,  
 Echando en ella vn golpe de la fria.

De suerte que ninguno fue bastante  
 A detener el curso de su entrada,  
 Por se quedar la turba tan turbada,  
 Que a tras no daua passo, ni adelante:  
 Entonces ya la Audiencia roçagante  
 De gozo, y de su gente acompañada,  
 Ya el cuello enhiesto, y libre del cuchillo,  
 Salio dela ciudad a recebillo.

O quan pomposamente ví que entraua  
 En medio delos graues senadores,  
 Al son de claras trompas, y atambores,  
 Que dulce, en fieles animos, sonaua:  
 En altó el estandarte tremolaua,  
 Y las vanderas varias en colores,  
 En vigorosos braços sostenidas,  
 Yuan al blando Zéfiro tendidas.

En

CANTO DECIMO VI.

En siendo desta suerte recebido,  
Y del rebelde asiento apoderado,  
Alçó cabeça el inelito Senado,  
Haziendola baxar al mas erguido;  
Y començo à llevar su merecido  
El animo ianocente, y el culpado,  
Restituyendo el filo ala justicia,  
Que tan mellado tuuo la malicia.

Todo lo qual à sombra, y al reparo  
Del General entrado se hazia,  
El qual en este tiempo no dormia,  
(Aunque era su velar a muchos caro)  
Pues en la muda ausencia del sol claro  
En otra cosa a penas entendia,  
Que en adornar los altos corredores  
Con estirados cuerpos de traydores.

Que horcas eran dellos ocupadas,  
Que jaulas de cabeças bastecidas,  
Que de soberuias casas abatidas,  
Y por su corrupcion de sal sembradas;  
Que prosperas haziendas confiscadas,  
Que plaga delas honras, y las vidas,  
Castigo merecido, y justa pena  
Del que contra su Rey se desenfrena.

Con

Con esto, que clamores, que gemidos,  
 Lançauan de dolor mugeres bellas,  
 Parece que punçauan las estrellas  
 Sus penetrantes voces, y alaridos;  
 Las bien casadas yà por sus maridos,  
 Ya por sus caros padres las donzellas  
 Al ayre trenças de oro repartian,  
 Y bellas manos càndidas torcian.

Crece la pena, el daño, y el tormento,  
 Las lastimas de verlo apriessa crecen;  
 Los niños, y las madres enternecen,  
 Mouiendo los peñascos de su asienro,  
 Al suelo, al ayre, al fuego, al firmamento  
 Esponjan, rasgan, que man, estremecen  
 Con llantos, voces, gritos, peticiones  
 Sus ojos, lenguas, pechos, coraçones.

Y aunque es verdad que el duelo se templaua  
 Con ver la calidad del maleficio,  
 Adonde la justicia de su quicio,  
 Ni su niuel vn punto se apartaua;  
 Con todo se dezir que no dexaua  
 El tierno coraçon de hazer su officio,  
 Y mas las que de suerte le tenemos,  
 Que de qualquiera cosa nos dolemos.

CANTO DECIMO-VI.

Mas dado que de todos me dolia,  
Y derramaua lágrimas por ellos,  
Cargando sobre mi la pena dellos,  
Como la que del mal tambien sabia,  
Ninguna cosa mas me enternecia,  
Que ver (como lo ví) morir entre ellos  
Vn viejo que acusaron por alcueta  
Mas blanco ya, que el copo de la nieue.

Mas que cayesse aquel en ser perjuro,  
Estando en lo postrero de su vida?  
Quien esperara entonces tal cayda?  
Pero cayose el triste de maduro.  
O fragil ser humano mal seguro,  
Pues en tu breue termino, y medida  
No ay hora, quanto y mas edad, segura,  
Que verde, se corrompe, y aun madura.

Quedaua el infelice viejo cano  
Despues de estar decérpito, corruto,  
Porque maduro, bien se pudre el fruto,  
Si, en viendo que lo está, no le echan mano  
O muerte aqui era bien llegar temprano,  
Pues si vinieras antes vn minuto,  
El fuera en su fazon por ti cogido,  
Y no del pie del arbol, ya podrido.

Mas



Mas estas, Parca, son tus mañas viejas,  
 Que para quien te espera nunca assomas:  
 Lo que era bien dexáras, esso tomas,  
 Y lo que bien tomaras, esso dexas;  
 Bien que en el fin a todos enparejas,  
 Mas no será mejor que siempre comas  
 Del fruto en su sazón, y no en su verde,  
 Ni quando de guardado se nos pierde?

Como el tembloso viejo se perdía,  
 Estando à vista ya de la posada,  
 Por solo que al salir de su jornada  
 Se descuydo en torcer la recta via.  
 Pues como tal castigo se hazia,  
 La tierra al fin quedó tan asentada,  
 Y tan escarmentados sus vestygos,  
 Que se gozaua en paz por largos siglos.

Estaua quanto digo executado,  
 Antes que don Francisco allí viniessse,  
 Que como ala Punà llegado viuessse,  
 Daua noticia dello a don Hurtado;  
 De donde se boluio por su mandado,  
 Haziendo que la gente se estuuiesse,  
 Mas que passasse a Quito parte della  
 Para lo que quisiessse Arana en ella.

Na Yo,

CANTO DECIMO VI.

Yo, que en admiracion me arrebatava  
De ver cesar de golpe tanto estruendo,  
Estava preguntandome, durmiendo,  
Si aquello era verdad, o lo soñava?  
Que visto quan a canto el Reyno estava  
De ser ceniza, al passo que yua ardiendo,  
Era para causar el panto sumo  
Que fuego tal se fuesse todo en humo.

Quien, viendo tanta màquina, y quimera,  
Con tan soberuias torres leuantadas,  
Y el cùmulo de cosas marañadas  
Venirse a deshazer en tal manera,  
A ley de buen discurso no dixera  
Como eran cosas mas para soñadas?  
Segun el alboroto, y el ruydo,  
Solo con despertar desuaneido.

Y assi por vna parte juzgo cierto  
Ser sueño lo que de este Apó he cõtado,  
Pues mal pudiera, estando se sentado,  
Apazigar tan brauo desconcierto;  
Aunque por otra, el ver con que concierto  
Y distincion me fue representado,  
Me obliga, y haze fuerza en que lo crea,  
Dado, que vanidad, y sueño sea.

Almenos

Al menos vna cosa en esto hallo  
 Que si (como me dan sospechas dello)  
 Saliere el Iouen cèlebre con ello,  
 Y su valor viniere a secutallo,  
 El modo, y proceder en reuelallo,  
 Aurà seguido el orden de hazello,  
 Pues lo que fuera sueño en el obrarse  
 Por sueño aurà venido a declararse.

Con esto dio la Barbara hermosa  
 Remate, conclusion, y finiquito  
 Al cuento, o cuentas fríuolas de Quito,  
 Que no deuio de serle facil cosa;  
 A mi me ha sido bien difficultosa,  
 Por ser de quanto falta, y queda escrito  
 El rebentòn mas aspero, y fragoso,  
 Elteril, intricado, y peligroso.

*El As-  
sor.*

Talgueno, que de gozo en si no cabe,  
 La cosa, dize, en esto mas estraña,  
 Es que saliesse vn hombre a pura maña  
 Con hecho tan difficil, quanto graue;  
 Ninguna es bien que tanto se le alabe,  
 Como el auer deshecho tal maraña  
 Con mano tan sutil, y tal estilo,  
 Que no se le quebrasse vn solo hilo.

Nn. 2

Que

CANTO DECIMO VI.

Que mèdeico, tan mèdeico, supiera  
Hazer que vna postema tan hinchada,  
Ya por algunas bocas rebentada,  
Con bien dela salud se resoluiera?  
Y sin que fangre, o fuego interuiniera,  
Ni punta de lanceta, ni lançada,  
Quien la dexàra limpia, y tan vazia  
De quanta corrupcion ensi tenia?

Con gran ventaja pienso yo que eccede  
(Y no ay para que en ello se litigue)  
Lo que por arte, y maña se consigue,  
Alo que la abloluta fuerça puede,  
Pues el saber del anima procede,  
Mas el vigor al cuerpo folo sigue;  
Por donde tanto mas la industria vale,  
Quanto es mejor la çausa, de dó sale.

Yo (dize Tucapel) no tomo en cuenta  
Las traças, ni los medios estudiados,  
Que se los dan los hombres assentados,  
Mirando desde el puerto la tormenta,  
Que Arana se pusiessse con cinquenta  
Al golpe de dos mil determinados,  
(No siendo en ayudalle Tucapel)  
Eso es para assombrar a tierra, y cielo.

Y para

Y para mi, mas pienso que hazia  
 En esperar que el pèrfido viniera,  
 Que si saliendo á caso, le rompiera,  
 En parte que escusallo no podia:  
 Pues mucho mas arguye de osadia  
 El que de intento al brauo toro espera,  
 Que quien sin intentar ponerse al trance  
 Haze necessitado algún buen lance.

Prádráme tu negar Talguèno hermano  
 Quien hizo mas, hablando Colocolo,  
 O yo con toda España oppuesto solo,  
 Quando \* perdi dos dedos desta mano?  
 No ay para que dudar lo que es tan llano,  
 Porque serà negar la luz de Apolo  
 Querer, que a los del coso se prefiera  
 El que mirando està de la barrera.

\* Arav  
 cana cã  
 to nono.

Cortó Quidora en esto la contienda,  
 Por escufar la rëplica del dueño,  
 Diciendoles, aun falta de mi sueño,  
 La cosa mas terrible, y estupenda,  
 Por quien serà mejor que se suspenda  
 El auditorio, en número pequeño;  
 Y no por disputar en vano àgora,  
 Si la cabeça al braço se mejora.

Nn 3 Aunque

CANTO DECIMO VII

Aunque es tan misteriosa, y tan escura,  
Que no se yo quien pueda percebilla,  
Pero dire yo el sueño con dezilla,  
Y diga, quien pudiere, la soltura;  
De mi será mostraros la figura,  
Que (yo fiadora) os cause maravilla,  
Y del que fuere en sueños mas cursado,  
Dezir a los demás lo figurado.

\*Propo \* Por vna gruta negra, y espantosa,  
ne el e- A donde luz escassa parecia,  
nigma. Vn drago ferocissimo salia,  
Lançandose en el mar con sed rauiosa,  
Y vna dañina y anda cudiciosa  
De beladores grifos le seguia,  
Que reparando el fardo, y rauda buelo,  
Sacauan rica presa deste suelo.

Mas quando se tornaua ya gozoso  
El drago con el harto, y presa nueua,  
Salio tras el bramando de vna cueua  
Vn brauo Leon de cuello vedijoso,  
Que contra el mar, y viento proceloso  
Yua de su vigor haziendo prueua,  
Hasta que ya, cogiendole en sus brazos,  
Al auido dragon hacia pedacos.  
Yo,

Yo, que dela verdad mi compañera  
 Saber que fuesse aquello deseava,  
 Del sueño a vuestras voces despertava,  
 Quedandome ygnorante delo que era:  
 No se enel mundo cosa que no diera,  
 A trueque de entender lo que loñava,  
 Sino es auer hallado a mi Falgueno,  
 Dar todo lo demas dare por bueno.

Lo mismo el auditorio suspendido  
 Estaua alli (señor) significando,  
 Al tiempo que de súbito ladrando  
 Un perro del pastor entrò herido,  
 Que por entre los barbaros metido,  
 Y su dolor por señas declarando,  
 No viendo en todos ellos la que busca,  
 Se parte ala recámara en su busca.

Guemápu que lo vè se altera tanto,  
 Y los presentes huespedes de vello,  
 Que saltan luego a ver lo que es aquello,  
 Cessando de la plática entretanto.  
 Donde podrá tambien cessar mi canto,  
 Pues ultra de faltarme ya el resuello,  
 Mientras vuiere tráfago, y ruydo,  
 No puede ser el canto bien oydo.



## CANTO XVII.

LLEGA PILCOTVR A LA MAIADA E M-  
biado por Caupolican en busca de Tucapel, y Talgueno. Dale's enen-  
ta dela batalla de Biobio, refriendo la arenga, y persuasion, que  
Galbarino hizo al senado, mostrando sus cortadas manos, y como  
a causa desto auia resultado en todos nueva indignacion, para ha-  
zer la guerra aborreciendo todo lo que oliese a medios de paz. Des-  
cubre se el encubierto Barbaro Molchen, con el secreto de su nasci-  
miento. Ofrece Guemapu a su hija Llarea, para q declare el sueño.



O falta variedad, con frasis llano,  
Qualquiera cõpostura defagrada,  
Que el obligado vale solo, enfada,  
Sino semezcla el resto acada mano;  
Si por quebradas vays, quereys vn llano,  
Y si por mucho llano, vna quebrada,  
Por dar en rostro vn modo de camino,  
Y aun el fayfan, comiendose continuo.

Si todo fuera Chile ensangrentado,  
O turbacion, y estrèpito de Quito,  
O fàbulas de amor, fuera infinito,  
Vn duro estilo, y mètodo cansado,  
Mas yr de todo junto entreuerado  
Engaña, y entretiene al appetito,  
Que el blanco de su gusto tiene puesto,  
(Qual dizen) en picar de aquello, y de esto.

Pues

Pues yo, que voy siguiendo historia larga,  
 Si nunca me apartasse de vn sendero,  
 Que cuerpo bruto, que anima de azero  
 Pudiera tolerar tan graue carga?  
 Que como la verdad desnuda amarga  
 Si no la viste, el blando lisongero;  
 Assi qualquiera historia sale fea,  
 Si con la variedad no se hermosea.

Y no ay para que nadie diga, que esta  
 En escritura autèntica no cabe;  
 Porque su autoridad se menoscaue,  
 O porque en opinion la dexe puesta;  
 Pues vâ mas adornada, y mas compuesta  
 La dama, quando tiene mas de graue,  
 Que sin adorno falta el ayre, y brio,  
 Y la materia en carnes, tiene frio.

No faltaran primeras intenciones,  
 Que juzguen esta traça nõ por buena;  
 Mas esso no me dà ninguna pena,  
 Pues bien sé yo que en todo ay opiniones;  
 Y mas diuersidad de condiciones,  
 Que granos en el médano de arena,  
 Y que estos aun es facil que se cuenten,  
 Respeto de que aquellas se contenten.

Nn 5 Yo quise

CANTO DECIMO VII.

Yo quise, sin que nadie me lleuara,  
Echar por esta parte mi carrera,  
Y sè que así que así lo mismo fuera,  
Quando por otro rumbo nauegara;  
Mas ya me bueluo a Chile, patria cara,  
Que ha mucho que sali de su ribera,  
Andando vagaroso, y peregrino,  
Por mal abierto, y áspero camino.

Sosiegue Quito, y salten los pastores  
De ver en su mastin la llaga cruda,  
Porque es la hystoria llana, y imagen muda,  
Que habla, si la pintan de colores;  
Y porque para tantos mordedores  
Es menester vn perro, y aun de ayuda,  
Y recogerse el hombre alas majadas,  
Huyendo de su corte, y nauajadas.

Aqui (señor) me pienso estar vn rato,  
Por ver en lo que para el alboroto,  
Que a sitio tan pacifico, y remoto  
No dexa de llegar algun rebato.  
Visto el Pastor la guarda de su hato  
Entrar corriendo sangre, vn muslo roto,  
Ay rado falta, y sale del pajizo,  
Para dañar al que este daño hizo.

Mas

DE ARAVCO DOMADO. 22

Mas ven que viene vn indio de corrida,  
Parece que en alcance del resuello,  
La cara poluorosa, y el cabello,  
Mas triste, que vn amante de partida;  
Con su listada manta retorcida  
Atrauessada al cuerpo desde el cuello,  
Y de sudor brotando gruesas gotas,  
Que corren de la frente alas ojotas.

Carcax de piel de tigre variado,  
Que las plumosas flechas encerraua  
Delos robustos ombros le colgava,  
Sonando ya de aquel, ya deste lado;  
Y el arco mas que grana colorado,  
Que la nervosa cuerda sujetava;  
A quien su dueño solo daua buelo,  
Para eluar las xaras en el cielo.

Destá manera el Barbaro venia,  
Y a medio trote, passo de esta gente,  
Al qual caminan todos largamente  
Tres vezes quatro leguas en vn dia:  
Talgueno conocerle ya queria,  
Mas, porque le estoruaua el sol de frente,  
La mano (como suelen) puso en ella,  
Para fauorecer la vista della.

Reconocio

CANTO DECIMO VII.

Reconocio mirando, y satisfecho  
De que era Pilcotùr su primo hermano,  
Defarrimò la frente dela mano,  
Y diose vn golpe súbito enel pecho,  
Tras esto, adelantandose algun trecho,  
Se parte a recibir al Araucano,  
Que luego fue de todos conocido,  
Y con solene applauso recebido.

Mas el, marauillado, se traspuso  
De ver al que juzgado auia por muerto,\*  
Y a furto enel vital, y dulce puerto,  
Sin que supiesse como alli se puso;  
Y no quedò Talguen menos confuso,  
De auer en tal paraje descubierto,  
Sin entender el fin a que venia,  
El que de sus parientes mas queria.

\*ATal-  
gueno.

En esto ya en la casa de Occidente  
Molduras de oro fino se labrauan,  
Que con su resplandor manifestauan  
Querer entrar enella el sol fulgente;  
El qual sus ojos puestos en Oriente,  
(Que solos sobre el agua le quedauan)  
Y haziendole vn humilde acatamiento,  
Se retiraua al húmido aposento.

A penas

Apenas vuo puestose Timbreo,  
 Quando la madre triste de Megera  
 Echò con libertad el cuerpo fuera,  
 Que tuuo en su depósito Nereo;  
 Y en prendas, o señal de su trofeo  
 Enarboló su lobtega vanderá,  
 A cuya sombra está la compañía,  
 Que por su mal obrar desama el día.

Recogense ala choça todos luego,  
 Adonde, refiriendo alo que viene  
 El mensajero, atónitos los tiene,  
 Y elados, aunque estauan junto al fuego:  
 Espantanse de oyr el duro juego,  
 Y la sangrienta lucha tan solene,  
 Que assi manchò de almagra el atauio,  
 Y venerables canas de Biobio.

Tres horas (dize el Indio) peleamos  
 Con suspensìon ygual dela fortuna,  
 Hasta que dela próxima laguna,  
 Ya faltos de vigor, nos abrigamos;  
 Dò tanto los alientos refrescamos,  
 Que, sin poder velle fuerza alguna,  
 Al Español vfano retruximos,  
 Y por sus pauellones le metimos.

Mas

CANTO DECIMO VII.

Mas luego por el mucho esfuerço, y maña,  
Que el belicoso Iouen supo darse,  
El campo nuestro vino á retirarse,  
Perdiendo parte del, con la campaña;  
Y aunq̃ esta al fin quedò por los de España,  
Bien poco les quedo de que alabarse,  
Pues de vencer llevaron solo el nombre,  
Dexando mucha sangre, con vn hombre.

Con todo fueron pèrdidas dispares,  
Pues tanto les crecio la fuerça, y brios,  
Que si ellos dela suya hizieron rios,  
Nosòtros dela nuestra hizimos mares;  
Por donde, ya sin almas, à millares  
Andauan sobreaguados cuerpos frios,  
Bebiendo quanta sangre alli podian,  
Segun la sed, que della padecian.

Alli rindio Mancòn al duro Hado  
Su espiritu, y valor jamas rendido,  
Alli, sin que pudiera ser valido,  
Quedò del suyo Guèr poco priuado.  
O triste sol infausto, y desdichado,  
Que viste alli vn estrago tan crecido,  
Y mas infausto yo, pues gozo aliento,  
Estandome la muerte mas à cuento.

Si entre



Si entre ellos me la diera el cielo esquivo,  
 O como para mi se vuiera abierto,  
 No porque yo quisiera, siendo muerto,  
 Salir de quanto mal padezco biuo;  
 Pues este ya no fuera buen motiuo  
 A vn hombre en las desdichas tan experto,  
 Sino porque, siguiendolos en muerte,  
 Participara yo su buena suerte.

Si vierades indómitos guerreros  
 Los daños, que yo vi, nunca los viera,  
 Aunque ninguno fue de tal manera,  
 Como no ver alli vuestros azeros;  
 Pues nunca, si pudiera entonces veros,  
 Arauco a tales terminos viniera,  
 Ni vsaran de sus pies los Araucanos,  
 Teniendo dela fuya vuestras manos.

Adonde, o como aueys estado ausentes,  
 Gastando en ocio tanta valentia?  
 Sin ver las fieras muertes de aquel dia  
 Libradas en amigos, y parientes?  
 En cargo soys, o pechos eminentes,  
 A vuestro grande esfuerço, y ofadia  
 El interes, y gloria, que ganara,  
 Si a tanto mal presente se hallara.

Mas

CANTO DECIMO VII.

Mas aunque muchas cosas vuo amigos,  
Con que mouerse vn àspide pudiera,  
Dexadas todas juntas, yo quisiera  
Que de vna sola fuerades testigos;  
Fue tal que aun a los propios enemigos,  
Elada ya la cólera, doliera,  
Pues mientras que la herida està caliente,  
Aun el que la recibe no la siente.

El caso fue, mas es tan duro el caso,  
Que dudo si podrè tener aliento,  
Con que llegar al fin de lo que intento,  
Primero que el dolor me corte el passo;  
Pues no soy yo cortado del Caucaſo,  
Ni recebi de tigres alimento,  
Para que no desfmaye en el camino  
\* De tus fragosidades Galbarino.

\* Apòs-  
trofe a  
Galbari-  
no, de  
quiè ha  
àrvatar

Mas yo, las passaré ligeramente,  
Por mas que con razon te offendas dello,  
Templandome el pesar, que siento en ello  
La causa de plazer, que està presente.  
Pues como el triste a bueltas de otra gente,  
A dura sujecion rindiesse el cuello,  
Solo por ser la vida a su desgrado,  
Fue solo dela muerte reseruado.

Embia

Embióle del ganado alojamiento,

El Español, sin manos a su tierra,

A fin de que ella toda, y quanto encierra,

Viniéssse de temor à rendimiento;

Y quando en general ayuntamiento

Tratauamos las cosas de la guerra,

Contandole por muerto con los otros,

El misero arribò sobre nosotros.

Entrò de la manera que venia

Al tiempo que en el ínclito Senado,

Sobre seguir, ó darse a don Hurtado,

Muchos, y varios plácitos auia;

Mas aunque parte del contradazia

Lo que es rendir el cuello no domado;

Los mas, mirando el público interesse,

Eran de parecer que se rindiéssse.

Estando la consulta en este punto,

Hé aqui que Galbarino se presenta

Con sola media túnica sangrienta,

Sangriento el rostro, cardeno, y difunto;

Donde (sin alcançalle el huelgo) junto

Con vna voz cansada, y tremulenta,

Echó del seno à fuera los troncones,

Y a bueltas de la sangre, estas razones.

Oo

Sital

CANTO DECIMO VII.

Arenga  
de Gal-  
barino  
al Sena-  
do.

Si tal injuria, y término inhumano  
Contra mi honor privado solo fuera,  
Y ser común a todos no entendiera,  
Como lo entiendo el impio, y crudo Hispáno  
Antes (inuidto Conclaué Araucano)  
Allà en el centro escuro me escondiera,  
Que hazeros de mi aceruo mal testigos,  
Por no vengar con el mis enemigos.

Mas como en mi el tirano poderio  
Quiere agrañiar a todo Arauco junto;  
Porque pongays la mira en vuestro punto,  
No reparè en quitarla yò del mio,  
Que si, como de vuestras manos fio,  
Tomays el daño destas por afumto,  
Para querer vengaros, y vengarme,  
De todo aurè venido a desquitar me.

Exemplo os dan en mi de cruda pena,  
Y muestra de rigor, en lo que os muestro,  
Embiandome a que os sirua de maestro,  
Por quien sepays venir ala melena:  
No viendo que aunque soy cabeça agena,  
Soy miembro principal del cuerpo vuestro;  
Y no corrupto, inutil, ni dañado,  
Para que mereciera ser cortado.

Mirad

Mirad en el estado que me ha puesto  
 Ponerme a la defensa del Estado,  
 Pues yo me estoy cayendo de mi estado,  
 Por solo que el no cayga de su puesto;  
 Y bien pudiera yo escusarme desto,  
 Si me quisiera dar por escusado;  
 Porque con mucho menos, que hiziera,  
 A todos, y aun a mi, satisfiziera.

Mas nunca se le puso por delante  
 Su bien particular a Galbarino,  
 Del vuestro si, que tuuo de continuo  
 Acompañado el animo, y semblante;  
 Pues con torcer su brazo algun instante,  
 Nunca viniera el triste a lo que vino,  
 Pero (mirando a vos) por no torcello,  
 Entrábas manos dió, y aun dauá el cuello.

Yo puse el pecho al agua, y aun al lodo,  
 Por solo el bien, que a todos se endereça;  
 Yo por guardar del golpe a mi cabeça,  
 Le recebi en las manos deste modo;  
 Yo he buelto, como parte, por mi todo,  
 Hasta dexar partirme pieça, a pieça;  
 Mirad si es bien que agora de su parte  
 El mismo todo buelua por su parte.

*Porq̃ pe  
 le aró en  
 la ciene  
 ga.*

**CANTO DECIMO TERCERO**  
Mas si esto no quereys tomar en cuenta,  
Fingidme vn hombre extraño aqui venido,  
Por vuestra fama, y nombre conduxido,  
Para que me vengueys de tal afrenta:  
Mirad lo que delante se os presenta,  
Mirad mi faz, mi cuerpo, y mi vestido,  
Mirad aqui mis braços destroncados,  
Y como troncos fértiles, podados.

Poned ante los ojos la nobleza  
Por vuestros antegénitos ganada,  
Y tanto de vosotros sustentada,  
Que aun añadistes codos a su alteza,  
Y no vengays agora a tal baxeza,  
Qual es dexar su sangre deslustrada,  
Sino labays las manchas de la mia,  
Con solo no mostrar la vuestra fria.

Por quanto sufrireys que España diga,  
Y que de vos el nueuo Apó discante,  
Que si antes del, Arauco fue vn gigante,  
Agora despues del, es vna hormiga;  
Que veys en el de nueuo? que os obliga  
A no llevar el crédito adelante?  
Pues no son mas sus fuerças alomenos,  
Si vuestras voluntades no son menos.

Y si ello

Y si ello fuere así, (que nunca fea)  
 En vano hizistes obras hazañosas,  
 Pues situen de que, siendo tan hermosas,  
 Descubran mas las faltas de la fea:  
 Y hazeys que de vosotros no se crea  
 Auer llegado al fin tan grandes cosas,  
 Porque por vna mala; justamente  
 Las buenas son de dueño diferente.

Pesad con vuestro peso lo que digo,  
 Antes que algun pesar pueda causaros;  
 Mas desto lo que mas deue irritaros  
 Para vengar la injuria del amigo,  
 Es que imagine el áspero enemigo  
 Que por temor, y mal ha de llevaros,  
 Y que como a los niños con asombros  
 La carga ha de ponerós en los hombros.

De vos ha de tener el vil Christiano  
 Reputacion tan soez, y tan ratera?  
 Quien, há, pensara, (o cielo) que viniera  
 A tanta baxa el crédito Araucano?  
 A no me auer ganado por la mano  
 La dessa cruda gente carnicera,  
 Yo mismo, porque tal no imaginara,  
 Allí delante del me las cortara.



CANTO DECIMO VII.

Penfays que auernie embiado deste modo  
 A diferente blanco se endereça,  
 Sino a que escarmenteys en mi cabeça,  
 Ya que vengays de puro miedo en todo?  
 Pues sufrireys que os ponga tan de lodo  
 Vn moço, que a nacer agora empieça?  
 Y que por dos batallas que ha vencido,  
 Se trate entre vofotros de partido?

No veys que la fortuna, compélida  
 De su mudable, pèrfida costumbre,  
 Los quiere encaramar allá en su cumbre,  
 Para que den de alli mayor cayda?  
 Y que les queda poco ya de vida,  
 Pues lançan tan de golpe tanta lumbre,  
 Como la vela que echa llamaradas,  
 Estando en las postreras boqueadas?

Y en los auer así fauorecido,  
 Nos haze la Fortuna mil fauores,  
 Pues, por hazeros altos vencedores,  
 Os pone con las nubes al vencido:  
 Que gloria, me dezid, uaiera sido  
 Vencerlos, si en valor fueran menores?  
 O como se ha de ver el dessa diestra,  
 Si el hado no se passa ala siniestra?

Pues

Pues entender, grauíssimos varones,  
 Que vienen estos falsos con intento  
 De propagar su ley, o sacramento,  
 Es engañar los propios coraçones:  
 Pues si ella es buena fe, tendrá razones,  
 Con q̄ conuença nuestro entendimiento,  
 Y no querrà mouer las voluntades  
 Con estas insolencias, y crueldades.

Porque es vn manifiesto desuario,  
 Que mas nuestro derecho, y causa es fuerça,  
 Querer que se reciba a pura fuerça  
 Aquello, que consiste en aluedrio;  
 Y si algo vale en esto el voto mio,  
 Vuestro robusto braço no se tuerça  
 Por entender que al blanco blanco miran,  
 Pues no es sino amarillo adonde tiran.

Este es adonde libran su tesoro,  
 Y no en librar las almas de peccado,  
 Por este de sus venas se han sangrado,  
 Tanto con ellos pueden las del oro;  
 Por este, mas que el Turco, Ingles, y Moro,  
 Sulca la tierra, y mar el baptizado,  
 Por este negará sus padres mísmos,  
 Y baxará por este a los abysmos.

83: CANTO DECIMO VII.

Por este, y no por mas, nos haze guerra,  
Y si la paz pretende que le demos  
Es solo porque deste le saquemos,  
Abriendo las entrañas de la tierra,  
Por este con castigos nos a tierra,  
Por este, que es su fin, vña de extremos,  
Y por tener sus manos deste llenas,  
Mirad lo que secuta en las agenas.

No se que mas os diga, ni lo sienta  
Aunque para moueros, Araucanos,  
Bastara verme, qual me veys, sin manos,  
Que es el mayor motiuo, y argumento,  
Solo vuestro prouecho es el que intento,  
Y quantos yo tuuiere salgan vanos,  
Si para mi no tengo que os alcanca  
La parte principal de mi vengança.

A todos toca mas que à Galbarino,  
Bolued por el honor, que en vos se encierra  
Haziendo al enemigo cruda guerra,  
Que yo abrire sin manos el camino,  
Y quando nos faltare buen destino,  
No faltará a pesar de cielo, y tierra,  
Contra qualquiera daño, y mala suerte,  
El vltimo remedio de la muerte.

Eneste

En este punto el indio de sangrado  
 Quebró de su dezir el tierno hilo,  
 Porque de sangre falto, y no de estilo,  
 Al duro suelo vino desmayado.  
 Nosotros, dando alli por apagado  
 De su vital antorcha ya el paulo,  
 Saltamos condolidos a tenello,  
 Alçandole de tierra el lasso cuello.

Mas luego restañandole de presto  
 Aquella poca sangre, que tenia,  
 Sentimos que la llama rebiuia  
 En el calor, que dio señales desto;  
 Que para echarle el alma de su puesto  
 Golpe ninguno dado se le auia,  
 Y así fue darle vida facil cosa,  
 Aunque la tuuo entonces peligrosa.

Ninguno alli se hallò tan duro pecho,  
 (Con ser de todos casi aborrecido)  
 Que viendole, no fuesse enternecido,  
 Y en interiores lagrimas deshecho,  
 Quedando con la crueza deste hecho  
 Todo lo que era trato de partido,  
 Por general sentencia, y comun voto,  
 Dissuelto, chancelado, nulo, y roto.

OO 5 Y fue

CANTO DECIMO VII.

Y fue por todos juntos acordado  
Que luego, sin que mas se dilatasse,  
Contra el osado Iouen se juntasse  
Todo el poder inmenso del Estado;  
Embio sus mensajeros el senado,  
Ya mi me cupo en suerte que os buscasse,  
Para que de camino juntamente  
Pudiessemos venir haziendo gente.

Ha se cumplido bien de parte mia;  
Sin permitir vn punto descuydarme,  
Ni en tan prolixo curso repararme  
Vn tanto, a desfogar la fantasia.  
Van, a cudiendo tantos cada dia,  
Que deue ya de estar (sin engañarme)  
Exercito bastante en la campaña,  
Para llevarse en peso a toda España.

Y aun antes que a buscaros me partiera,  
Al eco solamente del zumbido  
Tal numero de gente auia venido,  
Que en ombros al Olympo sostuiera;  
Toda tan arrogante, braua, y fiera,  
De coraçon tan grande, y atreuido,  
Que el que las dà menores, dà señales,  
De hazellas con el dedo en pedernales.

Mas

Mas entre todos sale, y se descuella,  
 Se muestra, se descubre, se levanta;  
 Como con la pequeña humilde planta  
 El encumbrado cedro, junto della;  
 Vn moço, que no estima en lo que huella  
 Lo que a los mas intrèpidos espanta,  
 Ni piensa que ay poder en tierra, o cielo,  
 Para poder tocalle en solo vn pelo.

Molchèn se dize el Iouen descubierto,  
 Hijo (segun algunos) de Lautaro,  
 O, como quieren otros, nieto caro  
 Del ínclito Aynauillo, en Maule muerto;  
 Pero lo que se tiene por mas cierto,  
 Es que Peteguelèn, el viejo claro,  
 Le tuuo en la bellísima Claròa,  
 De que ella misma dizen que se loa.

Mas ora le ayan otros engendrado,  
 Ora de alguno destos lo aya sido,  
 A todos puede ser atribuydo,  
 Honrandose con el el mas honrado:  
 Y, siendo tan de cuenta, y señalado,  
 La causa porque del no se ha sabido  
 Es por auer estado siempre occulto,  
 Cubriendo de sus padres el insulto.

Porque

CANTO DECIMO VII: 30

Porque la madre, es público en Arauco,  
Que estando deste Barbaro preñada,  
Fue con el viejo adúltero hallada;  
De su marido, el Principe de Rauco,  
Y que por ser su deudo Millalauco  
No fue por el paciente repudiada,  
Que anduuo por matar al niño muerto,  
Aun antes que saliesse el parto al puerto.

Pero la astuta hembra tuuo modo  
(Que nunca a la muger le falta en esto)  
Con que Molchèn en salvo fuesse puesto,  
Y ella sacasse libre el pie del lodo;  
Que saben darse maña para todo,  
Y en el mayor peligro, assi tan presto  
Se hallan el remedio, que es mas sano,  
Como si le tuvieran en la mano.

Y es que naturaleza en qualquier obra  
Como la perfeccion, que puede, esmalta,  
Lo que por vna parte en ellas falta,  
Por otra lo repara, suple, y sobra,  
Pues como en las mugeres flacas obra  
Aquella inclinacion de caer en falta,  
Segun auian de dar los tropeçones,  
Asi las proueyò de los bordonos.

Criolle



Criose, pues, secreta la criatura  
En vn lugar bien lexos del natiuo,  
Hasta que el triste padre putatiuo  
Muriò, dos meses hà, de pena pura;  
Que entonces por la madre, ya segura,  
Fue luego descubierto el moço aliuo;  
Haziendole ella siempre compañía,  
Porque sin el no vè la luz del dia.

Mas como le informasse vn mensagero  
Del apercebimiento bullicioso,  
No pudo sossegarfe de orgulloso,  
Hasta que se arrojò tras Marte fiero:  
Llegò la madre casi a lo postrero,  
Sobre mudar su intento peligroso;  
Mas no le aprouechando cosa alguna,  
Le quiso acompañar en su fortuna.

Hale seguido siempre en el viaje,  
Y agora (yo presente) en el Senado  
Se presentò el mancebo por soldado,  
Sin interes de sueldo, ni de gaje,  
Mostrando estilo, termino, y lenguaje  
Tan rico, tan cortés, y tan cortado,  
Que al passo, que lleuaua en sus razones,  
Y ua trayendo à sí los coraçones.

El veynte

CANTO DECIMO VII.

E veynte de su edad agora empieza,  
Mas tiene de la cresta al suelo vn salto,  
Que puesto con Lincoya, aun es mas alto,  
Y saca de los otros la cabeza:  
Pero mirado junto, y pieza, a pieza,  
A nadie ha parecido en cosa falto,  
Por ser de proporcion tan acuada,  
Que puede por milagro ser mirada.

No menos es ayroso, que derecho,  
De rostro, y pensamiento leuantado,  
De nadie, sino de ombros, derriuado,  
Es de espaciosa espalda, y alto pecho,  
Ancho de voluntad, de cinta estrecho,  
De pies, y de razones abreuado,  
De esquiua condicion, de intento noble,  
Y de senzillo trato, y fuerça doble.

Mas ay en tanto bien vn mal terrible,  
(Que vn mal entre mayores bienes cabe)  
Y es que su mucho bueno se lo sabe,  
Teniendo el ser mejor por imposible,  
Fuera de que enojado es infufrible,  
Porque si empieza, no ay hazer que acaue,  
Y ora siga razon, ora la huya,  
Ha de salir en todo con la fuya.

Es hom-

Es hombre de gratissimo semblante,  
 Mientras sin yra està, mas si se ayra,  
 Assombra con mirar a quien le mira,  
 Atropellando quanto vè delante;  
 Tan duro, incorregible, y arrogante,  
 Que donde ya vna vez pone la mira,  
 Sin reparar adonde va la xara,  
 Aprieta los pulgares, y dispara.

Talgueno, que con grata, y fcsga frente  
 Al primo Pilcotúr escucha atento;  
 Responde, interrumpiendole su cuento,  
 Que cosa aurá perfeta enteramente?  
 Que tal salud se vio sin accidente?  
 Que descansada vida sin tormento?  
 Que cielo tan barrido, y espejado,  
 Dó no parezca mancha de nublado?

Sin duda aquel Autor (qualquier que sea)  
 Que da, y ha dado fer a toda cosa,  
 Pintar ninguna quiere tan hermosa,  
 Dó no ayá algun borron, o mota fea:  
 A fin de que por esto el hombre vea  
 Como es su mano en todo poderosa,  
 Pues le limita el ser, la vida, el modo,  
 Y el solo, en si, por si, lo tiene todo.

Asi

CANTO DECIMO VII

Añsi T algueno dize, y al instante  
El brauo Tucapel diziendo falta,  
No se por que razon te dan por falta,  
Ser (o Molchén) soberuio, y arrogante;  
Nó siendo tu cimientto tan bastante,  
No fuera bien hazer torre tan alta,  
Pero si tanto ahondas, quanto subes,  
Seguro puedes yr hasta las nubes.

Pues anda todo agora tan perdido,  
Ya tanta confusion el mundo viene,  
Que vn hombre en la figura que se tiene,  
En essa delos otros es tenido:  
Y tanto ya la embidia se ha estendido,  
Que quien de agenas laudes se mantiene,  
No haziendo delas propias su comida,  
Ayuno se estará toda la vida.

Añsi que yo no culpo ni condeno  
Al que, estriuado en lo que el moço estriua,  
Tuiere condicion de suyo altiua,  
Que en quié lo puede todo, todo es bueno:  
Antes me quadra, y llena tanto el seno,  
Vn proceder soberuio, y muestra esquiua,  
Que su mayor desden, y confianza  
Sustentare por digna de alabança.

Holgára

Holgàra de tenerle por amigo,  
 Y procuràra serlo, sino fuera  
 Por entender lo mal que me estuiera,  
 Auiendo sido el \* padre mi enemigo;  
 Y cierto me pesàra, si conmigo  
 En algo neciamente se pusiera;  
 Porque, pudiendo ser tan buen soldado,  
 No fuera de este mundo malogrado.

\* Peteguelcō  
 quē sē  
 pre àdu  
 uenci-  
 irado  
 Tucapel  
 Aranca  
 na cão  
 16.

Cessad agora desso amado mio,  
 (Le dize, regalándole, Gualeua)  
 Pues luego que de vos tuuiere nueua,  
 Abaxará la cólera, y el brio;  
 Y quando yà con loco desuario  
 Venir quisiere el misero ala prucua,  
 Le pagareys el daño dela muerte,  
 Con darsela por esse braço fuerte.

No dicen ambos mas, que Pilcotúro  
 En gloria de Molchén, así replica;  
 Si es cierto lo que del se certifica,  
 Bien puede (perdonadme) estar seguro:  
 Porque jamas se ablande el pecho duro  
 De aquella, que mis penas glorifica;  
 Sino pregonan del hazañas tales,  
 Que nunca las oyeron los mortales.

CANTO DECIMO VII.

De vn hombre supe yò, que lo sabia,  
Que, aun quando delos quinze no passaua,  
Al tigre, y al leon desquixaraua,  
Y al brauo toro al yugo sometia;  
Al petro mas indómito, que via,  
No con mayor industria sujetaua,  
Que con ponelle piernas, y apretallo,  
Hasta que no pudiesse meneallo.

Pues no es menor la fama de ligero,  
Antes publican ferlo en tanto grado,  
Que tiene con el ciervo, y el venado,  
Y aun vá (si quiere) a vezes delantero:  
Mirad si para fer tan buen guerrero,  
Como quantos vinieren, y han passado,  
Que merecieron ser llamados Martes,  
Tiene el ofado moço buenas partes.

Y si esto de sus tiernos años cuentan,  
Mirad en la robusta edad presente  
Lo que será? vn assombro de la gente,  
Y vn pasmo a los que mas se defatiantan:  
Bien puede ser que en algo desto mientan,  
Yo digo lo que dizen solamente,  
Mas breue quedaremos satisfechos  
De si los dichos dizen con los hechos.

Agora



Agora pues que yà yo tengo dada,  
 La cuenta que por vos me fue pedida,  
 Manifestando el fin de mi venida;  
 Es justo me la deys de vuestra estada.  
 Callò con esto; y fuele relatada,  
 La historia, que yo tengo referida  
 De Tucapel, Talgueno, y de Quidora,  
 Queriendo ser Gualeua relatora.

Dexó marauillado al mensajero  
 El áspero discurso dela historia,  
 Aunque le fue despues crecida gloria  
 Saber el venturoso paradero.  
 Callauan todos, quando el Ganadero  
 Les trujo (por su fin) ala memoria  
 El sueño del dragon, y cueua escura,  
 Pidiendo que se viesse la soltura.

A todos agradò lo que pedia,  
 Por ser à peticion de su desseo,  
 Y mas por entender (alo que creo)  
 Que el sabio Pilcotùr lo entenderia:  
 Y así (determinado que otro dia  
 Partiesen todos quatro, y el correo)  
 Instaron que de nuevo propusiera  
 Quidora la vision, que vio postrera.



CANTO DECIMO VII.

Ella, por darles gusto, vino en ello,  
Tornando a proponelles el problema,  
Sobre que cada qual con ansia extrema  
Mil cosas entendio, sin entendello:  
Hendieran de sutiles vn cabello,  
Pero el que mas agora en esto rema,  
Esse camina mas alenta boga,  
Y en mar de confusion al fin se ahoga.

Alguno en su discurso parecia  
Auer interpretado alguna cosa,  
Mas cotejado el texto con la glosa  
En mucho delo dicho desdezia:  
Por donde mas en todos se encendia  
La gana de saberlo cudiciosa;  
Y es porque, mientras mas en algo duda,  
La hambre del ingenio es mas aguda.

Quemàpu, que los mira desseosos,  
Y el que tambien estrèmo lo dessea,  
Les dize, puede ser que mi Lláréa;  
(Arrimo de mis años tremulosos)  
Que suele para sueños mysteriosos  
Tener vna especial, y biua ydea;  
Acierte (aunque muger) en el sentido  
Delo que tantos hombres no han podido.

Aunque

\*Hija  
suya q̄  
antèdia  
de ensue-  
ños.

Aunque salir agora la muchacha  
 Sospecho que serà à disgusto della,  
 Que como casi nadie suele vella,  
 En viendo en casa huèspedes, se empacha:  
 Lo qual entiendo yó que no es la tacha,  
 Sino la perfeccion dela donzella;  
 Y es porque la verguença en todo caso  
 Es la mejor vafera de su vaso.

Mas yo procurarè (como ello os quadre)  
 Que el natural temor, y su verguença  
 (Aunque le llegue al anima) se vença,  
 Por acudir al gusto de su padre.  
 Rogaronse todos; y la madre,  
 (dexando delas manos vna trença,  
 Que para su pastor texendo estaua)  
 Ligera obedecio lo que el mandaua.

Fuesse derecha al vltimo aposiento,  
 Adonde la zagala residia,  
 Que ala fazon vn tierno llanto hazia;  
 Por ver a su \* Palquín en detrimento:  
 Y por hazer menor su sentimiento,  
 Tendido en su regaçó le tenia;  
 Donde, si de razon el perro fuera,  
 Su mal, por tanto bien, agradeciera.

*El nom-  
bre del  
mustin.*

CANTO DECIMO VII.

Mas luego que le dixo la pastora  
Como su caro padre la llamaua,  
Se leuantó del suelo, donde estaua,  
Limpiandose las lagrimas, que llora,  
Ya sale, ya la vén, ya se colora,  
Ya la serena vista en tierra claua,  
Ya para, ya camina, ya tropieça,  
Ya de puro corrida se endereça.

Llegosse al fin, haziendo su mesura  
A los guerreros brauos, que de vella,  
Se quedan tan turbados como ella,  
Por ver tan acauada hermosura:  
Contemplan eleuados su figura,  
Y dizen entre si, colgados della,  
Que tanta perfeccion, belleza, y gala,  
De mas deue de ser, que de zagala.

Las dos Quidora, y Guale, que en vn punto  
La miran, y se miran, sin hablarse,  
Tornandola a mirar, para gozarse,  
Y apacentar la vista en su trasunto;  
Dizen, callando, bien tan grande junto  
En vn rincon pajizo ha de encerrarse:  
Mas antes el es digno de tenerla,  
Que dentro de la concha està la perla.

Alaban

Alabansela al padre dignamente,  
 El qual de gozo el anima vañada,  
 Dize a la hija el fin, porque es llamada,  
 Auiendo ya besádola en la frente;  
 Mas ella en regalada voz doliente,  
 Como estarè (le dize) para nada,  
 Auiendo trastornadome el sentido  
 El ver a mi Palquín tan mal herido.

Baxò, diziendo así, los ojos bellòs,  
 Para que se abraçasse el suelo frio,  
 Dexando al ayre diáfano vazio  
 Del lleno resplandor, que dauan ellos;  
 Y como por la clara aurora dellòs  
 Vertiessè algunas gotas de rocio,  
 Quedaua el fresco abril de sus mexillas,  
 Como al amanecer, las florezillas.

Sintiolo mucho mas la niña tierna,  
 Quando en su busca vido que salia  
 El perro, de quien tanto se dolia,  
 Gimiendo, y arrastrando con la pierna;  
 Mas luego ressonò la voz materna,  
 Hablando con aquella compañía,  
 Sobre que no les diessè mucho espanto,  
 De ver que su Llarè llorasse tanto.

Porque

CANTO DECIMO VIII

Porque sabed (les dize la pastora)  
Que si es para las niñas este officio,  
No deue parecer en ella vicio,  
Pues cumple, quando mas, los treze agora;  
Fuera de que tambien mi hija llora  
El interes, que pierde, y beneficio,  
Si el tierno cachorrillo se muriera,  
Que nunca tal desman el cielo quiera.

Pues el en todo tiempo la acompaña,  
El delos otros perros la defiende,  
El, si la dexa alguna vez, entiende  
En trastornar el campo, y la montaña,  
De donde buelue presto ala cauaña,  
Con el zorzal, o tortola, que prende,  
Y aun mas de quatro vezes le ha traydo,  
Entero con sus paxaros el nido.

Y quando llega el tiempo del verano,  
Que cogen ya los cándidos panales;  
El va con los pastores, y zagales,  
Y se lo trae en la boca entero, y fano:  
El nunca ha de comer por otra mano,  
Que si se passa \* vn sol, y dos cauales,  
Ayuno se estará, como el no vea  
Que come por la mano de Llara.

\* Frasis  
propio de  
estos in-  
dios con  
rar los  
dias por  
el sol.

Mirad

Mirad si con razon la zagaleja  
Haze por el cachorro sentimiento,  
Que, como si tuuiera entendimiento,  
Agora de sus males se le quexa.  
Apenas acauó la simple vieja,  
Quando Talguén les haze juramento  
De no salir de alli, sin que sanasse,  
Con tal que la vision interpretasse.

Con esto la zagala satisfecha,  
Pidio que el sueño fuesse relatado,  
Para que, siendo della declarado,  
La escura cifra del, fuesse deshecha:  
Mas porque ya la cena estaua hecha,  
Les parecio a los padres acertado  
Que todo hasta despues se diffiriesse,  
Para que al gusto nada interrumpiesse.

Determinado assi, por ver que es hora,  
Comiençan a cenar, y en acauando,  
Se pone en gran silencio todo el vando,  
Attentos al enigma de Quidora;  
La qual su voz leuanta; mas agora  
La quiero yo bazar, considerando  
Que ni es ala salud, ni al gusto buena  
La musica pesada sobre cena.

## CANTO XVIII.

*DONDE, CON OCASION DE INTERPRE-  
tar Llarèa el misterioso sueño, toma la mano el Autor, arrebatan-  
dale el cuento de la boca, a cantar la felice vitoria, que del Ingles  
Richarte Aquines se alcanço en la mar del Sur, siendo ya Marques  
de Cañete, y Visorrey del Perú el Governador de quien la historia  
trasa, en cuyo tiempo fue ganada esta primer batalla naval en este  
mar. Llega el Canto hasta que don Beltran de Castro y de la Cueva  
(a quien el Marques encomendo la jornada) sale del puerto.*



Falso emperador, monarca indino,  
Señor vniuersal, comun tyrano,  
O pèrfido Interès, y quan temprano  
Echás tu marca al pecho femienino;  
Tan prelo las enseñas tu camino,  
Que en viendolas andar, les dás la mano,  
Porque de chicas hechas a tratarte,  
No puedan quando grandes oluidarte.

Pudiera yo, en razon de confundirte,  
Ponerte a medio mundo por exemplo;  
Mas yo no sè, interès, porque me templo,  
Pues todo entero sè que dà en seguirte:  
No ay hombre que no guste de seruirte,  
Y perfumar las aras de tu templo,  
Teniendo en el colgados sus despojos,  
Y a ti sobre las niñas de sus ojos.

Pudiera



Pudiera, digo pues, hazer prouança  
 Dela verdad llanissima, que digo,  
 Trayendo en esta causa por testigo,  
 A quanto con su vista Feuo alcança;  
 Mas bien me sacarà dela fiança  
 El canto, que dexè, y agora figo,  
 A donde la bellissima Llaréa  
 Temprano se vistio de tu librea.

Sin ti ninguna cosa fue bastante  
 Ni el caro engendradór, ni madre cara,  
 Para que la vision interpretara,  
 Ni para alçar del suelo su semblante;  
 Mas luego que, interes, te vio delante,  
 Con señas de plazer mostro la cara,  
 Pues que por la salud del perro herido,  
 Baylò (qual dizen del) á tu sonido.

Alegre, pues, la bella pastorcilla,  
 (Al fin como muger interesada)  
 Despues de estar la gente soslegada,  
 Atenta oyò la estraña marauilla;  
 Y luego con la mano en la mexilla,  
 Como en profundo sueño sepultada,  
 Y alguna vez mouiendo la cabçça,  
 Se estuuò trasportada grande pieçça.

Pero

CANTO DECIMO VIII:

Però despues que, buelta en su sentido  
Del arrebatamiento, que tenia,  
Frenó la desbocada fantasia,  
Que yá tan adelante auia corrido;  
Con rostro demudado, y encendido,  
Tanto que no ser ella parecia,  
Asi soltó la lengua repressada,  
Tras vn raudal profético lleuada.

Milagros nuevos, raras estrañezas,  
Terribles casos, hechos prodigiosos,  
Portentos inauditos, y espantosos,  
Hazañas peregrinas, y prohezazas;  
Heroycos braços llenos de grandezas,  
Osadas manos, pechos valerosos,  
Con otras grandes cosas ay cifradas,  
En eissas breues silabas preñadas.

*Conuen-  
ga a de-  
clarar  
la visio.*

Por essa gruta negra se denota  
Vn ángulo del mundo, allà vna tierra,  
Llamada por las gentes Inglaterra,  
Que en torno el ancho mar ciñe, y escota;  
La qual, porque le ponen cierta nota,  
De que en la falsa fé, que sigue, yerra,  
Estando en sus errores ciega, y dura;  
Se figurò tan lóbrega, y escura.

Y per

Per esse fiero drago ha de entenderse  
 (Quidora) vn grande Ingles; vn grã pyrata,  
 Que con la sed hiposa de oro, y plata  
 Por vn estrecho mar querrà meterse;  
 Y muchos; que tras el han de mouerse,  
 Para matar la hambre, que los mata;  
 Son los alados grifos, que tu vias,  
 Mas àuidos, que vientres de Harpyas.

Y auerfete (Quidora) figurado  
 En aues de rapiña solamente,  
 Mysterio tiene; y es que aquella gente  
 Dá siempre tras lo puestto a mal recado;  
 Que su alimento en esso està librado,  
 Y dello biue, aunque es costosamente;  
 Pues siempre traen las vidas al tablero  
 Sobre vna tabla fragil, y madero.

El venturoso lance, y rica pressa  
 Que hizo aquel dragon, parando el buelo, \* Perq̃  
 Es vn despojo grande, que este buelo 37 años  
 Darà (por su descuydo) a gente Inglessa; pasaron  
 Esto serà, mas no con tanta priessa; del cum  
 Que \* treynta y siete bueltas no dè el cielo, plumero  
 Delas con que se cumple cada vn año, desto a  
 Primero que nos dè la deste daño. quãdo  
afetizo

Haràse

CANTO DECIMO VIII.

\* Los pe-  
sos d' oro  
que robò  
en Sãtia  
go, y o-  
tras min-  
chas co-  
sas de co-  
midas, y  
aparejos  
d' nauio.

Haràse en Mapochó la rica pesca,  
Porque será de \* veynte mil dorados,  
Con otras diferencias de pescados,  
Mas no sabrà el Ingles lo que se pesca,  
Que alli estará perdiendo el aura fresca,  
Y dando larga cuerda a sus soldados,  
Que no la dar, le fuera mas cordura,  
Pues desto ha de nacer su desventura.

De alli se yrà despues con tal reposo,  
Que pueda en vn patax Valparayso,  
Embiar quinientas leguas el auiso  
Al Viserrey de Lima poderoso,  
Primero que el costario pereçoso,  
De asegurado, intrépido, y remisso,  
Acaue de salir al mar abierto,  
Por yrse a su plazer de puerto en puerto.

Yrà sin preuencion delo futuro  
Sondando Syrtes, vados, y baxios,  
Y sin dexar quemados los nauios,  
Por dallos en rescate de oro puro,  
Que si les diera fuego, bien seguro  
Con passos pereçolos, y tardios,  
Y sin contradicion de cosa alguna,  
Pudiera profeguir con su fortuna.

Que

Que si ha de ser su pérdida causada:  
 De que se dè al Virrey auiso dello;  
 No les dexando vaso, en que traello  
 Tuuiera la ganancia assegurada:  
 Però su condicion de leuantada  
 Tendrà como en estima de vn cabello  
 Que venga a sus orejas este robo,  
 Hasta que se las aya visto al lobo.

Pareceràle al pèrfido britano,  
 Ser imposible auer en Lima fuerça,  
 Que de su passo mínima le tuerça,  
 O pueda hazer su curso menos llano;  
 Pues nunca aurà podido el Peruano  
 Echalle de sus terminos por fuerça,  
 Y ser, en general, su rica gente,  
 Para naual confito, insuficiente.

Esforçará el descuydo, fuera de esto,  
 Para que no apressure el lento passo,  
 La torre, y casa fuerte de su vaso,  
 Bastante a todo el múdo en contra puesto;  
 Y el entender que si ay en Lima puesto,  
 Dò alguna guarnicion se encierre a caso,  
 Ni municion tendrá, ni artilleria,  
 Que para ver su nao le dè ofadia.

Mas

CANTO DECIMO VIII: 6

Mas dado que hasta entonces aya sido,  
Del modo que el Ingles ha de entendello,  
A la fazon yrá engañado en ello,  
Porque tendrá ya Lima otro marido,  
Que sobre quantos há de auer tenido  
Asi leuantará cabeça, y cuello,  
En componella toda, y adornalla,  
Que por milagro vengan a miralla.

Este ha de ser el Iouen, que al presente  
Quiere tentar los pulsos del Estado,  
Que aurá subido a mas sublime estado,  
A trono, y a lugar mas eminente:  
Virrey será de titulo eccelente,  
Y heredará vn illustre Marquesado,  
Aunque esto, y mas en el, tédrán por menos,  
Segun serán sus mèritos de buenos.

Asi lo vá esplicando la pastora,  
Quando Falguèn, diziendo, la detiene,  
Que bien, lo que del Iouen dizes, viene,  
Con lo que del soñaua mi Quidora,  
Es a saber que el cielo desde agora  
Dispuesto, para grande bien, le tiene,  
Pues ella en sueños dize que le via,  
Qual tu le estás mirando en profecia.

No,

Yo no reparo en esso, ni le embidio  
 (Responde Tucapel) su buena suerte,  
 Si no que, pot no darle yo la muerte,  
 Se vaya desta guerra, y su presidio:  
 Este es el pensamiento, con que lidio,  
 Y para mi de todos el mas fuerte,  
 Que salga biuo vn hombre de este suelo,  
 Do tuuo por contrario a Tucapelo.

Tu sientes (dize luego su querida)  
 Que se te escape a fuerça delos remos,  
 Y a mi me affige el como quedaremos  
 Si bien o mal, despues de su partida;  
 Mas tengolo por plàtica perdida,  
 Que mas sobre este punto platiquemos;  
 Mejor serà dexallo por agora,  
 Para que assi prosiga la pastora.

Callò por esto el Barbaro atreuido,  
 Y todo a su callar quedó callado.  
 Mas yo, que mientras todos han hablado,  
 He solo sus razones attendido,  
 Por las dela zagala he colegido  
 Que lo que entonces fue profetizado  
 Es, lo que agora acaua de cumplirse,  
 Si pudo bien tan grande predezirse.

Qq

Porque



CANTO DECIMO VIII.

Porque notado el tiempo adonde apunta,  
Y en especial dezir la profecia  
Que, gouernando en Lima don Garcia,  
El drago auia de dar aquella punta,  
Parece que vno, y otro bien se junta,  
Para sacarme adonde yo queria,  
Hallando que el vencido Ingles de agora  
Es el que dixo entonces la pastora.

Por donde solo yo sin su concurso,  
Ni auerla menester de aqui adelante,  
Explicaré del sueño lo restante,  
Lleuando vn apazibley, facil curso,  
Que, para no salir de mi discurso,  
Fue necesario, enredo semejante,  
Con que ni del Pirú las cosas dexo,  
Ni de mi Chile, que es el fin, me alexo.

No quito yo que allá en su choça cuente,  
Y siga la zagala lo que toca,  
Mas quiero que lo diga por mi boca,  
(Si fuere para tanto suficiente)  
Y que, mediante el fuyo, mi torrente  
Se lleue esta ganancia, que no es poca,  
En pregonar la gloria, al mundo nueua,  
De don Beltrán de Castro, y dela Cueva.

Y pues

Y pues que la ocasion se me ha venido  
(Teniendolas yo quedas) alas manos,  
Los hechos delas fuyas soberanos  
Dire, con que (señor) me deys oydo:  
Que redundando en gloria, lo que pido  
Del Iouen, que tenemos entremanos,  
No ay para que mostreys la vuestra escasa,  
Pues quáto en esto days, se os queda en casa.

Mas para no cansaros repitiendo,  
Si vuiesse de empear de nueuo agora;  
Supuesto lo que dixo la pastora,  
Yrè como pudiere prosiguiendo;  
No porque de mi ronca voz entiendo  
Que puede ser mas dulce, o mas sonora;  
Mas porque de futuro no se cuente  
Lo que podrà contarse de presente.

Demas de que se dize mas agusto  
Y se refiere el caso por entero,  
El qual si se contàra venidero,  
No pienso que viniera tan al justo:  
Tambien me pareció que fuera injusto,  
Dexar en opinion lo verdadero,  
Pues era andar mirando con antojos  
Lo que se ve delante delos ojos.

CANTO DECIMO VIII.

Partido pues el tardo Ingles Pyrata  
Del ensenado mar Valparayso,  
Con el despojo prospero, que quiso,  
De muchos bastimentos oro, y plata;  
Se despachò bolando vna fragata  
Al ínclito Marques con el auiso,  
La qual en quinze, vino como vn rayo  
A siete sobre diez del mes de Mayo.

El año es el presente, en que esto escriuo,  
De mil, que con quinientos, y nouenta,  
Contando quatro mas, remata cuenta,  
A la fazon que sale el tiempo estiuo:  
Esto es aca en las partes donde biuo,  
Que alla en la grande España es otra cuenta,  
Adonde por Abril entra el verano,  
Con su querida Flora de la mano.

Llegado al dulce termino marino  
El fragil, y cansado nauichuelo,  
Embío las coruas àncoras al suelo,  
Y a Lima vn alboroto repentino;  
Dò, quando la turbada nueua vino,  
Mostraua auer el roxo, y claro Delo  
\* luz De ■ donde con su biva voz mas arde,  
Dos horas inclinádose a la tarde.

En esta

En esta coyuntura don Hurtado,  
 Agenó de salud poblaua el lecho;  
 Mas auisado súbito del hecho,  
 Se leuantó, teniendose en su estado:  
 Que no ha de estar el hombre recostado,  
 Quando conuicne estar en pie derecho;  
 Assi por serle propia tal postura,  
 Como por ser mas agíl, y segura.

Hizo el Virrey llamar (como solia)  
 A cõnclaué, y acuerdo sobre el caso,  
 (Que nunca sin consejo daua passo,  
 Pues le lleuaua en todos por su guia)  
 Dó les mostrò los daños, que hazia  
 El robador Ingles con solo vn vaso,  
 Corriendoles la mar de tiempo à tiempo,  
 Ya como por su gusto, y passatiempo.

Y como no era bien que se saliesse  
 Vfano, haziendo siempre destos lances;  
 Porque despues la tierra a muchos trances,  
 En los que son mas duros no se viesse;  
 Mas que importaua mucho no se fuesse,  
 Sin yrle desta vez a los alcances,  
 Haziendo desta vez lo de potencia  
 Por castigar su pèrfida insolencia.

CANTO DECIMO VIII

Mas que era conueniente, y necessario  
 Embiar, para este fin, poder entero,  
 No obstante que dixesse el mensajero  
 Ser de vna sola vela el del Costario;  
 A causa de entenderse lo contrario  
 Por otro auiso, y nueua, que primero  
 La gente del Brasil embiado auia,  
 Por donde ser mas fuerça parecia.

Fuera de que era bien considerado  
 Que en esta mano todo el resto fuesse,  
 Dado que al enemigo se creyesse  
 En solo auer dos naos desenhocado;  
 Porque llevar el hecho assegurado  
 Con algo mas de costa que le hiziesse,  
 Era mejor que, yendo en duda alguna,  
 Encomendallo todo ala fortuna.

Pues vistas por aquel ayuntamiento  
 Las causas bastantissimas, que daua,  
 Para prouar lo mucho que importaua  
 Se castigasse tanto atreuimiento;  
 Salio de general consentimiento  
 (Viendo que la ocasion les combidaua)  
 Resuelto que siguiesse al Britano  
 Con presuroso pie, y armada mano.

Porque

Porque con este medio se entendia,  
 (Supuesto que no fuesse el fin contrario)  
 Que desta plaga, y mal tan ordinario,  
 La costa deste Sur se limpiaria;  
 De suerte que no entrasse cada dia  
 Esento por sus puertos el Cossario,  
 Haziendo en los que estauan sin defensa  
 Vn daño, cada vez, sin reconpensa.

Para lo qual fue el orden, y concierto,  
 A que el Marques mouio con sus razones,  
 Que aparejasse el Rey sus Galeones,  
 Ociosos por entonces en el puerto;  
 Los quales por el ancho mar desierto,  
 Con gente, bastimentos, municiones,  
 Y vn digno General de esfuerço, y arte,  
 Salieffen en demanda de Richarte.

Afsi el audáz pyrata se dezia,  
 Y Aquines por blason, de clara gente  
 Moço, gallardo, próspero, valiente,  
 De proceder hidalgo en quanto hazia;  
 Y acà, segun moral filosofia,  
 (Dexado lo que allà su ley consiente)  
 Affable, generoso, noble, humano,  
 No crudo, riguroso, ni tyrano.



CANTO DECIMO VIII.

Perdieronse las naues de su armada,  
En la angostura, y boca del Estrecho,  
Quedandole vna sola de prouecho,  
Tan bella, que la Linda fue llamada,  
Para qualquier encuentro aparejada,  
Por ser su gente plàtica, y de becho,  
Y ella, de bien armada, y guarnecida,  
Bastante a no temer, y a ser temida.

Con esta, falto ya de bastimento,  
Y de otras cosas mil menesteroso,  
Entrò por el Chileno mar ondofo,  
Dò se le hizo vn buen acogimiento,  
Porque en el Mapochòte, rico assiento,  
Hallò lo que buscava mas copioso,  
Que si por ello a Londres aportara,  
Y mucho tiempo atràs lo aparejara.

Alli tomò, sin serle defendidos,  
Con vn baxel à cinco descuydados  
De cables, xarcias, lonas pertrechados,  
Y de comida en colmo abaltecidos,  
Con muchos texos (mal, o bien auidos)  
Que fue la rica pesca de dorados,  
Arriua figurada por Llarèa,  
Si bien a quel oràculo se crea.

Estuuo



Estuuo regalandose enel puerto,  
 Que fue, para su infierno, parayso,  
 Viniendo por el pueblo, que lo quiso,  
 Con las tomadas naues á concierto:  
 Mas fue de bien seguro, y mal experto  
 Dexalles quien pudiesse dar auiso,  
 Aunque su Capitan astuto, y sabio  
 Mil vezes se mordio por ello el labio.

Mas como de su nao tan grande estima,  
 Y del Pirù caudal tan poco hiziesse,  
 Cosa no se le dio de que se diesse  
 (Segun que dixen a tras) auiso a Lima:  
 Pero la que entendio ser dulce lima  
 Presto será tan agra, que le pesse,  
 Quando se llegue el tiempo de proualla,  
 Al estruxalle el cumo en la batalla.

Para lo qual no duerme don Hurtado,  
 Aunque de acuerdo sale entre dos luzes,  
 Que luego van los Lanças, y Arcabuzes  
 Al puerto del Calláu, por su mandado,  
 A fin de que le tengan bien guardado  
 Contra los enemigos delas cruces,  
 Mientras en la Ciudad la trompa brama,  
 Y al bèlico furor incita, y llama.

Señala

CANTO DECIMO VIII

Señala luego tres capitánias  
En tres valientes hombres señalados,  
Para que cada qual de a cien soldados,  
Leuanten tres luzidas compañías;  
Y que con ellas dentro de tres dias  
Se pongan en la mar adereçados;  
Pulgar, Manrique, y Placa son sus nombres,  
Del arte militar famosos hombres.

Despacha sus domèsticos tras esto,  
Con los que su persona traen guardada,  
Para que en la Galera, y Naos de Armada,  
Haziendo guarnicion, se embarqué presto;  
Y quando en curso lòbrego, y funesto  
La media noche, y mas, era passada,  
El mismo, apressurandose, camina  
(Sin esperar la luz) a la marina.

La que le presta el cielo es tan escasa,  
La noche tan espessa, y tan escura,  
Que no pudiera ver con su espesura,  
Sin hachas el lugar por donde pasa;  
No lleva sino algunos de su casa,  
Porque para la priessa, que procura,  
Ya sabe que es forçoso inconueniente  
Querer llevar tras sí tropel de gente.

En hora

En hora, poco mas, allá se puso,  
 De donde siete millas ay mortales,  
 Estando con la gota, y otros males,  
 (Que siempre cōtra el biē el mal se oppuso)  
 Allí vigilantissimo dispuso,  
 Y proueyo las cosas essenciales,  
 Con que formar en breue armada gruessa,  
 Para tomar los passos ala Inglessa.

Y assi, ni alas veneras de la playa  
 Ni a sus encarrujados caracoles,  
 El rubio sol tornó de tornasoles,  
 Texidos por la mano de su Aglaya;  
 Ni Dóris se vistio cerúlea faya,  
 Con guarnicion de crespos arreboles,  
 Picada con las puntas del Tridente;  
 Primero que el hiziera lo siguiente.

Ordena que vn pataxe por la posta  
 Vaya de puerto en puerto, y cala en cala,  
 A dar auiso desta nueva mala,  
 Para que este sobre el toda la costa,  
 Y luego, dando vn salto de langosta,  
 A México atrauiesse, y Guatimala,  
 Haziendo que se ponga todo alerta,  
 No salga el enemigo por su puerta.

A Pana-

CANTO DECIMO VIII

A Panamá despacha otro pataxe  
Para que el Cordouense don Fernando  
No dexa (puesto apunto con su vando)  
Que por alli el Ingles tenga passaje,  
Este es vn señalado personaje  
El qual auia partidose, lleuando  
Con summa breuedad la plata, y quinto  
Al digno suceffor de Carlos Quinto.

\*Indios  
Correos  
de a pie.

Pues ya que todo el mar así preuino,  
Embio la costa arriua dela tierra  
Por \*chasquis a los Valles, y ala Sierra,  
Poniendo en todo el orden que conuino:  
De suerte que los passos del camino  
Todo lo que es posible toma, y cierra,  
A fin de que los sueltos luteranos  
Por pies no se le vayan delas manos.

En tanto que en el puerto pedregoso  
Preuiene don Hurtado lo que cuento,  
Se defencasa Lima de su asiento  
Con el tropel, y estruendo belicoso,  
Dò el yracundo Marte sanguinoso,  
Queriendo secutar su crudo intento,  
Se viene de su alcaçar en persona  
Acompañado solo de Belona.

Por

Por toda la ciudad discurre luego,  
El azerado escudo en la siniestra;  
Y sacudiendo el hasta con la diestra,  
Incita a su costoso, y duro juego:  
El mismo enciende, ceba, sopla el fuego,  
Y a todos tan colerico se muestra,  
Que el mas elado, y tibio, si le mira,  
Le queda el coraçon ardiendo en yra.

Por todos la furiosa llama cunde,  
A todos llama el aspero exercicio,  
El mas compuesto sale ya de quicio,  
Y en confusion tan grande se confunde;  
La populosa fabrica se hunde  
Con el rumor la priessa, y el bullicio,  
Y mar soberuio es ya la humilde tierra  
Hinchada con los vientos dela guerra.

Ya estan allà las vltimas esferas,  
Con agua de estas ondas rociadas,  
Y al retumbar de trompas atronadas  
Enfordecido el mar, y sus riberas;  
Ya con los estandartes, y vanderas  
Las anchurosas calles entoldadas,  
Ya del cernido poluo tanto sube,  
Que a Lima dexa ciega con su nube.

El albo-

CANTO DECIMO VIII.

El alboroto, el tráfago, el raydo,  
La confusion, estrépito, y tumulto,  
El desacor de son, y espeso bulco  
De voces, mal distintas al oydo;  
La trápala del vulgo remouido,  
La turbacion de muchos, en oculto,  
Por toda la ciudad, y partes della  
Vno con otro junto se atropella.

Mas tanta poluareda, y barahunda  
No es de manera, que aya de ser parte,  
A que del justo limite se aparte  
El orden dela guerra, o se confunda;  
Pues antes (si se mira bien) redunda  
En dalle lo que es suyo al fiero Marte,  
Que mientras mas, y mas la furia crece,  
Mejor en medio della resplandece.

*El Doctor Alonso Criado de Castilla Oyedor mas antiguo de la audiencia de Lima*  
Y no es posible falte por la gente,  
Porque la ordena, rige, y acaudilla  
No menos que el sagaz Oydor Castilla,  
A quien dexó el Marques por su teniente;  
Varon, que en los Estrados dignamente  
Occupa, y llena bien la primer silla,  
Siempre dela Iusticia firme Atlante,  
Y agora en esta guerra vigilante.

Encima



Encima de vn cauallo poderoso  
 De cinta, y cabos negros, alazano  
 Andaua el mismo Consul por su mano  
 Haziendo diligente al pereçoso,  
 Tan eficaz, actiuo, y cuydadoso,  
 Como (quando era tiempo) graue, y llano,  
 Virtud que en vn sujeto a penas cabe  
 Mostrarse por yqual humano, y graue.

Con esto la Ciudad por todas vias  
 Se mete en mas calor se enciende, y arde,  
 Haziendosele guarda cada tarde  
 De dos asseguradas companias.  
 O quanto se cudician estos dias,  
 No solamente a fin de hazer alarde  
 Delos gallardos animos fogosos,  
 Sino de varios trajes licenciosos.

Tendido el pie, la mano en la sargenta,  
 Al passo dela caxa resonante  
 Tan deldeñoso va el caudillo infante,  
 Qual si de si, no mas hiziera cuenta,  
 Su alferrez, que en el tercio se presenta,  
 Abate la vadera tremolante,  
 Disparan sus cañones los soldados,  
 Que van por sus hileras ordenados.

Mas



CANTO DEGIMO VIII.

Mas entre los gallardos capitanes,  
Del numero del pueblo señalados,  
Hizo señal con todos sus soldados  
El fuerte Iuan Bayón de Campomanes:  
Porque el salio galan, ellos galanes,  
El ricamente armado, ellos armados,  
El todo lleno de animo, y de brios,  
Y todos ellos desto, nõ vazios.

Mostrolo bien a cierta coyuntura,  
Que auiendo menester el puerto gente,  
Marchò con sus infantes diligente  
Camino largo, a pie, de noche escura,  
Por donde arando va la tierra dura,  
Mas genero de bestia no consiente,  
Porque para los suyos no ay caualllos,  
Y el quiere (no lleuandolo) lleuallos.

Fue hecho de vasallo al Rey tan fido,  
Que bien prouò con el, si procedia  
Al passo de su padre, el qual tenia  
Renombre de leal bien merecido.  
Mas al Callau boluamos, que me oluido  
De lo que en el ordena don Garcia,  
Y el popular tumulto me ha estoruado  
Para poder oyr, si me ha llamado.

Pues

El qual, despues de tantas preuenciones,  
 Todas tan importantes como cuento,  
 Con otras, que por no alargar el cuento,  
 Forçoso han de passarse entre renglones;  
 Apercibio en tres fuertes galeones  
 Quanto era menester para el intento,  
 Poniendo en orden otros tres pataxes,  
 Que puedan yr. siruiendoles de pajes.

Entre la del fanal, y su almiranta  
 Fueron sessenta piezas repartidas,  
 De bronze duro, y sólido fornidas,  
 Cuya respuesta al cielo se leuanta,  
 Y de seguridad, y fuerça tanta,  
 Que bien manifestauan ser fundidas  
 Por el famoso artífice Tejeda,  
 Digno de que esta gloria le suceda.

Otras catorze gruessas le metieron  
 Al galeon san Iuan por los costados,  
 Y acada quatro versos assomados  
 Por proa en los pataxes se pusieron;  
 Entre los quales junto repartieron  
 A veynte, y cinco pláticos soldados,  
 Todos con arcabuzes, y mosquetes,  
 Agudas picas, duros cosseletes.

Rr

Ya

CANTO DECIMO VIII.

Ya estauan en el puerto recogidos  
Pulgàr, Manrique, y Plaça con su gente,  
Y fuera desta, mas de ciento, y veynte  
De solo caualleros ofrecidos,  
Que en otras ocasiones conocidos,  
Tambien lo quieren ser en la presente;  
Pues mientras puede mas el noble pecho,  
Nunca remata cuentas con lo hecho.

Fue Lorenzo de Heredia el vno de estos,  
Que luego se embarcò con diez soldados,  
Todos a costa suya sustentados,  
Y todos a qualquier peligro puestos;  
No menos acudio con passos prestos,  
Sin esperar a ser de los llamados,  
Que solo su valor le llama, y lleua,  
El claro don Francisco de la Cueva.

Por General se estaua ya escogido  
Para tan alta empresa, quien diremos:  
Delante de los ojos le tenemos,  
(Aunque sobre ellos deue ser tenido)  
Aquel varon en todo esclarecido  
Hijo del gran señor Conde de Lemos,  
Cuñado del Virrey, que es otra cuña  
Para apretar mejor el bien, que empuña.

Aquel

Aquel que en otras muchas, y esta prueua  
 Dexa, para seguille, al mundo vastro,  
 Ilustre don Beltran, honor de Castro,  
 Y luz resplandeciente de la Cueva;  
 Aquel, que por blason, y gloria nueua  
 Merecé, en vida, estatua de alabastro,  
 Y en muerte, si la muerte al fin le llama,  
 Altares consagrados a la fama.

No es esta esta cueua de ladrones,  
 Adonde tan escasa luz auia  
 Pues siempre el sol esta en su compania,  
 Vañandole los vltimos rincones,  
 Mas es la insigne cueua de Leones,  
 De donde aquel bravissimo salia,  
 Aquel de pelo pardo, vedijoso  
 Que nos predixo el sueño mysterioso.

Ni es el rugiente leon de los del lago,  
 Mas el que con el mar a braços puesto,  
 Ya trance de peligro manifesto,  
 Siguió con tal refón al fiero drago:  
 Pues este, de quien digo, y poco hago  
 Aunque dixera mas, y mas sobre esto,  
 Es el que en si tomó de tal empresa  
 La carga principal, que tanto pesa.

Rr 2

Mas

CANTO DECIMO VIII.

Mas a sus duros ombros ya sabia  
Que el mucho peso della no era nada,  
Pues que llevaron otra mas pesada,  
En tiempo que mas tiernos los tenia:  
Porque de veynte y dos aun no seria  
Quando se le fio vna gran jornada,  
Y veynte mil guerreros a su cargo,  
De que salio con todo buen descargo.

La del Final dixeron a esta guerra,  
Y por su graue peso, yo no dudo  
Sino que quien con esse entonces pudo,  
Agora no darà con esse en tierra:  
Por donde sin errar (que nunca yerra)  
Le dà el Virrey sus armas, y su escudo,  
Que, fuera de venille tan nacidas,  
Le son por otros títulos devidas.

Pues vno fue tambien salir à ello  
El propio don Beltran ganosamente,  
Por ser el mas ydoneo, y suficiente,  
Y el que mejor podrá salir con ello:  
Asiò dela ocaion por el cabello,  
Sabiendose ofrecer a la presente,  
A quien, si delas manos se le fuera,  
No se que mano echàrse la pudiera.

A rodos

A todos fue de gusto el nombramiento,  
Por ser a todos gustos acertado,  
Y a penas acauò de ser nombrado,  
Quando se echò de ver su acertamiento;  
Que el natural orgullo, y ardimiento,  
En firme apoyo, y basa sustentado,  
Dio luego la señal, y claro indicio  
De quan seguro estaua el edificio.

Al puerto, en eligiendole, camina,  
Lleuado raudamente de su gana,  
Y alli desde la tarde ala mañana  
No sabe que es salir de la marina;  
Alli con el fantástico se indina,  
Alli con el doméstico se humana,  
Alli leuanta el animo al humilde,  
Y al fin de su deuer no dexa tilde.

Alli de biva espuela sirue al floxo,  
Y de calor, al tèmido, y al frio,  
De mil ocupaciones, al valdio,  
De manos, y de pies, al manco, y coxo;  
Al soñoliento le haze abrir el ojo,  
Al encogido, y lasso, pone brio;  
Por donde a todos dà lo necessario,  
Curandoles el mal con su contrario.



CANTO DECIMO VIII

En el honroso officio de Almirante  
Fue de los mas granados elegido,  
Vn hombre en suerte, y sangre esclarecido,  
Segun lo testifica su semblante,  
No menos arrojado, que constante,  
Ni menos caudoloso, que partido,  
Su nombre es don Alonso, aquel de Vargas  
Aquel de lengua breue, y manos largas.

Doñ Alonso  
de Vargas  
Carnajal,  
señor de  
Tapanaca.

Este, con todo el lustre, y ornamento,  
Que a su valor, y termino deuia,  
Y dos tan solas prendas, que tenia,  
Mancebos de gallardo pensamiento,  
En vn baxel hermoso, al mar, y viento;  
Haziendo plato a quantos dentro auia,  
Se dio, sin reparar en cosa alguna,  
Dispuesto al disponer de la fortuna.

Cerca de don Beltran al diestro lado  
(Para tener seguro al mar incierto)

El General  
Miguel Angel  
Feli-  
pon.

Va siempre Miguel Angel, hombre experto  
Magnànimo, capaz, acreditado,  
En tales ocasiones tan prouado,  
Que ya de su valor, al descubierto,  
Y de su clara estirpe, dio la muestra,  
Lleuandola adelante con la diestra.

A quien



A quien de luengos años a esta parte  
 El Visorrey presente, y los pasados  
 De cargos, y de títulos honrados  
 Han dado (con razon) la mejor parte;  
 Y a quien sobre Neptuno vido Marte  
 Ponerse a duros trances arriscados,  
 Saliendo muchas veces bien con ellos,  
 Y siendo general en muchos dellos.

A cuya causa agora don Garcia,  
 Hallandole varon de tanta prueua,  
 Le haze consultor del de la Cueva,  
 Por dalle aun mas honor del que tenia,  
 Donde (como dirá la pluma mia)  
 Ganó renombre nueuo, y gloria nueua,  
 Auiendo sido (acosta de Richarte)  
 En el suceso próspero gran parte.

Ya pues la playa toda centellea,  
 Segun que don Beltran la và encendiendo,  
 Ya todo a su calor está hirviendo,  
 Ya gente armada bulle, y hormiguea;  
 Mas quando, al respirar dela marea,  
 Se van las negras sombras estendiendo,  
 Todo en silencio alli se trueca, y muda,  
 Quedando la ribera sola, y muda.

CANTO DECIMO VIII.

Mas ya que sobre el campo cristalino  
El padre de Faetón su luz dilata,  
Haziendo delas ondas fina plata,  
Y al arenoso margen, de oro fino;  
Vereys con vn tropel tan repentino,  
Que el animo, y sentidos arrebatá,  
Estar de gente ya la mar tan llena,  
Que frisa, en cantidad, con el arena.

O que se vè por vna, y otra parte  
De gala, orgullo, garbo, y gallardia,  
Que de valor, esfuerço, y loçania  
De Alcides embidiada, y aun de Marte;  
O descuydado apòstata Richarte,  
Procurate boluer a quien te embia,  
O toma (si pudieres) otro rumbo,  
Porque tu perdicion està en vn rumbo.

En daño tuyo vn Leon se despereza,  
Que ya la parda, y crespa crin sacude,  
A cuyo bramo braua gente acude,  
Assegurada en fè de su braueza;  
Pues huye, que esperar sera simpleza,  
Aunque la tierra, el viento, el mar te ayude,  
Porque si tienes mano tú en el suelo,  
El tiene mano, y braços en el cielo.

Dà lue-

Dá luego pues al zéfiro las velas,  
 Y larga las escoras presto, larga,  
 Carga de velamentos, carga, carga,  
 Que te daran alcance, sino buelas;  
 Mira que ya se calça las espuelas,  
 Vno que corre bien carrera larga,  
 Pues bate, pica, rompe los hijares,  
 Y no, por hazer piernas, te repares.

No sè si amis clamores dás oydo,  
 O si será posible auer llegado,  
 Donde (con ser tan grande) no ha tocado  
 Este rumor del puerto, y su ruydo;  
 Mas sè que nunca dà tan gran tronido,  
 Sino es que càyga rayo acelerado,  
 Y si este a lo mas alto se endereça,  
 Guarda, Richarte, guarda tu cabeça.

Y guarte no repares con la mano,  
 Que te la cortarán a cercen luego,  
 Sino con ambos pies, que en este juego  
 Mas vale ser de pie, que no de mano,  
 Aunque esto pienso yo que ya es en vano,  
 Por mas que sobre el agua lleues fuego,  
 A causa de le auer acà tan biuo,  
 Que ya està el pie de todo en el estribo.

CANTO DECIMO VIII:

Con vna breuedad jamas pensada  
(A lo que de esta tierra se entendia,  
Y aun a lo que en España ser podia)  
Se puso a punto, y orden el armada,  
Fues para ser (qual digo) aparejada,  
Aun era escaso tiempo de año, y dia,  
Y no se vio el Marques en el otauo,  
Sin que de todo vuiera dado cauo.

La máquina artillada fue tan buena,  
Que deshiziera torres diamantinas,  
Pedreros, esmeriles, culebrinas,  
Con balas de nauaja, y de cadena;  
El salitrado poluo, más que arena,  
Gurguzes, lanças, dardos, jaualinas,  
Rodelas, petos fuertes, morriones,  
Y sobre todo grandes coraçones.

Ingenios van con esto juntamente,  
Para matar los fuegos del Cossario,  
Y responder con ellos al contrario  
En la fazon, y tiempo conueniente.  
Al fin que todo va cumplidamente,  
Lo que es a tal jornada necessario,  
Conforme ala persona que la guia,  
Y al crédito, y honor de quien le embia.

Lleua

Lleua tambien la Armada religiosos,  
 Del alma, y aun del cuerpo defensores,  
 Iesuytas doctriales, Redemptores,  
 Y aquellos de los púlpitos famosos;  
 Van muchos instrumentos sonorosos,  
 Van chirimias, caxas, atambores,  
 Van pífaros, clarines, van trompetas,  
 Van sacabuches, flautas, y cornetas.

Y para gala pompa, y ornamento,  
 Se ocupan gauias, topes, burriquetes,  
 De flámulas, vanderas, gallardetes,  
 Llevados donde quiere el manso viento;  
 De cuyo delicado mouimiento  
 Estan, como colgados, los trinquetes,  
 Por verse ya la Flota de manera,  
 Que solamente es ayre lo que espera.

Bueluo a dezir que es cosa estraña, y nueva,  
 El ver aca en las Indias despachada,  
 No mas que a buelta de ojos vna armada,  
 Como esta, con la maquina que lleva:  
 Que gloria pues aurà, que no se deua,  
 Por mas delgado estílo celebrada,  
 A quien, por su cuydado, fue bastante  
 Para salir con obra semejante?

CANTO DECIMO VIII.

Las gracias al felice don Garcia  
(Despues de Dios) se deuen solamente,  
Que estuu desde atras continuamente  
Haziendo municion, y artilleria,  
Y como si por clara profecia  
Le fuera este futuro mal, presente,  
Asi con su prudencia lo preuino,  
Que el sabio tiene mucho de aduino.

Pues quando como digo nuestra armada  
Estuu puesta en orden, esperando  
Que ya el amigo tiempo fuesse entrando,  
Para salille luego ala parada,  
No permitio el Virrey fuesse leuada  
Sin que tan generoso, y fuerte vando  
Gozasse su presencia, y faz augusta,  
Bastante galardón, y paga justa.

Entrose en vn esquife, que ala orilla  
Estaua de laureles enrespado,  
Y con acorde musica lleuado  
Se va cortando el agua a remo, y quilla:  
Parece que el soberuio mar se humilla,  
Reconociendo la honra, que le han dado,  
Pues mas tendido, y llano que la palma  
Le lleua, como en ellas, por su calma.

Llegado

Llegado a los soberbios galeones,  
 Embuelto con la salua en humo, y grita,  
 Y aun en plazer de vellos, los visita,  
 Sin perdonar los vltimos rincones;  
 Dò a todos con altissimas razones  
 Alegria, fauorece, mueue, incita,  
 Dexandolos por ellas mas pagados,  
 Que a mucha fuerça, y colmo de ducados.

Con esto dà la buelta a la marina,  
 Y luego es vna pieça disparada,  
 Llamando a recoger los dela armada,  
 Vsança militar, y disciplina:  
 En tanto Apolo Dèlfico reclina  
 Su lúcida cabeça trassudada  
 Enel regaçõ fresco de Aretusa,  
 Dexando a Clieie huérfana, y confusa.

Entró la virazõ con mano larga,  
 Hiriendo los ondosos gallardetes,  
 Con que largaron luego los grumetes,  
 Afsi como el Piloto dixo, larga:  
 Haze gemir al mar la graue carga,  
 Y el viento rechinar a los trinquetes;  
 Que puesto yá en virar su amor, y estudio,  
 Al puerto dan libelo de repudio.



CANTO DECIMO VIII

Tan rauda por el mar la armada cuela, bagoll  
 Haziendole escupir al cielo espuma, fimb  
 Que ya por popa dexa mano, y pluma, Y  
 Sin que mi buelo tenga con su vela, ni  
 Mas fuera de ser poco lo que buela, a b  
 Agora de cargada se embaluma, t, ergo  
 Por donde, hasta alijar del peso un tanto,  
 Mar en traues aurà de estar se el canto. O

CANTO

Y luego es una pica de la vida  
 El mundo a recoger los de la vida  
 Vase a recibir y disciplinar  
 En tanto Apolo De la redina  
 Su lucida capca trahéda  
 En el regazo tielo de Arca  
 Dejando a Clieie hueras y conida

Poró la vira con mano larga  
 Hincando los odoles gallas teta  
 Con que largos e largo los ginas  
 Así como al iloro dno largo  
 Hace gamin el mar la gran carga  
 Y el viento recibier los ruidos  
 Que pafte pa en vi en la anada  
 Al pafte dan dolo de espanto

## CANTO XIX.

LLEGA DON BELTRAN AL PUERTO DE Chíncha, dõde, siendo primero descubierto de Richarte, que estaua en aquel paraje. se da a virar la buelta dela mar, huýendo a toda priessa, siguiendo los nuestros, hasta q̄, sobreueniendo un terrible tẽporal con la escuridad dela noche, le pierdiẽ la vista, y las naos desajajadas por el viento arribã al Callau. Reparanse en el los dos mejores nauios cõ toda breuedad dexando los demas, por ser vno solo el del enemigo, y salen en su busca segunda vez. hallãle en Tacamez surto, dõde se da principio a la espãtosa nauai batalla.



I por algun camino sospechã  
Que era seõor tan aspero el q̄ sigo,  
(No se si voy errado en lo q̄ digo)  
Aun dudo si por vos lo comẽçara:

Mas como descubrio tan buena cara,  
Semblante grato, plãcido, y amigo;  
Y imaginẽ (engañandome) que fuera  
Conforme lo de dentro a lo de fuera.

Entrẽ por valles, prados, y florestas  
Como la milma palma dela mano,  
Mas presto se acauõ el camino llano,  
Y comence a trepar por agrias cuestas:  
Causolo que me echẽ la carga a cuestas,  
Sin atentalla en vna, y otra mano,  
Mas buena me la dan por este yerro,  
Pues dando dellas voy, de cerro en cerro.

CANTO DECIMOIX. 10

Y si dela fragosa tierra esquiua  
Al hondo mar me fui, por mas atajo,  
El agua del me dà mayor trabajo,  
Pues sufro ya la muerta, ya la biva;  
Agora prohejando costa arriua,  
Agora arrebatado costa abaxo,  
Tal vez con desgarrón, tal vez sin viento  
El fragil botiquin de mi talento.

Ya doy con el en vna yerta roca  
De rígado sujeto, duro, y frío,  
Ya encallo al mejor tiempo en vn baxio,  
Quando ay materia buena, pero poca;  
Ya quando el viento del caudal se apoca,  
En congoxosa calma estoy valdio,  
Ya si la tempestad de cosas carga,  
Alijo muchas buenas dela carga.

Mas estos infortunios, y contrastes  
Espero que han de serme alla en el puerto,  
Boluiendo la memoria al mar desierto,  
Lo que en la dulce lira son los trastes:  
Que, si, como al principio me lleuastes  
(Con alentar mi voz) por campo abierto,  
No me dexays al fin, claro Mecenas,  
Galernos me vendran á manos llenas.

Y si por falta del quedó mi naue,  
Sin yr en seguimiento dela armada,  
Suspensa en alta mar atrauellada,  
Por alijar cansancio, peso graue,  
Agora bolará con alas de aue,  
En fè de vuestro espíritu lleuada,  
Tan çafa, tan boyante, y tan ligera  
Que a todas lleue ya la delantera.

Sulcando van el mar a popa via,  
Las poderosas naues en conserua,  
No viendo ya las flores, ni la yerua,  
Que nuestra generosa madre cria:  
Solo se vè la blanca sierra fria,  
Por ser de cumbre altissima, superua;  
Mas tan opáca, lóbrega, y nublosa,  
Que mas parece nubes que otra cosa.

Quisieron se enmarar por mas acierto,  
Para si se enmarase el enemigo,  
Tenelle ya cerrado este postigo,  
Que era, para escaparse, el mas abierto;  
Y si viniessè ya de puerto en puerto,  
Estauan auisados, como digo,  
De suerte que al Virrey la nueua dada,  
Se la lleuassèn luego a nuestra armada.

CANTO DECIMO IX.

Mediante pues estar tan preuenido,  
Y auer en todo tal correspondencia,  
Tuuo vn auiso luego su Excelencia,  
Despues que don Beltran yuo partido,  
De como auia el Cossario parecido  
Mostrando sobre Arica su potencia,  
Que no era de vn baxel, ni vela sola,  
Sino de tres, y mas vna ventola.

Adonde juntamente auia tomado,  
Sobre lo que de Chile se traya,  
Vn barco de vn arràez, en que venia  
Gran suma, y diferencias de pescado;  
Y el dueño del, auiendose librado,  
Fue el mismo, que auiso de lo que auia,  
A quien, porque informase mas de cierto,  
Embiaron los que manda aquel puerto.

Por esta relacion quedó creydo  
Que el descubrir Aquines vela tanta,  
Es por auer hallado su almiranta,  
Que en Chile dixo auersele perdido;  
Mas el Marques a todo apercebido,  
No de saber el número se espanta,  
Antes le nace dello gusto, y gloria,  
Por ser en mas honor dela vitoria.

Acude con sollicita presteza,

A luego preuenirse, y guarnecerse,

Y siempre mas, y mas fortalecerse,

De toda guarnicion, y fortaleza;

Y aunque gastaua en esto con largueza

De tal manera en ello supo auerse,

Que no hizo gasto al Rey sino cassado,

Con atencion de verle tan gastado.

Si preguntays, que como fue posible

Gastar al Rey tan poco, haziendo tanto?

Responderè, que yo tambien me espanto,

Mas puede ser tener por infalible;

Que yo no sé dezillo, aunque es dezible,

Pues no qualquiera dicho cabe en canto;

Solo sabrè de ziros en sentencia,

Que tiene para todo la prudencia.

Por esta pues, que en el ha sido suma

Apercibio segunda vez armada,

La qual en menos tiempo fue aprestada

Del que en dezillo gástó con la pluma;

Y para no gastalle, digo en suma,

Que assi como la nueua le fue dada,

Se vio otra vez cubierta la marina

De gente braua, y maquina bronzina.



CANTO DECIMO. IX.

Con esta peltrechó la Galizabra,  
Hecha por orden suya en este asiento,  
Y vn vergantín, que en el está de asiento,  
Con otro Galeon como vna zabra:  
Correspondiendo la obra a su palabra,  
Y su palabra, y obra al pensamiento,  
De fuerte que era dicho, y aun obrado,  
Casi con la presteza que pensado.

Preuiniense lo dicho para guarda  
De treynta, o mas pataxes, y nauios,  
De bética defensa tan vazios,  
Que los rindiera vn tiro de bombardá,  
Y porque si el Ingles audáz, no aguarda,  
Temiendo del Católico los brios,  
Le puedan yr siguiendo en el instante,  
Antes de auer pasado se adelante.

Demas de que si arriba nuestra armada  
(Suceso casual, y contingente)  
Desnuda del reparo conueniente,  
Serà con esto en breue reparada,  
Para que así profiga su jornada,  
Sin rebalsar vn punto la corriente,  
Hasta bolcar en ella al enemigo,  
Haziendo por lleuarsele consigo.

Mas



Despueblase por esto el pueblo todo,  
 Poblandose de gente la ribera,  
 Y andan la costa arriba, y por do quiera  
 Los preuenidos órdenes a rodo:  
 Pues como fue el cuydado en este modo,  
 Fue la correspondion de tal manera,  
 Que a penas el Britano parecia,  
 Quando por cada puerto se sabia.

Que luego yua la voz de mano en mano,  
 Con fuegos auisando en cada parte,  
 Por do jamas el pèrfido Richarte  
 A tierra osò salir del mar insano;  
 Temiose (con razon) de armada mano,  
 Reconociendo fuerça, y baluarte,  
 Y gente de a cauallo por la playa,  
 Que es la que a los costarios mas desmaya.

Asi que sin poder dañar, forçado  
 Se vino prosiguiendo su viaje,  
 Hasta llegar a Chincha, que es paraje  
 De Lima treynta leguas apartado,  
 Mas dando auiso desto a don Hurtado,  
 Al punto despachò con el mensaje  
 Vn bolador chinchorro a nuestra armada,  
 Para que fuesse a Chincha endereçada.

CANTO DECIMO IX.

Ya Feuo doze vezes en Oriente,  
Su luminosa faz mostrado auia,  
Y armado la noturna sombra fria  
Su negro pauellon sobre el tridente,  
Sin que del enemigo nuestra gente,  
Supiera por alguna suerte o via,  
Causa para sus animos penosa,  
Y mas sentida entonces que otra cosa.

Por donde luego en dandoles la nueua,  
Fue tan crecido el júbilo, y tan lleno,  
Que todo no cupiera en otro seno,  
Sino es en el capaz del dela Cüeua;  
El qual, torciendo el rumbo, que ora lleua,  
La buelta vá del termino terreno,  
De donde estava entonces desuiado,  
Por yr (como diximos) engolfado.

Priuaua ya la negra noche fria,  
De su juridicion al claro viso,  
Quando llegó alas naues el auiso,  
Y a tierra don Beltran tomó la via;  
Mas al esclarecer del blanco dia,  
Antes de auer el rústico de Amphryso,  
Al mar su greña de oro descubierta,  
Se descubrio Richarte sobre el puerto.

Fue

Fue vista del primero nuestra armada;  
 Mas no con tan agudo movimiento  
 El temeroso gamo corta el viento,  
 En viendo al caçador, que està en celada,  
 Quan presto començó la buelta dada  
 Aquines a virar a barlouento,  
 Y aquel de Castro a dar delas espueñas,  
 Cargando, por ganarsele, de velas.

Ganàrale sin genero de duda,  
 Porque se le yua apriessa ya ganando,  
 Si le durara mas el tiempo blandó,  
 Que respiraua entonces en su ayuda,  
 Mas como luego el prospero se muda,  
 Ala mejor sazon se fue mudando,  
 Y haziendose, de manso tiempo affable,  
 Vn rezió temporal intolerable.

Ya no lleuaua mas el protestante  
 De su ligera lancha, y nao altiua,  
 Porque las otras dos, que dixè arriba,  
 De Arica no passaron adelante,  
 Que visto ser su carga no importante,  
 Y que para el camino por do yua  
 Auian de ser forçoso inconueniente,  
 Le pareciò dexallas cautamente.

CANTO DECIMO IX

Al vn patax mandò meter a fuego,  
El qual de Chile solo auia sacado,  
Y al otro, que topó en el mar salado,  
(Vfando de piedad) largole luego;  
Mas del batel, ganado en aquel juego,  
Donde hizo la ganancia del pescado,  
Formò la suelta lancha el enemigo,  
Que agora lleua rápido consigo.

El ínclito Beltran le va siguiendo,  
Por más quel mar hinchado se leuanta,  
Y el desbocado viento se adelanta,  
Sin orden, y con ímpetu corriendo;  
Hasta que ya de termino saliendo,  
Su furia mas que indòmita fue tanta,  
Que rotas las riendas, freno, y todo  
Se desapoderò de todo en todo.

La Capitana rompe el masteleo,  
Quedandose la gavia mal segura,  
Y luego va tras el, la ouencadura,  
Que dexa al arbol flaco, mocho, y feo;  
El qual, rendido ya, sobre Nereo  
Con gran bayuen arroja su estatura,  
Haziendo que vna naue tan ligera,  
Se quede reparada en su carrera.

El Galeon san Iuan, que ya venia,  
 Al de Bretaña mas vezino, y junto;  
 Se desaparejó de todo punto,  
 Dexando, a su pesar, lo que seguia;  
 Vinieron a la mar de romanía  
 Los arboles, y velas todo junto,  
 De suerte que la fuerza de fortuna  
 No le dexó siquiera con alguna.

Descuellase de modo la tormenta  
 Que ya se pone en quintas con el cielo,  
 Queriendole cubrir de escuro velo  
 Mas denso, que en la noche turbulenta;  
 El piélagos de tímido rebienta,  
 Y con ventosas a las sube en buelo;  
 Llevandose la nao, para que tope  
 En el sidereo techo con el tope.

Roncando se alza arriba el mar ondoso,  
 Y abaxo estan hiruiendo sus arenas,  
 Escondense Tritones, y Syrenas  
 Alla en lo mas occulto, y cauernoso;  
 Al arrezar de Boreas proceloso,  
 Rechinan jarcias, gúmenas, entenas,  
 Y cada golpe, o súbita grupada  
 Dà muestras de querer tragar la armada.

Acaba

Eterno Dios, no está de vuestro dedo,  
 Esta globosa máquina pendiente,  
 Y el bramador del húmido Tridente,  
 A vuestra voz no está callado, y quedo,  
 No está el abysmo trémulo de miedo,  
 Rendido a vuestro brazo omnipotente,  
 No soys el contador de las estrellas,  
 Y el que sabeys nombrar a todas ellas.

No soys el que dexays con vuestro palmo,  
 Al ancho mar Occèano medido,  
 Y a aquel en cuya palma sostenido,  
 El Orbe todo está, segun el Psalmo,  
 Pues como justo Dios, benigno, y almo,  
 Si veys al mar furioso, y remouido,  
 Dissimulays con el de tal manera,  
 Como si vuestro súbdito no fuera.

Ya vemos que por vos, en esta playa,  
 Viniendo con tal impetu, le enfrena,  
 Vn freno valadí de flaca arena,  
 Que a todo su pesar le tiene a raya,  
 Y para que de boca no se vaya,  
 No quiere mas apremio ni otra pena,  
 Que vuestro efficacissimo precepto,  
 Al qual, está doméstico, y sujeto.



Acuerdome, señor, quando dixistes, y no qd Y  
 Que en vna parte el mar se recogiesse, M  
 Para que assi la tierra pareciesse, M illa  
 Que en el lugar mas infimo pusistes, up A  
 Y quando alla en el Exodo quisistes, T  
 Que el mismo mar sus aguas diuidiesse, I  
 Para que le passassen a pie enxuto sup E  
 Los que sacò Moysen de su tributo, De v

Pues no es menor agora vuestro mando, qd M  
 Ni vuestra voluntad, que entonces era, A  
 Mas antes, si aumentar se en vos pudiera, A  
 Se fuera por nosotros aumentando, Q  
 Ni van a menos bien los deste vando, P  
 Que los de la lacóbica vadera, Y casto Y  
 Para que passen ellos sin mojar se, m J A  
 Y estos esten a pique de anegarse. D d p

Que si ellos van con intimos desseos, y no qd  
 De ya firmar sus pies en vuestros llanos,  
 Los nuestros de poner, señor, las manos  
 En riscos, donde habitan Amorreos, P  
 Y si ellos son y dóltras Hebreos, doo Y  
 Estos no son catholicos Christianos? Y  
 Si alla por ley escrita en piedras bien, S  
 Aca por gracia en almas no la escriben?



CANTO DECIMO N. IX.

Y si ponceys los ojos en la guia,  
 Escondeseos a vos que los guiaua  
 Allí Moysen, el hijo dela esclaua,  
 Aquí Iesus, el vuestro, y de Maria  
 Tan poco por aquel, que los embia  
 Diremos que el fauor se menoscava,  
 El qual es (quando menos) don Hurtado,  
 De vos en todo tiempo regalado.

Ni por él que los lleua me parece  
 Auer desmercido vuestra mano,  
 Por ser vn gran varon de pecho sano,  
 Que, como en lo demas, en virtud crece,  
 Pues que es lo que a los vnos fauorece,  
 Y causa que a los otros deys de mano,  
 Abyssos son, señor, del pecho vuestro,  
 Dó pierde pie el ingenio corto nuestro.

Por cuya cortedad, es cosa injusta  
 Que vuestro ser sin limite se mida,  
 No siendo sino falsa tal medida,  
 Pues la que alcança mas, menos ajusta,  
 Y cosa que no fuese recta, y justa,  
 Y a fuera del justissimo sentida,  
 Si el hombre de las vuestras no sintiera,  
 Dexandose llevar de fe, sincera

Mas

Mas a lo que el humano entendimiento,  
Segun su corto limite, rastrea,  
Entiendo, yo que toda esta pelea,  
Y tal rebentazon de mar, y viento,  
Es para mas entero cumplimiento,  
De todo lo que en esto se desea,  
Pues sabe ya el de mas estrechas sienes,  
Que siempre saca Dios de males bienes.

Si de dificultad no fuesse llena,  
Que cosa vuiera digna de memoria,  
Quien da su punto al dulce de la gloria,  
Si no prouó el amargo de la pena,  
Si la batalla no es de buena a buena,  
Tan poco puede serlo la vitoria,  
Ni gusta del verano alegre, y tierno,  
Quien no gustó del triste, y duro hyuerno.

Fuera de que es costumbre recebida,  
Por ser tan en razon fundada, y puesta,  
El estimar la cosa en lo que cuesta,  
Sin ser por otra causa en mas tenida:  
Que si es dificultosa la subida,  
Por vn breñoso risco, y agria cuesta,  
Tan grande es el plazer alla en la cumbre,  
Como lo fue, al subir, la pesadumbre.

Pues

CANTO DECIMO. IX.

Pues quiero ya, que el rústico me entienda,  
No diga que disparo, y defatino,  
Si no declaro mas, porque conuino,  
Que el viento, y mar saliesſen de tienda;  
Y aunque metido voy por otra senda,  
Yo boluerè muy presto a mi camino,  
Porque el bramar del tímido Tridente  
Podrá sacarme a tino facilmente.

Quiero dezir, que vino la tormenta  
Por especial fauor del alto cielo,  
Para que don Beltran aca en el suelo,  
Su mèrito aumentase (si se aumenta)  
Pues no fuera el vencer de tanta cuenta  
Sino cubrir su lustre con vn velo,  
Segun la suerte, almenos, del que digo,  
Rendir con tal ventaja al enemigo.

Y de su noble pecho, yo no dudo  
Si no que el General, en conociendo  
Que el robador Ingles yua huyendo  
Con vna sola naue por escudo,  
En parte se gozè, si en parte pudo,  
De que le fuesse el mar contrauiendo,  
Por solo no poner pesadas manos  
En quien assi le muestra pies liuianos.

Que

Que hazaña, que proheza, que alto hecho,  
 Fuera ganar con seys, vn solo vaso,  
 Con tal facilidad, al primer passo,  
 Y sin auer passado alguno estrecho?  
 No fuera cosa digna de su pecho  
 (Aunque pudiera en otro hazer al caso)  
 Y assi no quiere el cielo que le alcance;  
 Porque es humilde el mare al primer lance.

Atajale esta llana, y facil via,  
 Lleuandole por la aspera, y sangrienta,  
 Porque como la costa se aerecienta,  
 Vaya subiendo el precio, y la valia,  
 Y para su ganancia, y grangeria,  
 Quiere que a don Beltran se tome en cuêta  
 La lucha de la mar, y sus baybenes,  
 Que es para mas fauor, hazer desdenes.

Tropelle, rompa, estoruos, y contrastes.  
 Halle dificultad en la jornada,  
 Porque estos en empresa tan honrada,  
 Son como en fina piedra los engastes:  
 No suena bien la citara sin trastes,  
 Ni brota olor el agua sossegada,  
 Forçoso es menester que se rebuelua,  
 Para que en suauidad al ayre embuelua.

Por don-

CANTO DECIMO IX:

Por donde el temporal, que sobreuiene,  
Tan rígado, tan rezio, y repentino  
Es vn particular fauor diuino  
De aquel, que siempre dá lo que conuiene;  
Asi que quanto para, y se detiene  
El claro general en su camino,  
Tanto para su gloria se adelanta,  
Que nunca, de otra fuerte, fuera tanta.

Y el impedille el passo deste modo  
No es mas, que vn embargalle la hazienda,  
Para despues, passada la contienda,  
Boluerfela con réditos, y todo,  
Que nunca mete Dios el pie en el lodo,  
Y mas al que en sus manos se encomienda,  
Sino para facalle libre, y fano  
Poniendoselos limpios en lo llano.

No es mas la gran tormenta leuantada,  
Sino querer de officio el mismo cielo  
Hazer vna probança aca en el suelo  
En honrra del que haze esta jornada,  
Y porque vaya mas autorizada,  
Sin que sospecha quede, ni repelo,  
Cita primero al mar, que el daño causa,  
Haziendole fiscal en esta causa.

Pues

Pues donde el mismo Dios toma a su cargo  
 La honra de la Cueva, y el provecho,  
 Quien duda que saldrá con su derecho,  
 Aunque los pleytos vayan a lo largo?  
 Desfleme esse rebuelto mar amargo,  
 Dè arcadas, dè ronquidos, álce el pecho;  
 Que todo es ya señal de dar el alma,  
 Para quedar despues en muerta calma.

No piensen que es lo dicho congruencia,  
 O solo por lograr algun conceto;  
 Sino que Dios, para este solo effeto,  
 Hizo que el mar hiziesse resistencia:  
 Y ser esta la causa, es euidencia,  
 Sí se ha de colegir por el efeto,  
 Pues vino a ser feliz la costa abaxo,  
 Despues de auer costado algun trabajo.

Vltra de que jamas en tal paraje  
 Se leuantò en la mar tormenta alguna,  
 Ni enel mudable rostro de fortuna  
 Echó de ver mudança el marinaje:  
 Mas quiero dar la buelta a mi viaje,  
 Que ya la digresion sera importuna;  
 Si llaman digresion, por vn momento  
 Ponerme a dar razon de lo que cuento.



CANTO DECIMO IX:

Y si me pide alguno estrecha cuenta,  
Queriendola mayor de mi tardança;  
Respondo, que me vide en la bonança,  
Y que temi boluer a la tormentã;  
Hasta que agora, al son de ser violenta  
Iuzguè que vüiera liecho su mudança;  
Mas como al fin es mal, estase entero,  
Sin abaxar vn punto del primero.

Mas el valor de Castro se le opone  
Constante en el peligro manifesto,  
Y tanto muestra el animo compuesto,  
Quanto el furioso mar se descompone:  
No ay cosa de trabajo, a que pèrdone,  
Que todo acada parte acude presto,  
Siendo cabeça, y manos para todos,  
Por verfelas meter hasta los codos.

El remouido pièlago hiruiendo  
Acá, y allã frenético se mueue,  
Tal vez en tanto grado el cuerpo embeue,  
Que la menuda arena se està viendo;  
Tal vez, tan sin compas le va estendiendo,  
Que el firmamento ya sus aguas beue,  
Y con la espuma gruesa, que le escupe,  
Su limpio, y raro velo mancha, y tupe.

Pues



Pues que dire del viento sibilante,  
 Y dela estraña furia con que vienta,  
 A cada soplo tierra, y mar auienta,  
 Y el cielo a resistille no es bastante,  
 Mas don Beltran con pecho de diamante,  
 Asi en la fiera lucha se sustenta,  
 Que, sin hazer desden, se tiene fuerte,  
 Venciendo la contraria con su suerte.

No pierde para tras vn solo passo,  
 Ya que para delante no le gana,  
 Por ver la mar en contra tan infana,  
 Y auerfele deshecho el fuerte vaso;  
 El Almirante solo en tal fracaso  
 (Porque su nao estaua entera, y sana)  
 Sigue tras el Ingles con vn pataxe,  
 Mas presto el duro viento le haze vltraje.

Ya ya le daua alcance a toda priessa,  
 Ya ya, le estaua proximo, y vezino,  
 Altiempo que cerrandole el camino,  
 La noche en medio del, se le atrauieffa;  
 Lançose al mar tan lóbrega, y espessa,  
 Y tempestad tan grande sobrenino,  
 Que derrotados todos de su via,  
 No se pudieron ver despues al dia.

CANTO DECIMO IX.

Ni pudo el fugitiuo de Richarte  
Hurtar el cuerpo tanto a la tormenta,  
Que al fin no le alcançasse; y aun de cuenta  
Porque le cupo della buena parte:  
Y le tratò Neptuno de tal arte,  
(Segun lo que despues aca se cuenta)  
Que para mitigar su furia braua,  
Partio con el del robo, que lleuaua.

Mas viendo cada nao de nuestra flota  
A su fortuna en tanto desconcierto,  
Y que los enemigos era cierto  
Seguir la costa a baxo su derrota;  
Despues de verse ya desecha, y rota,  
Tuuo por lo mejor boluerse al puerto,  
De donde, siendo en breue reparada,  
Siguiesse con la empresa començada.

Con este buen acuerdo facilmente,  
Y a su pesar, los nuestros arribaron,  
Do sola su Almiranta adereçaron,  
Por ser la mas entera, y suficiente;  
Desembarcose el tercio dela gente,  
Que con las otras naues se quedaron,  
Dexandolas deshechas de su liga,  
El ver que no es mas de vna la enemiga.  
Quedo

La Galizabra sola se adereça,  
 Apercibida ya por don Garcia,  
 Para yr con la Almiranta en compañía,  
 Que va por Capitana, y por cabeça;  
 Porque en razon de ser tan rica pieça  
 Negarsele este nombre no podia,  
 Ni a essotra, que a seguilla se leuanta,  
 El titulo trocado de Almiranta.

Con estas dos, que nadie las yguala,  
 Y vna ligera lancha, que pudieffe  
 Reconocer los puertos que quisieffe,  
 Entrandose en qualquier caleta, y cala;  
 Para que de ninguna hizieffe escala,  
 Por donde el enemigo se le fuesse,  
 Partio segunda vez el de la Cueva  
 Con vn orgullo nuevo, y ansia nueva.

Quedose don Alonso mal su grado  
 Por falta de salud, y no de brio,  
 Y porque (como dixen) su nauio  
 Fue para Capitana señalado:  
 Mas el Virrey discreto, y acertado,  
 Buscando quien hinchesse este vazio,  
 Hallò, de mano larga, y ancho seno  
 Vn hombre, que le diò colmado el lleno.

CANTO DECIMO IX.

Almirante  
 es la se-  
 gunda  
 vez Lo-  
 rca Fer-  
 nandez  
 de Here-  
 dia.

Heredia es el que digo, dignamente  
 A tan illustre cargo promovido,  
 No menos a sus mèritos deuido,  
 Que a su robusto braço, y pecho ardiente;  
 Pues dello dio señal tan euidente  
 En el tropel de Quito remouido,  
 Fuera de auer prouado ya la mano  
 A costa de otro Ingles, en el Vallano.

Partiose pues con este buen arreo  
 Ligero don Beltran la vez postrera,  
 Porque el auerse buelto la primera  
 Fue de mayor espuela a su desseo:  
 El arribar entonces fue el passo,  
 Para passar agora la carrera,  
 Y hazerse a tras el toro de Xarama,  
 Para enuestir mejor a quien le llama.

A tierra và tan junto, y arrimado  
 Que raspa con las àncoras por ella,  
 Porque el Ingles ha de yr varando en ella  
 Sino desuara el rumbo comencado:  
 Y como no es su intento dalle lado,  
 Mas antes dar con el, se abraça della,  
 Siguiendo siépre el curso, el medio, y traça  
 Que se endereça mas a darle caça.

En

En buelo da tras el con sefgas alas  
Por el desierto cano, y ondas frias,  
Reconociendo puertos, y bayas,  
Recodos, senos intimos, y calas;  
Que si antes con el mar anduuo a malas  
Le fauorece ya por todas vias,  
Mostrandosele facil, y tratable  
Con viento largo prospero, y durable.

Ya passa por Chancà y la raçimosa,  
Ya de la fertil Guàura se adelanta,  
Ya de Guarmey se alexa, ya de Santa,  
Tierra por los mosquitos enojosa;  
Ya de Truxillo a penas se vè cosa,  
Por popa dexa a Chérrepe, ya Manta,  
Cechúra queda a tras, y sancta Elena,  
Tras Payta donde haze luna buena.

Yá con la misma priedra passa presto  
El cabo de Passão en su carrera,  
Hazia la punta va de la Galera,  
Tomando relacion en cada puesto;  
De donde, sin hazersele molesto,  
Prosigue lo que nadie prosiguiera,  
Dexando atras los raudos espolones  
Mil çabos, puntas, morros, farellones.

CANTO DECIMO. IX.

A penas esta punta fue doblada,  
Quando alas dos, y dos del medio dia  
Tacàmez les descubre su bàya,  
De entonces para siempre celebrada;  
Y en ella ya de vn àncora colgada,  
Para seguir su curso, y larga via,  
Vna pomposa naue rica, y bella,  
Con vna presta lancha al bordo della.

En viendola los nuestros como digo,  
Tan linda que a los ojos se les viene,  
Y que contigo lancha sola tiene,  
Gritan alegres, alto, el enemigo;  
El qual sin alargarse de su abrigo,  
Asi como los vè, no se detiene  
En despachar alla su lancha suelta,  
Para que reconozca, y dè la buelta.

Su capitan al punto salra dentro,  
Con otros diez intrèpidos Britanos,  
Y vienense los onze luteranos,  
Buscando nuestras naues, al encuentro:  
El ìmpar don Beltran, que esta en su centro  
Por verse la ocasion tan alas manos,  
Manda que luego al punto el Almirante  
A recibir la lancha se adelante.

Ordena



Ordenale con esto diestramente, obnaueliala Y  
 Por ser su nao pequeña, que se vaya ordoz  
 Sin discrepar, la buelta de la playa, aboz A  
 Y el toma la del mar en continente. av 90  
 Tambien diciplinada va su gente, tal 04  
 Que sin salir vn passo de la raya, tal 04  
 Obedeciendo acuden a sus puestos, av 90  
 Ya para aduerso, y prospero dispuestos. 0

La lancha a remo, y vela diuidiendo tal 04  
 El ayre delicado, y crespas olas, tal 04  
 Vino a llegarle a tiro de las bolas, tal 04  
 Que el Almiranta juega con estruendo; 92  
 De donde luego, alçando vn son horrendo,  
 Salen por tres abiertas portañolas, tal 04  
 Tres globos, que cosidos con el agua, tal 04  
 Mas chispas van echando que vna fragua.

Ninguno fue tan cierto que siruiesse  
 Aun de tocar la lancha en frente puesta,  
 Si no de que, en oyendo la respuesta,  
 Ser gente contra si reconociesse,  
 Y de que conociendola boluiesse,  
 En busca de su nao, veloz, y presta,  
 La qual, en viendo que era nuestra armada,  
 Salio con gran denuedo a la parada.



CANTO DECIMO IX.

Y assi leuando el anchora al momento,  
Sobre que sola estava departida,  
A todas velas parte, reuestida  
De vn animo gallardo, y ornamento:  
No sale con tan rauda movimiento  
El agua rebalsada, y detenida,  
Auiendole soltado la reprella,  
Como la ya leuada naue Inglesa.

El espolon herrado, y rostro encara  
En nuestra Capitana fieramente,  
Y con essenta, y desdenosa frente  
Se viene a don Beltran como vna xara;  
El qual con vn valor, y muestra rara  
Sale a frenar el passo a su corriente,  
Auiendole ganado el barlouento,  
Ganancia en estos juegos de momento.

El vno para el otro dexan yrse,  
Casi de yguales impetus lleuados,  
Y a tiro de cañon los dos llegados,  
Empieça su furor a descubrirse:  
Mas antes que comiencen a batirse  
Con versos, no por número hinchados,  
Es fuerça dar espíritu a los mios  
Ya para tanto languidos, y frios.

O coro

O coro de las nueve sacrosanto,  
 A cuyo fin se mueve el fixo polo,  
 Y tu Planeta illustre, claro Apolo,  
 Que llevas el compas en esse canto,  
 Hazed vuestro poder (si puede tanto) M  
 Porque mi aliento agora pueda solo,  
 Subiendo oraua arriba cada punto,  
 Poner tan altas cosas en su punto. d 109

Distaua tal espacio del Poniente  
 El natural artifice del dia,  
 Que para dar el termino a su via,  
 Dos horas le faltauan solamente,  
 Quando los dos baxeles frente a frente  
 Se llegan a poner en punteria,  
 Y los gallardos animos de dentro  
 Se van determinados al encuentro. no O

Mirad aqui ya juntos, y encarados  
 Al vedijoso leon, y drago fiero  
 Con mas furor que el toro al bramadero,  
 Si ya se ve los pies de jarretados,  
 lamas por esos ayres delicados  
 Vn Agaila caudal, y Açor ligero  
 Se dexan yr las alas tan tendidas  
 El coruo pico, y garras encogidas. 111 Y

CANTO DECIMO IX.

Fue la costaria naue la primera,  
 Que viendose de cómoda postura,  
 Soltò vna braua pieça de la Mura,  
 Largando de su tope la vanderá:  
 Mas no tan presto alçò la llama fiera,  
 Quan presto, remouiendo el agua pura,  
 Le dieron la respuesta repentina,  
 Por boca de vna, y otra culebrina.

Con esto don Beltran se va llegando,  
 Y el animoso Ingles al mismo punto  
 Hasta que a nuestra prora casi junto,  
 Sobre babor la suya fue doblando;  
 Ya entonces de ambas partes leuando  
 Vn infernal estrépito, y trassunto,  
 Se començò a jugar la artilleria,  
 Con que temblar el centro parecia.

La salitrada especie en humo buelta,  
 Al cielo de los ojos arrebatá,  
 Y el mar, que de antes era fina plata,  
 Muestra su faz en velo escuro embuelta;  
 El agua con el fuego está rebuelta,  
 Que ya como otras vezes no le mata,  
 Porque el agora es mucho, si ella es mucha,  
 Y así se tienen fuertes en la lucha.

El encumbrado monte se derrumba,  
 Desvanecido al son, que alla le toca,  
 Bacila de temor la firme roca,  
 Quando junto de sí la bala zumba:  
 En las cauernas cóncavas retumba,  
 Por entre bosques hórridos reboca,  
 Resurte de los valles, y quebradas,  
 El eco delas bocas disparadas.

Mas viendo la española capitana  
 Auer así rebuelto se la Inglesa,  
 Que por babor le passa a toda priessa,  
 Llegandose a medir con su mediana;  
 A orça va buscandola, con gana  
 De verse ya las manos en la pressa,  
 Y formase vna cruz delos baupreses,  
 Pronóstico siniestro a los Ingleses.

Por deshazella el pérfido se alarga,  
 Y el abordar sin tiempo rehusando,  
 Buelue por estribor cañoneando,  
 Ya vezes estendiendo pica larga;  
 Mas danle aqui los nuestros otra carga,  
 Las pieças desta vanda disparando,  
 Con que lo mas granado de su gente  
 Baxò por entre el agua al fuego ardiente.

Ya

CANTO DECIMO IX.

Ya de bermeja sangre se matiza  
 El cristalino campo de Nepruno,  
 Ya vuelan por el diáfano de Iuno  
 Los cuerpos convertidos en ceniza,  
 Ya la encendida bala desquartiza,  
 Y de los dos costados lleva el vno,  
 Ya muele, rompe, cuero, carne, y huesos,  
 Ya siembra el roxo mar de blancos fessos.

Este dexa tullido, a quel contrecho,  
 Allí no mata al otro a la venida,  
 Y matale despues de recudida,  
 Boluiendole a buscar de largo trecho;  
 Aquí vereys al vno abierto el pecho,  
 Al otro la cabeça diuidida,  
 Alla tendido vn cuerpo, ya sin braços,  
 Aca deshecho el otro en mil pedaços.

En esto el Almirante, que seguia  
 La fugitiua lancha, no pudiendo  
 Cogella al fin, por yrsele metiendo  
 A tierra, todo aquello, que podia,  
 Temiendo çabordar, dexó la via,  
 Y el rostro al mar sanguino reboluiendo,  
 Viró para su naue a toda priessa,  
 Ganoso de abrazarse con la Inglesa.

La qual

La qual por estribor la buelta dada,  
 Y auiendo de vn picazo atraueñado,  
 Desde su bordo al nuestro vn bué soldado,  
 Que quiso abalançarle ala passada;  
 Passò con vna furia acelerada  
 Cosida bordo a bordo, y lado a lado,  
 Hasta que, echando fuera cuerpo, y punta,  
 Su popa con la nuestra quedó junta.

Aqui con sobra de animo Richarte,  
 Queriendo quebrantar el del christiano,  
 El mismo por las fuyas le echá mano,  
 Valiendose de vn lazo, al estandarte,  
 Pero don Diego de Auila, que Marte  
 Aun no se le sacára de la mano,  
 Supo con otros cinco defendello  
 De suerte que el Ingles salio mal dello.

Estan a su defensa Iuan Manrique,  
 Don Iuan Velazquez, Pedro de Reynalte,  
 Por quienes no ay recelo de que falte,  
 Aunque las vidas tengan tan apique,  
 Y menos faltará por Iuan Enrique,  
 Como la fiera muerte no le assalte,  
 Ni por Mondexar, moço de buen brio,  
 Halta quedar de espíritu vazio.

En esto.

CANTO DECIMO IX.

En esto ay opiniones (cosa dura)  
Y causalo auer sido el hecho brauo,  
Porque otros lo atribuyen a algun cabo,  
Que se trauò del hasta por ventura;  
Mas la que tengo yo por mas segura,  
Es que ninguna dellas da en el clauo;  
Y pues de vista nadie fue testigo,  
Concedase al valor del enemigo.

Fuera de que ninguno niega en ello  
Que padeciese fuerça el estandarte,  
Y que esto fue en el tiempo que Richarte,  
Sacó de vn arcabuz herido el cuello;  
Y aun porque se alabasse menos dello,  
Vn fiero pedreñal por otra parte,  
A la misma fazon le dio en vn braço,  
Dexandole sin carne gran pedaço.

Mas el con vna bala suya gruessa,  
Que entrò por la toldilla dela popa,  
Rompiendo quantas hastas alli topa,  
Con ellas ambos bordos atrauiessa:  
Pero sin que dexasse cosa lessa,  
Aniando alli de gente mucha tropa,  
Y fue milagro, viendo como vino,  
El no llevarlos todos de camino.

Otra



Otra metió de punta diamantina  
 Por el Amura de bauor tan braua,  
 Que mata vn artillero donde estaua  
 Cargando vna disforme culebrina;  
 Y con la misma furia se encamina  
 Derecha al infeliz que la çallaua,  
 Lleuandose el quemado cuerpo en buelo,  
 Y haziendole bolar el alma al cielo.

Passa por otro, y lleuale al foflayo  
 La piel de todo el vientre, de manera  
 Que parte de lo interno le echa fuera  
 El contrahecho, ardiente, y biuo rayo:  
 Mas no sintiendo desto mas desmayo,  
 Que si por otro el daño sucediera,  
 El propio sin ayuda de vezinos  
 Recoge sus calientes intestinos.

*Buēani  
 mod vn  
 Arille-  
 ro de ses  
 senta a-  
 ños.*

Y auiendo ya ligadose la herida  
 Con apretarse en ella vna toballa,  
 Buelue Enzinál tan rezió a la batalla  
 Como si aquello fuera darle vida;  
 Dó luego, sin que nadie se lo pida  
 La ya cargada pieça impele, y çalla,  
 Cumpliendo con su officio tan entero,  
 Que nadie le lleuò el lugar primero.

CANTO DECIMO IX:

Ayútre, natural de Guipuzcoa,  
Y digno Capitan de artilleria  
Por vna, y otra vanda discurrea,  
Corriendo sin parar de popa a proa:  
Merece el Cantabrès eterna loa,  
Pues fuera del feruor, con que regia,  
Siempre los tiros hechos por su mano  
Fueron los mas dañosos al Britano.

Al cargo de la pòluora preside,  
(Como persona a tanto suficiente)  
Hormero, con Cherinos juntamente,  
Cuyo trabajo esquiuo no se mide;  
Que como ponen todo aquel que pide  
Su ministerio, y la ocasion presente,  
Y juntas ambas cosas piden tanto,  
Es fuerça que trabajen con espanto.

Pues por el gran cuydado, y la presteza,  
Que en estos, y en los otros se hallaua,  
Richarte a su despecho mitigaua  
El desigual ardor de su fiereza,  
Aunque, sacando fuerças de flaqueza,  
A mas perder, mas animo mostraua,  
Y como ya picado en este juego  
Brotaua por su rostro biuo fuego.

Entre

Entre su gente encima de cubierta,  
 A los contrarios tiros descubierto,  
 Y de su misma sangte ya cubierto,  
 Los mueue, los anima, los despierta;  
 Prometeles tener vitoria cierta,  
 Aunque de lo contrario está mas cierto,  
 Mas sabelo encubrir con el semblante,  
 Para que siempre vayan a delante.

El claro don Beltran por otra parte  
 Enbiesto, firme, graue, y leuantado  
 Descubre a quel valor auentajado,  
 Que el cielo francamente le reparte;  
 Y en cambio de la túnica de Marte,  
 De solo natural esfuerço armado,  
 Parece y imagen del, sacada al biuo,  
 De que se está preciando el Dios altiuo.

Solcito a su vando solicita,  
 Al falto ya de espíritu conorta,  
 Al fin sazon colérico reporta,  
 Al que parece inhabil habilita;  
 Lo más difficultoso facilita,  
 Y estando todo en todo lo que importa,  
 De su persona dà tan buen descargo,  
 Que colma las medidas de su cargo.

CANTO DECIMO IX.

Con esto crece tanto la ofadia  
De nuestro generoso vando amigo,  
Y tanta priessa dan al enemigo,  
Que sin poder sufrillo se desuia,  
Mas quando ymaginò que ya tenia  
Fuera de nuestra popa algun abrigo,  
Vè cerca al Almirante, y en su talle  
Los filos con que viene de abordalle.

Bien que se vè el apòstata deshecho,  
Pero su prefucion soberuia es tanta,  
Que para recebille se adelanta,  
Poniendo sin temor al agua el pecho.  
Mas el que de cerrado, y tan estrecho  
A penas halla passo a la garganta,  
Iusto ferà suspenda libro, y canto,  
Que vn libro, y vna voz no pueden tanto.

Es fuerça, y fuerça grande, que se quede  
La començada historia en esta parte,  
Pues ya me va faltando ingenio, y arte,  
Y nadie puede mas de lo que puede:  
Mas si el benigno cielo me concede  
Del todo, que me falta, alguna parte  
Yo sacare tras esta la segunda  
Con pie mas lento, y mano mas fecunda.

Queda

Queda lo principal, y mas granado  
 De lo que solo a Chile pertenece,  
 Por donde lo de agora es flor, que ofrece  
 El fruto para entonces fazonado:  
 Dèxolo pues aqui considerado  
 Que la materia, y nò la forma crece,  
 Y porque si han gustado de escucharme,  
 Quiero con tal ganancia leuantarme.

**FINIS.**

*LAVS DEO, VIRGINIQUE MATRI  
 IMMACULATE CON-*

*CEPTAE.*

Mater, es una semilla negra, p, laca, y molida se  
 hace de ella unas bolas empuestas en harina  
 son de gran regalo, y se ofrece para los indios.  
 Mante es un rio canalado, p, de los rios de  
 Guas de Santiago, vadeate por unchor pa  
 dos, y hallate por vos.  
 Moll es una vegetal tierna, de arboles fluc  
 nes, de que se hace la mejor chicha.

DE ARANCO E...  
**TABLA POR DON**  
**DE SE ENTIENDAN ALGUNOS**  
terminos propios de los Indios, que en este  
libro (por tratar materia propia suya)  
se hallaràn, supuestos los que ya van  
a la margen, y (como ya sabidos)  
los declarados en la tabla  
de la Araucana.

**C**HICHA es vino hecho las mas vezes  
de ceuada, y mayz tostado, y molido, y  
algunas de frutilla o murta.

**Macana**, arma ofensiva, es vna hasta de madera  
de dos braças y mas de alto, gruessa como la  
muñeca, remata arriba haziendo vn codillo  
mas ancho q̄ lo demas del hasta, en forma  
de cayado, jueganla ados manos con cuyo  
golpe derrengan vn cauallo.

**Madi**, es vna semilla negra, q̄, seca, y molida se  
hazé della vnas bolas embueltas en harina;  
son de grã regalo, y sustéto para los Indios.

**Mauile** es vn rio caudaloso, q̄ dista quarenta le  
guas de Sanctiago, vadease por muchos bra  
ços, y balsease por vno.

**Molle** es vna regalada fruta, de arboles silue-  
stres, de que se haze la mejor chicha.

Mudày es la misma chicha, de mayz, mas suave.

Pérpèr, es tambien la de mayz, mas gruesa, y menos fuerte de todas.

Vlpo, que los Indios llaman ( si se puede escribir) Vlldpu, es el principal, y mas ordinario mantenimiento dellos, el qual solamente es harina de mayz o ceuada tostada, desleyda en agua fria, sirueles de comida, y beuida juntamente, y desto hazen su cocauí, o matalotaje, quando caminan, llevando vna talega de esta harina, y vn cestillo para hazer el Vlldpu, tan texido, que nunca el agua echada en el se vierte ni reçuma. Es aliméto muy fresco, y mas sustancial y regalado quando la harina lleva de aquel Mádi, que arriba se declara.

De la calidad de la Frutilla no trato, porque el ser tan regalada, y rica fruta, piéso que la tiene dada a conecer por toda la tierra.

FIN DELA TABLA.



Muy y es la misma chicha, de mayas, mas sin

de

l'epor, es tambien la de mayas, mas grande y  
menos fuerte de todas.

Algo, que los indios llaman (si se puede decir)  
puyllpa, es el principal, y mas ordinario  
mantenimiento de ellos, el qual consiste en  
harina de mayas o cruda colada, de la qual  
en algunas, sirven de comida, y bebida  
juntamente, y esto hacen la comida, o ma-  
calotaje, quando terminan, quando van a  
logar esta harina, y un estillo para hacer el  
Vilpa, tan texido, que nace el agua de  
de en el victo ni recama, es almorzo muy  
fresco, y mas sustancial y reglado quando  
la harina lleva de aquel Madi, que arriba se  
declara.

De la ciudad de la Frutilla no trato, porque el  
ser tan reglada, y rica, me pido que la se  
de gada a conocer por toda la tierra.

FIN DELA TABLA.





B596

058 p



